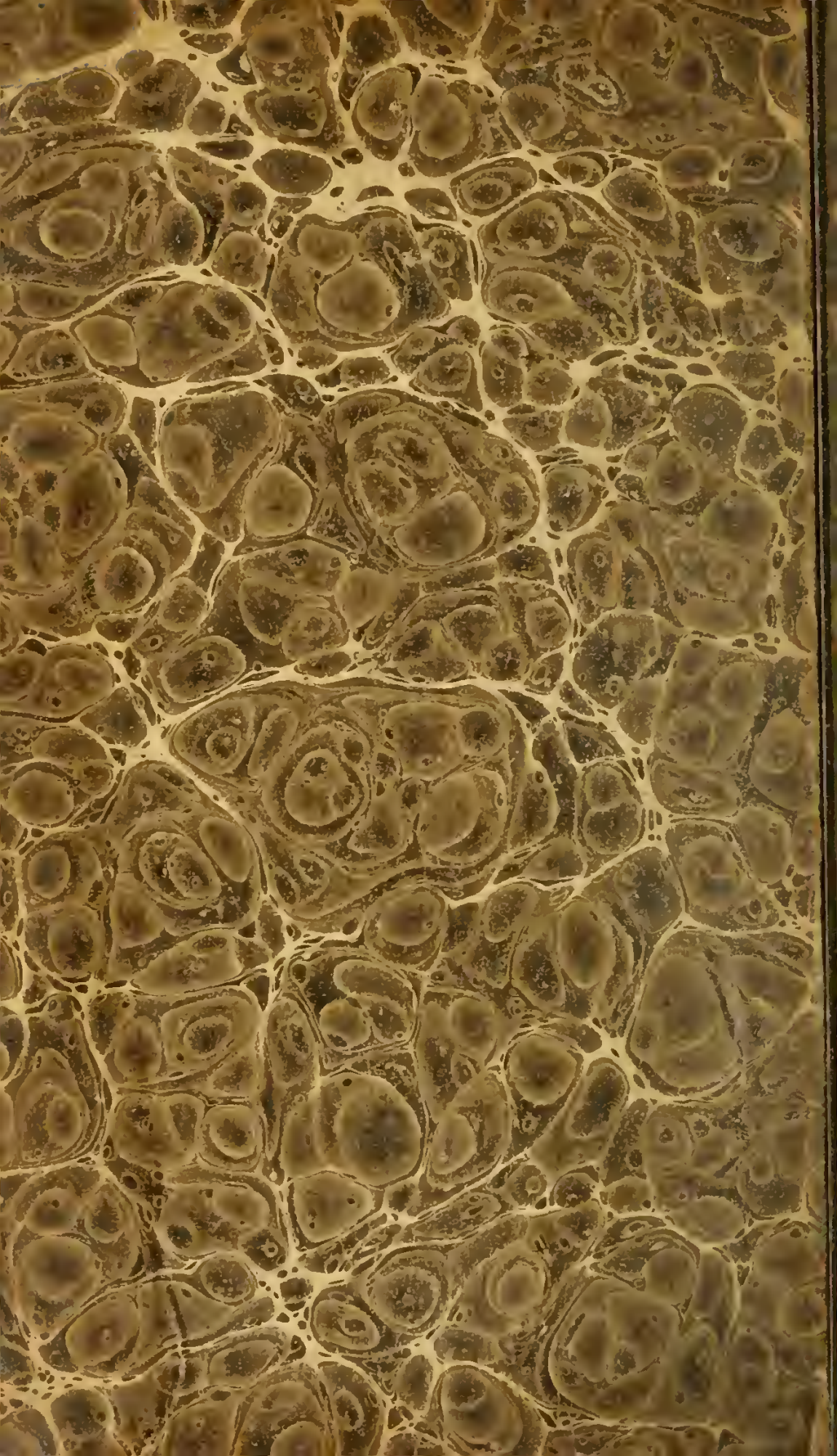


COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS

EX·LIBRIS.

LEYENDAS MORISCAS

TIRADAS ESPECIALES

100 ejemplares	en papel de hilo, del	1 al 100.
25	»	en papel China, del.	I al XXV.
25	»	en papel Japón, del.	XXVI al L.

LS.C
R6664k

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

LEYENDAS MORISCAS

SACADAS DE VARIOS MANUSCRITOS

EXISTENTES

EN LAS BIBLIOTECAS NACIONAL, REAL

Y DE D. P. DE GAYANGOS

POR

F. GUILLÉN ROBLES

TOMO III

121172
7/3/12

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

Impresor de Cámara de S. M.

Don Evaristo, 8

1886

NOVELISTAS

MINISTERIO DE FOMENTO
(1944)
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

AL LECTOR.

COMPILADAS en el anterior volumen las leyendas referentes al fundador del Islamismo, he reunido en este III y último las que tomé de los códices moriscos, que tratan de sus sucesores, completándolas con otras, bien interesantes, respecto á puntos capitales de las creencias mahometanas.

Algunas he hallado que se ocupan de Otsmán, fiel compañero y cuarto sucesor del Profeta, ó del primer califa Abu Becr, una de las piedras angulares de la iglesia muslímica, á quien nombraron Azzidik, el *Averdadecedor*, el *mantenedor de la verdad*, según las leyendas, de cuanto refirió Mahoma respecto á su ascensión á los cielos (1); pero son estas tradiciones tan diminutas en extensión, importancia é interés, que no merecen consignarse en esta colección.

Tres leyendas publico, relativas al segundo

(1) Véase la última leyenda del tomo II.

califa Omar ben Aljatab, una de las más interesantes figuras del Islamismo, justamente reverenciado por la piedad ortodoxa musulmana, á causa de sus excelentes condiciones como hombre y como soberano.

Trata la primera de estas leyendas de la conversión de Omar á la doctrina mahometana, añadiendo varios curiosos pormenores al relato legendario generalmente conocido.

Cuenta la tradición que, durante el quinto año de la predicación profética, cuando empezaba á condensarse en torno de Mahoma la tempestad de odios, que al estallar había de poner en riesgo su vida, lanzándole al ostracismo y á la guerra contra Meca, su patria, el Profeta pudo sacar de la incredulidad y de entre sus contrarios más encarnizados á Omar ben Aljatab.

Hijo éste de un árabe y de una negra; mezcladas en sus venas sangre de dos razas violentas y apasionadas; duro de condición, y habiendo extremado su rudeza en la soledad y el aislamiento del pastoreo de camellos, que en su niñez apacentó, las burlas con que sus mejores amigos perseguían á Mahoma; las amargas querellas de los próceres mekanies, que veían vilipendiada la antigua religión, predicadas, como verdades celestiales, innovaciones peligrosas, divididas las familias, y ame-

nazada la paz de la república, impulsáronle, con toda la briosa resolución de su carácter, á dar de mano á tal estado de cosas, quitando la vida al perturbador.

Cierto día hallóle en la calle un árabe de la tribu de Zohair, quien, al verle con la espada en la mano, preguntóle dónde iba; al contestarle Omar que á matar á Mahoma, amenazóle el Zohairí con las represalias de los Haxemies, parientes del Profeta y familia de mucha cuenta en Meca; al oirle Omar le increpó duramente, manifestándole la sospecha de que se hubiera tornado musulmán.

—Nada tendría eso de extraño, respondióle su contrincante; pero ocurre todavía algo más raro: en vez de preocuparte de mi creencia, mejor sería que te informaras de la de tus allegados.

Entonces supo Omar que su cuñado Said y su hermana Fátima se habían hecho musulmanes. Furioso corre al punto á casa de su hermana, y entra precisamente cuando ésta, con su marido y otro muslim, leían una Sura del Alcorán.

Sentir sus pasos y esconderse el mahometano fué todo uno; mas cuando el recién llegado quiso enterarse de lo que allí ocurría, y obtuvo la certeza de que el Zohairí le había dicho verdad, lanzóse contra su cuñado con ánimo

de golpearle; interpúsose su hermana y, en el arrebato de su cólera, dióla Omar un golpe, que le bañó en sangre el rostro.

La voz de aquella sangre, que era la propia, pudo más en el ánimo del obcecado idólatra que su fanatismo: arrepentido de su brutal acción, pidió con tanta instancia que le dieran lo que leían, se sometió de tan buen grado á las abluciones que le impusieron para dársele, que al cabo sus hermanos le entregaron el escrito, en el que se consignaba la revelación divina.

Omar comenzó á leerle, y según la tradición, la influencia de la gracia divina, la portentosa elocuencia de las palabras que iban apareciendo ante sus asombrados ojos, la grandeza de aquellas nuevas ideas, que derramaban inesperada luz en su entendimiento, produjeron tal cambio en su ánimo, que se confesó admirado y vencido.

En aquel favorable momento apareció el musulmán que estaba escondido, y les contó que el día antes Mahoma había rogado á Allah la conversión del hermano de Fátima, y que Dios había accedido á su plegaria.

Después de esto, Omar se dirigió á casa del Profeta; al verle llegar armado, siendo tan públicas sus intenciones de dar muerte á Mahoma, el que salió á abrirle avisó, con algo de turbación y miedo, á los que estaban presentes.

—Que entre, dijo Hamza, tío del Profeta: si viene á buenas, le trataremos bien; si á malas, con su misma espada morirá.

Mahoma ordenó entonces abrir la puerta, y yéndose al que entraba, asióle por la ropa diciéndole:

—Tu destino no es perseverar en la iniquidad hasta que la desventura te hiera.

—Apóstol de Dios, contestó Omar, he venido á confesar en tu presencia, que no hay más Dios que Allah, y que Mahoma es el Profeta de Allah.

He aquí el fondo de la primer leyenda que aparece en este volumen, debida á la inventiva soñadora del Oriente.

Quien la forjó diseñó admirablemente el carácter de Omar: fogoso, vehemente, apasionado de toda gran idea y generoso sentimiento. Mahoma supo, durante toda su vida, aprovechar admirablemente estas inclinaciones, las cuales tuvieron decisiva influencia en la fortuna del Islamismo naciente.

«Sin Omar y sin Abu Becr nunca hubiera triunfado el Mahometismo,» ha dicho, con mucha razón, Dozy (1). En efecto, Omar representó en aquella religión incipiente, que había de propagar la espada con la rapidez de un

(1) Dozy: *Essai sur l'hist. de l'Islam.*, pág. 38.

encendido rastro de pólvora, la voluntad varonil, la energía de la acción, esa fuerza coercitiva y permanente, sin la que cualquier gran empeño es imposible.

Pero la energía de Omar no era la de la fuerza ciega, que allana los obstáculos aniquilando cuanto halla al paso: guiábala una inteligencia viva, una rectitud innata, una idea elevadísima de la justicia, ante las cuales cedían esos poderosos sentimientos que más profunda mella hacen en el corazón humano: la ambición y el lucro personal, la confraternidad de bandería ó de religión, hasta el amor de la propia familia.

Cierto día se le presenta un musulmán codicioso, que, litigando de mala fe con un judío, le mortifica y pretende arruinarle: Mahoma ha sentenciado el litigio en contra suya, y el astuto muslim, esperando hallar mejor acogida en su correligionario Omar, apela ante éste de la decisión del Profeta.

El querellante expone al futuro califa, en el dintel de su puerta, sus pretensiones, y en seguida el hebreo sus derechos; Omar, después de oirles, entra precipitadamente en su casa, toma su espada, y olvidando toda confraternidad religiosa y que se decide en pro del descendiente de una raza aborrecida y vilipendiada, rebasando violentamente los severos límites

de la justicia, sale y derriba la cabeza del agareno, que no había querido humillarse ante la justa decisión del Enviado de Dios.

Desde entonces le apellidaron Alfarruk, el *Separador*, tanto como si dijéramos el *Justiciero;* y de cierto que hizo bueno este apellido durante su vida, y sobre todo, mientras reinó.

A esta verdadera pasión por la justicia, juntó Omar muchas de las cualidades más recomendables de la ética musulmana, pues fué siempre desinteresado, limosnero, modestísimo en medio de las mayores grandezas, moderado en el triunfo, amantísimo de la verdad, príncipe digno de aquellas heróicas huestes, que llevaban el Islamismo á las más apartadas regiones; digno soberano, en conclusión, de la edad heróica del Mahometismo.

—No necesito el califato, decía á Abu Becr cuando éste le ofrecía su sucesión.

—Lo creo; pero él te necesita, respondíale imperiosamente el moribundo califa.

—Tomo á Dios por testigo, exclamaba, ya entronizado en la realeza, que nadie será bastante fuerte para hacerme olvidar los derechos del débil, ni bastante débil para que dé al olvido los del fuerte.

En medio de las riquezas, botín de sus maravillosas conquistas, que sus guerreros arrojaban á sus plantas, dormía entre mendigos en

la mezquita de Medina; comía pan de cebada; bebía el agua que él mismo iba á buscar, con su herrada al hombro, á la fuente; vestía un traje maltrecho y remendado; las gradas del mimbar ó púlpito eran su trono, y allí, rodeado de una corte de braceros, de pobres y desarrapados, recibía, como un reproche viviente, las fastuosas embajadas de los poderosos de la tierra.

El reinado de Omar constituye la más granada parte de la edad heróica del Islamismo; en los diez años y medio de su gobierno, conquistaron los sarracenos la Siria, la Caldea, la Mesopotamia, la Persia y el Egipto; sus mesnadas tocaban en los aledaños de la India en Asia, y llegaban á Trípoli en Africa; habían ganado tres mil seiscientas poblaciones y fortalezas; dado batallas como la de Kadesia, en la que pereció la dinastía persa de los Sasanies, y como la de Yermuk, que arrancó uno de sus más preciados joyeles á la corona bizantina, habiendo derruído cuatro mil templos de infieles, y fabricado para el culto de Allah mil cuatrocientas mezquitas; viejas y renombradas ciudades, Damasco, Jerusalén, Medain, Memfis, Alejandría, se rindieron á sus armas; Fostat, Cufa, Bassora, surgían como centros de la nueva creencia, cual caraván-serrallos del comercio arábigo, ó como valladares, ante los

cuales debía estrellarse la resistencia de los vencidos en sus postrimerías.

Y esto lo hacían bandas de gente allegadiza, cuasi bárbaras, cuasi sin más armas que las que arrancaban á sus enemigos, sin más táctica que la que iban aprendiendo en sus victorias.

Nada tiene de extraño que aquella triunfal epopeya exaltara la fogosa imaginación de los orientales; que ésta diera á tantos vencimientos el prestigio de verdaderos milagros; que transformara á los campeones del *chihad*, ó la *guerra santa*, en paladines por el estilo de Roldán y los Doce Pares, de Orlando ó de Tirante el Blanco, y á su vida y milagros en verdaderos libros de caballería. Pues ellos creían en agüeros y encantamentos; ellos lidiaban y vencían á los más forzudos campeones, armados de punta en blanco, maestros en la gineta y en la esgrima, arrogantes y fieros, y ellos se llevaban por delante centenares, y aun miles, de la soldadesca enemiga; los esfuerzos de los hombres ó las fuerzas de la naturaleza cedían ante sus armas, y á los gritos de *no hay más Dios que Allah*, ó de *no hay fuerza ni poder sino en Dios*, las huestes más aguerridas se desvanecían, como nubes de polvo que el vendaval disipa, seculares imperios pasaban á la historia, rendíanse ciudades inexpugnables, el tiem-

po y las distancias parecían abreviarse, y caían en sus manos los tesoros que contenían las maravillas y riquezas de la civilización antigua.

La batalla de Yermuk, uno de los trances de guerra más famosos en los tiempos medios, por sus pormenores y por la transcendencia de sus resultados, es el asunto de la leyenda que sigue á la que narra la conversión de Omar.

La Siria, con sus magníficos monumentos, populosas ciudades y deliciosas campiñas, iba rápidamente entregándose á los alarbes.

La indisciplina y depredaciones de la soldadesca imperial, los abusos de la administración y la sensual molicie de los pueblos, á los que dividían raheces envidias y aviesos odios, facilitaban los heróicos esfuerzos de los conquistadores, unidos en una acción común, sumisos á sus capitanes, ufanos con las recientes victorias, fanáticos muchos, ansiosos todos de gloria y botín.

Heraclio, emperador entonces, tentó un supremo esfuerzo, y reunió en Siria ochenta mil imperiales y sesenta mil árabes tributarios.

—El diamante, decía el emperador refiriéndose á esta gente, es el mejor instrumento para tallar el diamante.

Durante el mes de Abril del 634, los musulmanes se encontraron con los cristianos en las

cercanías de Bosra, donde las fuentes de la sierra de Hermón bajan torrencialmente á la llanura de Decápolis, á orillas del río Yermuk (Hieromax), que se pierde algo más allá en el lago de Tiberiades.

Tomaron posiciones los de Bizancio, apoyando sus flancos para defenderlos, de una parte en las márgenes del río, bien ásperas y fragosas por aquel lugar; de otra en un precipicio muy profundo, llamado de Uacusa, y en un foso que cerraba el terreno más accesible.

Los musulmanes se presentaron ante los cristianos, aunque algo atemorizados por su muchedumbre, dispuestos á jugar el todo por el todo; dejaron en un principio en medio de ellos el río, mas pasáronle después, para cerrar á sus contrarios la retirada.

Esperaban los imperiales á su jefe, á quien llamaron Mehén el Armenio los agarenos, y éstos aguardaban refuerzos que precipitadamente pidieron á Medina.

Abu Becr, entonces califa, ordenó que los socorriera Jalid ben Ualid, uno de los compañeros de Mahoma, valerosísimo en la pelea, hábil en el consejo, cruel en la victoria, poco escrupuloso con la fe jurada, rodeado de la aureola prestigiosa de su constante fortuna, á quien sus huestes creían invulnerable por vestir una túnica de Mahoma, ó por llevar cabe-

llos de éste en los pliegues de su turbante, y á quien sus atrevimientos y hazañas valieron el apellido de *Seif Allah, la Espada de Dios.*

Jalid secundó admirablemente las miras del califa, haciendo prodigiosas marchas á través de yermos y desiertos, derrotando algunos cuerpos árabes cristianos, y rindiendo al paso á Bosra; finalmente, cuando se presentó en Yermuk, se encontró con que Mehén se incorporaba al ejército bizantino.

Formaban la vanguardia de éste los árabes auxiliares del imperio, mandados por Chauala, príncipe de Gasán, famosísimo por su valor y por su romancesca vida. Estos árabes se mostraron en un principio más fieles al Emperador de lo que podía esperarse de su tornadiza condición, quizá mejor por envidia y odio á sus hermanos de raza, que por amor á Bizancio; pues Jalid, que sabía negociar tanto como pelear, pensó atraérselos con dádivas y halagos, sin poder llegar á reducirlos. Entonces, vista su pertinacia, los acometió bravamente, y consiguió derrotarlos con graves pérdidas.

Difícil es fijar la verdad de los sucesos desde que se afrontaron ambas huestes, hasta que la victoria se decidió por los musulmanes: tentativas de avenencia, combates parciales, sangrientas escaramuzas se ofrecen á cada paso,

mezclada á vueltas la leyenda con la historia, tanto que es arduo empeño separarlas.

Mientras pasaba el tiempo en alardes de valor, hazañas personales y escaramuzas, las miserias bizantinas hervían en el campo. Algunos oficiales, perdido el seso con el vino, violaron á la mujer de cierto prócer de gran valimiento en el país; acudió un hijo de ella al remedio de su madre, y ellos, como locos, le degollaron. Cuando la infeliz mujer se presentó á Mehén, llevando como sangriento testimonio de su desventura la cabeza del hijo, no consiguió ni aun lástima. Entonces el padre, de acuerdo con Jalid, disimulando el agravio, hizo caer en una celada á la flor del ejército imperial, que pereció ahogada en las aguas del Yermuk.

Por otra parte, el patricio Jorge, mientras la batalla campal se decidía, preparaba en el misterio con Jalid su conversión al Islamismo y la traición que había de producir la ruina de los suyos: que la traición fué también poderoso auxiliar de los agarenos, en Yermuk la de Jorge, en Damasco la de Romano, la de Eufemio en Sicilia, y en España la de Julián, Oppas y los hijos de Witiza.

Cerca de cinco meses duró aquella campaña, que terminó el 30 de Agosto con la derrota de los cristianos; pues tras varios días de batallar á la luz del sol, y aun entre las sombras de la

noche; á pesar de las exhortaciones elocuentes de la clerecía; á pesar del valor individual que desplegaron los más pundonorosos capitanes; á pesar de que en varias ocasiones los sarracenos gustaron las ansias de la derrota, rehechos sus ánimos por sus mujeres, que á retaguardia los recibían y afrentaban, haciéndoles tornar á palos y á pedradas á la pelea; exaltados por el ejemplo de sus capitanes, que se ofrecían bravamente á la muerte, consiguieron que el valor equilibrara el número y que la victoria quedara por Mahoma.

En medio de la acción, la caballería árabe auxiliar, traidora ó cobarde, huyó á la desbandada por entre las filas musulmanas, que se abrieron para facilitarle la fuga; la infantería, encerrada entre el río y el precipicio, acometida por el ímpetu irresistible de los agarenos, desmoralizada, loca de terror, abandonadas sus cruces y lábaros, pereció la mayor parte entre las fragosidades del Uacusa ó entre las ondas del Yermuk.

Cuarenta mil cristianos, según los bizantinos, ciento veinte mil, según los árabes, perecieron en aquella desventurada campaña; uno de los generales, Alficar, digno del nombre romano, antes que huir, esperó, como César, envuelta la cabeza en su manto, los golpes de sus asesinos; Mehén, prisionero, pereció en

Damasco, cuando, al decir de los agarenos, se disponía á convertirse.

Al principiar la batalla, un correo del califa atravesó las divisiones agarenas; cuando los soldados le pedían noticias, contestaba imperturbable:

—Todo va bien.

Pero al presentarse á Jalid, le manifestó en secreto que Abu Becr había muerto, que Omar era su sucesor, y le entregó una carta sellada.

Jalid comprendió al momento que aquella carta contenía su relevo del mando, pues sabía de antemano que el carácter recto de Omar no se avenía con el suyo; mas para evitar que su destitución en aquellos críticos instantes pudiera perturbar los ánimos, sin abrir la misiva púsola en su carcax, y continuó mandando la batalla.

Cuado cesó ésta, leyéronse en el consejo las órdenes del califa, separando del mando al vencedor de Yermuk y dándolo á Abu Obaida, otro de los compañeros del Profeta: la disciplina y la confraternidad religiosa musulmana se mostró en aquella ocasión bien notablemente: Jalid resignó el mando, mas Abu Obaida, reconociendo sus excepcionales condiciones, aceptó la jefatura, aunque manteniendo la influencia en el ejército del general destituído, y dejándose llevar de su experiencia.

Chauala, que juega importante papel en nuestra leyenda, se convirtió al Islamismo en Medina, á presencia de Omar y de su corte.

Bien debió resaltar la pobreza y la sencillez de ésta en la recepción, harto benévola, que concedió Omar al príncipe gasaní, pues éste se presentó con extraordinario fausto: precedíanle magníficos corceles de mano y multitud de servidores, cubiertos de seda y brocados; él se presentó vestido con todo el lujo oriental, coronada la cabeza, y en las orejas unos zarcillos que, según decían los de su séquito, fueron de la Virgen María.

Tornóse, en efecto, muslim, y poco después acompañó al califa á la peregrinación de la Meca. Durante ella, mientras daba las vueltas de ritual en torno de la Caaba, un grosero beduíno fezarí, por descuido, quizá por menosprecio, pisóle el manto, y de los hombros derribóselo en tierra.

Ensañóse el soberbio Chauala, y sin parar mientes en lo que hacía, dió al fezarí tal bofetada que le bañó en sangre el rostro; acudió el maltratado beduíno pidiendo reparación de su agravio á Omar, quien preguntó al agresor:

—¿Has sido tú quien le ha pegado?

—Sí; y á no ser por mi veneración á la Casa Santa, le abriera con mi sable la cabeza.

—¿Confiesas el hecho? dijo el califa; pues

entonces, fuerza es que compres al lesionado el desistimiento de su acción.

—¿Y si no quiero?

—Habrá que aplicarte la ley del talión: ese beduíno te abofeteará, como tú le abofeteaste.

—Soy un rey, y él un rústico.

—Rústico y rey son iguales ante la ley del Islam.

—Creí, dijo Chauala, que en éste sería más reverenciado que lo fuí en mi primera religión.

—Basta de plática, concluyó airadamente Omar: apacigua al querellante, ó sufre el talión.

—Pues entonces me tornaré á Cristo.

—En ese caso te mandaré degollar: tal es la pena que se impone al muslim tornadizo.

—Bien; déjame pensar lo que he de hacer hasta mañana.

Aquella noche el artero y testarudo monarca huía de Meca con su familia, escapando entre las sombras, y á uña de caballo, á las iras del burlado califa; poco después se volvió á Constantinopla, y con la facilidad de quien no tiene más fe que el propio medro, tornóse al Cristianismo.

Honrado por el Emperador, reverenciado por la corte, rodeado de fausto y grandeza, entre las delicias de su vida tranquila, el es-

píritu árabe se revelaba contra tanta molicie, y se entristecía con la nostalgia de la patria lejana.

Así lo manifestó á un embajador de Omar, que estuvo algún tiempo en Constantinopla: gozoso el muslim al oirle, instóle para que abandonara aquella miserable córte, centro de toda depravación, en la cual se perdían los más viriles caracteres, y se tornara á su tierra y á la religión de su raza, que era el Islamismo.

Consintió el proscripto, teniendo siempre en mientes su interés, á condición que Omar le casara con una de sus hijas, y le nombrara para sucederle.

Autor musulmán hay que demuestra cuánta valía personal y política tenía Chauala, diciendo que Omar aceptó sus condiciones; pero que, cuando el embajador volvió para cerrar el trato, el monarca gasaní había ya pasado de esta vida.

La leyenda de la batalla de Yermuk demuestra á cada paso las simpatías que los auxiliares y su príncipe, sin duda como árabes, merecían á los muslimes, aun cuando se mostraban decididos contradictores de sus creencias y de su Profeta.

Nuestra leyenda, al relatar esta batalla, concuerda mejor con la historia que todas las que he publicado; sin embargo, discrepa bastante

en los pormenores, con los que la fantasía del autor árabe adornó estos sucesos, como los escultores adornaron lo severo y anguloso del carácter de la letra *cúfica* con los primores y rasgos que constituyen el carácter, que hemos dado en llamar *karmático*.

Observará en ella el lector, puestas de relieve, muchas causas, ya anotadas, de la derrota bizantina; la tiranía y el pillaje de las tropas; los celos y traiciones de sus capitanes; la disciplina y el valor de los agarenos; la intervención de las mujeres en los momentos álgidos de la pelea, y la traición del ofendido magnate, que tanto daño causó á los imperiales: ofrece, en suma, un cuadro bien exacto de aquel famoso trance de guerra, animado por algunos toques, que parecen dados por un testigo presencial de los sucesos.

Refiérese la tercer leyenda, por bien sentida y animada manera, á la severidad de Omar, y á su imparcialidad en la aplicación de las leyes musulmanas.

Severo hasta la austeridad en sus costumbres, y convencido de que de esta austeridad en las de los súbditos dependía la propagación del Islamismo, el segundo califa se mostraba inexorable con las vejaciones de los poderosos, con los abusos de la autoridad y con los vicios de sus vasallos.

Muchas veces castigó por su mano, con el báculo en que se apoyaba, á los viciosos; y aquel báculo, que en ocasión memorable, rudamente manejado, puso en orden el harem del Profeta, insurreccionado contra éste, era más temido, según los cronistas sarracenos, que la espada de los más soberbios conquistadores.

Aquéllos á quienes no podía alcanzar tan sumaria ejecución, por hallarse en lejanas regiones, humillaban su frente ante los reproches del califa, y obedecían ciegamente su autoridad.

En cierta ocasión, mientras presenciaba algunos reparos en las murallas de Medina, se le presentó un judío, quejándose del gobernador de una provincia que, después de comprarle unas mercancías, se negaba á pagarlas.

En defecto de pluma y tintero, Omar cogió un ladrillo crudo, y con su dedo escribió en la arcilla:

—Pon término á las quejas que de ti me dan, ó deja tu gobierno.

Apenas el judío presentó aquella extraña misiva al prócer agareno, satisfizo éste lo que debía.

Quien de tal manera mantenía el orden, hasta en el harem del Profeta, debía mantenerlo con especial rudeza en su familia: cuen-

ta la historia que, con ánimo deliberado, excluyó á su hijo de la sucesión al trono; refiere la tradición, en la tercer leyenda de este volumen, que aplicó, con toda su crueldad, la pena de azotes á otro hijo, quien estando borracho violó á una judía, allanando su morada.

Esta leyenda, para quien sepa estimar el amor de padre, que, á lo que siento, es el amor de los amores, ciertamente ha de ser dramática y conmovedora.

El relato que presenta á Omar imponiendo á su hijo, en presencia de los compañeros de Mahoma, para que fuera más ejemplar, el cruel y despiadado castigo de su delito; manteniendo imperturbable, como juez su sentencia, que sublevaba su afligido corazón de padre; el hijo venerando al que le dió el sér, en los momentos en que se lo arrebataba cruelmente; la madre y los amigos del Profeta pidiendo en vano el perdón del malaventurado mozo, constituyen caracteres y escenas bien dramáticas y bellas.

Nada podía dar mejor idea de la cualidad predominante en el carácter del segundo califa, cual fué su amor á la justicia, que aquella terrible ejecución que ordenaba y presenciaba.

Tito Manlio Torcuato, en los albores de la historia romana, mandó ejecutar ante las aras

de la disciplina militar á su hijo, que se adelantó á lidiar y vencer contra su mandato; Guzmán, el de Tarifa, y Samuel ben Adia, en Arabia (1), entre la lealtad jurada á su soberano ó á un amigo y la vida de sus hijos, optaron por la primera; estos caracteres fieros y varoniles, nobles y grandes, que la historia conserva preciosamente en sus páginas, como ejemplo de honrada lealtad, apenas llegan á la altura con que el de Omar se presenta en esta tercera leyenda.

Uno de sus habituales actos de entereza costó la vida al severo califa. Firaz, persa, descendiente de magos, y á quien la gente apodaba Abululua, *ó el de la perla*, presentóse ante él en demanda de justicia, porque Mogaira, su

(1) Samuel ben Adia era un judío dueño del castillo de Alablak, en Arabia. Uno de los más célebres poetas de la época anti-islámica, Imrulkais, perseguido encarnizadamente por sus adversarios, se refugió en aquella fortaleza con su familia y tesoros, bajo la protección de su dueño: después, para más seguridad, solicitó el amparo del monarca bizantino, á cuya corte pasó, dejando todo lo que le era más querido bajo la guarda de Samuel. El príncipe gasani Harits ben abi Chamir, enemigo de Imrulkais, sitia á Samuel y le intima que le entregue cuanto tenía, ó que, de lo contrario, le degollaría un hijo: anticipóse en Arabia el trágico sacrificio de Tarifa, y la lealtad de Samuel quedó en proverbio.

—Mujer, decía en unos versos el honrado judío; mujer, que me reprochas mi acción, tregua de reproches, nada pueden contra mí. Guardé fielmente las corazas del príncipe de Kinda: que otros violen su palabra; yo mantengo la mía.»

Caussin de Perceval, *Essai*, II, 237, 317 y siguientes.

amo, le reclamaba de su jornal dos dirhames ó monedas de plata.

—¿Qué oficio tienes?—preguntóle Omar.

—Carpintero, albañil y herrero, contestó con ufanía el persa.

—Poco te pide, pues según los oficios que tienes, podía reclamarte tres.

Firaz, encendido en ira, se apartó del soberano, quien al poco tiempo le llamó, á fin de que diera traza para fabricar unos molinos, en los que debía molerse el trigo del granero público.

—Te he de construir tal molino, dijo al recibir sus órdenes el persa, que se ha de hablar de él, mientras que la rueda del cielo voltee sobre las cabezas de los hombres.

Poco tiempo después, una madrugada, al dirigirse Omar á la mezquita á hacer la oración de la aurora, Abululua cayó sobre él, y con la rapidez del relámpago le hundió un puñal en el vientre. Varios musulmanes, que quisieron amparar á su Príncipe, ó á lo menos vengarlo, cayeron heridos ante el desesperado hijo de los magos, que se quitó la vida en el acto.

—Si Dios hubiera de enviar al mundo otro profeta, decía Mahoma, de cierto mandaría á Omar.

La tradición pone también estas palabras en labios de Mahoma:

—El primero que beberá las aguas del Kauter (1), río del Paraíso, será Omar; el primero que predicó en el púlpito del Islamismo fué Omar; la fe serpentea, como una límpida corriente, á través de los jardines de Omar.

Los moriscos españoles veneraron mucho á este califa, y con frecuencia le citan con amor y respeto en sus libros.

Pero aunque los musulmanes ortodoxos participan de esta veneración, hay en el seno del Islamismo una poderosa secta, de la cual trataré en adelante, que execra su memoria, que le tacha de usurpador, que maldice su nombre, y en su desventurado fanatismo, olvidada de todo sentimiento generoso, solemniza el día de su asesinato.

Y es tanto lo que le menosprecian estos sectarios, que cuando quieren injuriar á un hombre ó tachar de innoble una acción, exclaman:

—Ese es un Omar. Eso es digno de Omar.

En las tradiciones que siguen á las estudiadas anteriormente, aparece como héroe principal Alí ben abi Talib, cuarto califa mahome-

(1) Según los musulmanes, tiene este río un mes de marcha de ancho; sus orillas son de oro; ruedan entre sus ondas perlas y rubíes; su aroma huele mejor que el almizcle; sus aguas son más blancas que la leche, más dulces que la miel, más frescas que la nieve.

tano, y uno de los personajes que más transcendental influencia tuvieron en la historia del Islamismo.

Si se hubiera de creer en el influjo de los hados en la vida humana; si hubiéramos de creer, con la fe ciega de un sarraceno, que cada hombre tiene marcado su destino en la vida, próspero ó adverso, sin que jamás pueda quebrantar la fatalidad de su estrella; si hubiéramos de tener al hombre como pieza de una máquina, montada desde la eternidad por una inteligencia suma é incontrastable, y que las prendas más cumplidas de carácter, actividad é inteligencia no bastan á borrar lo que escribió el destino en su libro, la semblanza de este cuarto califa podría emplearse como prueba la más cumplida y evidente.

Había nacido en el recinto de la Caaba y en el seno de la más ilustre familia de Meca; era primo hermano del Profeta é hijo del buen Haxemí, que recibió á éste, huérfano y desvalido, en sus brazos y en su hogar; Mahoma, á la muerte de su tío, acogió como hijo y educó á Alí, también desvalido y huérfano; al iluminar los primeros destellos de la luz profética la frente de su deudo, Alí fué uno de los primeros, algunos dicen el primero, que le reconoció por Apóstol de Dios; cuando en torno de Mahoma menudeaban burlas é injurias, ame-

nazas sombrías de ruina y muerte, Alí le defendió briosamente; cuando unos asesinos se disponían á herir al Enviado de Allah en su propio lecho, Alí vistióse su traje y se acostó en él, afrontando el golpe mortal, mientras su primo huía de Meca; con él desterróse á Medina, y allí casó con su hija Fátima, y allí fué compañero de su suegro en la confraternidad que éste fundó entre sus secuaces; derramó á la continua su sangre en las campañas mahometanas, haciendo prodigios de valor y sagacidad, y otras veces gobernó á Medina como vicario de Mahoma.

Éste, tratando de Alí, decía, según la tradición:

—Yo soy la ciudad de la ciencia: Alí es la puerta de esta ciudad. Alí es para mí y yo para él; es, respecto de mí, como Aarón respecto de Moisés: ¡oh Alí! tú eres mi hermano en esta vida y en la otra.

Refiere también la tradición que nunca mandaba el Profeta á Alí al combate, sin decir, recordando una aleya alcoránica:

—Señor, no me dejes solo, tú que eres el mejor de los herederos.

En la batalla de Ohod, donde fué derrotado Mahoma, habiendo Alí ahuyentado á un escuadrón enemigo, narra la tradición que el ángel Gabriel dijo al Profeta:

—Mahoma, he aquí un consuelo en tu desastre.

—¡Alí, contestó Mahoma, está conmigo!

—Y yo con ambos, replicó Gabriel.

Cuentan, en fin, las crónicas musulmanas que Aben Abbas, tío de Mahoma, que se había quedado ciego, pasó un día cerca de un grupo de gente, á la cual oyó maldecir la memoria de Alí.

—¿Quién de vosotros, les dijo, se atreve á maldecir á Dios?

—¡Maldecir á Dios! exclamaron; guárdenos de ello el cielo.

—¿Quién de vosotros osa insultar á su Apóstol?

—Presérvenos Allah de insultarle.

—¿Cuál de vosotros insulta á Alí?

—En cuanto á ese, cierto es que le injuriamos.

—Soy testigo, concluyó Aben Abbas, de haber oído decir al Profeta: «Quien blasfema de mí, de Dios blasfema; quien blasfema del nombre de Alí, blasfema del mío.»

Parecía, dados estos antecedentes, que Alí debía haber sido el inmediato sucesor de Mahoma; que los emigrados de la Meca y los auxiliares mediníes se deberían haber apresurado á alzar sobre el pavés á aquel ilustre hombre, que había perpetuado la estirpe de su Profeta.

Pero, contra lo que parecía natural, justo y hasta lógico, como si un genio maligno se opusiera á las legítimas aspiraciones del primo y yerno de Mahoma, no pudo durante largo tiempo realizarlas; y aun después de realizadas, más que en provecho, fueron en daño de Alí y del Islamismo.

Tres veces estuvo vacante el solio; tres veces hubo de ceder el paso á sus competidores, ciertamente merecedores del mando, pero ninguno tanto cual él; y cuando, por fin, subió sus peldaños, hallólos tintos en sangre del tercer Emir de los creyentes, asesinado entre las turbulencias de la soldadesca; la depravación de costumbres, la indisciplina, la traición, ambiciones ciegas y feroces odios se acumulaban en derredor de aquel poderío, que en los primeros arranques de su pujanza amenazó avasallar la tierra.

Muchas veces, al recorrer la triste historia del reinado de Alí, se me ha venido en mientes aquel *Z. Marcas* de Balzac, cuyas excepcionales condiciones parecían deber llevarle á los mayores encumbramientos, viviendo miserablemente en una buhardilla; luchando, como á brazo partido, con las más raheces exigencias de la miseria; elevando, con los destellos de su genio, medianías ruines, y pasando de incógnito por una sociedad que parecía lla-

mado á dirigir; siempre aspirando á levantar el vuelo, estrellándose siempre ante la fatal tenacidad de su adverso destino.

Alí reunía excelentes condiciones para soberano: valor, ingenio, bondad, dulzura, modestia, excelentes prendas domésticas y altas virtudes civiles; todos reconocían en él el retrato que del caballero árabe hacía Sasaa ben Suhán:

«El caballero árabe es aquél á quien nada importa una larga existencia; que se preocupa tanto de la guerra como del día que pasó: tal es el caballero cuando se enciende la lid, cuando la angustia tortura los corazones, cuando los guerreros se provocan precipitándose al combate, y espada en mano se lanzan á las enemigas filas. Protege á los suyos con su espada, que se desliza rápida como el relámpago; en la refriega jamás hallarás en falta su mirada, ni en llanuras, ni en desfiladeros; no se inquieta de la demacración de su rostro, cuando repara las pérdidas sufridas por los suyos; cuando una vez le vieron los guerreros nunca le olvidan, y cuando se acerca á sus adversarios no dejan de cantar los cuervos.»

Dirar ben Damra, uno de sus amigos, describía á Alí de esta suerte, ante Moavia, su afortunado adversario:

«Era hombre que abrazaba un horizonte in-

menso y desplegaba rara energía; sus palabras eran sentencias, y sus sentencias cimentábanse en la justicia; la ciencia irradiaba en torno suyo, y la sabiduría se manifestaba hasta en sus actitudes; se inclinaba principalmente á los manjares más groseros y á los vestidos más humildes; á todas nuestras preguntas concedía respuesta, y á nuestros ruegos beneficios. A pesar de nuestra intimidad y de la familiaridad que nos manifestaba, no nos atrevíamos á dirigirle la palabra ni á llamarle: tan gran respeto nos inspiraba. Honraba á la piedad y consolaba al infortunio; vestía al desnudo y socorría al indefenso. Aborrecía el mundo y la vanidad de sus pompas, y amaba la noche y sus tinieblas. Paréceme todavía verle, cuando la noche extendía sus velos, hacia la hora en que los astros se pierden en el horizonte, prosternado en su oratorio, agitándose como un herido, derramando amargas lágrimas y diciendo:

«¡Oh mundo! Seduce á otro y no á mí. ¿Es »á mí á quien puedes atacar? ¿Qué me impor»tan tus seducciones? Ea, huye lejos de aquí; »tu hora no ha llegado; breve es tu vida, tus »alegrías miserables, efímeros tus dolores. »¡Ay! cuán insuficientes son las provisiones »para un viaje tan largo (como el de la eter»nidad), á través de tan horribles soledades.»

La valentía de Alí era tan universalmente reconocida, que de ella decía Abu Becr:

—Cuando Alí nació, todas las espadas se envainaron.

Por otra parte, no era menos reconocido su talento: poeta bastante estimado, antes de comenzar una batalla ó de esgrimir sus armas en algún hazañoso empeño, improvisaba elegantes versos; aún se conserva una colección de sus poesías y sentencias, entre las cuales hay algunas tan bellas como éstas:

«El espectáculo de la opulencia ahuyenta la resignación del pobre.

»Si la fortuna sonríe á alguno, préstale cualidades que no tiene; si le abandona, le retira á la vez sus mejores cualidades.»

Pero todas estas excelentes prendas, exageradas quizás por el énfasis oriental y el entusiasmo de sus parciales, puestas más de relieve que lo que ellas merecían, no bastaban á constituir un buen soberano, sobre todo en los desdichados tiempos que alcanzó: aquellos tiempos no eran ya los de Omar, los tiempos de puritanismo, abnegación y entusiasmo; en ellos se necesitaba un Príncipe más hábil que impetuoso.

—Por dos cosas, decía Moauia, llevé la ventaja á Alí: él era franco, yo impenetrable; él mandaba insurrectos, yo tropas sumisas.

Convenía por entonces en el poder, no sólo un corazón de acero en las terribles horas de la refriega, sino una inteligencia dúctil y avezada en las arterias de la vida pública, y Alí se quebraba antes que doblarse; una voluntad resuelta en sus determinaciones, y Alí era indeciso; un ánimo que afrontara los infortunios políticos, y aquel ánimo de león, que se embravecía entre el brillo de las espadas, lo avasallaban las adversidades de su parcialidad. De aquí que, con todas sus excepcionales condiciones, por su fatal destino ó por sus faltas, la opinión pública de su tiempo lo creyó incapaz para gobernar.

Su reinado, de cinco años, determinó la división, más aún, el fraccionamiento del Islamismo, comenzado en el de su antecesor por el choque de nuevas ideas, por la ambición y la depravación de costumbres.

Todos esos cinco años los pasó Alí en perpetua guerra con los mejores amigos del Profeta; con Aixa, la esposa querida de éste, en cuyo regazo había lanzado su último suspiro; con ilustres capitanes, que habían dado días de gloria y fortuna al mahometismo; con herejes que surgieron del seno de éste, como la protesta viviente de la razón humana contra la fe ciega del Alcorán.

Y caso no muy raro en la historia de las

naciones, y aun en la de las parcialidades políticas: en aquellas disensiones por el poder, durante las cuales se derramó á torrentes la sangre muslime, el triunfo en nombre del Islamismo lo obtuvieron los adversarios más decididos de su fundador y sus perseguidores más encarnizados, sobre sus buenos servidores, sobre su propia familia, arrebatando la parte más granada del imperio á Alí, y haciendo rodar más adelante, en la llanura de Kerbela, la cabeza de Alhosaín, nieto de Mahoma; aquella cabeza que de niño se había reclinado tantas veces en el seno de su abuelo.

En medio de aquellas sangrientas escenas, que habrían de repetirse con horrible monotonía durante la historia islámica; cuando á los entristecidos ojos de los buenos creyentes aparecían Alí en Cufa, Moauia en Siria, Amrú en Africa, como teas de la discordia que abrasaba al Islamismo, tres muslimes, empujados por el mismo celo que armó el brazo de Carlota Corday, decidieron concluir las desdichas de la república asesinando á aquellos hombres.

Escaparon á la muerte los que menos lo merecían; la infausta estrella de Alí persiguióle hasta sus últimos momentos, pereciendo á manos de su asesino.

Los Umeyas, descendientes de aquel Abu

Sofián, que tanto persiguió á Mahoma, consiguieron suplantar á la estirpe de éste en el solio, y que en plazas y mezquitas, en las mismas ceremonias del culto instituído por el Profeta, se maldijera á Alí y á su familia.

Sesenta años después de la muerte de éste, su nombre era pública y oficialmente execrado, como el de un malhechor, tratándole de usurpador, tirano y enemigo de Dios, más aborrecible que un cristiano, más despreciable que un judío.

Estas maldiciones formaban parte del ceremonial religioso, y la dinastía Umeya, que más adelante ¡extrañas mudanzas de la fortuna! debía pagar bien cara la soberanía obtenida por las malas artes de su ladino fundador, consideraba aquellas injurias como homenajes á su poder.

Al cabo un califa de esta raza, Omar ben Abdelazís, celoso de la dignidad del Islam, puso término, de bien curioso modo, á estas repugnantes escenas. Cierto día, hallándose rodeado de todo el esplendor de su corte, se le presentó un judío, quien, previamente de acuerdo con él, le pidió la mano de una de sus hijas.

Fingió el sultán sorpresa é ira ante la impudencia del menospreciado israelita, y exclamó:

—La alianza de una musulmana con un infiel, será siempre el colmo del deshonor.

—Vuestro Profeta, replicóle el judío, dió su propia hija á un hombre, á quien en vuestras mezquitas proclamáis inferior á los infieles: ¿por qué no me has de dar tú la tuya?

Fingió el califa que la lógica del hebreo le sellaba los labios, y como la violencia de las pasiones políticas se había apagado, á propuesta de su misma corte, decretó que los anatemas contra Alí se suprimieran de los oficios divinos.

Para los musulmanes ortodoxos, Alí ben abi Talib es el cuarto y último de los soberanos legítimos; después de él, en el Islam, cuasi toda autoridad se ha cimentado en la tiranía y la usurpación: reconocen sus excelentes cualidades, cólmanle de elogios, deploran la injusticia de su adverso destino, y le han tomado por patrono ó raíz de poderosas cofradías, que aún mantienen el fuego sacro de la fe mahometana en millones de almas, ante la absorbente invasión de la civilización europea.

Todos sus escritores demuestran á cada momento la veneración que les inspira el esposo de Fátima.

«Que no se busque en este libro, decía Masudi refiriéndose á sus *Praderas de Oro*, la pintura fiel de las virtudes de Alí, ni la de sus

grandes cualidades, de sus sabios discursos, piedad y austeridad. Es éste un asunto tan vasto, que todos sus desenvolvimientos, todos sus pormenores serían insuficientes para expresarlo.»

Esta es la creencia general de los musulmanes de buen sentido, cuerdos y sensatos; no así de los apasionados y vehementes. Aquella exclusión constante del campeón del Islam, primo, yerno y, como si dijéramos, discípulo amado de Mahoma, sangre de su sangre y perpetuador de su casta; aquella insuperable oposición de gentes, que, so color de religión, movíanse por odios personales, bastardas ambiciones y aviesos intentos; aquel triste asesinato del guerrero, que en tantos campos de batalla expuso su vida, como en holocausto en las aras del Islamismo, excitaron y aun excitan nobilísimos sentimientos: millones de hombres reprocharon la injusticia, maldijeron á los ambiciosos, reverenciaron al mártir, y ahondaron el profundo abismo, que tiene dividido al Islam entre *sunníes* ó tradicionistas y *chiitas* ó cismáticos.

Y como la fantasía oriental, viva y apasionada, transforma pronto la historia en leyenda, ciñéndole las guirnaldas de flores de la poesía, la figura del héroe, maltrecho por la suerte y por los sucesos, fué poco á poco per-

diendo su figura real entre los limbos de la tradición, para aparecer al fin iluminada por los destellos de lo sobrenatural.

Los chiitas le apellidaron *Asad Allah Algalib* ó el León de Dios Victorioso; *Aluasi* ó el Heredero; *Almortada* ó el Agradable á Dios; *Alhaidar* ó el León; *Faiz alannuar* ó el Dispensador de las Luces.

Muchos dicen que es igual á Mahoma, y veneran sus nombres siempre unidos, sosteniendo que se abrazaron por mandato de Dios, y desde entonces formaron un cuerpo y un alma: otros le creen superior á Mahoma, y entre éstos hay quien dice que él era el destinado para Profeta, pero que Gabriel equivocó las órdenes de Allah y se dirigió á Mahoma: gentes hay que no creen en su muerte, y le suponen vivo perpetuamente, como el Rey Artus de las leyendas caballerescas, hasta que en determinado tiempo vuelva á reinar en la tierra; y no falta quien sostiene que fué Allah encarnado y viviente en este mundo, y que aparece en los fulgores del relámpago y en los roncos acentos del trueno, lanzando sobre los infieles los rayos de su cólera.

—Si Alí no es Dios, no le anda lejos, dicen otros menos exagerados.

Y todos creen que el esposo de Fátima intercederá por sus fieles el día de la cuenta su-

prema, por cuya razón le denominan el *Recurso* por excelencia.

Considere el lector qué concepto tendrán de Alí los chiitas, si se fija en las siguientes frases, en las que predomina la exageración y el énfasis del Oriente:

«El poderío de los astros y el del destino, ¿qué son junto al tuyo? ¿Qué es la luz solar comparada con la de tu alma? El destino no hace más que ejecutar tus órdenes, y el sol es luminoso porque le prestan luz los destellos de tu saber.

»La mar inmensa de tus méritos lanza sus ondas hasta por encima de los cielos: durante millares de años, el cielo, considerando tu pura esencia, le ha parecido cenagosa el agua del Paraíso.

»Los tesoros que oculta la naturaleza, y aquéllos con que enriquece al universo, carecen de esplendor y estima, cuando tú derramas los tesoros de tus beneficios.

»Sér de una especie indefinible, los mandatos de la Providencia se ejecutan por tu mandato.»

Para los chiitas y aun para muchos muslimes ortodoxos, Alí poseyó el don de adivinar lo porvenir, y su ciencia de adivino la consignó en un libro que llaman *Chefr:* poseyeron este libro varios descendientes suyos, y des-

pués pasó á los tesoros de algunas dinastías musulmanas.

Los persas, poco observantes en pintura de los preceptos muslímicos, contrarios á la representación del sér humano, cuando dibujan la figura de Alí le representan velado el rostro; quieren indicar con esto lo que afirma una de sus leyendas: que los ojos humanos no podían resistir la mirada del primo de Mahoma; añadiendo aún más: que cuando aparecía ante las gentes, éstas se le prosternaban, exclamando:

—Tú eres Dios; tú eres Dios.

Que Alí, al oir esto les daba muerte con su mirada, y después les volvía á la vida. De aquí viene el llamarle *Dispensador de las luces y gracias celestes*.

Sus devotos sostienen que el culto de Alí es un seguro de fortuna y felicidad, y hay próceres encumbrados y de gran expectación en Persia que, por humildad, se intitulan *perro que guarda la puerta de Alí*.

«El que no está bien dispuesto en favor de Alí, decía otro de sus poetas, aunque fuera yo mismo, no le tengo por amigo; el que no se considere como polvo de su puerta, aunque sea un ángel, caiga sobre él la tierra.»

De esta suerte, letras, artes y religión consagran entre los chiitas la memoria de Alí;

hemos visto cómo la celebran los poetas: ellos darán idea de las exageraciones á que se entregan los prosistas; hay dramas que versan sobre los sucesos culminantes de estas historias, de suyo bien trágicas; los devotos, maldiciendo como usurpadores á los tres primeros califas, visitan, cerca de Cufa, la tumba del mártir; fiestas religiosas y civiles se dan para celebrarle: y en suma, aquél que no halló en vida justicia entre sus coetáneos, ha hallado, ya hace muchos siglos, veneración excesiva en la posteridad.

Rechazan los musulmanes ortodoxos, con horror y vilipendio, la mayor parte de estos absurdos, y dicen que en cuanto espira un chiita vase derecho al Infierno: por contra sus adversarios los abruman á improperios y maldiciones, sosteniendo que todos los sunníes van al fuego eterno, montados sobre judíos, ó como nuestras brujas de antaño, en trasgos y endriagos; y añaden también gravemente, que si degollar á un infiel es una obra pía, degollar á un sunní vale tanto como sesenta buenas obras.

Mientras tanto, la perseguida familia de Mahoma, ó impostores diestros que fingían pertenecer á ella, constituyeron dinastías en Europa, Asia y Africa, alguna de las cuales aún ejerce el imperio; sus pretensiones costa-

ron torrentes de sangre á esta humanidad, siempre dispuesta á sacrificar vidas y haciendas ante cualquier diestro ó afortunado ambicioso; sus viejos agravios justificaron acciones crueles: así, cuando Timurlenk entró en Damasco, disculpó los horrores que sus bárbaras hordas cometieron en la ciudad, dándolos como castigo, en los nietos, de las maldades que cometieron sus ascendientes contra su legítimo califa.

Las leyendas referentes á Alí que coleccioné en este volumen, inspiradas, sin duda, en el propósito de levantar el entusiasmo religioso de los muslimes, nos le presentan como un caballero de la Tabla Redonda, como un Bayardo, sin miedo ni tacha.

Parecen estos cuentos capítulos arrancados á cualquier libro de caballerías, pues en ellos hallamos siempre al adalid heróico del Islamismo, unas veces lidiando en combates singulares, muy semejantes á los que con tan vivo colorido narró nuestro Ginés Pérez de Hita; venciendo á los más esforzados guerreros; arrancando de sus sillas, como el águila arrebata al pájaro, á gigantescos hombres de armas; hendiendo corazas y capacetes con aquella espada *Dulficar*, regalo de Mahoma, más famosa entre agarenos que *Tizona y Colada* entre los españoles, ó decidiendo la suerte de una batalla con

la rendición, á veces con la conversión, del general enemigo. En otras ocasiones nos le presentan llevándose por delante, como pudiera hacerlo el caballero de la Cruz ó el del Cisne, á mandobles, lanzadas ó hachazos, mesnadas enteras de gente común, sembrando á su paso el terror y el exterminio.

Y así como la señal de la Cruz, ó los encantos de Merlín ó de Urganda, obraban maravillas en estos lances de guerra, así la profesión de fe muslímica ó ciertos versículos del Alcorán, invocados en alta voz, obran prodigios en favor de Alí contra sus enemigos.

Estos son de todas clases: varones valientísimos, amazonas temerarias, genios malévolos, diablos en varias figuras y apariencias; ya tiene que humillar la soberbia de un príncipe árabe, que nunca conoció par en valentía; ya, otro San Jorge, que lidiar con dragones, que arrojan por sus fauces torrentes de humo y llamas; ya que justificarse con su valor de las calumnias y hablillas de alguna vieja mal pensada y murmuradora: á todos los domeña aquel corazón, en el cual nunca moró el miedo; á unos con las armas, á otros con el poderío de Allah, á muchos con la gallarda generosidad de sus hechos ó con la conmovedora elocuencia de sus dichos.

Lo sobrenatural y maravilloso llena, pues,

mucha parte de estos relatos, ofreciendo á la historia literaria un aspecto nuevo y cuasi desconocido de la literatura caballeresca, no sólo alarbe, sino castellana, leída con todas las veras del alma entre los moriscos españoles, mientras los cristianos se deleitaban con los libros de caballería, cuasi al mismo tiempo que en miserable é incómoda cárcel creaba nuestro Cervantes su *Quijote*.

Habiendo tratado de Omar y de Alí, pongo fin al tratar de sus cosas con una anécdota, que sobre ambos encontré en los libros aljamiados, la cual da indicios del carácter de ambos, y nos muestra que entre moriscos había también afición al retruécano y á los juegos de palabras:

«Dice [1] (el narrador) que salió un día Omar por las calles de la ciudad, y topóse con un hombre que lo llamaban Hodaifata, y díxole Omar:

—¡Oh Hodafaita! ¿Cómo te va hoy por la mañana? [2].

Dixo:

—¡Oh Omar! Amo el escándalo, y esquivo la verdad, y creo (en) lo que no veo, y hago

(1) M. S. de la Biblioteca Nacional, G. g. 196, aljamiado, fol. 5.
—(2) *Sobre que has amanecido esta mañana*, en el texto.

oración sin (hacer) ablución (1), y tengo lo que Allah no tiene en el cielo.

Pues cuando oyó aquello Omar enoyóse mucho, y pasó adelante; y topóse con Alí ebnu Abitalib, complázcase Allah con él (2), y conoció Alí que Omar iba enoxado, y díxole:

—¡Oh Omar! ¿qué es que te veo enoxado?

Dixo Omar:

—¡Oh Alí! heme topado con Hodaifata y le he preguntado qué tal (3) había amanecido; y háme dicho que ama el escándalo, esquiva la verdad (4), hace oración sin ablución y tiene lo que Allah no tiene en el cielo; y heme enoxado de oirle estas palabras.

Dixo Alí:

—¡Oh Omar! sosiégate, que él dice la verdad; porque si dice que ama el escándalo, dice verdad; que quien ama los hiyos y (los) bienes (5), ama el escándalo, porque los hiyos y los bienes son escándalos de las yentes. Y si dice que esquiva la verdad, dice verdad, pues quien esquiva la muerte, esquiva la verdad; que no puede faltar nengun(o) de morir. Y si dice que cree en (6) lo que no ve, dice verdad, que él cree en Allah, y no lo ve. Y si dice que hace oración sin ablución, es (7) que hace oración por

(1) *Azzala sin aluadu*, en el texto.—(2) *Radiya Allahu anhu.*—(3) *Sobre que.*—(4) Fol. 5 v.—(5) *Algos*, en el texto.—(6) *En.*—(7) Hacer azzala en árabe puede significar hacer oración, ó hacer, res-

el profeta Mahoma, y puédelo hacer (sin ablución.) Y si dice que tiene lo que Allah no tiene en el cielo, dice verdad, que tiene hiyos y muxer, y Allah no los (1) tiene en el cielo.

Y desenoyóse Omar. La alabanza á Dios (2).»

Entre los compañeros de Mahoma, uno de los más fieles á su causa y más identificado con su persona fué su *almuédano*, ó pregonero de la oración, Bilal ben Hamama, ó ben Riah, como otros dicen, quien en las leyendas moriscas sirve también al Profeta, como si dijéramos, de ayudante de órdenes.

Era Bilal mulato y esclavo de Omeya ben Jalaf, prócer de Meca, cuando se convirtió al mahometismo, siendo de los primeros, el primero sostienen algunos, que confesó la nueva creencia.

La persecución que sufrió Mahoma, y de la cual pudo salvarle el temor á las represalias de su poderosa familia, á veces solamente su suerte, alcanzó también al pobre mulato. Su amo, que era uno de los corifeos del bando enemigo del Profeta, conocida su conversión, maltratóle ruda y cruelmente; para extremar su martirio llevábale en las horas más calorosas del

pecto de Mahoma, la deprecación repetida en este volumen: *zalla Allah alaihi*, etc.; para la primera hay que hacer ablución.—(1) *Lo no*, en el texto. (2)—*Alhamdu lillahi.*

día al valle de Bale, cerca de Meca, que herido por los rayos solares parecía un horno, y hacíale acostar de cara al sol, poniéndole encima del pecho una gruesa piedra, y diciéndole:

—Así te estarás hasta que reniegues de Mahoma, y adores á Lat y á Ozza.

—No hay más que un solo Dios, repetía constantemente el pobre esclavo en su fatigoso martirio.

Cierto día pasó por aquel sitio Abu Becr, é indignado ante la infame acción de Omeya, le dijo:

—¿No temes que te castigue el cielo por la barbarie con que tratas á este desdichado?

—Tú le has seducido, contestóle Omeya; sácale de penas.

—Bueno; tengo un esclavo negro más robusto y joven que ese: tómale en cambio.

Aceptado el trato, Bilal pasó á poder de Abu Becr, quien inmediatamente le emancipó.

Algún tiempo después, vencidos los mecaníes por Mahoma en Bedr, Omeya y su hijo Alí, al ocultarse en un repliegue del terreno, vieron venir á Abderrahmán ben Auf cargado con unas corazas, que como botín había arrancado á los infieles.

—Protéjenos, imploró Omeya: nuestro rescate vale más que esas corazas.

Abderrahmán se apresuró á dejarlas; colocóse en medio de sus amigos, cogiéndose á ellos con las manos, y se encaminó al real de Mahoma. Pero antes de llegar tuvieron la desgracia de dar con Bilal, quien, recordando la crueldad de su antiguo amo, rencoroso y vengativo, comenzó á gritar:

—Ved aquí á Omeya ben Jalaf, cabeza de la idolatría; que me degüellen si no muere.

—¿Te atreverás á tocar á mis prisioneros? exclamó Abderrahmán.

—Que me muera si no le mato.

—¿Oyes lo que te digo, hijo de una negra? Ambos están bajo mi protección.

—Muera yo si no le mato, gritaba sin cesar Bilal; á mí, musulmanes, á mí: he aquí á Omeya ben Jalaf, cabeza de la idolatría.

A su voz acudieron multitud de fanáticos; Abderrahmán defendió valerosamente á sus amigos, pero el número de los que le acometieron pudo más que su buena voluntad, y les hicieron pedazos.

—Dios perdone á Bilal, decía después tristemente Aben Auf: por su culpa he perdido mis corazas y el rescate de mis cautivos.

Por entonces era ya Bilal almuédano del Profeta; en el primer año de la estancia de éste en Medina, primero de su expatriación de Meca, pensó en el medio de convocar á sus

fieles á orar; dudando estaba entre la trompeta que usaban los judíos ó la carraca que empleaban los cristianos, cuando uno de sus compañeros tuvo un sueño que decidió la forma y fórmula de la convocatoria á la oración.

Siguiendo lo que creía una revelación celeste, Mahoma adoptó para el llamamiento la voz humana, y eligió como almuédano á Bilal, cuya voz vibrante y sonora se dejaba oir á larga distancia, según la leyenda á muchas leguas.

Desde entonces Bilal fué el almuédano del Profeta, y después patrono de todos los almuédanos ó muezzines, como generalmente se dice; su voz poderosa llamó á la plegaria al séquito del Profeta, á los emigrados que con él salieron de Meca y á los auxiliares que encontró en Medina, en todas ocasiones, y especialmente en las más solemnes del Islamismo; sobre todo, en la ocasión solemne en que, purgada la Caaba de la infección de la idolatría y destruídos sus fetiches, se proclamó á los cuatro vientos la unidad de Dios y el apostolado de Mahoma.

Nuestra leyenda, sencilla y bella, está impregnada de la melancólica tristeza que en los fieles servidores del Profeta produjo la muerte de éste, y marca la lealtad del viejo mulato. Algo pugna con la historia, pues después

de aquella muerte, Bilal dejó de pregonar las horas de la plegaria y sentó plaza en las huestes que se lanzaron á las conquistas.

Cuando Omar tomó posesión de Jerusalén, Bilal rompió su silencio, y los ecos de aquella ciudad, santificada por tantas nobles memorias, repitieron los acentos del viejo almuédano, que escuchaban los del séquito de Mahoma, recordando á éste con las lágrimas en los ojos.

Algo de esta conmovedora melancolía hay en la tradición morisca, que nos muestra, por otra parte, á Bilal curado del afán de riquezas, que, según se cuenta, obligó á Mahoma á decirle:

—Vive de tal modo que llegues á la presencia de Dios pobre, no rico, porque en su morada los pobres ocupan el primer rango.

La leyenda que sigue á la de la muerte de Bilal, relata las maravillas que Dios mostró á Abraham, á quien los tradicionistas árabes llaman el *Amigo de Allah*, en las orillas é islas del mar: su narración pone de manifiesto la inclinación á lo extraordinario y sobrenatural que en todo tiempo han tenido los musulmanes y que les ha hecho infinitas veces llegar á los extremos límites de lo absurdo.

Ya en el primer tomo de esta obra llamé la

atención del lector hacia la predilección que los moriscos demostraron por traducir, y sin duda por leer, aquellos relatos que se ocupaban, principalmente, de la idea de la muerte: de ella se sirvieron, así como nuestros ascetas y moralistas cristianos, para herir la imaginación de los creyentes con la pintura de los momentos supremos, para regularizar su conducta, contener los desórdenes de las pasiones humanas, mantener el prestigio de los preceptos religiosos é inspirarles el más absoluto menosprecio á las vanidades y goces mundanos.

Aquellos terribles instantes en que el hombre debía ver surgir ante sus ojos la figura de *Malaculmaut*, el *Angel de la Muerte*, visible sólo para él, invisible para los que le rodearan; el dolor agudo de la separación de alma y cuerpo; la estrecha cuenta que debía dar de todas sus acciones, especialmente de sus creencias religiosas, á los ángeles Munkir y Nakir, apenas cerraran sus párpados las sombras del eterno sueño, y cayera sobre él la losa del sepulcro, sirvieron á maravilla de temas á sus moralistas, autores de leyendas y predicadores.

Mediante ellos, procuraban éstos inculcar la pureza de costumbres, sostener las buenas relaciones entre musulmanes, y poner valladares infranqueables á la propaganda evangélica, á

cada instante más absorbente, auxiliada por la elevación y verdad de la doctrina, por el terror de la persecución, y muchas veces por las sugestiones de la ambición personal.

Curioso por todo extremo sería un paralelo entre esta clase de medios de mantener las viejas ideas mahometanas y las que desde el púlpito se predicaban á los cristianos: bien podía servir como uno de los más fehacientes términos de comparación la leyenda que inserto, después de la enunciada antes; pues si no en los pormenores, en el fondo, fácilmente se hallarían entre nuestros escritores de los siglos XVI y XVII, y en las narraciones vulgares legendarias, ideas parecidas á las de aquellos dos amigos, devotos de Allah, unidos por largos años de abstinencias y oraciones, que, entre los rigores de su ascetismo, se ofrecen mutuamente revelar el que antes muera á su compañero los misterios de ultra-tumba; y fácil sería hallar leyendas cristianas en las que, como en la mahometana, el difunto se apareciera con sueños á su amigo, confirmándole en su santa vida, con el relato de los amargos trances porque ha pasado desde su separación.

Para aumentar las noticias que esta leyenda ofrece sobre las creencias musulmanas corrientes entre moriscos, acerca del destino de

los muertos antes del juicio supremo, vea el lector la siguiente curiosa anécdota:

«Fué recontado que Omar ibnu Aljatab (1) le pidió á Allah ver las almas de los muertos en sueños (2); y llevó Allah su alma á un cimenterio (3), y vido á los muertos asentados de cara hacia el Oriente (4) de sus fuesas, unos con otros en (5) corros, y dixo Omar:

—La salud sea (6) con vosotros.

Y no le tornaron el saludo (7).

Dixo Omar:

—¡Oh gente! (8) ¿qué os impide devolverme el saludo? (9).

Dixéronle:

—¡Oh Omar! devolverte el saludo es ganar obras buenas (10), y nos somos muertos, ni podemos ganar obras buenas, ni hacer pecado. ¡Oh Omar! buena ventura tienes (11), honrado eres (12) por Dios (y) eres amado. ¡Oh Omar! nos oimos tu voz, cuando tú demandastes á Allah que te dexase verte con nos en sueños (13); y nos oimos tu voz, así como los de la tierra oyen el trueno fuerte.

(1) M.S. de la Bibl. Nac., G. g. 70, fol. 114, aljamiado.—(2) *En su dormir*, en el texto.—(3) *Almekabar.*—(4) *La alkibla.*—(5) *A.*—(6) *Esselam sobre vos.*—(7) *Esselam.*—(8) *Devieda.*—(9) *Tornarme el asselam.*—(10) *Alhasanas.*—(11) *Para ti.*—(12) *En poder.*—(13) *En tu dormir.*

Dixo Omar:

—¿Y vosotros veisme mi faz?

Dixéronle:

—¡Oh Omar! nos nos asentamos en corros unos con otros en los patios de entre nuesas fuesas, y allí tomamos ejemplo (1) en los del mundo, así como (2) tomáis ejemplo los del mundo (3) de nos; y el viernes (4), á la hora de la oración de la tarde (5), que vais (6) á las mezquitas, dende aquí os miramos, fasta que tornáis, después de vuestra oración (7).

Y cuando muere alguno de vosotros, ayuntámonos á él, (para) demandarle nuevas de los qu' hemos dexado en el mundo, así como vosotros demandáis á uno que viene de larga tierra; y cuando demandamos de alguno, y el que viene nos dice que ya murió, al punto sabemos que no ha ido (por) buen camino.»

No sólo el espanto de la muerte y de las angustias de la tumba servían á los moralistas agarenos, para contener en el bien á sus correligionarios: las almas, según ellos, después de pasar por el juicio de los dos ángeles de los sepulcros, aunque seguras ya de su futuro destino, gloria ó infierno, aunque atormentadas

(1) *Imien*, en el texto.—(2) Fol 113.—(3) *Dona por donia*, en el texto.—(4) *Día de alchumua*.—(5) *Addohar*.—(6) *Eis*.—(7) *Azzala*.

duramente las de los réprobos, y embelesadas las de los buenos con la esperanza de las delicias eternas, no entraban en el tormento ó en las eternas bienandanzas sino después del Juicio universal.

A cada instante la amenaza de éste surge en los escritos de los moralistas, como surgen en las páginas del Alcorán, como debieron escucharlas los sarracenos en las *aljotbas* ó sermones, pronunciados desde sus *mimbares* ó púlpitos.

Y por cierto que si entre cristianos fueron narrados con elocuente sublimidad los últimos momentos de la creación, elocuente y sublime es el cuadro que los alarbes trazaron de sus terribles horas, sintiendo de ellas mucho de lo que inspiró al genio gigante, que trazó en la Capilla Sixtina aquellas terribles escenas que habían aterrado millares de almas.

De las dos leyendas que sobre este punto ofrezco, la una es una especie de disertación legendaria, que contiene los antecedentes del Juicio universal, los signos que le han de preceder, y la situación del mundo y de los hombres al realizarse.

La segunda es un cuadro completo de las últimas horas del mundo, y de la suerte futura de sus habitantes.

El primero es menos literario, pero ofrece

al observador atento datos curiosos para fijar el estado intelectual y moral de los tiempos en que se compilaron sus noticias, y de las creencias de los moriscos, que las tradujeron al castellano para poder leerlas: el segundo es más literario; no me atrevo á decir más artístico, aunque también hay arte en su exposición.

En ambos hallará el lector, entre sublimes ideas y relatos, pormenores burlescos, grotescos á veces, que traen la risa á los labios; bien así, como los viejos iluminadores de manuscritos mezclaron grotescas figuras á sus bellas y delicadas creaciones.

Cuando se han leído las descripciones alcoránicas del *día de la Cuenta*, no puede menos de admirarse aquel terremoto, ante el cual el padre no se ocupará de sus hijos, ni éstos de sus padres, sino cada uno de su pasada vida; aquellas brillantes descripciones del sagrado libro mahometano, en que las montañas, arrebatadas en los aires, caerán unas sobre otras destrozándose por completo; en que el cielo, cual bronce fundido, se henderá en dos partes; la tierra será como un puñado de polvo en la mano de Dios, y los cielos se enrollarán á su diestra; en que bullirán los mares, y las tumbas arrojarán de su seno cuanto encierran.

Las leyendas que ofrezco se han inspirado en estas ideas; han reflejado á veces estos re-

lámpagos de inspiración, pero no han sabido mantenerse en estas sublimes alturas.

Con ellas concluyo la tarea que me he impuesto al comenzar esta obra, en la cual creo haber revelado un aspecto nuevo de las letras patrias; algo del modo de ser y de creer de gente española durante mucho tiempo; algo que ilustre y explique las luchas, resistencia y desventuras de parte de la población de España durante dos siglos; algo que sirva de nuevos argumentos á nuestra crítica histórica, y que descubra un aspecto nuevo de la historia interna española.

Esta obra es como un grano de arena en la historia de los moriscos; por dichoso me daré, y por bien empleado mi trabajo, si contribuye á enriquecer los del narrador, para quien esté guardada la envidiable empresa de relatar, como cumple á las exigencias de la crítica moderna, la vida y sucesos de aquella desventurada raza.

MADRID 29 de Agosto de 1886.

LEYENDA

DE LA

CONVERSIÓN DE OMAR.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso [1].

Fué recontado por Ahmed ibnu Zalih, tomándolo [2] de Ibnu Abbas, complázcase Dios con ellos [3], que descendió (del cielo) á Mahoma, que Dios le conceda la salud y le salve [4], una aleya, que dice:

—*Innacum uama tâboduna min duni Allahi hazabon Chahannam entum laha uaridona* [5], que quiere decir: vosotros los que adoráis otro Señor fuera de Allah, sereis contados para el infierno [6], y allí seréis traídos [7].

Dixo Ibnu Abbas, que cuando Abu Chahl [8],

(1) *Bismi*, etc. M. S. de la Bibliot. Nac., G. g. 70, aljamiado.—(2) *Por*, en el texto.—(3) *Radiya*, etc.—(4) *Zalla*, etc.—(5) Sura XXI, 98.—(6) *Chahannam*, en el texto.—(7) La versión de este versículo es: de cierto vosotros y los ídolos que adoráis con exclusión de Dios, seréis pasto del infierno, donde seréis precipitados.—(8) Abu Chahl ben Hixem, prócer de Meca de los más encarnizados enemigos de Mahoma, lo insultó cruelmente, procuró su descrédito, se opuso á la reconciliación de él y de sus partidarios con los otros koreixies, y propuso matarle cuando se disponía á huir á Medina; ya en ésta mandó cuerpos de tropas, enviados contra Mahoma; se mofaba

maldígale Allah, supo cómo había descendido del cielo aquella aleya á Mahoma, y de cómo condenaba á ellos y á sus padres y abuelos; levantóse un día el maldito de Abu Chahl en la casa de las ídolas, y comenzó de sermonear á sus compañeros (1), y dixo:

—¡Oh compañeros de Coraix! este hombre, que se llama Mahoma, ha denostado á nueso Señor, y dice que todos cuantos han sido de nuesos pasados, de nuesos padres y auelos, que son del fuego del infierno (2); por donde digo que quien matará á Mahoma, que yo le daré cien camellas (3) coloradas, y ciento ne-

de él y de su familia, y decidió con su odio la batalla de Bedr; cuando los mecaníes se preparaban á retirarse del campo de batalla, perdió en ésta una pierna, que Moad, compañero del Profeta, le cortó por encima de la rodilla; terminada la lucha, Mahoma, ante todo, quiso asegurarse de su muerte.

—Buscadle, dijo; le reconoceréis en una cicatriz que tiene en la rodilla: siendo mozos disputamos un día por un sitio en un convite; le empujé, cayó, se hirió en la rodilla, y siempre ha conservado la cicatriz de esta herida.

Abdallah ben Masud le halló, en efecto, espirando.

—Enemigo de Dios, le dijo, hete aquí confundido.

—¿Por qué? contestó el muribundo: habéis muerto un hombre, eso es todo; ¿quién ha vencido?

—Dios y su Profeta, exclamó Abdallah, dándole el golpe de gracia; después llevó su cabeza al Profeta.

—He aquí la cabeza del enemigo de Dios.

—¿Juras que es de él? dijo Mahoma.

—Sí lo juro.

Entonces Mahoma se prosternó ,dando gracias al cielo.

(1) *Compañas*, en el texto.—(2) *Chahannam*.—(3) *Annekas*.

gras, y mil onzas de plata blanca, y mil onzas de oro bermeyo [1].

Al punto [2] levantóse Omar ibnu Aljatab, que entonces [3] vivía en aquella ley de Abu Chahl, y dixo:

—¡Oh nueso caudillo! ¿será cierto que lo harás así como lo dices?

Dixo Abu Chahl:

—Sí, y en seguida pagaré [4] y sin plazo.

Y tomólo Abu Chahl de la mano, y entróse [5] con él en la casa de las ídolas, y fízole yuramento ante ellas de cumplir, ansí como lo prometía; y ansí era la costumbre [6] de los descreyentes que no facían cosa, que no demandaban conceyo y licencia á las ídolas.

Fecho el yuramento, salió Omar con su espada y su ballesta, para irse á matar á Mahoma, y encontrólo uno de los de Bani Zohair, y díxole:

—¿A dónde vas?

Dixo él:

—A matar á Mahoma.

Respondió el otro, y díxole:

—Mira que no vayas [7] á hacerte muslim ante él [8]: ¿cómo vas seguro que los de Abdulmotalib y los de Haxem te lo dexarán ma-

(1) *Mermeyo*, en el texto.—(2) *La hora*.—(3) *La hora*.—(4) *Y logo pagar*.—(5) *Dentróse*.—(6) Fol. III.—(7) *Más*, en el texto.—(8) *En sus manos*.

tar, y no te matarán á ti? Yo pensaría que no.

Dixo Omar:

—¿Y cómo crees (tú) tanto en [1] la religión de Mahoma? Si yo lo supiese de cierto, tú pagarías también como él.

Dixo el otro:

—Yo estoy en la religión de Abraham y de Ismail; mira tú si estoy apartado de la suya.

Al punto fuese Omar, fasta que llegó á la puerta de Meca, hónrela Allah, y falló alguna gente [2] que degollaba un becerro para partir su carne; y como llegó Omar, soltó Allah la habla al becerro, de lengua suelta y clara [3], y dixo:

—¡Oh aquéllos que me degolláis! sabed que os ha venido el desengañante de las verdades; su dicho es: «no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah.»

Dixo Ibnu Abbas: ansí como lo oyeron fuéronse huyendo, y Omar muy espantado, maravillado [4] de aquellas palabras, dixendo:

—Esto es gran fecho: si yo no mato á Mahoma antes que más se extienda su fecho, todos seremos puestos en dubdar.

Y fuese derecho á la ciudad de Meca, á la casa de conseyo, donde estaban los mayores de Koraix, y fízoles [5] saber lo que había oído al becerro.

(1) *El addín,* en el texto.—(2) *Una compaña.*—(3) *Paladina.*—(4) Fol. 110.—(5) *A*, en el texto.

Dixeron los de Koraix:

—Si otri lo dixiese, como tú lo dices, no lo creeríamos; empero no lo digas á nadie.

Dixo Omar ibnu Aljatab:

—Juro á Dios (1) de no encubrir nada (2) sea verdad ó mentira, pues yo lo he oído.

Y fuese, y no se encontraba con ninguno, que no se lo contaba; y llegó á una plaza, y falló alguna gente (3), que iban á la ídola mayor para que les librase un pleito.

Y fuese Omar con ellos, y cuando estuvieron delante de la ídola Habal, habló dentro della una voz, y decía:

—¡Oh gentes las que tenéis entendimiento! no sirváis á las ídolas, que no tienen poder ni valor de yuzgaros el pleito, en bien ni en mal: servid á Allah, aquél que no hay otro Señor sino él; en su poder son las llaves del saber; seguid á su profeta Mahoma.

Recuenta Ibnu Abbas que, cuando oyeron aquellas (4) palabras, salieron todos huyendo, espantados, maravillados de aquello.

Y fuese Omar, siempre con voluntad de matar á Mahoma, y encontrólo uno de los de Abdulmotalib, y díxole:

—¿A dónde vas? ¡oh Omar!

Dixo él:

(1) *Uallah, uallah*, en el texto.—(2) *Cosa*.—(3) *Compaña*.—(4) Fol. 109.

—A matar á Mahoma.

Dixo el otro:

—Primero lo pensarás bien; en(tre) nosotros hay quien te dará buen recado.

Dixo Omar:

—Por mi ley te yuro (que) si no (fuera) porque eres mucho mi amigo, tú me pagarías por él.

Dixo el otro:

—¿Y piensas que dexaré yo por tu miedo de decir la verdad? ¡Por Allah! yo te diré una cosa que la ternás á grande maravilla.

Dixo Omar:

—¿Y qué es?

Dixo el otro:

—Sabrás que tu hermana y tu cuñado se han tornado á la religión de Mahoma.

Dixo Omar:

—No puede ser; ¿cómo no sabría (yo) la verdad?

Díxole:

—Yo te diré en qué lo verás: cuando irás á su casa, no comerán de lo que degüelles (1), ni harán mención de ti como solían; y en esto lo verás.

Y fuese Omar á casa de su hermana muy airado, y en aquel tiempo (2) descendió la Sura de Tah (3) á Mahoma; y enseñábansela á la her-

(1) *Degüella*, en el texto.—(2) *Hora*.—(3) S. XX del Alcorán.

mana de Omar, y paróse á la puerta de la casa á escuchar, y oyó que leían.

Y llamó á la puerta, y luego su hermana escondió (1) el libro (2), y entró Omar, y dixo:

—¿Qué nuevas son éstas?

Dixo su hermana:

—Palabras que nos alegramos con ellas.

Y él no se cuidó entonces (3) de saber más noticias (4); y demandó un carnero, y trayéronsele, y degollólo, y diólo á su hermana que lo guisasen; y cuando fué guisado, dixo Omar:

—Asentaos y comed junto (5) á mí.

Dixo su hermana:

—Hermano, comed; que no comeremos, porque habemos prometido de no comer lo que tú degüelles (6).

Dixo Omar:

—¡Por Allah! verdad dixo fulano.

Y levantóse y firió malamente á su hermana, que l' ensangrentó la cabeza; y ella comenzó á gritar (7), dixendo:

—Traidor manifiesto, negador de la verdad; atestiguo (8) con (las palabras) no hay más Dios que Allah y que Mahoma es su enviado (9).

Y quedó Omar muy turbado, entristecido; y cuando vino la noche, escondióse Omar en

(1) Fol. 108.—(2) *Alquitab*, en el texto.—(3) *No curó al presente.*—(4) *Nuevas.*—(5) *A par de.*—(6) *Tu degollada.*—(7) *Cridar.*—(8) *Yo fago testigo.*—(9) *La illah*, etc.

cierta parte (1) de la casa, y su hermana y su marido en la cama: y cuando fué pasada la media noche levantóse su hermana, y (d)espertó á su marido, y díxole:

—¡Oh Said! levántate y leiremos nuestra Sura, que mucho hemos dormido.

Y hicieron ablución, y pusiéronse á leir, diciendo:

—En el nombre de Dios clemente y misericordioso:

—Te (2) enviamos el Alcorán para hacerte desdichado, y como admonición para el que cree; fué enviado por el que creó la tierra y los altos cielos, el Misericordioso que se sienta sobre el trono (celeste), á quien pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra (3).

Cuando Omar oyó leir estas palabras, levantó su cabeza y dixo:

—¡Oh hermana! tu Señor es ese que dice el versículo (4) que es Señor de los cielos, y de la tierra, y de lo que hay en ellas.

Dixo ella:

—Sí ¡por Dios! (5) hermano, y más de lo que dice el versículo.

(1) *Partida*, en el texto.—(2) Fol. 107.—(3) *Tah uama anzalna alaica alkoran litaska ille tadquiratin limen yahsa tanzilan min men jalaka alard nassemauati ilula arrahmanu al alarx istaua lu mafi'ssemauati uama filardi:* así en el texto. Aleya 1.ª á la mitad de la 5.ª S. XX.—(4) *Alea*, en el texto.—(5) *Uallah.*

Dixo Omar:

—Por Allah te yuro, hermana, que tenemos nosotros en nuesa villa mil y quinientas ídolas, que todas ellas no señorean un palmo de tierra en Meca ni en toda su tierra; ¡oh hermana! dame ese libro, y verlo he.

Dixo ella:

—He miedo que lo quemarás.

Dixo (él):

—¡Oh hermana! dámelo, que yo te yuro, por la honra de nuestro padre Aljatab, de tornártelo sano y libre en tus manos.

Al punto diógelo, y comenzó de mirarlo, y de decir en su lengua el versículo sobredicho.

Y dióle Allah á pensar aquello en su corazón, y púsole el deseo de la religión de Mahoma (1), y dixo en (2) altas voces:

—Señor, yo atestiguo (3) que no hay más Dios que Allah, y que Mahoma es el enviado de Allah (4).

Y ansí estuvieron toda la (5) noche liyendo, y Omar decía:

—¡Señor Allah! ¿cuándo será el alba para ir á casa de Mahoma y verlo?

Y entraba y salía á menudo á ver si era de día, y no podía folgar, tanto tenía del deseo, fasta que amaneció Allah; y cuando fué de día

(1) *El addín de Mohamed*, en el texto.—(2) *La ilah*, etc.—(3) *Yo fago testigo.*—(4) *La ilah*, etc.—(5) Fol. 106.

entró uno que se llamaba Habasi Alatsar, y díxole:

—¡Oh Omar! has de saber que Mahoma, que Dios le salve y salude, ha rogado á Allah toda esta noche que esfuerce su religión (1) conti-(go), y tiene esperanza que Allah lo ha de oir; por eso mira lo que te conviene (2).

Dixo Omar:

—Llévame (3) donde está Mahoma.

Díxole:

—¡Oh Omar! en casa de su tío (4) Hamza lo hallarás.

Y salió (5) Omar de casa de su hermana para ir (á) casa de Hamza y hacerse muslim ante Mahoma (6), habiendo venido para matarlo.

Yendo por el camino topó (con) alguna gente (7), que iba á la ídola mayor (para consultarla) sobre un pleito, y dixiéronle:

—¡Oh Omar! ¿quieres ir con nos?

Dixo él:

—Sí.

Y cuando estuvieron delante de la ídola, que había de yuzgar el pleito, veos una voz (8) que decía:

—Dexad el servicio de la ídola llamada Adammar, y servid á Allah, que es uno, po-

(1) *Addin*, en el texto.—(2) *Cumple.*—(3) *Liévame.*—(4) *Ammi.*—(5) *Salló.*—(6) *En las manos de Mohammed.*—(7) *Una compaña.*—(8) *Clamante.*

deroso, y seguid á su enviado Mahoma (1), que ha heredado la profecía (2) de (3) los mensajeros (de Dios), que todo lo otro es vanedad.

Dice (el narrador) que se maravilló mucho la yente, y dixo Omar:

—Yo digo que en los cielos hay Señor sabidor, que sabe lo secreto y lo público: no hay Señor sino él solo, sin aparcero; á él pertenecen (4) los nombres buenos.

Y salió Omar dixiendo estas palabras, y creció en creencia en (5) Allah, fasta que llegó á casa de Hamza, con la espada á su cuello; y díxole Hamza:

—¿A dónde vas? ¡oh Omar! ¿Buscas á Mahoma, como has dicho, para matarlo? ¿Para qué lo quie(re)s? ¿No sabes que los de Abdulmotalib somos muchos, y que hay en nos quien no te habrá ningún temor?

Dixo Ibnu Abbas que, cuando lo oyó Mahoma, salió él muy aprisa, y díxole:

—¡Oh Omar! conviénete ser muslim; si no, acaecerte há con nos como á Alualid ibnu Mogaira (6).

Dixo Ibnu Abbas: en hablando Mahoma, comenzaron á temblar las coyunturas de Omar (7),

(1) *Annebi Mohammed*, en el texto.—(2) *Annobua*.—(3) Fol. 105.—(4) *A él son*, en el texto.—(5) *Ad*.—(6) Alualid ibnu Mogaira fué un noble mecani, enemigo encarnizado de Mahoma y los suyos.—(7) *Comenzó Omar de tremolar sus yunturas*, en el texto.

y á doblegársele las rodillas, y cayósele la espada; encorvó la cabeza de temor y vergüenza del mensayero de Allah, Mahoma, y dixo con mucha vergüenza:

—¡Oh Mahoma! (1), yo atestiguo que no hay otro Señor sino Allah, solo, sin aparcero, y que tú eres Mahoma, su siervo y mensayero.

Y recibiéronlo muy honradamente, y hízose con Omar todo el cumplimiento de muslim ante (2) Mahoma.

Estando ansí todos en placer en casa de Hamza, dixo Omar:

—¿Cuántos muslimes somos? ¡oh enviado de Allah!

Dixo Mahoma:

—Trenta y nueve, y conti(go) cuarenta.

Dixo Omar:

—A Aleta y Alozza sirven los de Koraix públicamente, por encima de los montes, y á la religión de Allah, purificada y verdadera, secretamente; y Allah no será servido de hoy adelante sino públicamente, ¡oh enviado de Allah!

Pues cuando amaneció Allah otro día con la buena mañana, dixo Omar:

—¡Oh enviado de Allah! vamos á la casa de Meca, donde están los descreyentes.

(1) Fol. 104.—(2) *En las manos de*, en el texto.

Y fuese Mahoma, y Omar y Abibecr á su mano derecha, y su tío [1] Hamza á la izquierda, con todo el resto, fasta cuarenta de los muslimes, fasta llegar á la Kaaba, casa de conseyo de los de Koraix; y cuando ellos vieron [2] venir á Mahoma [3] y Omar con ellos, dixieron:

—Bien haya Omar, que en el cielo ni en la tierra no ha nacido otro tal como él; ya trae ca(u)tivos á Mahoma y á su gente.

Dixo Omar:

—Enemigos de Allah y de su mensayero Mahoma: sabed que yo soy muslim, y creo en la religión de la verdad, y no hay Señor sino Allah, solo, sin aparcero, y que Mahoma es su siervo y su mensayero: y hoy en este día serán quebradas vuestras ídolas y vanedad.

Dixo Ibnu Abbas: cuando le oyeron estas palabras espantáronse y maravilláronse, diciendo:

—Hemos enviado á Omar á matar á Mahoma, y véoslo con ellos en la religión (del Islam): éste es un fecho muy grande y señalado, que ha descendido con nos.

Y arremetieron á él, y todos á ellos fasta que los sacaron de la casa (santa).

En aquel día mató Omar de los descreyen-

(1) *Ammi*, en el texto.—(2) *Vidieron*.—(3) Fol. 103.

tes [1] setenta hombres, y vino Mahoma, y abrazólo, y dixo:

—Esforzado es el Islam con Omar.

Y hizo ablución [2] el séquito de Mahoma, y hicieron las dos prosternaciones [3] de (la oración) del alba en la casa (santa); y cuando acabaron su oración [4], dixo Omar á Mahoma:

—¿Quién entrará en la Casa [5] antigua (la Caaba)?

Dixo [6] Mahoma:

—Sí, que muy grande deseo tengo de ello.

Y tomó Omar á la delantera, y tomó de la mano á Mahoma, y decía cantando en verso [7]:

—Ha venido la verdad y ha hundido la mentira: ¡oh gentes! éste es Ahmed, quien confunde la mentira y publica la verdad; éste es Mahoma, mensayero de Allah verdadero: testemoñad por él, y rogad por vosotros á Allah.

Y él, entrando por la puerta de la casa (santa), decía:

—¡Oh las ídolas! humillaos y prosternaos ante Mahoma.

Dixo Ibnu Abbas: en diciendo Omar estas palabras, dieron [8] todas las ídolas en el suelo, todas esmenuzadas.

(1) Este relato es enteramente legendario, y esta última noticia absolutamente falsa.—(2) *Tomó aluadu*, en el texto.—(3) *Arracaas*.—(4) *Azzala*.—(5) *Baitu alatik*.—(6) Fol. 102.—(7) *Asachadaos ad*, en el texto.—(8) *Daron*.

Y fecho esto descendió (del cielo) un versículo (1) de parte de Allah, que decía (2):

—¡Oh el profeta! guárdete Allah, y á todo quien te seguirá de los creyentes.

¡Por Allah! no pasó sino muy poco tiempo, que vinieron mil hombres á hacerse muslimes, y todo por el esfuerzo de Omar ibnu Aljatab.

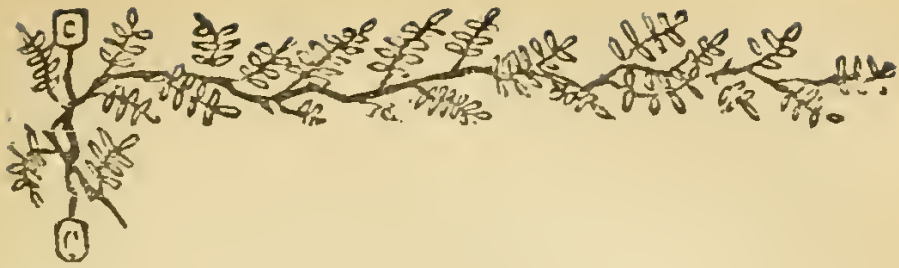
Esto es lo que sabemos del razonamiento. Loor á Dios, Señor del Universo (3). Perdone Allah á todo el pueblo (4) de Mahoma. No hay fuerza (5) ni poder sino con Dios, el alto, el grande.

(1) *Alea*, en el texto.—(2) *Ya ayyoha annebiyu hasbucum Allahi, uamen itabâca min almuminina*, S. VIII, 65.—(3) *Ya rabbi*, etc., en el texto.—(4) *Alomma*.—(5) *La haula*, etc.

BATALLA

DEL

VALLE DE YERMUK.



Esta [1] *es la batalla del Valle de Yermuk* [2] *y su conquista grande.*

ESTA es la batalla nombrada y mentada del Valle de Yermuk, la cual fué disipadora de los servidores de la Cruz [3]; en la cual adelante se contarán sus maravillas, y la ventura que Allah puso con ellos.

Dixo Aluakidi, Dios se haya apiadado dél [4], que llegaron las nuevas al emperador Heraclio [5], que los muslimes habían ganado á Hemesa [6], y á Darrustak, y á Xairax, y que habían tomado á Alhidiyax, aquélla que había ido contra ella Harbix.

Y ayuntó (Heraclio) sus huestes, y sus Patriarcas, y sus ciudades, y aldeas, y hospederías [7], tanto que era lo ancho [8] de la hueste

(1) Fol. 95 v.—(2) Bibliot. Nac., G. g. 105, en aljamía. Dice el texto, *de Val i Yarmuk*.—(3) *Del Valle de Iambuc, la cual fué dexipadera*. Fol. 96.—(4) *Rahimahu Allahu*, en el texto.—(5) *Hirkal*.—(6) *Hinza*.—(7) *Alfóndigas*.—(8) *Ampiezo*.

en Antioquía, y la delantera de la hueste tenía veinte leuas.

Y dixo el emperador Heraclio:

—¡Oh los de la religión (1) de la cristiandad! ya habréis sabido (las victorias) de los alárabes, y yo ya os he amodereado y aconsejado (2), y no habéis recebido de mí concejo ninguno; y yo vos yuro por el vasallaje (3) de la cruz, que no hay duda sino qu' enseñorearán todo lo qu' está debaxo de mi trono (4) aqueste; y agora yo he yuntado reyes de los reyes: pues (a)rrepentíos á Cristo de vuestros pecados, porque es mi voluntad de enviar aquesta hueste á sus tierras, y tomar mi séquito (5), y lo mío, y enviarlos á tierras de Constantinopla (6), y yo (7) seré allí seguro de los alárabes.

Dice (el narrador), que al punto que oyeron aquello al rey, se le prosternaron (8), y dixéronle:

—¡Oh rey! no fagas tal cosa; no te separes de Cristo, que te sería demandado el día del Yudicio, y te abatirías, y te abatirían (9) los reyes; mas nosotros pelearemos con los reyes de los alárabes, y por ventura (10) será l' ayuda para nosotros (11).

(1) *Addín*, en el texto.—(2) *Castigado.*—(3) *Dereitaye.*—(4) *Cátreda.*—(5) *Compaña.*—(6) *Gostantina.*—(7) Fol. 96 v.—(8) *Asachadaron*, en el texto.—(9) *Abatirte ías y abatirte ían.*—(10) *Que.*—(11) *A nos.*

Dixo el emperador Heraclio:

—Pues ios por cuatro caminos (1), que si vais por un camino no habrá lugar á ello; y demandad por Haula ibnu Alauam, y yo (invitaré á unírsenos) á los del Mostazira, y de Gasán, y los de Lajm, y los de Choddam (2).

Y fizo capitán yeneral sobre ellos á Mehén el Armenio (3), y díxole el emperador Heraclio:

—Yo te hago capitán sobre todos ¡oh Mehén! y sobre todas las huestes, que no hay capitán sobre tú.

Y después dixo á Canetir y á Yorye:

—No hagáis cosa sin conceio de Mehén, y apretaos en demandar por los alárabes.

Y pusieron á Nadiru sobre ellos (4), de la tierra de Alauezim y del Magrati.

Dixo (5) el recontador de la historia que llegaron las huestes á las baronías de (6) Abu Obaida, (y se asombró algún muslim) de lo que había visto del yentío, y dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (7).

Y después levantóse Abu Obaida, y predi-

(1) *Carreras*, en el texto.—(2) Eran los árabes auxiliares de que se ha tratado en el prólogo de este tomo.—(3) Majencio?—(4) Sin duda sobre los auxiliares.—(5) Fol. 97.—(6) Debe ser á las posiciones conquistadas por Abu Obaida, que era el jefe de los árabes. —(7) *La haula*, etc., en el texto.

có [1], y loó á Allah loamiento (grande), y después dixo:

—¡Oh compañeros muslimes! que Dios tenga misericordia de vosotros [2]; os ha tentado tentamiento bueno, para ver cómo sufriréis el trabayo; que mis espías [3] me han venido (á decir) que el enemigo de Allah, el emperador Heraclio, ha ayuntado de los descreyentes grande hueste, y quieren matar la claredad (de la verdad) de Allah, y Allah quiere cumplir su claredad, aunque pese á los descreyentes; sabed que Allah es(tá) con vosotros y (d)escontará vuestros enemigos, y él los turbará y los desipará; que no hay fuerza ni poder sino el [4] de Allah; y vosotros seréis vencedores si querrá Allah; mirad que es vuestro conceyo; que Dios tenga misericordia de vosotros.

Y levantóse un muslim, y dixo:

—El conceyo es que no esperemos que ellos lleguen á nosotros, sino que nosotros vamos á ellos, y ellos [5] habrán temor, y Allah los turbará; y (Allah) es más que no ellos, y dexemos este lugar, y vamos á ellos.

Y dixo Abu Obaida:

—Si me mudo de aquí habría [6] desobedecido á Omar ibnu Aljatab, rey de los musli-

(1) *Fizo aljotba*, en el texto.—(2) *Rahimacum Allah*.—(3) *Barruntas*.—(4) *La*.—(5) Fol. 97 v.—(6) Parece ser ésta la palabra que debía haber en esta parte del texto, que se halla carcomido.

mes, y me reñiría y dirá: has dexado la tierra que has ganado, y villas, y ciudades, que las has conquistado: y sería falta mía.

Dixo Kais ibnu Homaira:

—¡Oh jefe (1) del pueblo de Mahoma! los alcázares y los ríos son bastura, y las piedras y su secura es asperura; no dexemos á los descreyentes la folgura, y vamos al trabayo.

Dixo Jalid ibnu Ualid:

—¡Oh capitán! César (2) está en Constantinopla (3) con ochocientos mil (hombres): asentemos nosotros en el Valle de Yermuk, y verná el ayuda de Allah y del califa Omar ibnu Aljatab.

Dixeron los muslimes:

—Buen conceyo es ese ¡oh Jalid!

En seguida mandó Abu Obaida mudarse á las yentes, y dixo Abu Obaida á Jalid:

—Toma tu hueste y sey en la guarda de los muslimes, mientras se mudan las yentes.

Y oyeron los descreyentes el ruido de los muslimes en su mudamiento, y (4) acuitáronse los rumíes entre ellos.

Y cuando los vió Jalid, gritó con sus caballeros, y dixo:

—Esta es la seña de l' ayuda (de Dios).

Sacaron las espadas, y con él Alhirkal, y

(1) *Amín*, en el texto.—(2) *Kaisar*.—(3) *Val Zambuc*.—(4) Folio 98.

Diret ibnu Alezuad, y Talha, y Amir ibnu Otfair; y (a)cometieron los muslimes contra los descreyentes, y volvieron fuyendo los rumíes fasta el río del Jordán (1); y hundiéronse (en él) muchos de los descreyentes, por fuir de los muslimes.

Y en seguida asentó Abu Obaida en el Valle de Yermuc; y era un cerro (2) muy grande, y dexó Abu Obaida á las muxeres y criaturas en el cerro, y permanecieron (3) allí los muslimes, apareyando sus armas para pelear.

Y los enemigos de Allah (4) llegaban, y asentaron cerca dél.

Veos que se acercaron (gentes) de los muslimes á un valle muy rico, que se llamaba Alchaulán; y cuando vieron los muslimes la muchedumbre de los rumíes, acongoxáronse; y ellos (5) demandaban ayuda á Allah, el grande.

Y había mandado el emperador Heraclio á los rumíes que no acometiesen pelea ninguna (6), sino que primero (a)cometiesen parcialmente á los muslimes y los llamasen á combate igual (7).

Y envió Mehén á Yorye (un) mensayero, y acercóse Yorye cerca del real de los muslimes, y díxoles:

(1) *Ordán*, en el texto.—(2) *Cabezo.*—(3) *Aturaron.*—(4) *Que.*—(5) *Que.*—(6) Fol. 98 v.—(7) *Acometiesen á partida de los muslimes y los llamasen á iuala*, en el texto.

—¡Oh tropa (1) de muslimes! Salga á mí el capitán, fasta que oiga de mí mi mensayería.

Y salióle Abu Obaida, y díxole:

—¿Qué demandas? ¡oh infiel!

Y dixo Yorye:

—¡Oh capitán! No os engañéis con decir que habéis vencido y ganado las tierras de Siria (2); mirad agora lo que está delante de vosotros.

Dixo Abu Obaida:

—No hemos miedo de vuestra muchedumbre, ni á vuestras espadas en la guerra, que nosotros eso buscamos; y no hay duda sino que nos hemos de encontrar, y enseñorear vuestros bienes (3) y vuestros reinos, así como nos lo prometió nuestro Profeta (4).

Dice (el narrador) que al punto que oyó Yorye las palabras de Abu Obaida, hízole saber á Mehén lo que le había dicho Abu Obaida; dixo (Mehén):

—¿No los llamaste á la paz ni concordia?

—No.

Dixo:

—Pues ¡por el vasallaje (5) del Mesías! (6) que todos seremos perdidos.

Dixo (el narrador) que al punto envió (7) Mehén por Haula ibnu Alham, y vino Haula fas-

(1) *Compaña*, en el texto.—(2) *Axxem*.—(3) *Algos*.—(4) *Annebi*.—(5) *Dereitaye*.—(6) *Mesih*.—(7) Fol. 99.

ta que se paró delante de Mehén, y díxole:

—¡Oh Haula! Sal entre las dos haces y llámalos á la concordia.

Y salió Haula entre los dos campos, y dixo:

—Salga á mí un capitán.

Y salióle á él Ibeda ibnu Assebit, y miró á él; y era Ibeda un hombre largo, como que él fuese de los hombres de Sonua (1); y húbole miedo Haula, y díxole Haula:

—¿Y quién eres tú? ¡oh caballero!

Dixo:

—Soy Ibeda ibnu Azebit.

—Mira que yo he salido á desengañar(os); mira que los más de vosotros sois mis parientes; ya veis esta hueste grande (2); no digáis que habéis vencido las huestes; mirad lo que está present delante de vosotros; mirad que si la dicha es contra vosotros, no tenéis defensa (3) fasta Medina (4); y si ellos son vencidos, estánse en sus tierras; y tomad mi conceyo, y tornadvos á vuestras tierras, y dexad lo que habéis ganado.

Dixo á él Ibeda ibnu Azebit:

—Nosotros sabemos que tenemos la verdad, y vos llamamos al Islam (5); y si no daremos la guerra como conviene, y (d)espedazarvos hemos con nuestras espadas.

(1) ¿Será de Zanaa en el Yemen?—(2) *Y*, en el texto.—(3) *Tenéis acuesto*.—(4) *Yatrib*.—(5) Fol. 99 v.

Y cuando oyó aquello Haula, dixo:

—¡Oh pariente! Yo te he salido á desengañarvos, y diles á tus yentes que vengan á la paz (1).

—¡Oh Haula! No hay á nosotros paz, sino pagarnos las parias ó la espada, ó en medio el Islam.

Al punto tornóse Haula muy espantado de las palabras de Ibeda, y declarósele á Mehén el espanto que traía; y mandó Mehén á Haula que fuese con su yente á pelear con los muslimes.

Y salió Haula con los suyos, y los del Mostazir, y de Gasán, y de Choddán, y del Lajm. Veos á Abu Obaida que hablaba con Ibeda ibnu Zebit lo que le había dicho Haula; y en esto asomaron los de Haula, y vieron los muslimes su hueste, y gritáronse unos á otros, diciendo:

—Ya vienen los alárabes de Almostazir á pelear con nosotros.

Y gritó Jalid á los muslimes, y díxoles:

—Sufrid, sufrid; que Dios tenga piedad de nosotros (2).

Dixo Jalid:

—Los enemigos de Allah (3) vienen, y si nosotros peleamos todos, será grande abati-

(1) *Zalh*, en el texto.—(2) *Rahimacum*, etc.—(3) Fol. 100.

miento nuestro; mas salgámosles á estos sesenta mil enemigos, tres mil caballeros.

Y respondióle Abu Sofián, y dixo:

—Si te responde á eso alguno (1) ¡oh Jalid! será hombre engañado en su persona.

Díxole Jalid ben Ualid:

—¡Oh Abu Sofián! no seas cobarde en el Islam: (sé) valiente, valiente (2) en el Islam, digo, en la guerra santa (3).

Dixo Abu Sofián:

—¡Por Allah! ¡oh Jalid! no lo digo por cobardía; mas lo digo porque es gran flota, y por duelo de los muslimes: mas si te parece ¡oh Jalid! salgámosles á ellos sesenta muslimes, que le verná á cada uno de los muslimes mil caballeros.

Al punto díxole Jalid:

—Pues apareya tus sesenta caballeros, que Dios tenga piedad de vosotros.

Y salieron los sesenta muslimes; y despidiéronse de los muslimes, y partió en la delantera Jalid, y gritó con alta voz, y dixo:

—¡Oh servidores de la cruz! venid á pelear y á ferir.

Y gritó Haula, y dixo:

—¡Oh los de Gasán! pelead y ferid.

Y (a)cometieron (4) los sesenta mil contra los

(1) *Ninguno*, en el texto.—(2) *Barragán*.—(3) *Chihad*.—(4) Folio 100 v.

sesenta caballeros; y encendióse la pelea y el fuego entre ellos.

Salían las chispas (1) de las armas, y no cesaban los muslimes de decir:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es el mensajero de Dios: Dios es muy grande.

Y hubieron congoxa grande, y dixieron las yentes:

—Si los rumíes de Haula vencen, perdidos son los alárabes.

Y al momento se encendió el polvo y la pelea; escabalgó Jalid, y Fadl, y Alabbas, y Almorkal, y cabalgaron en otros caballos, y entraron sobre los descreyentes, y no cesaron de pelear fasta que se puso el sol.

Veos que la hueste de los rumíes (fué) vencida, y las voces de los muslimes que subían largo trecho (2) dixiendo:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es enviado de Dios (3).

En seguida reconoció Jalid sus caballeros, y no halló sino veinte, y dixo:

—Perdidos son (para) los muslimes cuarenta caballeros, y en ellos Abulfadl Alabbas.

Dixo Abu Obaida:

—Así no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (4).

(1) *Sortían purnas*, en el texto.—(2) *Larga treta*.—(3) *La illah*, etc.—(4) *La haula*, etc.

Dixo Salmi ibnu Alehuan:

—Vamos (1) al campo de la batalla, y si no los hallamos, ellos son cautivos.

Y fueron al campo, y hallaron muertos cinco mil caballeros rumíes.

Dixo Abu Obaida:

—Quizás hayan seguido los muslimes á alguna división (2) de los rumíes.

Y levantóse Jalid y siguió adelante. Veos que oyeron decir:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es el mensajero de Dios (3).

Y respondió Jalid con lo mismo, y ayuntáronse con Jalid veinte y cinco caballeros. Dixo Jalid:

—¿Cómo os ha acaecido?

Dixiéronle á él:

—¡Oh Jalid! fueron vencidos los rumíes, y cabtivaron de nosotros cinco caballeros, y teníamos esperanza de cobrarlos, y no hemos podido; y hemos tornado al campo de la batalla, y hemos fallado diez caballeros muertos, y (son) cinco los cautivos.

Dice (el narrador) que Haula (4) tornó á Mehén, y díxole:

—¡Oh rey! siempre fuimos vencedores, fasta que vino la noche, hasta que gritó uno (5)

(1) Fol. 101.—(2) *E si por aventura siguen adelante los muslimes d' alguna flota*, en el texto.—(3) *La illah*, etc.—(4) *Que*.—(5) *Un cridante*.

que nos venció; ¡por el homenaje de la Cruz! que yo pelearé con la yente de á caballo y de á pied y los esmenuzaré á todos.

Dixo (1) Abu Obaida que los cinco cautivos eran: el uno Rebia ibnu Amix, y Dinar ibnu Alazuar, y Azim ibnu Mayar, y Isaid ibnu Abu Sofián (2).

Dixo (el narrador) que al punto que fueron cautivos tomaron congoxa los muslimes, y el que se congoxaba más era Jalid.

Dixo (el narrador) que los cinco cautivos que los mandó traer Mehén delante dél, y abatiólos, y menospreciólos, y dixo:

—¿Estos son los pilares de los alárabes?

Después mandó llamar á uno de los de su servicio, que se llamaba Yorye, y era sabio de len(g)ua arabí, y díxole á Yorye:

—Vete á la hueste de los alárabes, y dile á ellos que me venga un mensayero, y que sea Jalid.

Dixo el rey Mehén:

—Camina ¡oh Yorye! á la hueste de los muslimes.

Dixo Yorye:

—Yo caminaré ¡oh rey! y por ventura será bien para todos.

Y dió su mensayería, y mandó Abu Obaida

(1) Fol. 101 v.—(2) Así en el texto.

que se fuese Jalid á la hueste de Mehén; y Jalid vistióse, y arreóse con borceguíes del Hichaz y una toca muy hermosa, y partió para Mehén.

Y (1) envió Abu Obaida con Jalid cien caballeros de su compañía, y caminaron fasta que asomaron sobre la hueste de Mehén, y levantaron las voces de:

—No hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios (2).

Y salió Haula y dixo:

—¿Quién son?

Dixiéronle:

—Es Jalid ibnu Ualid, capitán de Abu Obaida, que ha enviado Mehén el Armení por él.

Y dixéronle:

—Estaos aquí fasta que vayamos al rey Mehén.

Y fueron al rey Mehén, y dixéronle:

—¡Oh Mehén! ya viene Jalid á tú, y trae cien caballeros con él de su tropa.

Dixo Mehén:

—Entrad á Jalid.

Y vino Haula y dixo:

—¡Oh Jalid! Mehén manda por (3) ti solo.

Dixo Jalid:

—Dile á Mehén (que) no entrará Jalid solo,

(1) Fol. 102.—(2) *Azzihaba*, en el texto.—(3) *Con*.

sino con su compañía; que ya se la dió Abu Obaida por acompañamiento, y que no es permitido dexar la compañía.

Y tornó Haula á Mehén, y díxole esto, y dixo Mehén:

—Di á Jalid que venga como querrá.

Y dieron licencia á Jalid para entrar, y cuando estuvieron cerca de la tienda de Mehén mandáronlos (d)escabalgar y quitar las armas.

Dixo Jalid:

—En [1] cuanto al (d)escabalgar somos contentos; mas las armas no las dexaremos, qu' ellas son nuestras honras, y no las dexaremos en ninguna manera.

Y dixéronlo al rey Mehén, y dixo:

—Entre, entre como quiera.

Y entró Jalid entre sus compañas, y Mehén (estaba) entre sus porteros, y ministros, y sus patriarcas. Dixo Mehén:

—¡Oh Jalid! ¿habla ó hablaré?

Dixo Jalid:

—Habla, que á cada palabra hay respuesta.

Dixo Mehén:

—¡Oh Jalid! las loores á Dios, aquél que puso (por) nuestro caudillo á Cristo.

Dixo Jalid:

—Las loores son á Allah, aquél que puso á

(1) Fol. 102 v.

Mahoma (por) caudillo de los Profetas [1] todos; y creemos en Allah, y loámoslo loamiento (grande), aquél que puso por (a)monestador á Mahoma, y envió á sus Profetas todos y á Mahoma (por) sello de ellos.

Y al punto fízose amarilla su cara de Mehén, y después dixo:

—Las loores á nuestro Señor, que nos ha dado riquezas; pues sucedió que vinieron contra [2] nosotros otros reyes, y pensábamos [3] que demandábais lo que demandaban ellos, y vemos que matáis los hombres y tomáis sus bienes; mas agora el emperador Heraclio ha yuntado hueste, lo que nunca yuntó hueste como ésta nenguno de los reyes; íos de nuestras tierras, y dexad lo que habéis ganado, y darvos hemos á cada uno de vosotros cien doblas, y al capitán mil doblas, y al califa diez mil doblas.

Dixo Jalid:

—No nos mudaremos fasta que nos dé Allah á enseñorear vuestras tierras, y alcázares, y los bienes [4], ó declarar una de tres cosas: que digáis la palabra de *no hay más Dios que Allah, Mahoma es enviado de Allah* [5], ó pagar las parias, ó la espada en medio.

Díxole Mehén:

(1) *Annabíes*, en el texto.—(2) *Cuentra*.—(3) Fol. 103.—(4) *Algos*, en el texto.—(5) *La illah*, etc.

—Yo te querría tomar por hermano ¡oh Jalid!

Dixo Jalid:

—Di no hay mas Dios (1) que Allah; Mahoma es mensajero de Dios, y serás mi hermano en el Islam.

Díxole Mehén:

—En cuanto á lo que dices de dexar mi religión (2), no hay camino para (3) ello.

—Pues tampoco hay camino de ser mi hermano, porque tú sirves (4) la Cruz, y yo sirvo al Islam, y te llamo á lo bueno, al Señor de todo el mundo y Señor de toda cosa; mas la tierra es de Dios y que la dé á quien querrá.

Dixo Mehén:

—La muerte es meyor á mí que no decir aquesa palabra ni pagar las parias; dices verdad que la tierra es de Allah, y qu' él la dé á quien querrá; mas antes fué nuestra que vuestra, y agora peleamos por ella.

Dixo Jalid:

—¡Por Allah! ese es nuestro deseo; que ya vemos vuestras ciudades y vuestras villas nuestras, y tu hueste vencida, y tú cautivado en poder del califa Omar ibnu Aljatab; y luego mandará cortarte la cabeza.

Y cuando oyó Mehén el dicho de Jalid en-

(1) *La illah*, etc., en el texto.—(2) *Addín*.—(3) *A*.—(4) Folio 103 v.

sañóse muy fuerte; y miraban los patriarcas la saña de Mehén, y sus porteros y los de los Heraclios y Césares (1), y pensaron ir contra Jalid, (ex)cepto qu' esperaban mandamiento de Mehén.

Dixo Mehén á Jalid:

—Yo pensaba hablar con ti con gracia, y hásmelo vuelto en saña (2) pues ¡por la autoridad de Jesucristo! que yo haré venir á los cinco caballeros que tengo presos delante de mí, y les mandaré cortar la cabeza.

Dixo Jalid:

—¡Oh Mehén! óyeme lo que te digo, que yuro por Allah, y por el califa Omar ibnu Aljatab, y por su derecho (3), que si tú les cortas la cabeza, que yo te cortaré á ti la tuya con mi spada, y cada uno de mis compañeros matará de vosotros criaturas (4) muchas.

Y levantóse, y sacó (5) su spada, y sacaron su espada todos los suyos como él, y dixeron todos:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es el mensajero de Allah.

Dixo Ibnu Almeziz:

—¡Por Allah! yo estaba (6) con Jalid en la tienda de Mehén el Armení, cuando desenvainamos (7) las espadas; que ya cuidábamos

(1) *Alhirkalia y alkaizira*, en el texto.—(2) Fol. 104.—(3) *Yuro* en el texto.—(4) *Jalekados*.—(5) *Arrancó*.—(6) *Era*.—(7) *Arrancamos*.

que allí seríamos resucitados [1] el día del yudicio.

Pues cuando vió Mehén la determinación de Jalid, díxole Mehén:

—No te apresures, Jalid, que serías perdido; que yo sé que no he dicho eso, sino porque eras mensayero, y el mensayero no conviene que haya sobre él muerte; mas (si) yo lo que he dicho ha sido por probarte, tórnate [2] á tu hueste, y apareyáos á la pelea, y dé Allah l' ayuda á quien querrá.

Cuando oyó Jalid su dicho, tornó la espada á la vaina, y dixo:

—¡Oh Mehén! ¿qué harás á los cinco caballeros mis compañeros?

Dixo Mehén:

—Que yo te los doy sueltos y libres, para que te ayudes con ellos á pelear.

Y alegróse Jalid con aquello, y mandó Mehén soltar á los cinco cautivos. Dixo Mehén:

—Yo amaba entre mí y tú y tus yentes la paz; mas ahora demándote un menester y una gracia que me hagas de mí á tú.

Dixo Jalid:

—¿Y qué es el menester? ¡oh Mehén!

—Esa toca de tu cabeza, que yo me alegraré con ella, ¡oh Jalid! si me haces gracia della;

(1) *Rebibcados*, en el texto.—(2) Fol. 104 v.

y mira tú en mi hueste si hay cosa que te placerá, yo te la daré á tú.

—¡Por Allah! mucho me ha placido, que me has mandado lo que enseñoreo; cátala aquí en gracia ¡oh Mehén!

Dixo Mehén:

—Ya te has honrado ¡oh Jalid!

—Ya te has honrado tú en soltar los cinco caballeros del séquito de Mahoma (1).

Después salió Jalid con sus compañeros (2) de la tienda (3) de Mehén, y Mehén mandólos acompañar.

Dixo el recontador (de la leyenda) que cuando Jalid y sus compañeros (llegaron á donde estaba) Abu Obaida, saludáronse (4) los unos á los otros, y alegráronse los muslimes con el escapamiento de los compañeros del Profeta.

Después recontóle Jalid á Abu Obaida todo lo que les había acaecido con el Armení en (5) la habla.

Dixo Jalid:

—¡Por el homenaje del púlpito! (6) que entiendo que no los habría soltado á nuestros compañeros, sino porque hubo miedo (de) nuestras espadas.

Dixo el recontador de las conquistas que

(1) *De l' azihaba*, en el texto.—(2) *Compañas.*—(3) Fol. 105.—(4) *Daron l' asselam*, en el texto.—(5) *De.*—(6) *Almimbar.*

cuando Jalid hubo peleado con sesenta caballeros contra [1] sesenta mil de los de Mehén y de Haulán, escribió una carta Abu Obaida á Omar, y dixo así:

En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Al califa Omar ibnu Aljatab, rey de los creyentes, de tu capitán en Siria Abu Obaida Amiru ibnu Elyarah. La salud (sea) sobre tú, y la misericordia de Dios, y su bendición [2].

Entrando en materia [3]: loo á Dios loamiento (grande), aquél que no hay otro Señor sino él, y fago salutación sobre su profeta Mahoma:

Sepas ¡oh rey de los creyentes! cómo el perro del rey de los rumíes ha enviado sobre nosotros todos los que sirven á su Cruz; que él ha ayuntado con todos ayuntamientos ochocientos mil, menos de sesenta mil de los árabes de Haula, que son los de Mostasir, y de Gasán, y de Chodam, y de Lajm.

Y salió este Haula ibnu Elham Algasaní con sesenta mil al campo á pelear, y salieron á estos sesenta mil sesenta caballeros de los del séquito de Mahoma, y venció Allah la batalla de los sesenta mil, y fueron muertos de los nuestros diez, y cautivados cinco, y eran los

(1) *A*, en el texto.—(2) Fol. 105 v.—(3) *En cuanto después*, en el texto.

cautivos: Kais ibnu Omaira, y Rafia ibnu Amir, y Dirat ibnu Alezuer, y Amir ibnu Omair, y Sofián, y hemos de pelear, si Dios quiere; no seas tú descuidado (1) con los muslimes, y Allah ayuda al Islam, y la salud sobre ti (2) de Dios, y su bendición (3), y sobre los muslimes, y la misericordia de Dios y su bendición (4).

Y doblegó la carta, y dióla á Abdallah abén Corti; y caminó con la carta, y llegó á la Almedina, y dixo Abdallah abén Corti:

—Y entré por la Puerta de la mezquita, y llegué á la mezquita prencipal, y hice dos prosternaciones de oración sobre la tumba (5) del Profeta, y saludé á (6) (la de) Abubequer Azzidik, y di la carta á Omar ibnu Aljatab, después que hubo saludado á una tropa de muslimes; y después, cuando liyó la carta, mudósele su color y (dixo):

—De Dios venimos, y á él volveremos (7).

Y dixo Osmán ibnu Afán, y Alí ibnu abi Talib, y Abderrahman ibnu Abbas ibnu Almotalib, y otros muchos de los del séquito del Profeta:

—¡Oh Omar! danos la carta públicamente.

(1) *Noncurueño*, en el texto.—(2) Fol. 106.—(3) *Albaraca*, en el texto.—(4) *Uassellam.*—(5) *Dos arracaas de azzala sobre la raúda del annebí.*—(6) *Di l' asselam sobre.*—(7) *Bine* (*sic*) *lillahi uailaihi rachiuna.*

Y levantóse sobre sus piedes, y liyó la carta á las yentes.

Pues cuando oyeron la carta levantóse en ellos grande ruido, y murmulicio, y lloro grande; y el que más lloraba era Abderrahman ibnu Anafi, y dixo [1]:

—¡Oh Emir de los creyentes! [2] envíanos á ellos, que ¡por Allah! no enseñoreo mi persona y mis bienes [3], y no escasearé de ayudar á los muslimes.

Y dixo Alí ibnu abi Talib:

—Sabed que ya esta batalla, que ya la nombró Allah al Profeta, aquélla que sería nombrada por siempre yamás, y disipadora de los servidores de la Cruz.

Después díxole Alí:

—¡Oh Omar! escribe á tu capitán Abu Obaida, y dile que el socorro y l' ayuda, que es la de Allah, y es más que la nuestra.

Y escribió:

En el nombre de Dios clemente y misericordioso [4]. De Omar ibnu Aljatab á Abu Obaida, y á aquéllos que están conti(go) de los muslimes, la salud (sea) sobre tú, y la misericordia de Dios, y su bendición [5].

Entrando en materia [6]: yo he leído tu carta y he pensado en vosotros, y l' ayuda de Dios

(1) Fol. 106 v.—(2) *Ya Emir Almumenín*, en el texto.—(3) *Algo.* —(4) *Bismillahi*, etc.—(5) *A cuanto.*—(6) *Esselam.*

es más que la nuestra: pelead con nuestros enemigos, peleamiento de honrados, que en(tre) vosotros hay caballeros y yentes que pelearon delante del Profeta (1), y nunca faltaron contra (2) sus preceptos en lugares muchos, fasta que guerrearon por Dios verdadera guerra santa (3); leirás mi carta aquesta á (4) los muslimes. Y la salud sobre tú, y la misericordia de Allah, y su bendición (5).

Dixo Abén Corti:

—Y tomé la respuesta, y cabalgué en mi camella, y no paré de caminar fasta que asomé sobre la hueste de los muslimes; y alegráronse sus corazones, y todos dixendo:

—A Allah demandamos ayuda, y deseamos morir en el camino de Dios (6), y Allah nos lo dé en ventura.

Dixo Aluaquidi: al punto que tornó Audallá abén Corti de la ciudad, oimos grandes voces; veos con nosotros seis mil de á caballo del Yemen; y venía (de) capitán Chebir ibnu Jualdad, y en la tarde llegaron mil caballeros de Meca, y traía la seña Said ibnu Amir, y díxole Omar:

—¡Oh Said! yo te fago capitán sobre estas huestes, y teme á Allah, y há piedad dellos (de los expedicionarios), y no menosprecies al

(1) *Annebí*, en el texto.—(2) Fol. 107.—(3) *Alchihad*, en el texto.—(4) *Sobre*.—(5) *Uassellam*, etc.—(6) *Fi 'ssabili 'llahi*.

chico, y no sigas tu voluntad; y Allah sea mi califa sobre tú y tus yentes.

Y caminó Said ibnu Amir por poblados y desiertos (1), y dixo (el narrador):

Y entramos en un valle de muchos árboles, y dixo Said:

—Diónos (Allah) á nosotros un sueño, que demostraba ganancia; y nosotros siempre leíamos el Alcorán; y había en aquel valle una fuente de agua dulce; y allegamos á la fuente, y oimos una voz que decía:

—¡Oh compañeros! guiad y aderezad; no hayades miedo del espanto d' este rey, que no tiene genio (2) ni enemigo malo para vosotros, y ya (3) sabréis ¡oh compañeros! cómo habrá piedad de vosotros y de vuestros fiyos.

Dice el narrador que al instante que se prosternó ante (4) Allah en agradecimiento.

Después caminamos, y llegamos al valle de Amán, y veimos una alquería, que salían de ella las yentes fuyendo con sus criaturas; y acometieron los muslimes sobre ellos, sin mandamiento nenguno, ni sin ningún conseyo, sino por nuestras voluntades; y tomamos muchos dellos, y tornáronse los demás á una fortaleza muy fuerte, y demandáronnos seguro, y (a)se-

(1) Fol. 107 v.—(2) *Alchinne*, en el texto.—(3) *Aún.*—(4) *Se echó á.*

gurámosles, y demandámosles nuevas, y dixiéronnos:

—Sabed que Naquita [1], príncipe de Amán, está cerca de nosotros; y si le encontráreis y le venciéreis, será ganancia grande para vosotros.

Díxo(les) Said ibnu Amir:

—Vamos á lo que nos envió Omar, príncipe de los creyentes, rey de los muslimes: á ayudar á los muslimes, qu' es lo meyor.

Y tomaron conceyo, y caminaron (por) un valle abaxo; y veimos la delantera de la hueste de Amán; y cuando asomaron sobre nosotros, escometimos contra ellos; veos que oimos decir:

—No hay Dios sino Allah, y Allah es grande [2].

Y peleamos nosotros y los que decían «no hay más Dios que Allah, y Allah es muy grande [3];» y matamos á los de Omán, fasta el último [4], y fué vencido el patriarca de Omán.

Y cuando asomaron los (otros) muslimes, veimos en la delantera dos caballeros como leones; y el uno era Abulfadl Alabbas, y el otro era Zobair ibnu Alauam, y aquél decía:

—Yo soy Abulfadl Alabbas, primo del Profeta.

(1) Fol. 108.—(2) *La illah*, etc., en el texto.—(3) *La illah*, etc. —(4) *Más zaguero.*

Y peleamos contra los rumíes, y matamos cuatro mil cabezas, y cautivamos cuatro mil cabezas, y fueron destruídas (1) ocho (2) mil cabezas.

Y éstos fué que se salieron de la hueste de los creyentes, y fueron quebrantados (3) los descreyentes, quebranto grande; y después fuimos todos á la hueste de Abu Obaida, y cuando nos vió Abu Obaida adoró (4) á Dios, agradeciéndole (5) esto y (6) toda cosa, y saludó (7) á Said, y á Abulfadles, y á Zobair, y á los del séquito de Mahoma.

Y alegráronse los muslimes mucho con su venida dellos, y con su vencimiento, y con (la derrota de) sus enemigos.

Tornando á la historia de cuando hablaba Jalid ben Ualid con Abu Obaida del maldito de Mehén, díxole:

—¿Qué te parece, Jalid, de Mehén?

Díxole Jalid:

—¡Oh Abu Obaida! sepas que Mehén es un hombre muy cuerdo, sino que lo enseñorea Satanás (8) á su presona.

Dixo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! ¿en qué quedaste (9) con él?

(1) *Estruídos*, en el texto.—(2) Fol. 108 v.—(3) *Crebantados*, en el texto.—(4) *Asachadó*.—(5) *En*.—(6) *En*.—(7) *Dió asselam*.—(8) *Axaitán*.—(9) *Quedés*.

—En pelear, y que dé Allah el ayuda (1) á quien querrá.

Y cuando oyó Abu Obaida el dicho de Jalid, levantóse y hizo un sermón (2) cumplido, y loó á Allah sobre el venimiento del Profeta, y fízoles (3) saber (á los muslimes) que los enemigos de Allah querían pelear en la mañana, y mandóles aderezar sus armas, y díxoles:

—Salid á pelear con vuestros enemigos, y apoyaos en Allah, y defendeos con él, que él es vuestro Señor, defendedor y buen ayudador.

Y veos los muslimes que apareyaban sus armas y se aconsejaban (4) unos á otros para (5) la pelea.

Y volvióse Jalid á (6) la hueste de Azzahfí, y díxoles:

—Sabed que estos (7) incrédulos son desanimados, y vos ayudará Allah sobre ellos; que yo he entrado en su hueste, y son como las formigas, y yente armada sin corazones, y no tienen ellos sobre vosotros fuerza, y vosotros sois yente de esfuerzo y de valor: ¿qué decís? apiádeos Dios (8).

Y dixeron todos:

—Deseamos pelear (9) y morir en la guerra santa (10), que esto es nuestro deber, fasta que

(1) Fol. 109.—(2) *Fizo aljotba*, en el texto.—(3) *A saber con.*—(4) *Castigaban.*—(5) *En.*—(6) *En.*—(7) *Cafres.*—(8) *Rahimacum.*—(9) Fol. 109 v.—(10) *En fi sabili illahi*, en el texto.

Allah yuzgue entre nosotros y ellos, que él es (el) meyor de los yuzgantes.

Y alegróse Jalid con esto [1], y trasnocharon todos [2], pidiendo á Allah ayuda para pelear.

Y cuando amaneció Allah, con lo bueno de su amanecimiento, pregonaron los almuédanos y levantáronse las yentes con las voces de la unidad (de Dios), y ficieron sus abluciones [3], y fizo oración [4] Abu Obaida [5] con sus muslimes; y cuando hubieron acabado su oración, arrearon sus caballos, y salieron al campo á pelear con sus enemigos.

Y dixo Jalid á Abu Obaida:

—¡Oh fiel del pueblo (musulmán)! pon á la mano derecha á Maab ibnu Chabal.

Y mandóle esto [6], y tomó su seña, y púsose (él) en su lugar.

Dixo Jalid:

—¡Oh capitán! ¿y á quién pornás á la mano izquerra?

Díxole:

—A Canán ibnu Axim Alcananí.

Y caminó con su seña á donde le mandó Abu Obaida, y paróse de cara de los descreyentes.

Dixo [7] Aluaquidi: ya nos recontó Sofián ibnu Mohín, y era éste un mancebo de valen-

(1) *Aquello*, en el texto.—(2) *Con demandar ad Allah.*—(3) *Alua du.*—(4) *Azala.*—(5) *Alomma.*—(6) *Con aquello.*—(7) Fol. 110.

tía [1], que en algunas batallas salía y se alababa [2] de su presona, y peleaba muy fuerte; y si se veía en apretura (d)escabalgaba, y íbase fuyendo, que no parecía dél sino el polvo.

Y después dixo Abu Obaida á Jalid:

—Yo te fago reyidor de la yente de á pied y de á caballo.

Dixo Jalid:

—A mí me place, y yo porné un capitán con ellos.

Y demandó por Otba ibnu Abi Uafas, y dixo:

—Ya te ha fecho capitán á ti Abu Obaida sobre la yente de á pied, ¡oh Haxim!

Dixo:

—A mí me place.

Dixo (el narrador) que ordenaron sus haces los muslimes, y después dixo Jalid:

—¡Oh fiel de los creyentes! envía ahora á cada abanderado [3] un mandato, que oi(ga) á mí, y me obedezca mi mandado.

Dixo Abu Obaida:

—A mí me place.

Y dixo á Adahak ibnu Kais:

—Vete á los capitanes de las (en)señas, y diles que les mando que oigan á Jalid, y le obedezcan su dicho.

(1) *Barragancia*, en el texto.—(2) *Uababa con*.—(3) *Señalero*.

Y fué Adajak, y requiriólos á todos los capitanes de las señas [1], y díxoles:

—Por [2] mandado de Abu Obaida, que obedescáis á Jalid.

Y después rodeó Jalid entre las haces, y parábase con los de las (en)señas, y después decía:

—¡Oh los del Islam! la sufrencia es buena suerte [3], y la cobardía es falta: sabed que el paraíso [4] es prometido á los sufrientes, y serán honrados en gradas altas y aventayados; y los que fuirán son de la mala ventura: seguid la guerra santa; apiádese Dios de vosotros.

Y no cesó de exhortar á todos los de las enseñas; después ayuntáronse con Jalid una yente de á caballo, campeones [5], y partiólos (en) cuatro partes: y era capitán dellos, del un cuarto, Kais ibnu Homaira, y díxole:

—Tú eres el alférez [6] árabe.

Y puso en el cuarto segundo á Maizara ibnu Mashok Alabbas, y puso en el cuarto tercero á Amir ibnu Atafir: y paróse Jalid con su hueste de los de Sahfi; y no había salido el sol cuando [7] ya habían ordenado sus huestes y divisiones [8].

(1) Fol. 110 v.—(2) *Que por*, en el texto.—(3) *De la buena ventura.*—(4) *Channa.*—(5) *Barraganes.*—(6) *Faris.*—(7) *No era fuera el sol que.*—(8) *Batallas.*

Capítulo (que trata) de la gran batalla del Valle de Yermuk.

Dixo [1] Aluakidi: cuando Mehén el Armenio mandó á los suyos que apareyasen para pelear, (ex)cepto que fué (más) presto ordenada hueste de los muslimes: y comenzaron de acercarse los rumíes á la hueste de los muslimes, y comenzaron á facer sus haces y sus escuadrones, y miraron los muslimes á ellos, (que eran tantos) como la langosta, y sus filas [2] yuntas, y sus lanzas enderezadas.

Y al punto que los vieron los muslimes, tomaron congoxa: (iban) los alárabes de Elmostazir, y los de Gasán, y los de Lajm, y los de Chodam, todos en la delantera, y sus cruces de plata (enarboladas), y una cruz que pesaba veinte libras maciza [3] de oro, cuadrada, y una perla en medio, como una estrella relumbrante.

Y veos que eran ordenadas las haces de Mehén, y eran en cada haz tre(i)nta mil; y miraban los muslimes en la hueste de Mehén señas y pendones, que no los podían contar. Y de que fueron ordenadas las haces [4], salió al campo un cristiano [5], y era un patriarca

(1) Fol. 111.—(2) *Azzefas*, en el texto.—(3) *Perpetuada*.—(4) Folio 111 v.—(5) *Ilchi*, muy repetido, en el texto.

romano, de grande fuerza; y sobre él (llevaba) una armadura muy hermosa, y en su pescuezo una cruz de oro y de aljófar (1), y traía un caballo rucio, y era el patriarca de los grandes parientes del emperador Heraclio.

Y cuando salió hablaba romano su lenguaye, y hacía señas (2) á los muslimes que saliesen al campo, y paráronse los muslimes, y dixo Abu Obaida:

—¡Oh compañeros del Profeta! (3) este cristiano (4) os llama á pelear, y vosotros refusáis (salir) á él; y si no salís á él, saldrá (5) Jalid.

Veos un caballero que salió de entre los muslimes, encima de un caballo amarillo, y él con una armadura muy hermosa, y él que iba hacia el patriarca, y no había en los muslimes quien lo conociese; y dixo Jalid á su cautivo Hamam:

—Ves y mira quién es ese caballero de los muslimes.

Y fué Hamam, y quísose acercar á él, y díxole:

—¿Quién eres tú? ¡oh caballero!

Díxole:

—Soy Raumas, el señor de Bozra.

Y cuando llegó al cristiano hablóle en su (6) lengua, y díxole al patriarca, que le conoció:

(1) *Alchohar*, en el texto.—(2) *Señaba*.—(3) *Ya azihaba del annebi*.—(4) *Ilchi*.—(5) *Con*.—(6) Fol. 112.

—¡Oh Raumas! ¿cómo dexas la religión [1] nuestra y te has tornado d' esta yente?

Dixo Raumas:

—Porque lo que he encontrado es religión de valor, y quien la seguirá es bienaventurado, y quien se le opondrá [2] es perdido, y errado, y desgraciado [3].

Y al punto (a)cometieron el uno contra el otro, y pelearon una hora; y mirábanlos las huestes á ellos, y conoció el cristiano que (a)floxaba Raumas, y levantóse contra Raumas con un golpe [4] muy fuerte.

Veos que fué ferido Raumas, y corríale la sangre muy recio, y volvió huyendo hacia los muslimes; y agradeciéronle los muslimes su fecho, y prometiéronle premio [5] y perdón grande.

Dixo el recontador que el patriarca, al punto que vió vencido á Raumas, maravillóse con su presona, y habló con palabras de grandía, y demandando campo, y quiso salir á él Mashak Alabbas, y dixo Jalid:

—Estate quedo en tu lugar, que es meyor á tú y más amado á mí que no salgas [6] á este patriarca [7], que tú eres vieyo y este cristiano [8] es muy valiente y caballero.

Y estuvo quedo Maisar.

(1) *Addín*, en el texto.—(2) *Lo contrastará.* — (3) *Lazrado.*— (4) *Ferida.*—(5) *Ualardón.*—(6) *Salir.*—(7) Fol. 112 v.—(8) *Ilchi*, en el texto.

Y quísole salir Amir ibnu Atafir, y díxole Jalid:

—No salgas, que tú eres muy yoven.

Y dixo Amir á Jalid:

—Ya has quebrantado los corazones de los muslimes ¡oh Jalid! con este enemigo de Allah.

Y dixo Jalid:

—Yo veo su fortaleza deste patriarca.

Y miró Jalid á Alharits Alazadi, y dixo Alharits:

—¡Oh capitán! ¿quieres que le salga yo?

—Sal, que mucho me ha placido tu dicho: sal en el nombre de Allah.

Y apresuróse (1) á salir, y díxole Jalid:

—¡Oh Alharits! ¿has peleado tú mano á mano con alguno? (2).

—No ¡oh Jalid!

—Pues estate quedo y no salgas, que no quiero que le salga sino caballero semejante á él (3).

Y al punto miró Jalid hacia Kais ibnu Homaira Almoratí, y dixo Kais:

—¡Oh capitán! ¿quieres que le salga yo?

—Sí ¡oh Kais! sal en el nombre de Allah.

Y salió Kais, y cuando lo vió el cristiano dixo (4):

—Este es el caballero de los alárabes de los muslimes.

(1) *Apretóse*, en el texto.—(2) *Ninguno.*—(3) *Semblante dél.*—(4) Fol. 113.

Y al punto enderezó la lanza y el caballo hacia el enemigo de Allah, y dixo:

—En el nombre de Dios, y en Dios, y por Dios: la salvación sea con el profeta de Dios (1).

Y campearon largamente, y fué Kais á ferirle por encima (de) la cabeza, y dióle en el adarga, y cortóla por medio, y llegó la espada al casco (2); y fincósele la spada en el casco, y no pudo (a)rrancarla Kais, y quedósele aferrada en el casco del cristiano, y quedó Kais sin spada; y firióle el cristiano en el pescuezo, y fué ferido en el armadura; y entrósele el cristiano á Kais, como lo vió sin espada, para cautivarlo, y Kais era muy forzudo de brazos, aunque ayunaba mucho, y el enemigo de Allah le llevaba de fuerza; y procuró (3) de escapársele de delante, y volvió las riendas hacia los muslimes para tomar otra spada; y el enemigo de Allah le miraba con lozanía y engrandecimiento, y Kais (4) iba hacia los muslimes.

Y gritó (5) el enemigo, y gritó detrás (6) dél, y dixo Kais en sí mismo:

—Si es que no puedo escapar de la muerte, no aprovecha el retraer(me).

Y tornó contra el cristiano con un puñal que tenía, y dixo Jalid:

(1) *Bismillahi*, etc., en el texto.—(2) *Bacineta*, muy repetido.—(3) *Percuró*.—(4) *Que*.—(5) *Cridó*.—(6) Fol. 113 v.

—Yo te demando ¡por Allah! que te tornes, que yo te veo fatigado y congoxado.

Y no quiso Kais; antes tornó contra (1) el cristiano, y desenvainó su puñal, y dixo:

—No quiero fuir el paraíso; antes quiero ser bienaventurado en (2) el paraíso, y con el perdón de Dios mi Señor.

Y tomó su puñal en la mano derecha y entró contra el cristiano, sin espada.

Y al punto dixo Jalid:

—¿Quién llevará esta espada á Kais, y será su galardón en el paraíso?

Dixo Abderrahman ibnu Abubequer Azzidik, complázcase Dios con él (3):

—Yo la llevaré ¡oh Abu Soleimán!

Y salió Abderrahman con la espada desenvainada (4) á darla á Kais; y pensaron los rumíes que salía á ayudar á Kais, y salió dellos un patriarca y habló con el primero palabras (5) que no las entendíamos.

Y dixo Abderrahman:

—¿Qué dices ¡oh infiel! que no te entiendo?

Salió un intérprete (6) entre ellos:

—Que dicen qu' están maravillados que salgáis (7) dos caballeros á uno, siendo vosotros yente de prez y valor.

Dixo Abderrahman:

(1) *Sobre*, en el texto.—(2) *En*.—(3) *Radiya*, etc.—(4) *Rancada*.—(5) Fol. 114.—(6) *Turchamán*, en el texto.—(7) *Salyáis*.

—¡Por Allah! no he salido sino por darle esta spada; mas aunque saliésedes dos, ni diez á uno de nosotros, no nos espantaríamos; mas vosotros sois tres y yo uno: pelearé con todos tres.

Y dixo el intérprete (1) á los otros lo que había dicho, y espantáronse, y dixo Abderrahman:

—¡Oh Kais! tú estás cansado; fuelga, y mirarás qué será de mí.

Después acometió Abderrahman contra el patriarca, y firiólo por la coraza (2), y cayó en tierra muerto; y cuando vieron los dos compañeros al patriarca (muerto), arremetieron dambos contra Abderrahman, y ayudábale Kais.

Díxole Abderrahman:

—¡Oh Kais! yo te ruego y (3) te (con)yuro por (4) Allah y su mensayero que me dexes pelear á mí solo, y serás en el galardón mi compañero, y saludarás en mi nombre á Abs (5).

Y se echó atrás (6) Kais, y maravillábanse de su fecho, y levantábanse el uno contra el otro, y dióle (Abderrahman) con la lanza, y aferrósele el fierro de la lanza en el armadura; y desenvainó la espada, y firióle una ferida que le partió (en) dos partes.

Y miró su compañero el tercero lo que ha-

(1) *Faraute*, en el texto.—(2) *Acuradero*.—(3) Fol. 114 v.—(4) *Con*, en el texto.—(5) *Y llegarás á Abs de mí el asselam*.—(6) *Arrezagueóse*.

bía fecho á su compañero, y estaba turbado; y miró Kais cómo se había turbado, y díxole Kais:

—¿Por qué estás turbado? ¡oh compañero!

Y arremetió contra el patriarca, y dióle una ferida por la cabeza que le echó en tierra muerto; y cuando vieron los rumíes (esto), dixeron:

—No son estos alárabes sino diablos (1).

Al punto dixo Mehén al Armenio:

—El emperador Heraclio era más cuerdo en esto que ninguno.

Dixo uno de ellos:

—¡Por el homenaje (2) de Yesucristo! si no (3) peleamos todos yuntos con ellos, que no levantaremos cabeza yamás.

Después dixo un patriarca á la oreya de Mehén:

—Yo he visto en sueño como que descendían del cielo yentes armadas en favor de los muslimes, y que no salía hombre de nosotros que no lo mataban.

Y no dixo más el Patriarca, y turbóse Mehén, y demandaron por lo que (le) había dicho los grandes, y no quiso decir nada, y porfiáronle.

Y al punto dixo, como que predicaba:

(1) *Axaitanes*, en el texto.—(2) *Dereitaye*.—(3) Fol. 115.

—¡Oh los servidores de la Cruz! si no peleáis con esta yente, ensañárase Yesucristo con vosotros, y seréis perdidos, y siempre habéis sido ayudados; y agora porque no facéis buenas obras, y facéis desobidencia y grandes pecados, y no tenéis temor á (1) Cristo, estos alárabes robarán vuestros bienes y vuestras muyeres y fiyos; y no mandáis facer el bien, ni debedáis el mal, y por tanto no sois ayudados.

En (2) cuanto á Kais (3) ibnu Omaira y Abderrahman escabalgaron de sus caballos, y tomaron el botín (4), y trayéronlo, y diéronlo á Abu Obaida; y díxoles Abu Obaida:

—El botín es para vosotros, que así me lo mandó Omar ibnu Aljatab, rey de los creyentes.

Y después tornóse Abderrahman al campo de la batalla, y llevaba el caballo del patriarca, y no iba como los caballos de los alárabes; y dexólo, y tomó otro caballo de los suyos.

Y arremetió sobre la man derecha de los rumíes, y partióla (en) dos haces; y mató dos caballeros, y lanzábanle (5) saetas; y tornóse á mitad del campo, y salióle otro patriarca, pariente del muerto, y matólo; y salió otro caballero, y matólo; y dixo Jalid:

(1) *Y*, en el texto.—(2) *A*.—(3) Fol. 115 v.—(4) *Robo*, en el texto.—(5) *Con*.

—Señor, guárdalo, que ya se ha encendido el día de hoy en pelear con los rumíes.

Después díxole Jalid:

—¡Oh Abderrahman! yo te (con)yuro por la autoridad de Abubequer Azzidik y por su homenaje (1) que te tornes, y dexes pelear á la hueste de los muslimes (2); y tornóse Abderrahman salvo y escapado.

Dixo Hichaz, que las muyeres se presentaron en esta batalla, y en(tre) ellas una (3) fiya de Abubequer Azzidik, y Haula, hija (de) Alaraura, y Hindia, y otras muchas como ellas (4).

Dixo Abdulmelic: cada día crecía la batalla de los muslimes.

Dixo el recontador que Mehén, maldígale Allah, mandó á diez haces del ejército (5) que (a)cometiesen el campo contra los muslimes; y (sucedió) esto (6) después que mató Abderrahman los que mató el día de Kais (7).

Y cuando vieron los muslimes los diez haces acometieron contra (8) ellos; y encontráronse valientes con valientes (9), y caballeros con caballeros.

Y miró Abu Obaida, y él estaba parado, y pensó que el fecho sería muy (10) fuerte; y dixo:

(1) *Yuro en que*, en el texto.—(2) Fol. 116.—(3) *Mi*, en el texto.—(4) *Semblante dellas*.—(5) *En*.—(6) *Aquello*.—(7) La batalla de Yermuk duró varios días, según los historiadores.—(8) *Sobre*, en el texto.—(9) *Barraganes con barraganes*.—(10) *Más*.

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (1).

Y no cesaron de pelear fasta que se puso el sol: al punto separáronse (2) los unos de los otros (3), y cada alkabila de los muslimes leía el Alcorán y decían los versos (4); en aquel día la muyer limpiaba la cara de su marido con su fayal (5), y le decía:

—Habe buenas albricias con el paraíso ¡oh amigo de Dios! (6).

Y encendieron fuegos aquella noche en derredor dellos, y ellos velando; y fueron aquel día muertos de los rumíes muchos y de los muslimes diez, dos de Hadramaut: el uno se (llamaba) Mazin, y el otro Kádim; y tres de Gasán, (que se nombraban) Rafia, y Mohalats, y Hárim; y un hombre de Alanzar Abdullah ibnu Alauam, y tres de Bajil, (llamados) Golua, y Hosán, y Omaira; y uno de Moraita, y era sobrino (7) de Kais ibnu Homaira.

Y hubo gran tristeza Kais por él; y tomó un tizón Kais con lumbre, y fueron al campo de

(1) *La haula*, etc., en el texto.—(2) *Espartáronse*.—(3) Fol. 116 v. —(4) *Axxigres*, en el texto.—(5) *Fayal*. Puede que indique lo mismo que *falla*, que, según nuestro Diccionario de la lengua, era una cobertura de cabeza, que há muchos años usaban las mujeres para adorno y abrigo de noche al salir de las visitas, la cual dejaba descubierto el rostro solamente, y bajaba cubriendo hasta los pechos y mitad de la espalda.—(5) *Ya ualiyu Allah*, en el texto.—(7) *Fiyo de su rmano de*.

la batalla, y no le trovaban; y quiso tornarse Kais, (cuando) veos que vió venir una lumbre (1) de la hueste de los cristianos hacia (2) el campo de la batalla; y era que buscaban un patriarca muy grande.

Y dixo Kais á los suyos (3):

—Abaxad ese tizón, que ¡por Allah! que aquí tomaré venganza (4) del fiyo de mi hermano.

Y abaxaron el tizón: veos que venían cien caballeros de los rumíes, y nosotros éramos siete; dixo Kais:

—¡Oh mis compañeros! tornadvos á los muslimes, que yo busco la muerte, ó tomaré venganza del fiyo de mi hermano.

Y maravilláronse de su dicho, y (se) quedaron con él, y llegaron los cristianos (5): veos que tornaban los muertos buscando al patriarca, y era aquél que había muerto Kais aquel día pasado.

Veos que gritó Kais contra (6) ellos con sus cien caballeros, y pusieron en ellos las manos con sus espadas, y matábanlos (con) matamiento recio; y sucedió que cuando mataba Kais á alguno dellos, decía:

—Es por el fiyo de mi hermano.

Y mató con su espada aquella noche decisie-

(1) *D'enta*, en el texto.—(2) *Enta*.—(3) Fol. 117.—(4) *Venga*, en el texto.—(5) *Ilchis*.—(6) *Sobre*.

te hombres, y mataron los suyos los más de los ciento, y los otros fuyeron.

Después [1] tornáronse al campo de la batalla buscando á su sobrino, y oyó un aullido muy quebrantado, y fué á él, y era el hiyo de su hermano, y hallólo herido; y cuando llegó á él Kais y lo vió, lloró lloro fuerte, y dixo:

—¡Oh tío! yo seguía á los rumíes, y volvió contra mí uno dellos, y dióme una ferida por mis pechos, y yo me siento mal culpado.

Dixo Kais:

—¡Oh sobrino! ya he tomado venga(nza) de tú: ¿vamos á la hueste de los muslimes?

Y tomólo Kais sobre sus espaldas, y llevólo á la hueste.

Y supo Abu Obaida cómo había traído Kais á su sobrino mal culpado, y fuele á ver luego, y díxole Abu Obaida:

—¿Cómo te fallas?

Dixo:

—Bien; dé gualardón Allah á Mahoma por nosotros.

Veos el mancebo platicando con Abu Obaida, que murió: Dios haya tenido misericordia de él [2].

Después fízole [3] saber Kais [4] lo que había acaecido aquella noche con los rumíes, y de los

(1) Fol. 117 v.—(2) *Raimahu Allah alaih*, en el texto.—(3) *A.* —(4) *Con.*

que había muerto dellos; y alegróse Jalid y Abu Obaida con aquello, y trasnocharon aquella (1) noche leyendo (2) el Alcorán y demandando (3) ayuda á Dios para pelear.

En cuanto á Mehén el Armenio, maldígale Dios, al punto que tornó á la hueste, ayuntó sus patriarcas y á sus perlados, y asentáronles las viandas, y no quiso comer ninguna cosa, pensando en el sueño que le había dicho el patriarca.

Y era que habría querido (4) Mehén dexar su reismo, y que hubiesen fecho paz con los muslimes, (meyor) que no salir al campo con ellos.

Al punto dixeron los perlados y los frailes:

—¡Oh rey! ¿qué es la causa que te has devedado de la vianda? ¿Dexas aquello por los que han muerto? La guerra es suerte, y si hoy han vencido ellos, mañana venceremos nosotros; sepas ¡oh compañero! que si tú peleas con toda tu hueste, que serás vencedor.

Dixo Mehén:

—Yo cuido que vosotros desobedecéis á Yesucristo y facéis falsías, y por esto son ayudados los muslimes.

Y al instante levantóse un hombre de los de (5) su religión (6). Y díxole:

(1) Fol. 118.—(2) *Con leer*, en el texto.—(3) *Demandar.*—(4) *Habría quisto.*—(5) Fol. 118 v.—(6) *Addín*, en el texto.

—Vivas ¡oh rey! muchos años, que dices las verdades: que yo tenía en esa alquería cien cabezas de ganado, y comíasemelas el capitán, y me destruía; y vino mi muxer á quexarse al capitán, y mandóla entrar en la tienda; y vino mi fiyo, y asomóse á la tienda, y vió que el capitán se echaba con su madre, y su madre que demandaba ayuda; y quiso entrar á socorrer á su madre, y mandólo matar el capitán; y yo fuí por socorrer á mi fiyo, y vinieron contra mí con espadas sacadas y cortáronme mi mano.

Y sacó el brazo, y (mostró) su mano cortada.

Y al punto ensañóse Mehén, ensañamiento fuerte, y díxole:

—¿Conocerás al capitán que lo hizo?

Y dixo:

—¡Oh Mehén! ese que está á tu costado lo fizo.

Y miró Mehén al capitán patriarca con gran saña, por razón d' aquello, y ensañóse el patriarca, fasta que quiso (a)cometer al hombre, y vinieron todos contra el hombre.

Al punto Mehén ensañóse (1) con mucha más saña, y dixo:

—¡Por el homenaje (2) de Yesucristo! que

(1) Fol. 119.—(2) *Dereitaye*, en el texto.

agora sois peores y perdidos: ¡ay de vosotros! ¿y cómo no tenéis miedo de las represalias de Dios (1) en la pelea? Y no hay duda que Allah tomará venganza de vosotros: veréis pronto vuestros bienes en guarda de otros, y sois peores para mí (2) que perros hereyes.

Y después entróse en su tienda, y dexólos.

Y dixo (el narrador) que quedó con él un patriarca, y díxole:

—¡Oh rey! si ello es como tú dices, yo pienso que seremos perdidos, por nuestros maleficios y sinrazones; que yo vi esta noche pasada como que descendía del cielo (un) caballero en favor de los alárabes, y que cuantos salían de nosotros morían.

Y al punto pensó Mehén en que no saliesen al campo.

Y cuando vino la mañana, apareyáronse los muslimes para salir al campo, y ordenaron la hueste, (y vieron que) los rumíes no se movía ninguno en toda su hueste.

Dixo Abu Obaida:

—Dexadlos (3), y no salgamos al campo, sino que ellos salgan á pelear.

Veos que se ayuntaron los patriarcas cerca de Mehén, y con ellos los cuatro reyes Kena-

(1) *Alkisas*, en el texto.—(2) *Enta mí*.—(3) Fol. 119 v.

tir, y Yoryis, y Aralchaz, y Kaurín: éstos eran los capitanes; otros demandáronle á Mehén licencia para pelear; díxoles:

—¿Cómo hemos de pelear con vosotros haciendo lo que hacéis?

Dixiéronle:

—¡Oh rey! envíanos á la batalla, que ¡por la autoridad de Yesucristo! que (no) fuiremos, que antes pelearemos, y los mataremos, y los lanzaremos de la Siria (1) á su tierra, ó moriremos todos fasta el último (2).

Y al instante (3) que vió aquello Mehén, hubo voluntad de pelear, y dixeron los capitanes:

—¡Oh Mehén! déxanos pelear á cada uno de nosotros en su día, y verás cuál es mayor, y más esforzado (4), y más fuerte en batalla; y desta manera se espantarán (5) los alárabes, y pelearemos nosotros cada semana cinco días, y (6) folgaremos dos días; y si no te parece, no folgaremos sino un día.

Y díxoles Mehén:

—Dadme tiempo, que yo quiero escribir al emperador Heraclio sobre lo que ha de suceder (7).

Y escribió y dixo:

(1) *Axxem*, en el texto.—(2) *Más zaguero.*—(3) *Y la ora.*—(4) *Desforzado.*—(5) *Espantarse han.*—(6) Fol. 120.—(7) *Con lo que será del fecho*, en el texto.

—Sepas ¡oh emperador! que yo demandé ayuda á Yesucristo para ti, y á ti es la nobleza; hasme enviado con grande hueste contra los alárabes, y todos somos apareyados para pelear; heles prometido dádivas y bienes, y les demandé partidos y paz, y que se fuesen, y no han querido; y está espantada tu hueste, y temo que la negligencia (1) los lleve á fuir; y esto pasa por las muchas sinrazones y falsías. Y hanse ayuntado los del conseyo conmigo, y estamos conformes en el pelear con ellos todos yuntos en un día, y de no dejar la pelea fasta que Yesucristo yuzgue la verdad; y si ellos serán vencedores sobre nosotros, puesto tú (2) serás contento con nosotros y con Yesucristo; y sepas que el mundo se va de tú, y no tengas tristeza por ello, y reconsidera con tu Señor; y irte has á Costa(n)tinopla, y harás buena guarda; y has piedad, y serás apiadado; y yo he querido hacer una habla con el capitán Jalid ben Ualid, y hablé con él sobre la verdad, y pensé que tornará sobre mí la causa; y no son (ellos) ayudados sino por (3) seguir la verdad, y siguen á su Profeta y al Islam. La salud (sea) sobre ti ¡oh rey!

Y doblegó la carta, y envióla al emperador Heraclio con una tropa de los suyos.

(1) *La non cura*, en el texto.—(2) Fol. 120 v.—(3) *Con*, en el texto.

Y tornando al relato [1], dixo el recontador: no pelearon los rumíes con los muslimes, y cuando vió aquello Abu Obaida, envió una de sus espías á ver qué era la causa que no salían á pelear, y estuvo el espía [2] tiempo de un día y de una noche, y dixo cómo [3] habían escrito al emperador, y que esperaba respuesta Mehén.

Dixo el capitán Jalid:

—Por Allah ¡oh Abu Obaida! no dexan de salir, sino porque (á) Mehén le ha caído espanto en su corazón.

Dixo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! no te apresures, que el apresurar(se) es del diablo.

Y dixo (el narrador) que al instante de aquello llamó Mehén á un hombre de los suyos, de los de Almostazir, y díxole:

—Ves á la hueste de los alárabes y espía [4] sus nuevas, qué es lo que facen, y qué es lo que codician en la pelea, y (qué) plática tienen, y qué orden tienen en pelear.

Y fué el hombre, y entró en la hueste de los muslimes; y ellos [5] estaban muy seguros que no pensaban sino en pelear, y en aderezar armas, y en hacer [6] oración, y en leer l' Alcorán, y en ado(rar) [7] y en loar á Allah loaciones de muchas maneras; y no había en ellos

(1) *Alhadits*, en el texto.—(2) *Barrunta*.—(3) Fol. 121.—(4) *Barrúntanos*, en el texto.—(5) *Que*.—(6) *Fer azzala*.—(7) *Assaehadar*.

quistiones, ni demasías, ni porfías entre unos y otros [1].

Y llegó á donde estaba Abu Obaida, y (hallóle) como que él fuese el más flaco, y (á) veces se posaba, y (á) veces se levantaba, y otras veces como que dormía.

Pues al instante que venía la hora de la oración pregonáronsela los almuédanes, y hacían oración; y miró el de Almostazir á los muslimes, y [2] hacía como ellos, y dixo:

—Esta es creencia buena, y por ventura serán ayudados.

Después tornóse á Mehén, y díxole:

—¡Oh rey! sepas que vengo de yentes que son como leones de día, y de noche como ermitaños; y ayunan de día, y hacen oración de noche; y mandan [3] bien facer y deviédan(se) del mal; y si hurtase uno de ellos, aunque fuese el capitán, luego le cortarían la cabeza; y si ficiese adulterio, le apedrearían [4], y su codicia de ellos es pelear.

Dixo Mehén:

—Estas yentes serán ayudados (de Dios); mas yo quiero facer con ellos una cautela.

Dixo la spía:

—¿Y qué cautela? ¡oh Mehén!

—Quiero alargar [5] el fecho [6] de la batalla,

(1) Fol. 121 v.—(2) *La*, en el texto.—(3) *Con.*—(4) *Apedrearle ían.*—(5) *Eslargar.*—(6) Fol 122.

y daré en ellos al tiempo qu' estarán (d)escuidados, y ellos estarán sin armas, y por ventura los venceremos.

Y luego mandó ayuntar los patriarcas y los reyes, y dióles los pendones y las cruces, y debaxo cada cruz eran diez mil; y dió la primera cruz á Kenatir, y la otra á Daranyab, y dióles los de Asacsia [1]; y la otra á Yoryis, y dióles los de Armenia [2] y los del imperio; y la otra á Kaurín, y dióle los de la Alcaizaria, y los del Borgasán, y de Arrustak.

Y llamó á Haula, y púsolo sobre todos, con los del Mostazir, y del Lahm, y los de Choddam, y de Gasán, y mandóle que fuese en la delantera, y dixo:

—Vosotros sois alárabes, y el fierro no se corta sino con fierro.

Dixo el recontador que mandó Mehén sacar las cruces y pendones por toda la hueste, (dividida en) tre(i)nta huestes, y no cesaron de ordenar fasta que quebró el alba.

Y mandó Mehén asentar [3] una silla muy alta encima de una ribazo [4], porque desde allí pudiese ver los dos ejércitos.

Y tomó cabo él á la mano derecha mil caballeros, y en la mano izquerra mil caballeros valientes, que (por estar armados de to-

(1) *Axaksia*, en el texto.—(2) *Alermán*.—(3) Fol. 122 v.—(4) *Cabezo*, en el texto.

das armas) no se les veía (1) sino los oxos.

Y al punto mandó que fuesen á los muslimes, que estaban ahora (2) descuidados, (y dixo):

—Acometed sobre ellos por todas partes, que no serán entre vosotros, sino como la pinta negra en el caballo blanco.

Y dixo Said: y cuando fué el alba pregonaron (la oración) los almuédanos, y no sabían los muslimes nada de la hueste de Mehén.

Y hizo oración Abu Obaida, la oración de la aurora (3), y leyó en la primera prosternación el versículo primero de la Sura LXXXIX (4); y cuando liyó el versículo 13 (5), sintieron una voz, y dixo:

—Venceréis por Allah con(tra) las yentes ¡por el Señor de la Caaba! y no dió Allah aqueste versículo sino para daros albricias (6).

Y oyeron los muslimes aquello; y cuando liyó en la segunda prosternación el primer versículo de la Sura XCI (7), veos (8) la voz que dixo:

—Esa es señal de l' ayuda.

Pues cuando acabó Abu Obaida la oración (9), dixo:

(1) *Parecía*, en el texto.—(2) *En la hora de la non cura.*—(3) *El azzala de azzobh.*—(4) *Ualfecher.*—(5) *Inna rabbuca labilmirzadi.*—(6) *Por albricia á vosotros.*—(7) *Uaxxams uadohaha.*—(8) Folio 123.—(9) *De la azala*, en el texto.

—¡Oh muslimes! ¿habéis oido el grito?

Dixeron:

—Sí hemos oído ¡oh compañero del Islam!

(Dixo Abu Obaida):

—Y estas palabras tienen (1) buenas albricias, que vendrá de parte de Allah el ayuda sobre nosotros, que yo he visto en mi dormir un sueño, como que baxaban del cielo caballeros con señas amarillas, y dixéronme á mí: avanzaos sobre vuestros enemigos y no les tengáis miedo, que Allah os ayudará. Y veía como que fuían los rumíes.

Y dixeron los muslimes:

—Buenas albricias son ¡oh capitán! que Allah nos ayudará á todos á cada hora.

Y levantóse un hombre de Haulán, y dixo:

—Ayuda Allah á la religión de la verdad ¡oh capitán! Yo vi esta noche á los rumíes, como las águilas, y los (d)espedazábamos.

Y alegráronse los muslimes; y llegó uno, y dixo:

—¡Oh Abu Obaida! ¿por qué estás parado, que los infieles (2) vienen? (3).

Y era la guarda aquella noche Said Ibnu Amir, y él (4) venía gritando:

—¡Oh capitán! á cabalgar, á cabalgar en los caballos, y tomad las armas; catad aquí do

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Ilches*.—(3) Fol. 123 v.—(4) *Que*, en el texto.

vienen los enemigos de Allah, que Mehén ha hecho traición contra [1] nosotros á la hora del descuido [2], y trae su hueste ordenada; te vengo á avisar: cata aquí las cruces y los pendones.

Y dixeron todos:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande [3].

Y dixo Abu Obaida:

—¡Oh Abu Soleimán! ¡oh Jalid ben Ualid!

Y respondióle:

—¿Qué te place? ¡oh Abu Obaida!

Dixo (á Jalid):

—Que tú eres presto, valeroso, y toma los valientes de los más esforzados, y defiéndenos de ellos, que no lleguen á nosotros, fasta que ordenemos las huestes.

Y dixo Jalid:

—Oigo, y obedezco tu mandado.

Y llamó Jalid con voz pública, y dixo:

—¡Oh Haxim Almorkal! ¿en do es Rabi ibnu Amir? ¿en do es Maisara ibnu Mashak? ¿en do es Azzobaira ibnu Alauam? ¿en do es Abderrahman ibnu [4] Abubequer Izzidik? ¿en do es Kais ibnu Abdullah? ¿en do es Sahr ibnu Harbis? ¿en do es Imara Andos? ¿en do es Halma ibnu Tazir? ¿en do es Almikdad ibnu Alanua-

(1) *Sobre*, en el texto.—(2) *Del non curo.*—(3) *La haula*, etc.—(4) Fol. 124.

riyu Alkindi? ¿en do es Amir ibnu Atafil? ¿en do es Ostmán ibnu Afán? ¿en do es Abu Darra Algafari? ¿en do es ibnu Amir ibnu Maad Carbi? ¿en do es Zirad ibnu Dinar?

Así (1) Jalid nombró hombres, uno en pos de otros, de los del séquito del Profeta Mahoma, fasta quinientos caballeros, que todos estos caballeros se habían visto en batallas con su Profeta, y siempre pelearon verdadera guerra santa, y firme guerra, sin faltar á su Profeta.

Y salió Jalid con ellos á recibir la hueste de los rumíes con los fierros de sus lanzas, y encendióse la pelea como el fuego en el rastrojo (2).

En cuanto á Abu Obaida, mandó á las muyeres que se subiesen al cerro (3) con las criaturas, y díxoles Abu Obaida á ellas:

—Tomaréis palos, y si veréis (4) fuir á ninguno de los muslimes, ferirles heis en la cara del caballo, y darles heis á ver sus fiyos.

Y ordenaron la batalla á man(o) derecha y á mano izquerra, y los Emigrados y los Auxiliares en el corazón de la hueste; y la yente de á caballo (en) tres eyércitos; y pusieron en ellos tres capitanes: el uno era Iyad ibnu Harmal, y el otro era Musalma ibnu Yusuf, y el otro era Alkanad ibnu Amir.

(1) *En cuanto que*, en el texto.—(2) *Restoyo*.—(3) *Cabezo*.—(4 Fol. 124 v.

Y Abu Obaida con la seña del Profeta, y era la seña del Profeta amarilla, que se la dió Abubequer Azzidik; y cuando fué ordenada la hueste, iba Abu Obaida dixendo:

—Ayudaos con Allah ¡oh los del Islam! que Allah os ayudará, y afirmaos con el sufrimiento, que el sufrir liberta (1) del trabayo, y es el sufrir acontentación de Allah; y no os espantéis ¡oh los de la temor de la religión! de la guía (recta), que la misericordia (2) de Dios no se alcanza sino con sufrir; y obrad, que ya dijo Allah, ensalzado sea, y prometió buenas obras á (3) los creyentes en la tierra; obrad, que seréis lugartenientes de la tierra, y os dará Allah en poder de su religión aquél que se cuenta para ellos; habed (apiádeos Dios) vergüenza en (lo) que hubiésedes de facer.

Después salió Abén Sofián, y rodeó el exército; y él (estaba) muy armado, y él dixiendo:

—Vosotros sois los alárabes honrados, y estáis entre los incrédulos; apretaos ¡por Allah! en que no hayáis aturdimiento hoy, y alcanzaréis el paraíso, y tomaréis sus ciudades, y sus villas, y sus bienes (4), y sus muyeres por esclavos.

Y salió Sahl ibnu Omaira, dixiendo:

—Sufrid, que (las) tierras del Hichaz están

(1) *Estuerce*, en el texto.—(2) *Rahma*.—(3) Fol. 125.—(4) *Algos*, en el texto.

lejos, y la provisión es poca, y el agua larga; pues ayudaos con Allah, y ferid con vuestras espadas, que éste es el Profeta que está delante de vosotros.

Y exhortó (1) á las muyeres, dixendo:

—¡Oh las de los Emigrados y (2) las de los Auxiliares! pelead en sufrir y en esforzar (á los hombres), que ya dixo el Profeta que las muyeres son de poco yuicio; pues sufrid, que el paraíso está delante de vosotros, y el fuego detrás para los que fuyan; y enseñad al que fuirá sus fiyos, y feridle la cara al caballo con palos, porque torne á la batalla.

Tornando á la estoria, dixo el recontador del relato, Aluakidi: no valió nada lo que fizo Mehén de la cautela, que cuando fué Jalid con quinientos caballeros y fizo tornar atrás á los rumíes, recibieron quebranto grande, y ellos estaban parados.

Y cuando los vió Mehén parados á los rumíes, díxoles:

—¿Por qué no peleáis con vuestros enemigos? Tornad á ellos.

Y tornaron los rumíes sobre los muslimes; y vió Jalid una hueste muy grande, y sus armas que relumbraban: y era que se apartaban de los rumíes treinta mil, y (3) cavaban cavas, y

(1) *Castigó*, en el texto. (2) Fol. 125 v —(3) Fol. 126

emboscáronse [1] en las cavas de diez en diez, y yuraron por Yesucristo y por la cruz mayor de no fuir ó morir fasta el último [2].

Pues cuando vió aquello Jalid, dijo á su gente, á los del séquito de Mahoma, que eran en rededor dél:

—Por ventura este día será muy nombrado [3].

Dixo Jalid:

—Señor, ayuda á la religión del Islam y danos sufrencia.

Dixo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! ¿qué me aconsejas? [4] que estos cristianos hacen grandes preparativos [5].

Dixo Jalid:

—Mi conceyo es, en que sepas que Mehén ha avanzado cien mil de sus valientes [6] en la delantera, y será este día nombrado; mi conceyo es [7] que te pares tú y Said ibnu Zaid en la zaguera, con trescientos caballeros del séquito de Mahoma; y cuando sabrán los muslimes que vosotros estáis de zaga, habrán vergüenza de [8] Allah y de vosotros, y no fuirán.

Y al punto llamó Abu Obaida á Said ibnu Zaid, y era uno de los diez [9] del séquito de Mahoma; y en seguida escoy(i)ó Abu Obaida

(1) *Encadáronse*, en el texto.—(2) *Fasta el más zaguero.*—(3) *Imentado muy grande.*—(4) *¿Qué te parece á tú del conceyo?*—(5) *Grande apareyo.*—(6) *Barraganes.*—(7) *En.*—(8) *A.*—(9) Fol. 126 v.

doscientos caballeros del Yemen, de los Auxiliares de Mahoma, y paráronse detrás [1].

Y era ordenada la batalla.

Dixo Ibnu Mohalhal que salió un mancebo de los del Azadi, y dixo:

—Oh jefe [2] del pueblo (muslim), yo quiero sanar mi corazón y guerrear con los descreyentes: mira si has menester al Profeta [3]; dímelo.

Y lloró Abu Obaida, y díxole:

—Que le saludes de mi parte [4], y que hemos hallado verdad en lo que nos prometió.

Y salió el mancebo al campo, y salióle un caballero romano, y (a)rremetió cada uno contra el otro; y dióle el cristiano una ferida que cayó en la tierra muerto, y dió el caballo á uno de los suyos; y salióle un muslim, y matólo al descreyente; y salió otro, y matólo; y salió el cuarto, y el quinto, y matólos.

Y precipitó [5] Allah sus almas al infierno; y salió el seiseno, y mató al muslim.

Y al punto ensañáronse los muslimes y acercáronse á los rumíes [6], y veos que (se) movieron los rumíes y se acercaron á [7] los muslimes, (y ellos eran innumerables), como

(1) *De zaga*, en el texto.—(2) *Fiel.*—(3) Porque iba á morir indudablemente, y esperaba verle después de muerto.—(4) *Que le llegues de mí el asselam*, en el texto.—(5) *Acuitólos.*—(6) Fol. 127.—(7) *Enta*, en el texto.

la langosta, y acercáronse hacia la mano derecha.

Y dixo su capitán de aquella mano:

—Sufrid ¡oh siervos de Allah! que los enemigos de Allah vienen: sabed que Allah es(tá) con vosotros y es(tá) contra ellos; afirmad los piedes y resistid (1) el encuentro.

Después levantó sus manos al cielo, y dixo:

—Ayudadnos contra (2) ellos, ¡oh el mejor de los dueños y el mejor de los ayudadores! (3). Esléngalos y devóralos, ¡oh quien no falta á su (4) promesa!

Y acometieron los de la mano derecha; y estaban allí los del Azadi, y (los) de Motaab, y los de Hadramaut, y los de Haulán; y dieron una arremetida muy fuerte; y afirmaron los rumíes segunda vez (5), y sufrieron los muslimes sufrimiento de honrados.

Y arremetieron tercera vegada los rumíes, y (a)rrancaron los muslimes, y dieron en ellos, y pelearon muy fuerte debaxo de sus (en)señas.

Y (6) encubriéronse los de Azobaidi aquel día en la mano derecha, y apresuróse Amir ibnu Maad Carbi, y era capitán sobre ellos, y era valiente (7), y era de edad de ciento y treinta años, y gritaba, y él dixiendo:

(1) *Con sufrir en*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Nima el maula uanima el nazir y esléngalos*.—(4) *Trespasa*.—(5) *Vegada*.—(6) Folio 127 v.—(7) *Barragán*, en el texto.

—¡Oh los de Azzobaidi! no fuigáis de los enemigos, que no se contenta Allah con el envilecimiento (1); porque es afán que demostréis (la verdad) á vuestros enemigos malos; y ¿no sabéis que Allah mira á los guerreantes sufrientes? No fuigáis del paraíso (2).

Y eran quinientos de á caballo; y apretáronse contra los rumíes; y arremetieron con ellos los de Homaira, y los de Hadramaut, y los de Haulán; y pelearon contra los rumíes una pelea muy fuerte, que los lanzaron de sus lugares.

Y acometieron Abuhoraira, y con él los de Dauaz, y él dixendo:

—¡Oh gentes! apresuraos (á acercaros) á las huríes del paraíso (3), y á la vecindad de Allah, vuestro señor en el paraíso, y á la plegaria (4) de nuestro Profeta; ya sabéis que aventayó Allah á vuestro Profeta, y á los de la sufrencia.

Y al punto entraron en ellos una entrada más fuerte que nenguna; veos que se ayuntaron los rumíes contra (5) la man derecha de los muslimes; veos que andaba este día la pelea (girando) como un molino, y llegaron fasta la mitad del ejército (6) de los muslimes, y sufrieron sufrimiento de honrados.

(1) *Envilecimiento*, en el texto.—(2) *Alchanna.*—(3) *A las alhorras del alchanna.*—(4) Fol. 128.—(5) *Sobre*, en el texto.—(6) *Batalla.*

Veos que vino otra división (1) de los rumíes, muy recia, contra la man derecha de los muslimes, y fueron (éstos) vencidos y arrancados de sus lugares.

Y cuando vieron las muyeres vencida la batalla, gritaron con (2) altas voces, dixendo:

—¡Oh los de Tobaa, fiyos de las Arabias! agora es la hora del paraíso.

Y sacábanles sus criaturas en sus brazos, y apedreábanles á las caras de los caballos, y decíanles á sus maridos:

—Envilezca (3) Allah hombre que dexa su amada á los descreyentes.

Y ellas dixiendo:

—No sois nuestros (4) maridos, pues fuís de los infieles (5) malos.

Dixo Almihlal que baxó Haula, hija (6) de Alezuar, y Salama, y Cauba, y Salmata, y Hindiya, y Rafia, y Labna; y Haula decía:

—¿Cómo fuís de los infieles? (7). Sufrid, sufrid por amor de Allah y su paraíso: ferid y pelead, y tornad á la batalla.

Pues en esto (8) las muyeres vieron á Hindiya, hija de Otba, y (tenía) en su mano una hacha de dos filos, en la delantera, y detrás (9) de

(1) *Batalla*, en el texto.—(2) *Ad.*—(3) *Avilte.*—(4) Fol. 128 v.—(5) *Ilches*, en el texto.—(6) *Que.*—(7) *Ilches.*—(8) *Cuando.*—(9) *De zaga.*

ellos (1) las muyeres de los Emigrados y Auxiliares, y ellas dixiendo:

—Fuís del paraíso, y iréis al infierno.

En esto (2) vieron venir á Sofián vencido, y firiéronle la cara del caballo con palos, y ellas (3) decían:

—¿A dónde fuyes? ¡oh ibnu Zahru! Tórnate á la batalla, que es vuestra obligación (4).

Veos á Zobair ibnu Alauam que arremetió una arremetida muy fuerte, codiciando el amor de Allah y de su mensayero. Y pelearon los de Dauaz con Abuhoraira, fasta que fueron públicos en ellos los muertos, porque ellos pelearon en la (5) delantera, y murió más de ellos que de los otros.

Dixo Said: una vez (6) vencíamos, y otra vez nos vencían, y una vez íbamos delante, y otra atrás (7).

Y miró Jalid, y vió la man derecha vencida, y dixo gritando:

—Ferid, ferid á vuestros enemigos.

Y fueron tras (8) Jalid quinientos caballeros, y Jalid delante, y dieron un quebranto á los rumíes, dixendo (Jalid):

—¡Oh leidores del Alcorán! ¡oh compañeros de Mahoma! (9) ya se ha declarado vuestro fa-

(1) *De*, en el texto.—(2) *La hora.*—(3) *Que.*—(4) *Es debdo para vosotros.*—(5) Fol. 129.—(6) *Vegada*, muy repetido, en el texto.—(7) *Azaga.*—(8) *Zaga.*—(9) *Ya azihaba de Mohammed.*

vor, y parece el quebranto de los rumíes: tornad á ellos; apiádeos Dios [1], que ¡por Allah! yo tengo confianza en Allah que los muslimes de toda parte vencerán.

Y dixo Jalid:

—Arremeted.

Y arremetió Jalid con la espada desenvainada [2].

Y dixo Abderrahman: yo arremetí al lado de Jalid, que ¡por Allah! que llevaba á los rumíes delante dél, como el león los corderos, y con él los muslimes.

En cuanto á los encadenados, no se movían de sus lugares, y ellos lanzaban [3] saetas. Y era Jalid en la delantera y los muslimes detrás [4], y eran nuestras palabras aquel día:

—¡Oh Mahoma! ¡oh victorioso! [5].

Y no cesó Jalid de pelear, fasta que llegó á do estaba Daranchab, y él estaba firme [6] donde le mandó Mehén, y tenía una cruz de aljófar; y cuando llegaron á él los muslimes, dixéronle los patriarcas:

—¿Por qué no peleas, que ya llegan los alárabes á nosotros?

Dixo Daranchab:

—Sabed que yo la muerte no la quiero, ni la

(1) *Rahimacum Allah*, en el texto.—(2) *Arrancada*.—(3) Fol. 129.—(4) *De zaga*, en el texto.—(5) *Ya Mohammed, ya Manzur*.—(6) *Derecho*.

amo tampoco, que ya me mandó Mehén estar aquí en este lugar; envolvedme mi cabeza en esta ropa.

Y envolviéronlo en su ropa, y llegaron allí los muslimes, y falló Dirad á Daranchab, y dióle una ferida que le mató.

Dixo Aluakidi que Kanetir y Yoryis hubieron quistión, porque le dixo Yoryis á Kanetir:

—Acomete con tu yente contra los alárabes; ¿por qué estas parado?

Dixo Kanetir:

—Acomete tú con tu yente; y ¿por qué (1) me has (de) mandar tú á mí en (2) la pelea, siendo yo capitán?

Díxole Yoryis:

—Es verdad que tú eres capitán, mas yo soy sobre tú mayor.

Díxole Kanetir:

—Mientes tú, que no hay sobre mí sino Mehén.

Al punto ensañóse Yoryis por el dicho de Kanetir, y arremetió Yoryis contra los muslimes una arremetida (3) muy fuerte contra la alkabila de Caneza, y contra los de Chasam, y contra los de Chodam, y Kodaa, y de Mila; y pelearon fasta que (d)escubrieron á los muslimes, hasta que los arrancaron y dieron (4) so-

(1) Fol. 130.—(2) *En*, en el texto.—(3) *Levada*.—(4) *Daron*.

bre ellos, y volvieron las espaldas (los musulmanes) hacia [1] la montaña.

Y salieron las muyeres con palos á ferir las caras de los caballos, dixiéndoles:

—¿A do fuís? catad aquí vuestros fiyos, y muyeres, y madres, ¡oh los del Islam! ¿Cómo fuís? ¿queréis que nos cautiven los infieles malos?

Dixo Almihlal que al punto pelearon las muyeres, y salieron corriendo, y ellas peleando con palos, y volvieron (los que huían) contra los rumíes [2]; y Kanama ibnu Axisu (iba) delante de los muslimes, firiendo á los rumíes una vez [3] con espada y otra con lanza, fasta que quebró tres lanzas, y peleaba dixiendo:

—Yo contentaré al mensayero de Allah, el Profeta de la guía (recta).

Y así acometió, dixendo:

—¿Quién me ayuda con espada ó lanza en la guerra santa? [4]. Su gualardón lo recibirá [5] Allah.

Y gritaba:

—¡Oh compañeros [6] muslimes! tomad vuestra parte del gualardón, que la sufrencia en el mundo es honor y en el otro misericordia. Sufrid y temed á Dios, y seréis alegres.

Dixo Axim: nunca vi semejante á aquella

(1) *Para*, en el texto.—(2) Fol. 130 v.—(3) *Vegada*, en el texto.—(4) *Fi sabili illah*.—(5) *En poder de Allah*.—(6) *Compaña*.

arremetida [1], que se mezclaron (los rumíes) con nosotros.

En [2] cuanto á Jalid ibnu Ualid, llegó con dos mil de á caballo de los muslimes, y pusieron las espadas en los rumíes, y matábanlos (con) matamiento recio.

Dixo el recontador de la estoria que los muertos eran muchos en los rumíes. Dixo (después) que se tornó Jalid de su arremetida [3] y decían [4] los muslimes:

—Dé galardón Allah [5] con bien á Kanam, y á nos amparo [6] el día de hoy de los rumíes con el poder de Allah.

Y cuando oyó Jalid esto [7], besóle entre sus oxos y la cabeza, y dixo:

—Dete ualardón Allah con [8] bien ¡oh Kanam!

Veos (en esto) que vino Rabita Alharits, y ella (llegó) dixiendo:

—¿Qué faces ¡oh Jalid! que ya es vencida la mano izquerra de los muslimes?

Y saltó Jalid con los que estaban con él, y retornáronlos atrás [9] á los rumíes.

Y estando ellos así, salió de los rumíes un caballero, y demandó campo entre las haces, y salióle un mancebo de los muslimes, de los de

(1) *Levada*, en el texto.—(2) *A*.—(3) *Levada*.—(4) Fol. 131.—(5) *En*, en el texto.—(6) *Empara*.—(7) *Aquello*.—(8) *En*.—(9) *A zaga*.

Alazadi; y campeó, y peleó con el infiel una arremetida (1), y matólo el infiel; y llevó Allah su alma al paraíso (2).

Después demandó (otra vez) campo, y quísole salir Maad ibnu Chabal; y díxole el capitán:

—¡Oh Maad! estate quedo en tu lugar, con tu (en)seña, qu' es más amado á mí que no salir tú.

Dixo el capitán:

—¡Oh compañeros muslimes! quien querrá caballo, ó lanza, ó espada (3) para pelear, yo le daré.

Y salióle Abderrahman ibnu Maad, y díxole:

—¡Oh padre! yo le salré, y si le vienzo, pues á Allah demando perdón; y si me viense y muero, pues sobre ti sea la conformidad absoluta con la voluntad de Dios (4).

Dixo Maad:

—¡Oh fiyo! ayúdate con Allah; y si morrás, pues saluda al profeta Mahoma de mi parte (5), y concuérdenos Allah á lo bueno.

Y salió Abderrahman como una saeta, y dióle una ferida, y rebotó (6) la spada; y dióle el infiel una ferida muy recia, y salió la sangre vaheando, y echóse atrás (7) el infiel.

(1) *Levada*, en el texto.—(2) *Acuitó Allah con su arroh al Alchanna.*—(3) Fol. 131 v.—(4) *Al Islam*, en el texto.—(5) *Llega de mí el asselam.*—(6) *Refusó.*—(7) *Baforeando y rezagueóse.*

Y al punto tornóse Abderrahman á los muslimes. Dixo Maad:

—¡Oh fiyo! ¿qué ha (1) acontecido?

Dixo:

—Que me ha ferido el infiel.

—Concuérdete Allah al bien ¡oh fiyo!

Y curáronle la ferida, y sanó con licencia de Allah.

Después campeó el infiel en el campo, y (a)cometió sobre los de Alazadi, y dixo Abu Obaida:

—Quien salrá de vosotros á él, yo le seré fianza que le dará Allah el paraíso (2).

Y salióle Amir ibnu Atafir, y llevaba una (en)seña, que había (3) salido con Jalid en la (expedición) del Yemen, y soñóse un sueño el día antes, y era como que (á) una muyer se le abría sus partes pudendas (4), y que Amir Atafir se entraba por ellas, y que su fiyo le seguía tras él (5).

Dixo Amir Atafir que la muyer era la tierra, y él (el) que entraba en ella.

Dice (el narrador) que salió Amir Atafir al campo, y campeó contra el patriarca, y desmenuzósele la lanza, y desenvainó (6) la espada, y firiólo una ferida del patriarca, que le abrió en dos partes la cabeza; y volaron sus

(1) *Que ad acontecido*, en el texto.—(2) *Al alchanna*.—(3) Folio 132.—(4) *Natura*, en el texto.—(5) *Acosegui á zaga él*.—(6) *Arrancó*.

meollos por sus narices abaxo, y cayó en tierra muerto, y lanzó Allah su alma al infierno (1).

Y tomó Amir el botín (2), y diólo á su fiyo, y arremetió á (3) los rumíes, á man derecha y á man izquerra; y peleó con los del Mostasir, y de Gasán, y de Lajm, y de Chodam, contra los de Chauala, y mató un caballero, y demandó campo.

Y salió Chauala á él con una ropa de brocado (4) verde, y sobre él una armadura de los de Tabaia, y en (5) la cabeza un casco (6) que relumbraba como el sol; y traía un caballo de la generación de Ad.

Y cuando salió Chauala á Amir ibnu Atafir, díxole:

—¿De cuáles de las yentes e(re)s? ¡oh caballero!

Díxole:

—Soy de los de Dauaz.

Díxole Chauala:

—Pues tú eres de mis parientes: dáteme cautivo, ó tórnate á tus yentes y quita de ti la confianza.

Dixo Amir Atafir:

—Yo ya he dicho de cuáles (yentes) soy yo:

(1) *Y acuitó Allah con su arroh á Chahamnan*, en el texto.—(2) *Robo.*—(3) *Enta.*—(4) *Adibach.*—(5) Fol. 132 v.—(6) *Una bacineta*, en el texto.

tú ¿de cuáles eres tú, de los alárabes que te nombras pariente?

—Soy de los de Gasán, que soy el rey de los de Gasán, Chauala Alanham; y yo salgo á tú porque has muerto al patriarca, semeyante de Mehén, y de Yoryis, y de Kanetir en la valentía (1); y yo salgo á tú al momento que le has muerto, por alabarme de ti (2) de tu muerte delante del emperador Heraclio.

Dixo Amir Atafir:

—Lo que han mentado de la valentía (3) es verdad, como tú dices que te alabarás (4) con mi muerte delante (5) del emperador Heraclio, yo me quiero honrar con tu guerra santa (6) delante de Allah, mi señor y señor de todas las cosas.

Y (a)cometió Chauala contra Amir, y encontráronse con dos estocadas; y salió la estocada de Amir sin nada, y salió la estocada de Chauala fuerte, que le cortó el hombro, fasta el pescuezo; y cayó Amir en la tierra muerto, y envió Allah su alma al paraíso (7).

Y volteó Chauala sobre su caballo entre las haces, engrandeciéndose.

Pues cuando vió (esto) Chundaba, fiyo de Amir Atafir, fuese con la (en)seña á Abu Obaida, y díxole:

(1) *Barraganía*, en el texto.—(2) *Uabarme con tú.*—(3) *Barraganía.*—(4) *Uabarás.*—(5) Fol. 133.—(6) *Alchihad*, en el texto.—(7) *Y acuitó Allah con su arroh al Alchanna.*

—¡Oh capitán! mi padre Amir es muerto, y yo quiero tomar venga(nza) dél ó alcanzar con él el martirio en el paraíso; toma la seña, y dala á quien querrás.

Y tomó Abu Obaida la (en)seña, y dióla á un caballero de los de Dauaz.

Y salió Chundaba, fiyo de Amir, al campo, y gritóle (á Chauala), y díxole:

—Afírmate ¡oh matador de mi padre!

Díxole Chauala:

—¿Y tú eres su fiyo?

Díxole:

—Sí.

Díxole [1] Chauala:

—¿Pues por qué quieres morir?

—Porque morir en la guerra santa es amado de Allah, que se alcanza con ello el paraíso.

—Yo no quiero matarte, porque eres mancebo: tórnate á tus parientes, y salga á mí otro caballero.

Díxole Chundaba:

—¿Y cómo me he de tornar, que yo soy el quebrantado?

Y arremetió Chundaba para Chauala y Chauala para Chundaba, y miraban las dos huestes á ellos.

(1) Fol. 133 v.

Pues cuando Chauala vió cómo era Chundaba valiente, y vió cómo tenía gran fuerza, y guardábasele delante Chauala; y decían los de Gasán:

—Si veis que vence á Chauala el muslim, (a)rremeted á librarlo [1].

Y miraban los muslimes á Chundaba y lo que hacía de la valentía [2], (y) alegrábanse de ello; y era Chundaba más valiente que su padre y más fuerte, (ex)cepto que, cuando llega el plazo, no aprovecha la valentía ni la guarda.

Y levantóse Chundaba con una ferida contra Chauala que le lastimó [3] su persona; y firió [4] Chauala á Chundaba una ferida, que le echó muerto (en tierra), Dios se haya apiadado dél; y envió Allah su alma al paraíso [5].

Y fué cierto el sueño de Amir ibnu Atafir, su padre: la misericordia de Dios sea con ellos [6].

Al punto gritaron las gentes de Chauala que se tornase; y volvióse á su hueste, y envióle el rey Mehén un mensayero agradeciéndoselo mucho (lo que había hecho); y al momento gritaron los de Dauaz:

—Al paraíso, al paraíso: tomad venga(nza) de vuestro capitán y de su fiyo.

Y gritó [7] Abu Obaida:

(1) *Escaparlo*, en el texto.—(2) *Barraganía*.—(3) *Endoleció*.—(4) Fol. 134.—(5) *Rahimahu Allah y acuitó Allah con su arroh á l'Alchanna*, en el texto.—(6) *Arrahma Allah*.—(7) *Cridó*.

—¡Oh compañeros del profeta Mahoma! ¡oh compañeros muslimes! apresuraos al perdón de parte de vuestro señor Allah, por su amor y por ganar el paraíso, que ya prometió Allah á los temientes cumplido gualardón.

Dixo (el cronista) que gritó Musa ibnu Mohammed:

—Morid, morid ¡oh los de Gasán! á la ayuda de Allah.

Y el dicho de Jalid y de los suyos:

—¡Ah el ejército de Allah! ¡ah el ejército de Allah!

Y el dicho de Homair:

—A la conquista, á la conquista.

Y el dicho de los de Asim:

—Sufrir, sufrir.

Dixo [1] (el narrador) que cuando (a)rremetieron los de Dauaz, que los siguieron los de Alazadi, y quebrantaron los quebrantos fuertes, fasta que llegaron á la Cruz; y diéronle un golpe al que la llevaba, que se le soltó de la mano, y le volcaron en la tierra, y cayósele la Cruz de la mano; y vieron (á) los de Gasán que querían [2] tomar la Cruz; y murieron allí criaturas muchas, y murieron de los de Dauaz; mas eran con los de Gasán en la proporción [3] del camello blanco, en(tre) mil negros,

(1) Fol. 134 v.—(2) *Queriendo*, en el texto.—(3) *En el conto.*

digo, como la pinta blanca en el camello negro; y después tornáronse á sus lugares.

Dixo Aluakidi que los muslimes era su número, el día de Chanedi, treinta y dos mil, y después les vinieron de socorro seis mil.

Dixo (el narrador): y exhortó (1) Asauar á las yentes (2) el sufrir y la temor de Allah.

Dixo (el cronista): y arremetieron los de Alazadi á los rumíes una arremetida muy fuerte y demasiada (3) que (d)escubrieron á los muslimes; y llevaba la (en)seña Iyad ibnu Omair Alaxauari; y fuyó vencido con la (en)seña, y vieron los muslimes á Iyad vencido, que fuía con la (en)seña, y gritaron los muslimes:

—¡Ah, Iyad! á la pelea, á la pelea, con los de las (en)señas.

Y apresuróse á tomarla Amir ibnu Alhari, y al punto pelearon fasta que fueron vencidos los rumíes.

Y alegró Allah á los muslimes, y fué aquel día el tercero día de la batalla del valle Iyarmuc; un día muy fuerte, en demasía grande, y fueron vencidos los muslimes en aquel día tres veces, y cada vez (huyeron los musulmanes) fasta (donde estaban) las muyeres.

Y ellas (4) les ferían con palos, y les hacían (5) volver á la batalla, y les apedreaban á los ca-

(1) *Relató*, en el texto.—(2) *Con.*—(3) Fol. 135.—(4) *Que*, en el texto.—(5) *Feban.*

ballos con piedras, y les sacaban sus criaturas en sus brazos, y les decían:

—Tornad al campo, que (vais á) ver á vuestras criaturas y muyeres en poder de los [1] malos y cativos.

Y con esto vino la noche, y los muertos en los rumíes eran muchos y en los muslimes pocos, (excepto que los feridos eran públicos) y no se ocupaban [2] en aquella noche sino (en) la oración, y después (en) apretar las feridas.

Pues hizo oración Abu Obaida, la oración del miedo [3]; después dixo:

—¡Oh yentes! apiádeos Allah: cuando es grande el daño [4], esperad la alegría, que verná prestamente de parte de Allah; y encended lumbres esta noche, y decid no hay más Dios que Allah, y Allah es muy grande.

Y levantóse Abu Obaida, y á su costado Jalid ibnu Ualid, requiriendo y apretando las feridas y dixéndoles:

—¡Oh yentes! vuestros enemigos tienen dolores, como vosotros tenéis; y tenéis vosotros

(1) Fol. 135 v.—(2) *Entendían*, en el texto.—(3) *La oración del miedo* (Zalatú 'lhauf) es la prescrita á los que marchan contra el enemigo; fué constantemente practicada por el Profeta y sus sucesores: se compone de dos ricaat ó prosternaciones; no es absolutamente precisa: debe hacerse en común, dividiéndose las tropas en dos cuerpos, uno que ora y otro que vigila al enemigo; puede hacerse también individualmente.—(4) *Albale*, en el texto.

esperanza y favor de Allah, lo que no tienen ellos.

Y ansí andaron toda la noche, esforzando y requiriendo á todos.

En (1) cuanto al rey Mehén, mandó yuntar á los patriarcas, y reprendiólos y menospreciólos, diciéndoles:

—Ya sabía yo que esto había de ser por causa de vuestras floxedades.

Dixéronle:

—¡Oh rey! mañana pelearemos meyor, porque hay entre nosotros muchos que nunca han peleado fasta agora, y mañana haremos cierta (2) la pelea.

Y mandóles apareyar sus armas, y así trasnocharon toda la noche: y ellos ya tenían espanto los rumíes de los muchos muertos que había en ellos; y los muslimes con grande ánimo y esfuerzo, cuanto más peleaban, más fuertes se demostraban.

Pues cuando vino la mañana, hizo oración Abu Obaida la oración del miedo y del temor; y estando ellos así, asomaron con las cruces y pendones de los rumíes, como el (3) número (de las hojas?) de los árboles. Y Mehén (4) subió encima de un cerro (5), que desde allí veía las dos huestes; y mandó Mehén que no peleasen,

(1) Fol. 136.—(2) *Averdadeceremos*, en el texto.—(3) *Conto*.—(4) *Que*.—(5) *Cabezo*.

sino que los muslimes empezasen y ellos sus batallas (1) ordenadas.

Después, al punto que vieron los muslimes ordenadas sus batallas, gritaron los capitanes, cada capitán á (2) sus yentes, exhortándole (3) y demandando á Allah ayuda.

Iba Abu Obaida entre los escuadrones, dixendo:

—¡A la guerra santa! ¡á la guerra santa! (4) y á lo que prometió Allah á los guerreantes.

Y mandó que estuviese con las muyeres Said Annazr; y mandóles á las muyeres que saliesen con palos á los que fuyesen de la guerra santa.

Y mandó á los ballesteros que todos soltasen (el tiro) de las ballestas á la par yuntas, como que fuesen todas una ballesta, y puso á la mano derecha quinientos, y á la mano izquierda quinientos, y en el corazón de la hueste quinientos.

Y presentóse Ibnu Sofián delante de su fiyo, y era capitán, y decíale:

—¡Oh fiyo Yezid! Defiende la guerra santa de Allah, y guerrea (como en) verdadera guerra santa, y (con) verdadero temor, y á la verdadera religión de Allah, y á la ley (5) del Profeta, y sufre sufrimiento de temor con tus (6) yentes.

(1) Fol. 136 v.—(2) *Con*, en el texto.—(3) *Castigándole.*—(4) *Al alchiad, al alchiad.*—(5) *Axarea.*—(6) Fol. 137.

Y dixo Yezid:

—¡Oh padre! yo sufriré por Allah, y á Allah demando ayuda.

Y arremetió Yezid á la batalla contra los descreyentes, que se maravillaban las yentes de su fortaleza.

Y dieron una entrada á los rumíes, y llegaron al corazón de la hueste; y vino un patriarca con diez mil de á caballo de los rumíes, y traía una cruz de oro; y volvióse contra la man derecha, y estaba allí Amir ibnu Alabbas, y retornábanlos atrás (1) siempre que adelantaban (2).

Y se multiplicaron (3) los rumíes, fasta que lanzaron á los muslimes en el cerro con las muyeres; y gritó una muyer de los Auxiliares del Profeta, y ella dixendo:

—¿En dónde son los ayudadores de la religión del Islam? ¿en dónde son los guerreadores de la guerra santa? ¿en dónde son los campeones loados? (4) ¿en dónde son los nombradores de la religión?

Y estaba Azobair ibnu Alauam asentado con Esma, fiya de Abubacri Izzidic, que le limpiaba sus oyos de legaña; y oyó un grito de mujer muy fuerte, y ella que decía:

—¿En do son (5) los ayudadores de Allah?

(1) *A zaga*, en el texto.—(2) *A las veces delante.*—(3) *Amuchecieron.*—(4) *Barraganes uabados.*—(5) Fol. 137 v.

Dixo Azobair:

—¡Oh Esma! ¿y qué es lo que suena, que parece gran ruido en las muyeres?

—¡Oh Azobair! es Gafara, hija (1) de Gafán, la prima (2) del Profeta, demandando á los amparadores del Islam, que ya es vencida la man derecha de los muslimes; y reclama á los amparadores del Islam y á los valientes alabados.

Dixo Azobair:

—¡Oh Esma! límpiame mis oyos, y vuelve mis pestañas, y dame mi caballo.

Y cabalgó Azobair ibnu Alauam, y salió á ellos como relámpago recio, y retornó á los rumíes atrás.

En esto arremetió Amir ibnu Alabbas, y los que eran con él: veos que arremetió Yoryis con treinta mil de los de Armenia (3) contra Xarhabil ibnu Hasán con sus yentes; veos Xarhabil que peleaba contra los armenios, y no quedaron con él sino un compañero de sus compañeros (4).

Veos Xarhabil que echó un grito dixendo:

—¡Oh los del Islam! ¿ya fuís de la muerte? Sufrid, sufrid, por temor (5) de Allah y por deseo del Paraíso (6).

En esto tornaron á él sus yentes, y tornó

(1) *Binta*, en el texto.—(2) *La fiya del ammi del annebi.*—(3) *Alerman.*—(4) *Una compaña de sus compañas.*—(5) Fol. 138.—(6) *Alchanna*, en el texto.

contra los rumíes, y tornólos atrás (1), y (2) los ferían con las lanzas y las espadas, y les lanzaban saetas.

Y tornó Xarhabil á su lugar y sus yentes con él; y díxoles Xarhabil:

—¿Y por qué habéis fuído delante de los infieles malos, y vosotros sois amparadores del Islam, y los leidores del Alcorán yentes del piadoso (Dios)? ¿Y no habéis oído, que dixo Allah, que el que fuye de la batalla que es en la saña de Allah?

Y dixo:

—Pelead, y mercad el Paraíso con vuestras presonas y vuestros bienes en la guerra santa (3).

Dixéronle (á) Xarhabil:

—Ya fué (la hueste) engañada del demonio (4), así como el día de Badr y Honain (5).

Después vió Kais ibnu Homair la yente de á caballo de Xarhabil vencida, arremetió con los que estaban con él contra los enemigos, diciendo endechas (6), y oyó sus endechas Jalid; y exhortó Jalid á ellos (7) dixendo:

—A la ayuda, á la ayuda; morir, morir.

Allí pelearon Bair ibnu Alauam, y Haxim Almorkal, y Jalid ben Ualid, fasta que los so-

(1) *Azaga*, en el texto.—(2) *Era que*.—(3) *Fisabili Illah*.—(4) *Eslenada del Axxaitán*.—(5) Acciones de guerra de Mahoma.—(6) *Axires*, en el texto.—(7) Fol. 138 v.

corrieron (por) dos partes, y se acercaron á la tienda de Mehén.

Pues cuando vió Mehén aquello, levantóse de su trono (1), y exhortó (2) á los suyos, y denostólos; en seguida tornaron á la batalla, y gritó Abu Obaida á Said ibnu Zaid, y arremetieron los que eran con él dixiendo:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es mensajero de Allah ¡oh victorioso! ¡oh victorioso! (3). Morir, morir ¡oh ayudadores de la religión del Islam de Allah! que ya envía Allah el ayuda á los muslimes.

Y dieron en los rumíes y matáronlos, matamiento recio: veos ansí (que) oyeron una voz que decía:

—El ayuda de Allah viene ¡oh yentes! Afirmad, afirmad.

Y era el que lo decía Abu Sofián ibnu Harbis, debaxo de la (en)seña de Yezid.

Dixo (el narrador) que se apretaron los muslimes en pelear; y no había en los rumíes más fuertes en pelear que los encadenados (4), que ellos estaban quedos y peleaban contra todos.

En (5) cuanto á los ballesteros de Armenia (6), eran cien mil; y cuando lanzaban las saetas á (7) los muslimes, cubrían la claredad del sol

(1) *Devantóse de su cátreda*, en el texto.—(2) *Castigó*.—(3) *La Allah ille*, etc.—(4) Fol. 139.—(5) *A*, en el texto.—(6) *Alerman*.—(7) *Enta*.

con las muchas saetas, que si no hubiera sido (1) por el ayuda de Allah á los muslimes, habríanse perdido los muslimes.

Dixo el recontador de las batallas que se retra(j)eron los unos de los otros, y los muslimes muy alegres de los muchos muertos de los rumíes.

Veos que asomó un infiel que parecía una palmera (2), grande de persona, y sobre él una cruz de oro, guarn(ec)ida de aljófar (3), á caballo, en un caballo grande, y en su mano una lanza, y él (4) campeaba entre las haces; y miraron á él los muslimes, y no salió á él ninguno.

Y miró que no le salía ninguno Abu Obaida, (y) díxoles:

—¡Oh muslimes! no le hayáis miedo por su grandeza, que (5) hay hombres de gran forma y son flacos de corazón; salid á él, (y) ayudaos con Allah.

Y salióle (6) un esclavo de los alárabes, y él era negro, y en su mano (7) tenía una espada, y en su brazo un adarga; y cuando se acercó á él, gritóle su señor Dulkilah, y volvióse el negro, y salió Dulkilah, y él (estaba) muy armado, y (era) valiente (8) y fuert.

(1) *Porque era*, en el texto.—(2) *Datilera.*—(3) *Alchohar.*—(4) *Que.*—(5) *Ya.*—(6) Fol. 139 v.—(7) *Había*, en el texto.—(8) *Barragán.*

Pues cuando lo vió, enderezó la lanza para el enemigo de Allah, y esviósele el infiel de la ferida, y cada uno pensaba en vencer á su compañero; y campearon y golpeáronse fuerte, fasta que se cansaron, y apartáronse, y pararon tiempo de una hora.

Y tornaron á pelear, y encontráronse con dos feridas, y firió Dulkilah al infiel, y no valió nada su ferida; y fué ferido Dulkilah en el brazo izquerro.

Pues cuando vió Dulkilah su ferida, volvióse hacia (1) los muslimes, y iba detrás dél el infiel, y era el caballo de Dulkilah corredor, y no lo pudo alcanzar el infiel; y la sangre corría muy recio.

Y ayuntáronse á él las gentes, y dixéronle:

—¿Que te ha (2) acaecido? ¡oh capitán!

Díxoles (3):

—¡Oh compañeros míos! (4) (g)uardaos de las maravillas de aquel caballero, que yo fice tornar á mi esclavo (5) por duelo dél, diciendo que yo era más valiente (6); yo estaba armado y él no, y ha fecho el infiel (7) lo que habéis visto, que ¡por Allah! nunca me alcanzó más fuerte ferida que ésta.

Dixo Dulkilah:

(1) *Enta*, en el texto.—(2) *¿Qué ha dacaecido?*—(3) Fol. 140.—(4) *Mis compañas*, en el texto.—(5) *Cativo*.—(6) *Mayor barragán*.—(7) *Ilche*, muy repetido.

—Así [1] es que yo me he tornado por cansado: sálgale alguno que tome venga(nza).

Y salióle un caballero de los de Homair, y (llevaba) sobre él una armadura del Ibrad, que parecía una centella de fuego; y acometióle el infiel con saña, y campeó con muchas fuerzas, y volvió contra él el de Homair, y enderezó la lanza, y dióle al infiel por los pechos, y cayó en la tierra muerto, y mandó prontamente Allah su alma al fuego [2].

Y tomó el de Homair el caballo y las armas, y diólos á un hombre de los suyos. Y salió [3] á él otro romano, y matólo; y salió otro romano, y matólo; y salió á él el cuarto, y mató al muslim, y envió al punto Allah su alma al paraíso [4].

Y descabalgó [5] el romano para tomar el botín y darlo á los rumíes; y tiróle un muslim de los Auxiliares del Profeta con una ballesta, y dióle por el corazón, y envió al punto Allah su alma al fuego.

Al punto dixeron los rumíes y los patriarcas:

—Esta es maravilla grande.

Y él era (el muerto) patriarca de los principales de los rumíes; y gritaban los patriarcas por él, y hízolos callar Mehén.

Y salió al campo el rey de Lan, y sobre él

(1) *Sí*, en el texto.—(2) *Y acoitó Allah con su arroh al fuego.*—(3) *Salló.*—(4) *Acoitó Allah con su arroh al alchanna.*—(5) Fol. 140 v.

(llevaba) una armadura de rey, y él era (tal) que demostraba quién era, y él dixiendo:

—Yo soy rey; no salga á mí sino vuestro capitán.

Y salióle Xarhabil ibnu Hosán, y llevaba (en)seña. Y dixo Abu Obaida:

—¿Quién es (el) caballero que sale?

Dixéronle:

—Es Xarhabil ibnu Hosán.

Y envióle un mandado que no saliese con su (en)seña; y dexó la (en)seña, y dióla á uno de sus compañeros, y díxole:

—Toma esta enseña; y si muero darla has á Abu Obaida, y si viviré tornármela has mi enseña.

Y salió Xarhabil hacia el infiel rey de Lan, copleando, dixendo:

—Yo [1] pelearé con el vil descreído.

Y entendióle sus versos, y díxole el rey de Lan:

—¿Qué dices? ¡oh árabe!

—Digo palabras que las dicen los alárabes cuando salen al campo, confiando en [2] lo que nos prometió Allah y nos lo dixo nuestro Profeta.

Y dixo el rey de Lan:

—¿Qué vos prometió vuestro Profeta?

(1) Fol. 141.—(2) *Con*, en el texto.

—Que enseñorearíamos á Siria, y á tierras del Irak, y el Jorasán, y á tierras del Hinda, y que venceríamos á los turcos, y á los de Lan, y que seríamos sobre ellos vencedores.

Dixo el rey:

—Allah no ayuda á quien busca mal.

—Allah nos mandó facer esto (1), y la tierra es de Allah, y él la dará á quien querrá, y la buena por zaga á los temerosos; yo te entiendo á tú que entiendes parte del arábigo, y si dexases tu partido (2) de servir á la cruz, y entrases en la religión de Allah, y dixieses lo que yo digo, no hay más Dios que Allah y Mahoma es el mensajero de Allah (3), serías de los del paraíso.

—No (4) dexaré el servir á la cruz y á mi señor Yesucristo, porque es verdad su religión (5).

—No digas (eso, que no puede ser) verdad, el ser señor, ni que fué muerto, ni enforcado; porque Allah, alabado sea, le libró (6) (á Jesús) de sus enemigos, y le subió (7) á los cielos, cuando él quiso, y él era mensayero de Allah.

Dixo el rey de Lan:

—No me tornaría de lo que digo.

Y sacó una cruz, y besóla, y púsola entre sus oyos.

(1) *Aquello*, en el texto.—(2) *Lo que estás*.—(3) *La illah*, etc.—(4) Fol. 141 v.—(5) *Addín*, muy repetido, en el texto.—(6) *Escapó*.—(7) *Puyó*.

Al punto crecióle la ira á Xarhabil, y desenvainó (1) la spada, y tomó la lanza, y arremetió para el rey, y díxole:

—¡Ay de ti! (2).

Y campeó contra él campeamiento fuerte, y pelearon una hora, y miraban las huestes á su pelea; los muslimes rogaban por Xarhabil á Allah, porque él peleaba con un hombre de gran estatura (3) y fuerza.

Y vió Xarhabil cómo el enemigo de Allah tenía gran fuerza, y retirábasele de delante, y pensó hacer una estratagema (4) en la pelea; y fizo Xarhabil como que fuía, y el enemigo de Allah pensó que le temía (5) y siguiólo; y cuando fué cerca alzó la lanza Xarhabil, y quísolo ferir por el pescuezo; y esviósele el maldito, y díxole:

—¡Oh caballero! siempre tentáis engaños en la guerra.

Dixo Xarhabil:

—¡Ay de ti! ¿y no sabes que la guerra que es toda engaños?

Díxole él:

—Pues no te valdrán tus engaños.

Y tornaron á la pelea, y golpeáronse, fasta que quebraron las lanzas y espadas; y abrazáronse fuerte; y era el rey de Lan más grande

(1) *Arrancó*, en el texto.—(2) *Ya tan uay de ti.*—(3) *Forma.*—(4) *Alhal.*—(5) Fol. 142.

de persona y más forzudo que Xarhabil, aunque Xarhabil era muy corayudo, salvo que era pequeño de cuerpo y de poca fuerza, por el mucho ayuno, y llevábale (la ventaja) de (la) fuerza el rey, que lo abrazó muy fuerte, que le dió una apretada que le endoloreció su persona, y quiso sacarlo de la silla para ferirlo en tierra; y todas las yentes (1) los miraban de dambas las partes.

Y vió Dirad cómo lo acosaba el infiel á Xarhabil, y tomó ira Dirad en su corazón (2), y dixo:

—¡Por Allah! no sufriré que mate este infiel al secretario del Profeta (3).

Y habiendo descabalgado de su caballo, vino á pie, y acercóse, y volviéron(se), y tomó un puñal que llevaba (4), y firió con el puñal al infiel, y cayó el rey de Lan en tierra muerto, y libró (5) á Xarhabil de su congoxa.

Y tomó Xarhabil el botín (6) y diólo á Abu Obaida; y cabalgó Dirad en el caballo del rey de Lan, y tornaron dambos á la hueste de los muslimes, con Xarhabil ibnu Horán, y agradeciéronle las yentes á Dirad su fecho.

Después pidió Dirad el botín á Abu Obaida, que decía Dirad que era suyo, y dixo Xarhabil:

(1) *Que*, en el texto.—(2) Fol. 142 v.—(3) *Escribano del annebi*, en el texto.—(4) *Había*.—(5) *Escapó*.—(6) *Robo*, muy repetido.

—Yo pasé el afrenta y peleaba con él.

Decía Dirad:

—Yo lo maté.

Y fueron dambos á Abu Obaida y dieron sus razones. Dixo Abu Obaida:

—Yo bien sé cuyo es el botín; mas no s'os ternéis por contentos y satisfechos.

Y escribió al emir de los creyentes (1), y dixo así:

—En el nombre de Allah, clemente y misericordioso.

A Omar ibnu Aljatab, rey de los creyentes, de tu facedor en Siria, Amir ben Alcharrah: la salud sobre ti.

A continuación (2): yo loo á Allah, aquél que no hay otro señor sino él, y fago salutación sobre el bienaventurado Mahoma.

Y con tanto, te hago saber cómo salió un caballero muslim á pelear con un infiel, y salió otro muslim á ayudarle, y mató el que salió al infiel; no te fago á saber quién, ni cuál, ni de quién es el botín.

Y respondió Omar:

—El botín sea del matador.

Y tomó Abu Obaida el botín de Xarhabil, y

(1) Fol. 143.—(2) *A cuanto después*: así tradujeron los moriscos las palabras árabes *amma badu*, fórmula elíptica, de las expresiones de cortesía dirigidas á la persona á quien se escribe, empleada al principio de las cartas.

diólo á Dirad ibnu Alazuar. Dixo Xarhabil:

—Buena ventura hubo Dirad.

Dixo Xarhabil:

—Allah da sus beneficios y sus ventajas á quien él quiere.

Dixo el recontador de la conquista que cuando mató Dirad al rey de Lan, ensañáronse los rumíes, y salió al campo un valiente fuerte, y demandó campo; y salió á él Azobair ibnu Alauam, y matólo, y tomó [1] el botín; y salióle otro rumí, y matólo, y tomó el botín; y salióle otro tercero, y matólo, y tomó el botín, y precipitóles Allah al infierno.

Al punto dijo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! Azobair es viejo y está fatigado: grítale que mando yo que se vuelva.

Y gritóle, y retrayóse Azobair á los muslimes; después salió un caballero de los cristianos, y campeó, y se engrandeció entre las dos haces, y demandó campo. Dixo Jalid:

—Este es Mehén ¡por Allah! capitán de todos los rumíes.

Dixo (el narrador) que le salió un muslim mancebo de los de Dauaz, y dixo:

—Vuélvete á mí ¡oh caballero! que ¡por Allah! yo deseo el paraíso.

Y acometió contra Mehén, y Mehén contra

(1) Fol. 143 v.

él; y levantóse Mehén con una maza de oro que tenía, y firió con ella una ferida que le mató, y envió al punto Allah su alma al paraíso.

Y campeó Mehén sobre él, y enforteficó su corazón, y demandó campo; y salióle Malic Annohaní, y díxole:

—¡Oh infiel! no te engañes ni te engrandezcas (1) porque has muerto á aqueste, porque él desea el paraíso, y no hay ninguno que no lo desee y quiera encontrarse con Allah, su señor; y si tú lo quieres, pues di conmigo no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios (2); y si no, tú eres perdido sin duda.

Dixo Mehén:

—¿Y eres tú mi compañero, Jalid?

—No; mas soy Malic Anohaniyu, compañero del Profeta.

Dixo Mehén:

—Pues no hay duda que nos hemos de encontrar.

Y acometió contra (3) Malic, y Malic contra (4) Mehén; y Malic (5) le miraba que Mehén comenzase el campo, y Malic (6) le esperaba, que Mehén era valiente (7) muy fuerte; y levantóse contra Malic una ferida, que le voló el casco sobre los oyos y la frente con una

(1) Fol. 145.—(2) *La Allah*, etc., en el texto.—(3) *Sobre*.—(4) *Sobre*.—(5) *Que*.—(6) *Que*.—(7) *Barragán*.

maza de fierro que traía en su mano; y volviéronsele los oyos, y desde aquel día le dicen Malic el de los párpados vueltos (1).

Y quísose Malic tornar á los muslimes de la grande ferida, y el enemigo de Allah, Mehén, estaba esperando cuándo (2) volvería el caballo; y gritáronle los muslimes, y decíanle:

—Ayúdate con Allah ¡oh Malic! que él te ayudará.

Demandó ayuda á Allah, y dixo:

—¡Oh Allah! ¡oh victorioso (3) Dios! sé propicio para Mahoma.

Y volvióse Malic contra Mehén, y firióle una ferida muy fuerte, y cortó la spada de Malic cortamiento recio; y cuando vió Mehén la fortaleza de Malic, volvió fuyendo hacia sus yentes.

Dixo el recontador de la conquista que cuando volvió Mehén fuyendo, que gritó Jalid ben Ualid á los muslimes de las (en)señas con sus yentes, y díxoles:

—Mientras los rumíes estarán aturdidos (4) y turbados por ver fuir á Mehén, demos en ellos.

Dixo (el historiador) que arremetieron los muslimes y dieron en ellos, dixendo:

—No hay más Dios que Allah, Mahoma es

(1) *Alaxtar*, en el texto.—(2) Fol. 145 v.—(3) *Mansur*, en el texto.—(4) *Estordecidos*.

el mensajero de Allah, Dios es muy grande (1).

Y resistieron los rumíes á los muslimes, fasta que se puso el sol.

Y al punto volvieron las espaldas fuyendo; y vencidos los rumíes siguiéronlos los muslimes (2), y fueron muertos los rumíes y cautivos, y los muertos fueron cien mil, y cuarenta mil cautivos.

Y se hundieron en el río de Layad criaturas (3) muchas, y los otros fueron por valles, y barrancos, y montañas; y el principio de su perdición fué una astucia (4) que les fizo Abu Chaid, cuando le forzó el capitán su muyer y le mató su fiyo... y cortáronle la mano; y como se fué á encomendar á Mehén, y á reclamarse de lo que le habían fecho, y no le cumplió de yusticia, como atrás se cuenta en la dicha estoria, fuese á Abu Obaida, y díxole la maldad que le habían fecho, y que se quería vengar dellos; que le llevaría sus fiyos, y su muyer, y sus nietos en rehenes, y que le diese cierta yente de hueste; que él los pasaría por el vado del río, que no sabía ninguno el vado sino él, y que en aquella noche no encendiesen (5) fuego, que él les daría á entender (á los cristianos) lo que facían los muslimes, y como ellos no verán nada en tu real y verán fue-

(1) *La Allah ille*, etc., en el texto.—(2) Fol. 146.—(3) *Jalekados*, en el texto.—(4) *Alhal.*—(5) Fol. 146 v.

go en la otra parte del río, yo los guiaré por un vado que no sepa (más ninguna) persona (de los que) entren en él.

Y así tomó quinientos caballeros, y pasólos de la otra parte del río de noche. Y hízole saber á Mehén cómo los muslimes habían levantado el campo y se iban fuyendo, y le dixo:

—Si tú quieres yo les guiaré por do pasará la hueste adelante; y ellos serán perdidos, porque ellos llevan criaturas, y mujeres, y van sin ningún gobierno.

Pues cuando esto oyó Mehén mandó cabalgar toda la mayor parte de su yente; y de que fueron en el río, mandólos entrar por un afogadero, y él á darles priesa, fasta que fizo atancar el río de los muchos muertos.

Pues cuando supieron el engaño ya eran perdidos, y ansí (1) tornaron, y Abulchaid (se fué) á la hueste de los muslimes, y se fizo muslim con todos sus compañeros; y esto fué su perdición.

Y se pasmaron (2) los rumíes de los muchos muertos, y esto fué antes que fué vencido el rey Mehén.

Y como el rey Mehén fué vencido, y vino la noche, mandó Abu Obaida que se tornasen fasta la mañana; y ansí se retrayeron llenos sus mangas y sus manos de ganancias, y cau-

(1) Fol. 147.—(2) *Agladiyaron*, en el texto.

tivos, y tazas, y jarros de oro, y de plata, y de (alhajas) de muchas maneras, cosas que no han cuento de riquezas que (los cristianos) dexaban.

Dixo el recontador que trasnocharon toda la noche las yentes con Abu Obaida, muy alegres; y cuando fué la mañana no vieron á ninguno en el real de los rumíes.

Dixo Abu Obaida que fuesen contados los muertos de los rumíes, y no los podían contar; y ponían sobre cada muerto una caña, y en (a)llegando las (1) cañas fueron yuntadas todas, y eran en suma de cien y cinco mil las cañas, y los cautivos eran cuarenta mil, y fueron los muertos de los muslimes cuatro mil.

Y más hallaron una cabeza, y no supieron si era de los alárabes ó de los muslimes; y fué fecha oración sobre ella, y enterrada; y ficieron oración sobre los muertos de los muslimes, y mandólos enterrar Abu Obaida.

Y partiéronse las yentes de á caballo de los muslimes detrás de los rumíes por aquellos valles y montañas, y hallaron un pastor, y demandáronle si sabían nuevas de alguna yente por aquellos valles. Dixo:

—No he visto más de anoche tarde, que pasó por aquí un patriarca romano con cuarenta mil de á caballo de los rumíes.

(1) Fol. 147 v.

Dixo Aluakidi:

—¡Por Allah! aquél era Mehén el Armení, maldígale Dios [1], qu' él iba fuyendo con los cuarenta mil.

Y siguiólos Jalid [2], siguiendo los rastros por donde él iba, detrás de ellos, y la hueste seguía.

Y alcanzáronlos en Dimasko de Siria; pues al momento que llegaron á ellos pusieron en ellos las manos con las spadas desenvainadas, y ellos dixiendo:

—Dios es muy grande.

Y acometióles Jalid y sus yentes, y matábanlos matamiento recio.

Y [3] Mehén había (d)escabalgado para hacerse muslim; y llegó á él un hombre de los muslimes, que le llamaban Annoama Alazadí, y mató á Mehén.

Dixo el recontador de la conquista que salieron los de Dimasko á Jalid ben Ualid, y dixéronle:

—¡Oh Jalid! nosotros en la religión aquella que nos dexastes [4] estamos, y nos encomendaste entre ti y nosotros.

Díxoles Jalid:

—Vosotros estáis en la verdad.

Después partióse Jalid, demandando por los

(1) *Lahanahu Allah*, en el texto.—(2) Fol. 148.—(3) *Era que*, en el texto.—(4) *Dexes*.

rumíes en su seguimiento, y llegaron á ellos, cautivando, matándolos al alcance; y llegaron á Tsania y á otro lugar (1), un (2) día después partieron camino de Emesa (3) y asentó allí; y allegó la nueva á Abu Obaida, y caminó Abu Obaida para Emesa; y falló allí á Jalid y á los que iban con él de los muslimes.

Y habían ido todos los capitanes detrás de los enemigos, por todas las partes y partidas, que los rumíes iban por Siria.

Y después fueron todos ayuntados en Siria, digo, en Dimasko de Siria, con las huestes de los muslimes.

Y mandó traer Abu Obaida todas las riquezas y las ganancias, y sacó de ellas el quinto, y escribió Abu Obaida al emir de los creyentes Omar ibnu Aljatab (4).

A ti, Omar, príncipe de los creyentes, la salud sea sobre tú, en cuanto yo loo á Allah loamiento (grande), y fago salutación sobre el profeta Mahoma. Sepas cómo asentamos en el Valle Yambuc, y asentó Mehén el Armení cerca de nosotros; y nunca vieron los muslimes tan grande cantidad y número de yente, porque eran ochocientos mil y sesenta mil (5) contra los muslimes, y vinciólos Allah á todos aquéllos, por su piedad y gracia que nos fizo,

(1) *Allí*, en el texto.—(2) Fol. 148 v.—(3) *Hims*, en el texto.—(4) *Alchorrah*.—(5) Fol. 149.

que nos ayudó contra ellos, y matamos de ellos cien mil y cinco mil cientos más, y cautivamos de ellos cuarenta mil, y fueron muertos de los muslimes cuatro mil y más, que selló Allah á ellos con la buena ventura; y allí fué muerto Mehén, maldígale Dios (1), cerca de Dimasko, y fízoles á ellos una estratagema Abulchaid, y lanzólos á un río que se llama Alyacod, y afogáronse dellos allí criaturas (2) muchas, que no sabe su cuenta sino Allah.

En (3) cuanto á los que fueron muertos en valles y barrancos, dellos sin los primeros, eran noventa mil: hanos dado Allah á enseñorear sus bienes (4) todos, y yo los he ayuntado, y hecho una suma, y he sacado el quinto, y espero tu mandamiento.

Y la salud (sea) sobre ti (5), y la misericordia de Dios, y su bendición.

Y dobló la carta, y sellóla con su sello, y dióla á Hozaifa ibnu Alyemán; y dióle la carta, y allegó (6) de los Emigrados y de los Auxiliares, y dióle una escolta; y caminó Hozaifa con la carta de la conquista y de l' albricia al Príncipe de los creyentes, y díxoles (Abu Obaida):

—Camina, y tu gualardón será para Allah el paraíso.

(1) *Lahanahu Allah*, en el texto.—(2) *Jalecados*.—(3) *A*.—(4) *Algos*.—(5) *Uasselam*, etc.—(6) Fol. 149 v.

Y partió Hozaifa, y caminó de día y de noche, y no paró fasta que llegó á Medina.

Dixo Aluakidi:

—Y sucedió [1] aquella noche que vinieron al valle de Yambuc á Mehén el Armení y á sus huestes, que vió Omar ibnu Aljatab, compláz-case Dios con él, en su dormir, como que en un prado verde [2] vió al Profeta, y con él á Abubeker Izzidik, y como que saludó Omar á dambos ellos, y como que le dixo el Profeta:

—¡Oh Omar! te preocupas poco de los muslimes.

Dixo (él):

—¡Por Allah! cuidado tengo, que no sé qué ha fecho Allah dellos con sus enemigos, que ya me ha llegado aquel cuidado.

Dixo el recontador que se despertó Omar ibnu Aljatab, y que loó (á) Allah loamiento (grande), y que [3] tuvo cuidado que Satanás se le hubiese figurado en la semblanza del Profeta.

Dixo (el narrador) que en aquella mañana [4] le llegó á Omar Hozaifa con la carta de la conquista y del albriciamiento. Pues cuando vió la carta de Abu Obaida, agradecióla á Dios, y adoróle, y tomó la carta, y liyó la carta del vencimiento públicamente. Y alegráronse los

(1) *Fué*, en el texto.—(2) *Que*.—(3) Fol. 150.—(4) *Que*, en el texto.

muslimes con las nuevas, y loaron á Allah loaciones grandes, y muchas plegarias, y adoraciones por ello y por todo lo demás.

Y respondió Omar ibnu Aljatab á Abu Obaida, y díxole:

—Partirás igualmente á los que están con ti al de á pie y al de á caballo.

Y perdone Allah á ellos y á nosotros también. Amén.

Aquí se acaba la conquista del Valle de Yermuk con la bendición de Allah, señor de toda cosa. Amén.

No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande. Sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma, el generoso, y á su familia [1].

(1) *La haula*, etc., en el texto.

EL HIJO

DE OMAR BEN ALJATAB

Y LA JUDÍA.

Recontamiento del hijo de Omar con la judía [1].

Fué recontado que Omar tenía un hijo, que le decían Abuhazma, y se parecía [2] al mensajero de Allah en leer el Alcorán, y enfermó de muy fuerte enfermería, y visitábanlo (á Omar) el séquito del mensajero de Allah, y decíanle:

—¡Oh rey de los creyentes! si prometieses al Señor alguna cosa acerca de tu hijo, así como hizo Alí ibnu Abitalib, acerca de Alhaçán y Alhoçaín, (quizá sanaría).

Y señaló á Allah, ensalzado [3] sea, y dijo Omar:

—Prometo [4] á Allah [5] ayunar tres días, si lo sanará Allah.

Y Allah hubo piedad dél, y sanólo; y después fuese Abuhazma á casa de un judío, y

(1) Bibl. Nac., m. s., Q. 193, letra castellana, fol. 212; carece este m. s. de conclusión, la cual he tomado de un m. s. de la Bibl. de Gayangos, citado más adelante.—(2) *Semejaba*, en el texto. —(3) *Alá taale* (sic).—(4) Fol. 112 v.—(5) *Allah sea sobre mí de dayunar*, en el texto.

comió de su comer y bebió de su beber; y salió de allí Abuhazma, y pasó por cerca de un vergel de los *Auxiliares* del Profeta (1).

Y en el vergel había una muchacha (2) que se bañaba; y alzó Abuhazma la puerta del vergel, y entró á ella; y cuando la vido echóse con ella, y cuando se levantó della denostóla y rompióla (3) su ropa.

Y no se lo hizo hacer sino el vino, que le dió á beber el judío, aquél (4) que es madre de los pecados.

Y sufriendo esto la judía, no creyendo que se haría preñada, y llegado el tiempo de su flor no le vino; y pasados nueve meses parió un muchacho, y en pariéndolo lo envolvió (en sus pañales), y después se fué con él á Omar (y) díxole:

—¡Oh rey de los creyentes! Este niño es hijo de tu hijo Abuhazma; y así es más razón que lo críes tú que no yo.

Díxole Omar:

—¿Es legítimo ó ilegítimo? (5).

Dixo la muchacha:

—De mi parte legítimo, y de la de tu hijo ilegítimo.

—¿Y como es esto? (6).

Dixo la muchacha:

(1) *De Alancar*, en el texto.—(2) *Alchevía*.—(3) *Sobre ella*.—(4) Fol. 213.—(5) *Halel ó Haram*, en el texto.—(6) *Aquesso*.

—¡Oh rey de los creyentes! Yo estaba durmiendo en mi vergel y entró sobre mí tu hijo y forzóme, y echóse conmi(go) y no pude (resistirme) contra él (1) y (2) esperé (3) cuatro meses, y movióse la criatura en mi vientre; y cuando fueron nueve meses, parí aqueste mancebo; y ahora vengo (á) que me hagas justicia, porque si tú no la haces, yo reclamaré de tú el día del juicio delante de Allah.

Dixo Omar:

—¡Oh mujer! si tú me pruebas lo que dices, yo te haré justicia (4) de mi hijo.

Dixo la muchacha:

—¡Oh rey! ¿qué quieres por pruebas?

Dixo Omar:

—Que jures por (las palabras) no hay más Dios que Allah (5), y por el Alcorán.

—Pues trai el Alcorán.

Y vinieron con él, y pasó hoja tras hoja (6) hasta que llegó á la Sura de Yasim (7).

Y (8) después dixo la muchacha:

—Por no hay Dios sino Allah, y por el homenaje de (la Sura) Yasim y del Alcorán, que es palabra de Señor, que aqueste niño es de Abuhazma, tu hijo; y si miento, que sea frotada (9) con la sangre de mi flor.

(1) *Sobre él*, en el texto.—(2) Fol. 213 v.—(3) *Atendí*, en el texto. —(4) *Daré drecho de*.—(5) *Bille iladi leylche ile hua*.—(6) *Después*. —(7) Sura XXXVI.—(8) Fol 214.—(9) *Sea amashada*, en el texto.

Dixo Omar:

—Vete, que ya has jurado un juramento, que si fuese puesto sobre los montes se allanarían (1) y hundirían.

Y dijo Omar:

—¡Oh compañeros de Mahoma! (2) no se mude de su lugar ninguno de vosotros, hasta que yo vuelva á vosotros.

Y entró Omar á su casa, y sacó diez ropas y tre(i)nta doblas, y díxole:

—¡Oh mujer! toma estas ropas (3) por lo que hubo de ilegal Abuhazma de ti, y aquestas doblas para gastos (4) de la criatura; y si por aventura algún derecho hay sobre él ó otra cosa, vuélvete á mí.

Y recibió aquello la mujer, y fuese á su casa: y volvióse Omar á los compañeros de Mahoma, y díxoles:

—Conjúroos que no se mueva ninguno de su lugar.

Y entró él en casa de Abuhazma, y hallólo que estaba comiendo (5), y como el hijo le vió, díxole:

—¡Oh padre! entra y comerás conmi(go).

Díxole Omar.

—¡Oh hijo! come, que yo pienso que esa se-

(1) *Igualarse ían y hundirse ían*, en el texto.—(2) *¡Ye compañas de Mohammad!*—(3) Fol. 214 v.—(4) *Despensa*, en el texto —(5) *Yantando.*

rá la postrera [1] provisión que comerás en este [2] mundo.

—¡Oh padre! ¿cómo sabes que agora como la más postrera de las provisiones del mundo?

Dixo el padre:

—Por saña que yo he tomado con tú.

—¿Por qué? ¡oh padre!

—Porque has fecho uno de los pecados grandes, y no me lo has fecho [3] saber.

—¡Oh padre! ¿qué pecado? que no te lo encubriré.

—Hazme juramento.

—¿Qui(er)es que jure por (las palabras) *no hay más Dios que Allah*, con todos los versículos [4] del Alcorán, de hacerte saber todo lo que me demandes?

Dixo Omar:

—¡Oh hijo! alegrádome has mi corazón.

Entonces díxole:

—Tú t'entraste [5] en casa de fulano, judío, y comiste de su comer y bebiste de su beber; y embriagásteste, y entrásteste en casa de una mujer en un vergel de los *Auxiliares*, y la forzastes.

Al punto calló el mancebo, y conoció su pecado; y díxole Omar:

—Habla ¡oh fijo!

(1) *Más zaguera*, en el texto.—(2) Fol. 215.—(3) *A*, en el texto.—(4) *Aleas*.—(5) Fol. 215 v.

—¡Oh padre! verdad dices, que todo es ansí; empero ya me he arrepentido.

—¡Oh fijo! ¿en qué (ley) hallaste tú que era lícita la mujer sin dote? (1). ¿Y te pareció (2), porque eras hijo del rey de los creyentes, que ninguno te diría nada? ¿Tú quié(re)sme avergonzar de ante Mahoma?

Dixo Omar:

—¡Oh fijo! grande es tu pecado.

—¡Oh padre! el diablo (3) me engañó.

Dixo (4) Omar:

—El diablo no engaña á los buenos.

Después tomólo de la mano, y dixo:

—¡Oh padre! ¿á do me quieres llevar?

—Quiérote llevar ante los compañeros de Mahoma, y te aplicaré (5) la sentencia de Allah, y la gente tomará ejemplo de ti.

—¡Oh padre! aquesta es mi casa: aplícame en ella la sentencia de Allah, y no me avergüences delante de las yentes.

—¡Oh fijo! yo te quiero avergonzar, puesto que tú me has avergonzado á mí; y quiero que se halle en ello el séquito (6) de Mahoma, porque siempre algún pecador como tú tomará exemplo de ti.

Y cuando lo vió la gente que lo sacaba (7), dixiéronle:

(1) *Acidaque*, en el texto.—(2) *Abastete*.—(3) *Axaitán*.—(4) Folio 216.—(5) *Tomaré de ti*, en el texto.—(6) *Compaña*.—(7) Fol. 216 v.

—¡Oh rey de los creyentes! ¿á do llevas á tu hijo?

—¡Oh compañeros de Mahoma! otorgádome há Abuhazma su pecado, y la mujer no mintió.

Después llamó Omar á un cautivo, que le decían Falah; y díxole Omar:

—¡Oh Falah! azota á mi fijo Abuhazma, y tú serás libre (1).

Y dixo el cautivo:

—¡Oh señor! ¿cómo lo azotaré, que es tu fijo?

—Toma un azote en tu mano la derecha, y ferirlo has hasta que llegue la dolor á su corazón; y si vivirá, no tornará á aquello jamás; y si morirá, apartarlo há Allah del fuego (del infierno).

Díxole Falah:

—¡Oh Abuhazma! no te me acuses (2) á mí: acusa á tu persona, que yo soy cautivo y mandado de mi Señor.

Díxole Abuhazma:

—Fiere, que ¡por Allah! (3) yo sufriré la sentencia de mi padre, así como sufrió Ismael á su padre Ibrahim, y redimiólo Allah con (la) degüella (de un cordero).

Y firiólo (con) un latigazo (4), que le tomó

(1) *Horro*, en el texto.—(2) *Reptes*.—(3) Fol. 217.—(4) *Azote*, en el texto.

desde sus hombros hasta su ombligo; y corrió la sangre.

Dixo Omar:

—¡Oh Falah! fiérelo diez azotes (más).

Y firiólo diez azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! enciéndese el fuego en mi corazón.

Dixo Omar:

—En el corazón del padre se enciende más; fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo veinte azotes (más).

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame huir por la tierra.

—¡Oh fijo! cuando te haya aplicado á ti la sentencia, si querrás huir, huirás, y si querrás quedarte, quedarte has; fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo veinte y cinco azotes (más).

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! (1) la sed me aqueja.

Dixo Omar.

—Si por ventura á los del fuego (del infierno), cuando tienen sed, les diesen agua, te la daría yo (2) á ti; ¡oh Falah! fiérelo.

Y firiólo treinta azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame arrepentirme.

(1) Fol. 217 v.—(2) *Dártela yo ía*, en el texto.

—¡Oh fijo! cuando te haya aplicado (1) la sentencia, si querrás arrepentirte, arrepentirte has; ¡oh Falah! fiérelo.

Y firiólo Falah treinta y cinco azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame folgar un poco.

—¡Oh fijo! si por aventura á los del fuego, cuando demandan descanso, se lo diesen (2), te lo daría yo á ti; fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo cuarenta azotes.

—¡Oh padre! acércate á mí, y abrazarte hé, y te saludaré.

—¡Oh fijo! ya me has abrazado (3) muchas veces, y si vivirás, ya me abrazarás; fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo Falah cincuenta azotes.

—¡Oh padre! la salvación (4) de Allah sea sobre ti, que la muerte se ha asentado ya con-mi(go).

—¡Oh fijo! cuando veas al mensajero de Allah, salúdalo de mi parte, y dile cómo tu padre te firió hasta que te mató; fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo setenta azotes.

Al punto levantóse el séquito del mensajero de Allah, y dixéronle:

—¡Oh rey de los creyentes! lo que resta so-

(1) *Cuando haya recibido de ti*, en el texto.—(2) *Les en diesen dártelo ía.*—(3) Fol. 218.—(4) *El açalun*, en el texto.

bre él de la sentencia, repártelo sobre nosotros.

Díxoles Omar:

—Apartaos de mí; ¿no habéis oído [1] que en el Alcorán de Allah dice Moisés, que no tome venganza ninguno de pecado de otro? Fiérelo ¡oh Falah!

Y firiólo ochenta azotes.

Y al punto llegó la madre de Abuhazma, y dixéronle:

—Acorre á tu fijo Abuhazma, que su padre lo hace azotar, que ya está en estado de muerte.

Y fuese la madre á la mezquita, y echó una voz, y dixo:

—¡Oh Omar! ¿por qué no has piedad de nuestro fijo?

—Yo soy más piadoso con él que no tú [2].

Y acabó de darle los cien azotes, y no se movió [3] Abuhazma.

Y echó un grande grito dél Omar, y dixo:

—¡Ya es muerto, por el Señor de la Caaba!

Y tornóse á llorar, y él decía:

—¿Quién nos hará acordar cómo leía el mensayero de Allah? ¡oh fijo!

Después lloró Omar, y lloraron las yentes con él.

(1) Fol. 218 v.—(2) Fol. 4. Bibl. de Gayangos, m. s., T 19.—(3) *Remeció*, en el texto.

Después mandó Omar que lo preparasen para lavarlo, y amortajarlo (1), y enterrarlo: Dios le haya perdonado (2).

Pues cuando fué la noche primera que fué enterrado, vió Alí ibnu Abitalib el mensayero de Allah en su dormir, y con él á Abuhazma: sobre éste (3) ropas blancas; y dixo Abuhazma:

—¡Oh Abulhasán! cuando encontrarás á mi padre Omar, salúdale de mi parte (4), y dile que lo galardone Allah por mí el bueno del galardón, así como me limpió del pecado en la casa del mundo.

Después díxole (5) el mensajero de Allah:

—¡Oh Alí! saludarás de mi parte á Omar, y dile que le es testigo Allah, por el Islam, (que merece) buen galardón (6), así como no ha conculcado (7) los mandamientos del Alcorán, aunque haya sido por (8) su fijo: galardónelo Allah (con) el bien en su persona, que él (es) compañero de la verdad.

Perdone Allah á su escribano (de esta leyenda), y á su leedor, y á su escuchador, y á quien obra y obrará por él. Emín (amén).

(1) *Bañarlo y alkafanarlo*, en el texto.—(2) *Apiádelo Allah.*—(3) *Y con él.*—(4) *Dale de mis partes el asselam.*—(5) Fol. 5.—(6) *Por el alislam con el bueno del gualardón*, en el texto.—(7) *Abatecido.*—(8) *En.*

LEYENDA

DEL

ALCÁZAR DEL ORO.

Bismi [1] *illahi irrahmani irrahimi.—(En el nombre de Dios, el clemente, el piadoso)* [2].

La leyenda [3] del alcázar del oro y la estoria de la culebra [4] con Alí ben abi Talib, complázcase Allah con él [5].

Dixo (el autor): recontónos Yshac ibnu Abduellah, por (conducto de) Yshac ibnu Malic ibnu Caizar, por Chabir, por Abduellah, por Abi Horaira, complázcase Dios con él, y por Enas ibnu Malic, y por Moad ibnu..., por Uah ibnu Monabih Alhome..., apiádese Dios de él [6], y por el profeta Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación, qu' él dixo: fizo con nosotros el mensayero de Allah la oración de la tarde [7] y veímoslo que miró hacia [8] el cielo, y veimos que su frente granullaba de su-

(1) Fol. 1 v.—(2) Bibl. Real, m. s., 2, G. 6, aljamiado.—(3) *El alhadits*, en el texto.—(4) *Culuebra.*—(5) *Radiya Allahu anhu.*—(6) *Rahimahu Allahu.*—(7) *El azzala de alazr.*—(8) *Enta.*

dor. Entonces supimos que Gabriel, sobre él la salud (1), había descendido á él; diximos:

—¡Oh Mahoma nuestro amado! ¡oh mensayero de Allah! fesnos saber (2) lo que te ha fecho saber (3) tu hermano Gabriel.

Entonces volvió su cara la relumbrante á nosotros, y empezónos á recontar (4) un fecho y caso de un alárabe (5) que venía á nosotros á demandarnos ayuda y socorro de parte nuestra; después (dixo):

—Recebidlo y representad vuestras personas, y apareyad la respuesta; porque aqueste alárabe entrará á donde estamos (6) nosotros en aqueste día.

Pues ¡por Allah! no cumplió el Profeta su habla, ni acabó de su razonamiento, cuando (7) asomó un árabe á caballo sobre una camella (8), y ella lanzaba espuma por la boca, como flecos de algodón (9). Veos el alárabe (que permaneció) á caballo, hasta (10) que se paró á la puerta de la mezquita, y dixo á ellos:

—A los buenos, buenas son con vosotros las cosas, y cantan con vosotros las aves; ¿pues cómo no han de suceder (11) ansí, pues entre vosotros (12) está el profeta Mahoma, el escoyido?

(1) *Chibril, alaihi sselam*, en el texto.—(2) *Con.*—(3) *Con ello.*—(4) *Con.*—(5) *Alarab.*—(6) *Aqueste alarab entrará sobre.*—(7) *Sino que.*—(8) *Anneka.*—(9) *Flocos de cotón.*—(10) *D' aquí á.*—(11) *D' estar.*—(12) Fol. 3.

Veos que un imán, certeficado, entitulado por noble (1), el nombrado Abubequer Izzidik, (habló) y dixo á él:

—¡Oh hermano de los árabes! ¿no miras la cara del Señor relumbrante, qu' está asentado junto al mihrab (2)? aquél es Mahoma, el escoyido; faga Dios oración por él mientras saldrá (3) el sol y resplandecerá la luna.

Veos el árabe que se apeó de su camella, y dixo á él:

—La salud sea contigo (4) ¡oh Mahoma! en especial, y sobre tus compañeros (5) en yeneral ¡oh compañero de la salvación!

Dixo Mahoma:

—¿Quién eres tú?

Dixo él:

—Yo soy un alárabe de los de beni Kais, los honrados: hemos creído en (6) tú, y no te hemos visto, y hemos dado por verdadero tu dicho (7), y has enviado á nos una tropa de tu yente, y hannos leído el Alcorán, y hannos dado (8) á entender la declación (de fe musulmana), y hase declarado á nos la claredat de la escuridat, y certificado á nos los rastros y caminos de la verdat, y hemos sabido que tú eras el profeta Mahoma, el escoyido; y sepas ¡oh mensayero de

(1) *Atic*, en el texto.—(2) *En par del almihrab.*—(3) *Azzala Allah sobre él mientras salrá.*—(4) *Asselam alaic.*—(5) *La azzihaba.*—(6) *Con.*—(7) *Averdadecido tu dito.*—(8) Fol. 4.

Allah! que en nuestro territorio (1) y vecindat hay un castillo que le dicen el *Alcázar del Oro*, en el cual hay una sierpe (2) muy grandísima (3), que ha echado á perder nuesos ganados, y vaquerías, y camellos, y ataja (4) los caminos, y cómese las recuas y los caminantes, y envilece (5) á los siervos, y no tenemos (6) nosotros (para) con ella ninguna fuerza: por ventura, por tu grande honor y bondad, tú nos dirás quién nos bastará (7) y nos defenderá de su daño, pues nos somos con Allah y con tú ¡oh mensayero de Allah!

Al punto que oyó (esto) el profeta Mahoma (8), dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.

Dixo (el narrador) que llamó el profeta de Allah á Almicdat ibnu Alasuad Alquindi; y á Omar, fiyo de Yasir Alkorao, y á Abuhodai Alanzer, y no cesaron de levantarse, hasta que cumplieron delante del mensayero de Allah mil de á caballo; y llamó á Alfade, fiyo de Alabbas, y á Alí ben abi Talib, y vistióse (éste) el equipo de guerra, y cabalgó sobre su caballo; y fizo Alabbas ansí mesmo, y viniéronse yuntamente á donde estaba el mensayero de

(1) *Circundat*, en el texto.—(2) *Un culuebro*.—(3) Fol. 4 v.—(4) *Trestacha*, en el texto.—(5) *Avilta*.—(6) *No habe á nosotros*.—(7) *Abastará*.—(8) Fol. 5.

Allah, y adelantó el profeta á Alí ben abi Talib capitán sobre la güeste, y púsose en la delantera de la yente, y tornóse á decir:

—Respondemos (á los que nos piden ayuda); y quien responde al mandamiento del Piadoso será bienaventurado, pues no hay provisión sino de temor y humillamiento á Allah, ni hay (1) espanto (2) al encontramiento bien dirigido (3), ni hay religión sino la (4) de Mahoma; y entristecido será quien habrá voluntad de otra religión, y denegará la religión del Islam.

Dixo el recontador: y volvióse Alí ben abi Talib, y la enseña en su mano la derecha, y él redoliendo (caracoleando) su caballo y guiando la yente por su camino adelante, hasta que asomaron á una kabila (5) de los de beni Kais, y saliéronlos á recebir con grandes reverencias (6) y honra, y asentaron en la tierra grandes presentes, y guisaron nobles comeres, y degollaron muchas vacas y ganados para Alí ben abi Talib y para su tropa (7), y comieron Alí y su tropa; y después que hubieron comido, dixo Alí ben abi Talib:

—¿Cuánto hay de aquí al *Alcázar del Oro*, y quién me guiará á él?

Entonces levantóse un viejo de mucho tiempo (8), y dixo á ellos:

(1) *Abe*, en el texto.—(2) Fol. 6.—(3) *Drexado*, en el texto.—(4) *El addín*.—(5) *Alkabila*.—(6) *Revenencias*.—(7) *Compaña*.—(8) Fol. 7.

—Señores, yo vos guiaré á donde está, y desde aquí al *Alcázar del Oro* yo conozco bien el camino.

Dixo á él Alí ben abi Talib:

—¡Oh viejo honrado! hazme (1) saber las nuevas y semblanzas de aquel alcázar.

Dixo á él el viejo:

—Pláceme ¡oh Alí! Es un alcázar muy fuerte: sus puertas son de fierro y su tierra es de púrpura y de ámbar (2); edificólo (3) Xedad bnu Ad, fiyo de Tamud, fiyo del rey Akim, en el tiempo de los yentiles, y fabricólo (4) y alzó sus fábricas y sus almenas muy altas, y vistióla, y abrió en este alcázar puertas á (5) dos partes y lugares, y alzó muy altas sus tapias y (en)lucióla que parecía la tierra vidrio; y sus puertas de güeso de marfil, y vistió sus paretes de oro (6) y sus ángulos (7) de plata, y sus pilares de cobre (8) y sus cañones y surtidores (9) de plomo; y la barbacana de este alcázar (es) de alabastros blancos y colorados: y fabricóse muy altos sus muros que resplandiaban, y cercábanlo ríos muy deleitosos, y veryeles, y arboledas, y fuentes, y aceñas (10), la cual alcázar está (e)deficado, encrucijado (11) de muchos caminos y sendas (12), dellas (unas) que van la vía del Ye-

(1) *Fezme á*, en el texto.—(2) *Alambar.*—(3) *Deficólo.*—(4) *Fraguola.*—(5) *Enta.*—(6) Fol. 8.—(7) *Rincones*, en el texto.—(8) *Alatón.*—(9) *Brolladores.*—(10) *Señas.*—(11) *Encrucillado.*—(12) *Carreras.*

men [1] y (otras) dellas la vía de Siria; y era que moraban y habitaban en ella antes de agora reyes y guerreros [2]; y publicáronse sus nuevas en el levante [3] y en el poniente de la tierra, hasta que ha llegado á [4] ella aquesta sierpe, la cual ha echado á perder nuesos sementeros, y arboledas, y ganados, y bienes; ataja [5] los [6] caminos, y empobrece las villas y logares qu' están alrededor del alcázar.

Dixo el recontador: pues al punto que oyó (esto) Alí ben abi Talib, llamó y dixo:

—¿Dónde está Jalid ibnu Alualid Almajzumi?

Y respondióle: y llamó á Almicdat ibnu Alauad Alkindi, y á Omar ibnu Yasir Alkoraxi, y á Amru, fiyo de Omaya Addamrí, y dixo á ellos:

—Cabalgad en vuesos caballos y idvos á este alcázar, y hacedme saber [7] sus nuevas.

Y cabalgaron luego los dichos caballeros, y fuéronse su camino adelante, y caminando por tierras muy ásperas y desiertos muy despoblados, y tierra muy áspera, y tierra muy negra y fuerte, que no había en ella persona á quien hablar ni espía á quien por el camino demandar, sino los más malos de los [8] fiyos de Ybliz el maldito.

Y caminaron hasta que asomaron sobre el

(1) *Alyamán*, en el texto.—(2) *Barraganes*.—(3) *Salliente*.—(4 *En*.—(5) *Trestacha*.—(6) Fol. 9.—(7) *Con*, en el texto.—(8) Folio 10 v.

Alcázar del Oro; y vieron las puertas del alcázar fechas cenizas, y todos los que se acercaban al alcázar veían un fumo muy alto de dentro del alcázar; y paróse Jalid, y sus compañeros alderredor dél.

Y dixo Ammar:

—Nosotros, estando mirando á la puerta del alcázar, veos que vimos un monte negro que salía del alcázar, semeyante de la noche lóbrega, y el fumo que se venía para nosotros, como un monte; y estando ansí veimos (como la) figura de una sierpe muy grande, que sacaba su cabeza por la puerta del alcázar, abierta la boca, que parecía una cueva, y salían de su boca pilares de fumo grandes, que quemaban lo que había (1) alrededor dél de verdura; y oimos en (2) él ruido (3), como trueno fuerte; y (d)escubrióse á nosotros una sierpe muy grande, y ella venía una vez (4) sobre su vientre, y otra vez sobre sus espaldas (5); y (tuvimos) pavor y temor, y nos aturdimos y temblábamos (6), y volvimos las espaldas, fuyendo para donde estaba Alí ben abi Talib.

Después, al punto que nos vió Alí, levantóse en pie y dixo:

—¿Qué sucede (7) que os veo amarillas vuesas caras, y vuesos colores demudados?

(1) Fol. 11.—(2) *A*, en el texto.—(3) *De aparte*.—(4) *Vegada*, muy repetido.—(5) *Cuestas*.—(6) *Estordecimos y tremolábamos*.—(7) *Es*.

Entonces pintó (1) á él Jalid ibnu Alualid la semblanza de la sierpe, y su fuego, y su fumo.

Dixo Alí:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (2).

Entonces cabalgó en su caballo y mandó á su yente, y fuese con ellos atajando (3) la tierra (4) de ancho en largo, hasta que asomaron sobre el *Alcázar del Oro;* y vieron un alcázar muy alto, y su claredad que resplandecía de todas partes, y mandó (á) los muslimes que asentasen (el campo); y asentáronse, y pusieron para Alí ben abi Talib una silla (5) y un tapete; y asentáronse al rededor dél á mano derecha y á mano izquierda.

Pues no pasó sino una hora que dixo Omar, fiyo de Yasir Alkoraxi:

—Mientras que nosotros estábamos ansí, veos que salió á nosotros de la puerta del alcázar un fuego muy alto, y veimos sus centellas como montes altos que se alzaban en los aires, y (se) tornó la tierra toda como brasa de fuego, y alcanzónos el fuego y el fumo; pues cuando se apartó (6) aquello (7) no quedó ninguno de nosotros que no se acongoxase (8), y corría el sudor, y forteficóse con nosotros el que-

(1) *Semblanzó*, en el texto.—(2) *La haula uala couata ille billahi ilaliyu ilatimi.*—(3) *Trestayando.*—(4) Fol. 12.—(5) *Corsí*, en el texto.—(6) *Arredró.*—(7) Fol. 13.—(8) *Sino que se acongoxó*, en el texto.

branto (1), y engrandecióse en nuestro ánimo el suceso (2); y fuyeron los caballos, y quebraron las riendas, y volvieron las grupas fuyendo cantidad de una milla; y no quedó de los caballos sino el caballo del profeta Mahoma, parado delante de Alí ben abi Talib.

Dixo (el narrador) que, al punto que vido Alí aquello, gritó con lo alto de su voz:

—¡Oh los caballos escondidos de la potestad! responded, responded, y obedeced al primo (3) del mensayero de Allah, y tornad á vuesos compañeros.

Dixo el recontador: pues cuando oyeron los caballos la habla de Alí ben abi Talib, tornáronse hasta que se pararon (4) delante de Alí ben abi Talib; levantóse Alí á ellos, y frotóles (5) sus caras con su manga; y quitóse dellos lo que sentían de la pavor y temor; y al punto dixo á nos Alí:

—Cabalgad en vuesos caballos.

Y cabalgamos.

Dixo el recontador de la leyenda:

—Hubimos temor y miedo de lo que veimos de tan grande fecho.

Después dixo Alí:

—No vos espante aqueste fecho, ni hayades miedo de lo que habéis visto, que (6) ¡por Dios!

(1) *Crebanto*, en el texto.—(2) *Sobre nosotros el fecho.*—(3) *Fiyo del ammi.*—(4) Fol. 14.—(5) *Mashóles*, en el texto.—(6) *Gualda.*

no há duda á vosotros sino que veréis el día de hoy cosa que se espantará della el mayor, y se atribulará (1) el menor, y se maravillarán de ella los ángeles de los cielos.

Dixo Jalid ibnu Alualid:

—Mientras que Alí nos estaba razonando y nosotros con él, veos que salió sobre nosotros (2) por la puerta del alcázar un fumo negro, qu' encerraba su negrura (lo que había) d' entre saliente hasta poniente; y tomó el fumo á nuesa man derecha y á nuesa man izquierda (3), tanto que no (nos) veíamos el uno al otro de la fortaleza del fumo; y estremeciéronse (4) nuestras personas, y oimos gritos muy grandes, y apellidos que tomaban la tierra de largo y ancho; y nosotros con gran pavor y temor, y nos creimos todos perdidos (5), y Alí consolándonos con su habla, y volviéndose á nosotros con sus buenas razones, y no se demostraba en él pavor ni temor, según en nosotros. Pues no pasó una hora sin que se desapareciera (6) aquello de nosotros; y miramos á Alí que se fortificaba (7) su saña; y había á él una señal, que cuando s' ensañaba hacíase colorada su cara, y fortificábase su saña.

Y dixo Alualid:

(1) *Estordecerá*, en el texto.—(2) Fol. 15.—(3) *Ezquerra*, en el texto.—(4) *Estreniéronse.*—(5) *Y certificámonos todos con el perdimiento.*—(6) *Sino que se descubrió.*—(7) Fol. 16.

Y fuí yo atrevido con él [1], y díxele á él:

—Ten calma [2]. ¡Oh amado! ¡oh Abulhasán! da lugar á tu saña.

Y tornó á él la paciencia.

Dixo después: al punto volvióse á Azobairi, fiyo de Alauam, y dixo á él:

—¡Oh Abduellah! no es éste lugar ni tiempo de cabalgar en caballo; (a)péate de tu caballo.

Entonces apeóse Azobairi, y dixo á él:

—¡Oh Abulhasán! mándame con tu mandamiento, que yo seré á tú obidiente.

Dixo á él Alí:

—¡Oh Abu Abduellah! ¿ayudarme has en el día de hoy en el encontramiento de la muerte?

Dixo él:

—Sí ¡oh primo [3] del mensayero de Allah!

Dixo á él Alí:

—Aparéyate para la muerte antes de la hora de aquesto [4].

Abrigóse Azobairi (con) una abrigadura, y era la falda guarnecida con guarniciones de plata; y ciñóse su espada, y tomó una toca colorada, y entocósela; y era Azobair de muy buena estructura [5] de cuerpo (?), y fuese y paróse á la mano derecha de Alí ben abi Talib.

(1) *Sobre él*, en el texto.—(2) *Dete lugar sobre tú.*—(3) *Fiyo del ammi.*—(4) Fol. 17.—(5) *Buen torno*, en el texto.

Después volvióse Alí á Cais, fiyo de Saad, y dixo á él:

—¡Oh Abduellah! ¿ayudarme has hoy en el encontramiento de la muerte?

Dixo á él:

—Sí ¡oh primo del profeta de Allah!

Y dixo á él:

—Aparéyate á la muerte.

Entonces apeóse de su caballo, y vistióse una cota de raso y una cota de malla, guarnecida con guarniciones de oro; y entocóse una toca amarilla, y ceñióse su spada, y sacóla (1) de la vaina; y tomó un capacete, y era del Jorazán (2), y paróse á la mano ezquerda de Alí ben abi Talib (3).

Después volvióse á Almicdat ibnu Alasuad Alquindi y á Omar ibnu Yasir Alkoraxi, y dixo á ellos lo mismo (4) de lo que dixo á los otros.

Pues entonces apareyáronse, y ordenáronse, y paráronse delante de Alí.

Después dixo á ellos Alí en seguida (5) de aquello:

—Apeaos de vuesos caballos, y tornadlos atrás.

Y hiciéronlo ansí; después dixo á ellos:

—Mis amigos, si yo me perdiere ante (6)

(1) *Rancóla*, en el texto.—(2) *Aljoirazán*.—(3) Fol. 18.—(4) *A semeyante*, en el texto.—(5) *A la ora*.—(6) *Delante de las manos de*.

aquesta sierpe, y veréis que no hay poder á nos con él, pues fuiga cada uno de vosotros á su trinchera (1), y éntrese dentro, y cúbrase con l' adarga; y cuando la sierpe se tornará al alcázar, cabalgaréis en vuesos caballos, y iros eis al profeta Mahoma, y hacedle saber estas (2) nuevas.

Después Alí vestióse (3) el apareyo de la guerra, y entocóse con la toca del profeta Mahoma, y ceñióse la spada Delfikar, y tomó l' adarga en la (mano) izquierda (4), y era de su tío (5) Hamza bnu Abduelmotelib; y fuese para la puerta del alcázar, y gritó un gran grito, y dió un golpe.

Dixo el recontador de la leyenda: sentimos de la fortaleza de su voz, como que los cielos se caían, ó que la tierra secumbía, ó que los montes se mudaban de sus lugares.

Dixo Ammar:

—Mientras que nosotros estábamos ansí, veos que salió contra él de la puerta del alcázar centellas muy grandes, y hubimos grande pavor de aquello.

Dixo (el narrador): al punto volvió á nosotros Alí, y dixo:

—No se trata de una (6) sierpe de las sierpes; no es sino un genio malo (7), y no ha(y) duda

(1) *Fuidero*, en el texto.—(2) *Con las*.—(3) Fol. 19.—(4) *Ezquerra*, en el texto.—(5) *Amí*.—(6) *No es esto fecho de*.—(7) Fol. 20.

sino que éste es el Señor de la yente ó tropa (de los genios), y él tiene tropas muchas [1].

De lo cual hubimos gran pavor y temor; y Alí no lo espantaba aquel fecho, mas al contrario en seguida [2] se fué para la puerta del alcázar, y él liyendo l' Alcorán, y las piedras caían sobre él, como [3] pedrisco cuando cae del cielo, y Alí tomaba enoyo con sí mesmo: pues ¡por Dios! [4] no pudimos ni pudo Alí llegar al alcázar de las fuertes flamas del fuego y del fumo grande.

Pues al punto que vió Alí ben abi Talib aquello, volvióse á nosotros con su cara la fermosa, y dixo:

—Refirmaos y estadvos quedos en este lugar, que, por aquél que esclarece el poniente y el saliente [5], no los fenecerá (á los genios) ninguno sino yo, y si me salvaré será con favor y ayuda de Allah; y si será otro (mi destino) será por yuicio de Allah, aquél que no ha(y) otro Señor sino él, vivo, mantenible; y si mi plazo será cumplido, saludaréis en mi nombre [6] al mensayero de Allah, y á Alhasán, y á Alhosaín, y á las muyeres del Profeta.

Pues al momento que oyeron los muslimes la habla de Alí ben abi Talib, gritaron con llo-

(1) *O compaña y á él habe alkabilas*, en el texto.—(2) *A más ante luego de continente.*—(3) *Que iban sobr' él, semblante de.*—(4) *Uallah.* —(5) Fol. 21.—(6) *Daréis de mí l' asselam*, en el texto.

ros; y respondióle Azobair, fiyo de Alauam, y dixo:

—¡Oh primo (1) del mensayero de Allah! ¿y cómo será nueso estado, y con cuál cara volveremos al mensayero de Allah? ¿Y no iremos con tú, y moriremos delante de tú?

Dixo á él Alí:

—¡Oh Azobairi! refírmate y está quedo en tu lugar hasta que veas qué será, que ya (ha) corrido la pluma (de mi destino) con lo decidido por Dios, y (está) el suceso (2) en manos de (3) Allah de antes y después, y no ha(y) fuerza sino en Allah, el alto, el grande.

Después Alí despidióse de sus compañeros, y acercóse á la puerta del alcázar, y gritó un grito, y sentimos de la fortaleza de su grito, como que el cielo se cayese (4) ó la tierra se abriese, y los montes se quitasen (5) de sus lugares; y oimos un grito de dentro del alcázar, y ennegreciéronse las caras del fumo; y Alí se entremetió y abrió la puerta del alcázar, y ausentóse de nosotros una hora, y oimos de dentro del alcázar un grito como el trueno, y pensaron (6) las personas perderse, y nosotros decíamos:

—(Aquí de) tu prometimiento ¡oh aquél que

(1) *Fiyo del ammi*, en el texto.—(2) Fol. 22.—(3) *L' alkalam con lo que es yuzgado y el fecho todo es á*, en el texto.—(4) *Aboconase.* —(5) *Tirasen.*—(6) *Cuidaron.*

no faltas á (1) tu promesa! Señor ¡oh Allah! ¡oh Allah! ¡oh Allah! por la intercesión de las Suras XX y XXXVI del Alcorán (2) y por (3) l' Alcorán honrado, no nos hieras (4) nuesos corazones por Alí. ¡Señor de las yentes! por la excelencia de esa última Sura, y por la proclamación de tu unidad (5), no entristezcas el corazón de Alhasán y de Alhosaín; que tú has prometido á tu Profeta que tú le ayudarás; que tú cuando prometes no faltas á la promesa.

Dixo Jalid ibnu Alualid:

¡Por Allah! yo vi á Azobairi qu' arrastraba sus mexillas en la tierra, y decía:

—Habéis perdido á Alí ¡oh hermanos! que nos aconsolábamos con él y con su voz.

Y crecían los gritos y el fumo, y el fuego que subía, y el fumo que se apretó sobre la cara de la tierra; y no oimos de Alí su voz, y dixo Azobairi ibnu Alauam:

—Venid con nosotros al alcázar, y miraremos (6) qué ha fecho Allah con Alí; y asomémonos á donde está, y será de nosotros para (7) Allah fe y homenaye y para su Profeta, y fazerl' hemos saber nueva cierta (de Alí).

(1) *Trespasas*, en el texto.—(2) *El dereitaye de ta y de yas.*—(3) Fol. 23.—(4) *Aplaques*, en el texto.—(5) *Alfadila de yas y kol hua Allahu ahadon.*—(6) Fol. 24.—(7) *Sobre él y será á nos en poder de*, en el texto.

Dixo el recontador: cuando fuimos cerca de la puerta del alcázar, salió á nosotros de la puerta del alcázar fuego, y se extendió á todas partes (1), y s' encendió delante de nosotros y de cada cabo, y debaxo de nos; y salió á nosotros del alcázar un dragón grande que cortaba (2) los árboles qu' encontraba y quemaba la tierra su hálito; y oíase su ruido de lejos, como el sonido del cuerno recio, y salían de sus ojos chispas (3) de fuego.

Y él venía hacia (4) nosotros apresurado; y fuimos, y entró cada uno en su trinchera y (5) se cubría con (6) su adarga; veos el dragón que vino contra nosotros, que nos rodeaba de cada parte, y no (se) fué sino pasada una hora; empués fuese á los caballos, y sopló en ellos un soplo que quemó los caballos todos, sino el caballo de Mahoma.

Dixo Azobairi ibnu Alauam:

—Después fuese, y salimos de las trincheras, y miramos á los caballos, y trovámoslos ceniza que l' aventaba el aire. ¡Por el Señor de l' alkibla (de la Meca! y hubimos) tristeza de la muerte de Alí.

Veos al punto que llorá(ba)mos y queríamos tornar á ir (al alcázar); y veimos un hombre

(1) *Y comprendió á todas partes*, en el texto.—(2) *Ataiaba*.—(3) *Purnas*.—(4) *Enta las fugueyas*.—(5) Fol. 25.—(6) *Fueya y encubría sobr' él*, en el texto.

viejo que pasaba (junto) á nosotros de gran estatura [1], de fermosa cara, de grandes arbitrios (?) y de dichos diestros.

Cuando se acercó á nosotros díxonos:

—¡Oh compañeros de Mahoma! reconoced [2] á Alí ben abi Talib, que no lo alcanzaréis sino muerto.

Dixiéronle á él:

—¡Oh viejo! ¿qué es lo que le ha (a)contecido?

Dixo:

—Uno de los malditos de los genios (de) sus guerreros [3] y de los demonios malditos (le hace frente); y se han ayuntado cincuenta mil á pelear con él, y él pelea con ellos y os llama que lo socorráis.

Y quedamos admirados [4], que no sabíamos qué nos hiciésemos, y queríamos derrocar el muro.

Veos que salió (el genio) á nosotros y nos gritó un grito, y volvímonos fuyendo á las trincheras [5]; y entró cada uno de nosotros en su trinchera, y ponía l' adarga encima.

Dixo el recontador: tornemos á Fátima, la

(1) *De gran formamiento, de fermosa cara, de grandes albitras y de dichos adrexados*, en el texto.—(2) Fol. 26.—(3) *Maldignados de los alchines y sus barraganes y los axxaitanes.* Debe faltar aquí algo del texto, que quizá suplirá bien las palabras del entre paréntesis.—(4) *Almirados.*—(5) *Trincheras.*

muyer de Alí, hija del profeta Mahoma; y estaba (1) en la casa de Maslama, y encubrió Allah su (2) vista, y ella durmiendo (3); y dióle Allah á veyer á Alí ben abi Talib, su marido, en el sueño, y el castillo y sus milagros, y los genios y los diablos (4), (y el genio es de diversas maneras); y vió lo que le había acontecido, y (d)espertóse espantada.

Y dixo á ella Ommi (Maslama):

—¡Oh Fátima! ¿qué te pasa? (5).

Y levantóse en piedes, y ella gritaba:

—¡Oh mi amado! ¡oh (Abu)lhasán! sea rescate mi alma de tu alma y mi persona de tu persona.

Después vino donde estaba su sirvienta Fiddata.

—¡Oh Fiddata! ves á la mezquita y llama á mi padre el mensayero de Allah, y dile que venga si quiere alcanzar á su fiya viva; qu' ella está en el artículo de la muerte, para partirse deste mundo al otro.

Y fuese á la mezquita; y dixo á Said que dixiese al Profeta que viese si quería alcanzar á su fiya Fátima, la relumbrante, viva ante (6) que se partiese d' este mundo para el otro, qu' ella está en el artículo de la muerte.

(1) *Era*, en el texto.—(2) *Encubrió Allah su vista.*—(3) Fol. 27.—(4) *Alchines y alifrites*, en el texto.—(5) *¿Es tu fecho?*—(6) Folio 28 v.

Y entró Said á donde estaba el Profeta con aquella nueva; y levantóse sobre sus piedes, y él corría sobre la cara de la tierra, y sus zapatos en sus manos, y decía:

—¿Qué será de mí y del suceso (1) de Fátima la relumbrante? ¿si habrá (2) venido nueva que l' haya espantado? ¿y cómo es esto que no ha bajado á (3) mí mi amado Gabriel, y no me ha fecho saber lo que ha (a)contecido á Alí ben abi Talib?

Y fué hasta que entró en la casa de Fátima, su fiya; y veos qu' estaba en el portal (4) de la casa, y las lágrimas que corrían sobre sus mexillas como la pluvia. Y era que pasaban sus fiyos Alhasán y Alhosaín delante della, y ella lloraba y decía:

—¡Oh mi Señor y mi mayor! sed (5) con Alí, ayudante y defendedor.

Cuando la vió el Profeta, gritóle y dixo:

—¡Oh alegría de mis oyos! ¿qué te hace llorar? No faga Allah llorar tus oyos.

Dixo:

—¡Oh padre! ¿cómo no he de (6) llorar, y Alí ben abi Talib está en las causas de perdimiento?

Dixo el profeta:

—¿Y cómo es esto?

Dixo:

(1) *Feito*, en el texto.—(2) *E hase á.*—(3) *Es aquello y no deballó sobre mí.*—(4) *Porche.*—(5) *Sei.*—(6) *A.*

—¡Oh padre! estaba sentada (1), y mi cabeza en la falda de Ommi Salamata; y vencióme el sueño, y aclaróse mi vista: veí en mi sueño á Alí ben abi Talib que lo tenían rodeado los diablos, y los genios, y los demonios; y él está en pelea (2) muy fuerte, que derrite (3) la pelea el fierro: tanto es de fuerte la pelea; y Alí está muy enfadado (4), que no sabe lo que hace, y él solo hace (5) guerra santa (6) con los genios, y está diciendo:

—¡Oh Fátima! di á tu padre que me envíe socorro, que yo estoy en lucha santa fuerte; que ¡por Allah! y por amor de Allah demándote que socorras á Alí, y hayas piedat de sus fiyos Alhasán y Alhosaín; y ellos lloran y dicen: ¡oh nuestro agüelo! demandámoste por Allah, el grande, que apresures (el socorro) por nuestra intención á (7) nuestro padre, por amor de Allah.

Y allególos el Profeta á sus pechos, y besólos entre sus oyos, y dixo:

—¡Oh Fátima! si es lo que tú dices verdad, (ya lo veremos), que á mi señor no se esconde á él cosa en la tierra ni en el cielo; que yo estoy esperando á mi amado Gabriel que descenderá sobre mí.

(1) *Era posada*, en el texto.—(2) *Alifrites, y los alchines, y los axxaitanes, y él está en peleia.*—(3) *Regla.*—(4) *Alhairado.*—(5) Fol. 30.—(6) *Alchihed*, en el texto.—(7) *Apresures sobre nos con.*

Veos Gabriel [1] que bajó sobre él, y díxole:

—La salud sea contigo ¡oh Mahoma! y su consagración y su [2] bendición. ¡Oh Mahoma! el alto te envía á saludar y te distingue [3] con la reverencia y con la honra, y te dice que saludes en su nombre á Fátima; y dile que no tome tristeza, ni tome miedo, ni pasmo por su marido Alí, que yo lo tornaré á ella salvo; has de saber ¡oh Mahoma! que yo he (a)tendido á él con ángeles cercanos; que por aventura si un ángel de aquéllos que están con él le mandasen (a)rrancar los cielos y las tierras, las arrancaría con sus árboles y sus ríos. No te preocupes [4], ni tengas tristeza, ni llores, que con él está el poderoso que no abate á quien creó [5]; y es sobre toda cosa poderoso.

Dixo (el que cuenta): cuando le fizo á saber el Profeta lo [6] que le dixo Gabriel, alegróse alegría muy fuerte, y al punto el Profeta fizo dos prosternaciones de oración [7], y dixo:

—¡Oh Allah! ¡oh mi Señor! por la intercesión de Abraham, tu amigo, y por la autoridad de Moisés, el que fabló con tú, que tú descubras (la distancia que hay) [8] entre mí y mi amado Alí.

Luego oyó que le gritaban:

(1) Fol. 31.—(2) *L' asselam sea sobre tú, y su ihram y su albaraka*, en el texto.—(3) *T' especiala.*—(4) *No tomes pienso.*—(5) *El jalekó.*—(6) *Arracaas de azzala.*—(7) Fol 32.—(8) *Escubras*, en el texto.

—Mira ¡oh Mahoma! á lo que no ha(y) en los profetas semeyante á ti (1), ni más alto grado; ya te ha obedecido y te ha dado lo que le has demandado de mí: manda á la tierra con lo que quieras, que ya ha mandado Allah que te obedezca de antes que no había creado (2) Allah á Adam mil años, (hasta) cuando será de noche, y no dormirán los ojos, y no quedará en las dos casas (santas) sino el vivo, mantenible; hace lo que quieras ¡oh Mahoma!

Luego, como fué de noche (3) y dormían las yentes, tomó á Fátima de la mano, y á Alhasán, y á Alhosaín, y subió con ellos sobre los poyos (4) de Abdoella Alanzar, porque no había en la cibdat más altos poyos en la cibdat; y gritó á la tierra que se doblegase y que atrajese (5) l' alcázar, y sus puertas, y sus aposientos, y su dragón.

Y veos la tierra que se doblegó, fasta que fué cerca l' alcázar de la cibdat distancia (6) de cuarenta codos; y miró el mensayero de Allah al alcázar, y á Alí ben abi Talib, y á los genios, y á los diablos, y á los demonios que tenían rodeado á Alí ben abi Talib de cada parte y de cada lugar; y Alí daba (7) en ellos á man derecha y á man esquerra, y gritó el profeta Mahoma:

(1) *Semblante de tú*, en el texto.—(2) *Antes que no jalekó.*—(3) Fol. 33 v.—(4) *Pueyo*, en el texto.—(5) *Traese.*—(6) *Montante.*—(7) Fol. 34.

—Dexa el matar de los genios y de los diablos, y torna á matar al dragón desconocido, maligno (1), qu' él es el rey de la tropa (2): por ventura lo vencerás.

Y oyó Alí la voz del Profeta, y tornóse á matar al dragón, y gritó un grito; y levantóse sobr' él con la spada del Profeta, y le ayudó contra (3) él Gabriel para matarlo; y le firió una ferida que lo partió por medio; y fué la una parte á sol saliente, y la otra á sol poniente; y al momento de aquello, como vieron los genios que era muerto el rey, venían contra Alí, y se le remetían, y decía Alí:

—¡Por Allah! no me curo de vosotros aunque (4) seáis más; que Allah es conmigo, qu' él me ayudará contra vosotros.

Y empezó (á pelear) Alí; y entró en ellos, y daba en ellos una arremetida por medio, y salía por su retaguardia (5), y hacía en ellos lo que hace el aire recio en la mar brava, y el fuego en la leña seca. Y los ángeles le ayudaban (en) su pelea; y no cesó de dar á ellos hasta que los feneció; y corrió la sangre entre sus manos, así como corre(n) los ríos corrientes.

Entonces gritó aquella tropa:

(1) *Maldigno*, en el texto.—(2) *Compaña*.—(3) *Sobre*, muy mal traducido su equivalente árabe en ésta como en cuasi todas las leyendas.—(4) Fol. 35.—(5) *Zagueria*, en el texto.

—Da cuartel [1] ¡oh Alí!

Y al punto alzó dellos la spada, y tornáronse muslimes ante Alí ben abi Talib, y mandó el Profeta á la tierra que tornase con el alcázar á su lugar [2], (y tornó), ante que pestañada de oyo, (lo que era) andadura de ocho días.

Y salió Alí del alcázar, y no halló á sus compañeros; y fuese á las trincheras, y gritóles; y como conocieron la voz de Alí, salieron á él, y abrazáronlo, y besáronlo entre sus oyos, y dixeron:

—Loado es Allah, aquél que hizo gracia sobre nos con Alí ben abi Talib.

Y vino con ellos al alcázar; y cuando fueron dentro del alcázar, miraron en medio del alcázar que corría la sangre como el deluvio.

Veos (que en esto se oyó) un cridante, y decía:

—Dóite albricias [3] ¡oh Alí! que murieron dellos entre tus manos decisiete mil de los genios [4] de diablos malignos, y hate ayudado Allah contra ellos.

Y dixo el recontador de la leyenda que tresnochó Alí aquella noche en l' alcázar (hasta) que amaneció (Dios) con el bueno de su (a)manecimiento; y hizo ablución del agua del alcázar, y fizo doce prosternaciones de oración,

(1) *La seguridat*, en el texto.—(2) Fol. 36.—(3) *Albriciote*, en el texto.—(4) Fol. 37.

y vació el castillo de los genios y de los demonios, y envió (á llamar) á los de beni Cais, y vinieron delante dél, y les dixo:

—Manda Alí ben abi Talib habitar y poblar l' alcázar, y poseer sus tierras, y vergeles, y árboles.

Y ficieron aquello que les mandó Alí, y tornó Alí á la cibdat del Profeta alegre y con alegría, y se alegraron las tribus (1) todas alegría grande, y se maravillaron de (2) su valenteza, y tornó á la cibdat salvo y con salvación; y lo salió á recibir el profeta Mahoma y abrazólo, y allególo á sus pechos, y besólo entre sus oyos, y sus fiyos Alhasán y Alhosaín hicieron á su padre como su agüelo Mahoma, y tornó á la mezquita; y venían las yentes que lo saludaban, y albriciábanlo con las reve(re)ncias y con las honras; y púsose do narraban leyendas (3) las yentes de lo que fizo, y de lo que había visto de las trebulaciones, y de los milagros, y tempestades (4) grandes.

Y se maravillaron las yentes de su valenteza y de su agudeza, apáguese Allah dél. Y escribieron las yentes (5) todo aquello, y pusiéronse á relatar (6) sus nuevas, y su valenteza, y su agudeza, fasta el día del yudicio.

(1) *Alkabilas*, en el texto.—(2) Fol. 38.—(3) *Alhaditsaban*, en el texto.—(4) *Fortunas*.—(5) Fol. 39.—(6) *Alhaditsar con*, en el texto.

Apáguese Allah dél.

Aquí se acaba la leyenda [1] del *Alcázar del Oro* y del Dragón con el caballero Alí ben abi Talib.

Ualhamdu lillahi (alabanza á Dios).

(1) *L' alhadits*, en el texto.

ALÍ BEN ABI TALIB

Y LAS CUARENTA DONCELLAS.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase (1) Dios con él (2), que cuando se casó Alí ben abi Talib con Fátima, la relumbrante, no tenía ni había en toda su casa sino siete almudes de cebada; dixo Alí:

—¡Oh Fátima! los siete almudes serán para siete días: muele uno de ellos cada día, y cuando serán acabados, abrirnos há Allah los cielos y la tierra.

Pues cuando fué (3) la mañana fuese Fátima para el molino, y la alheña aún la tenía en sus manos; cuando fué el día segundo ella quiso moler: veos pasaron cerca della (4) cuarenta doncellas vestidas de seda, y de perlas, y rubíes; y (iba) con ellas una vieya, maldígala Allah.

Pues cuando entraron donde (5) estaba Fátima, dixo á ella la vieya:

—¡Oh Fátima! ¿á do es tu fermosura? ¿á do

(1) Bibl. de Gayangos, m. s., aljamiado, T. 18.—(2) *Radiya Allahu anhu*, en el texto.—(3) *En*.—(4) *Sobre*.—(5) *Sobre*.

es tu semblanza? ¿á do es tu valer? ¡Oh Fátima! pudiéraste casar con (un) guerrero (1) de los de beni Koreix, (y) serías vestida como estas doncellas, vestidas de sedas, y de perlas, y rubíes: has casado con Alí ben abi Talib, y él tiene cuatro tachas: Alí tiene pocos cabellos; Alí tiene el vientre grande; Alí tiene las piernas (2) delgadas; Alí es pobre, que no hay en su poder poco ni mucho.

Y fuéronse della, y dexáronla llorando; veos (3) por donde Alí ben abi Talib entró donde estaba, y hallóla llorando, y dixo:

—¡Oh Fátima! ¿por qué lloras?

Dixo (ella):

—¡Oh Alí! los de beni Koraix han salido á mí, y hanme dado razón que en tú hay cuatro tachas.

—¿Y qué cuatro tachas son?

—¡Oh Alí! hanme dicho que tú tienes pocos cabellos.

—Verdad dixieron así ¡oh Fátima!, que no son pocos mis cabellos, sino por llevar el capacete en mi cabeza, que nunca me lo quito (4) della yamás.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú tienes el vientre grande.

—¡Oh Fátima! verdad dixeron así; porque

(1) *Barragán*, en el texto.—(2) *Kamas*.—(3) *Veovos*.—(4) *Tiro*.

me dixo tu padre el Profeta, que él era ciudad de saber, y que yo era la puerta; pues quien querrá entrar en la cibdad primero ha de tocar á la puerta.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú tienes las piernas delgadas.

—Verdad dixieron así ¡oh Fátima! que yo, cuando monto á caballo, cuento (1) á mi caballo por siete, y á mi adarga por siete, y á mi lanza por siete (hombres) todos valientes, que fiero á los descreyentes largueza de ve(i)nte palmos.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú eres pobre, que no hay en tu poder poco ni mucho.

—¡Oh Fátima! no has vergüenza de avergonzarme (2) por la pobreza, que tu padre, el profeta Mahoma, es más pobre que yo.

Pues cuando hubo acabado Alí de decir estas palabras, ensañóse Fátima (con) ensañamiento fuerte, y fuese á casa de su padre, el profeta Mahoma, y arrepintióse Alí de lo que dixo; y dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (3).

Y dixo Alí:

—¿Cómo pararé mi cara delante del profeta

(1) *Conto*, en el texto.—(2) *Envergonzarme*.—(3) *La haula uala kouata ille billahi, ilaliyi, iladimi.*

Mahoma, si me demanda por el derecho de Fátima?

Y quedó aquel día, y el segundo, y el tercero, que no salió de su casa; pues cuando fué el día cuarto, fizo (la) oración de medio día Alí ben abi Talib, y después levantó sus manos al cielo, y dixo:

—¡Oh Señor! ¡oh mi Señor! ¡oh mi mayor! demándote por la honra d' este Profeta honrado (1), que envíes á mí una hueste de descreyentes, que cerquen esta cibdad de todas partes y lugares, fasta que se alegre el corazón de Fátima y el corazón de su padre; ¡oh quien dice á la cosa: *sé*, y luego es fecha!

Dixo Ibnu Abbas que cuando acabó Alí ben abi Talib de su plegaria (2), veos que tocaron á su puerta. Dixo Alí:

—¿Quién toca á la puerta?

Dixo á él (el que tocaba):

—Bilal ibnu Hamama almuédano (3), del profeta Mahoma.

Dixo á él Alí:

—¿Qué es lo que quieres? ¡oh Bilal!

—¡Oh Alí! el profeta Mahoma te llama.

Al punto dixo Alí:

—No me demanda el profeta Mahoma sino para pedirme lo que corresponde (4) á Fátima:

(1) *En*, en el texto.—(2) *Rogaria.*—(3) *Pergonero.*—(4) *Dereitaye de.*

¡oh! mal día me ha venido; ¿cómo me presentaré delante del profeta Mahoma y de sus compañeros?

Pues al punto fuese Alí ben abi Talib y Bilal ibnu Hamama, hasta que llegaron delante del profeta Mahoma y de su compañía; y halló Alí al profeta Mahoma con Abu Bequer Azzidik, y Omar ibnu Aljatab, y Otsmán ibnu Affán, y Maad ibnu Chabal, y Said ibnu Abi Uakaz, y Jalid ibnu Alualid, y Abi Obaida ibnu Alcharrah, complázcase Dios con todos ellos (1).

Y dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Alí! ya has sido negligente con (2) los muslimes; súbete en aquella torre (3), y mira lo que ha venido á los muslimes.

Y subió Alí ben abi Talib, y miró, y vió una hueste de descreyentes, que en ella había ochenta mil caballeros descreyentes, que tenían sitiada la ciudad de todas partes y lugares.

Al punto alegróse Alí ben abi Talib cuando vió aquello, y dixo:

—A ti te pertenece (4) la loación ¡oh mi Señor! aquél que has recibido mi plegaria y has alegrado mi corazón, y aquél quien dice: *sei*, y luego es fecho.

Pues al momento (5) baxóse Alí ben abi Ta-

(1) *Radiya Allahu anhu achmina*, en el texto.—(2) *Negliyente á.*—(3) *Púyate sobre aquella azumua.*—(4) *Es.*—(5) *La ora.*

Mahoma, si me demanda por el derecho de Fátima?

Y quedó aquel día, y el segundo, y el tercero, que no salió de su casa; pues cuando fué el día cuarto, fizo (la) oración de medio día Alí ben abi Talib, y después levantó sus manos al cielo, y dixo:

—¡Oh Señor! ¡oh mi Señor! ¡oh mi mayor! demándote por la honra d' este Profeta honrado (1), que envíes á mí una hueste de descreyentes, que cerquen esta cibdad de todas partes y lugares, fasta que se alegre el corazón de Fátima y el corazón de su padre; ¡oh quien dice á la cosa: *sé*, y luego es fecha!

Dixo Ibnu Abbas que cuando acabó Alí ben abi Talib de su plegaria (2), veos que tocaron á su puerta. Dixo Alí:

—¿Quién toca á la puerta?

Dixo á él (el que tocaba):

—Bilal ibnu Hamama almuédano (3), del profeta Mahoma.

Dixo á él Alí:

—¿Qué es lo que quieres? ¡oh Bilal!

—¡Oh Alí! el profeta Mahoma te llama.

Al punto dixo Alí:

—No me demanda el profeta Mahoma sino para pedirme lo que corresponde (4) á Fátima:

(1) *En*, en el texto.—(2) *Rogaria*.—(3) *Pergonero*.—(4) *Dereitaye de*.

¡oh! mal día me ha venido; ¿cómo me presentaré delante del profeta Mahoma y de sus compañeros?

Pues al punto fuese Alí ben abi Talib y Bilal ibnu Hamama, hasta que llegaron delante del profeta Mahoma y de su compañía; y halló Alí al profeta Mahoma con Abu Bequer Azzidik, y Omar ibnu Aljatab, y Otsmán ibnu Affán, y Maad ibnu Chabal, y Said ibnu Abi Uakaz, y Jalid ibnu Alualid, y Abi Obaida ibnu Alcharrah, complázcase Dios con todos ellos (1).

Y dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Alí! ya has sido negligente con (2) los muslimes; súbete en aquella torre (3), y mira lo que ha venido á los muslimes.

Y subió Alí ben abi Talib, y miró, y vió una hueste de descreyentes, que en ella había ochenta mil caballeros descreyentes, que tenían sitiada la ciudad de todas partes y lugares.

Al punto alegróse Alí ben abi Talib cuando vió aquello, y dixo:

—A ti te pertenece (4) la loación ¡oh mi Señor! aquél que has recibido mi plegaria y has alegrado mi corazón, y aquél quien dice: *sei*, y luego es fecho.

Pues al momento (5) baxóse Alí ben abi Ta-

(1) *Radiya Allahu anhu achmina*, en el texto.—(2) *Negliyente á.*—(3) *Púyate sobre aquella azumua.*—(4) *Es.*—(5) *La ora.*

á Fátima, y maravilláronse las doncellas de la fermosura de aquella vestidura.

Pues al punto fuese Alí ben abi Talib á su casa, y fuese para su caballo; y hallólo muy flaco, que había cuatro días que no había comido ninguna cosa. Al momento dixo Alí:

—Si yo demando el caballo á Abu Bacri Izzidik, dirán que tengo miedo; y si demando el caballo á Omar ibnu Aljatab, dirán que me espanto; y si yo demando el caballo á Otsmán, dirán que no oso salir.

Al momento dixo Alí:

—¡Oh mi caballo! si tú me farás falsía, yo pleitaré contigo ante (1) quien nos veye, y nosotros no lo vemos.

Cuando (oyó) aquello, levantóse el caballo, y lanzó sobr' él la silla, y apretóle las cinchas (2), y ciñóse su espada, y cabalgó en su caballo, que parecía un león bravo.

Y vino fasta que (3) llegó (á donde estaba) el profeta Mahoma; y le saludó (4), y dixo:

—Abrid las puertas de la cibdad.

En seguida (5) abrieron las puertas, y besólo (Mahoma) entre sus oyos, y allególo (6) á sus pechos, y rogó por él, y dixo:

—Vete ¡oh Alí! no dé tristeza Allah por (7) ti á los muslimes.

(1) *Yo pleitearé*, en el texto.—(2) *Cingalas*.—(3) *Plegó*.—(4) *Dió asselam sobr' él*.—(5) *La ora*.—(6) *Aplególo*.—(7) *De*.

Y lloró el profeta Mahoma y todo su séquito [1], y salió Alí ben abi Talib y púsose á decir:

—Yo soy para [2] Allah, y para Allah soy.

Dixo el recontador de la leyenda [3]: después salió Alí ben abi Talib para los descreyentes, y lanzó el caballo á veinte caballeros, que eran primeros todos, campeones [4], y peleó con ellos, y tornólos á diez: después lanzóse á los diez, y tornólos á cinco.

Al punto apretó Alí las cinchas al caballo, fasta que se maravillaron los de la hueste de la caballería de Alí ben abi Talib: al punto dixo el rey de la hueste:

—¿Quién me verná con la cabeza d' este caballero?

No dexó acabar de decir (esto) al rey un campeón, (pues) levantóse, y dixo:

—Yo te trairé su cabeza.

Y fuese para Alí ben abi Talib, y dixo el descreyente:

—¿Quién eres tú? ¡oh el caballero!

Dixo Alí ben abi Talib:

—Mi nombre es al cabo de mi lanza, que no lo sabrá sino aquél que me vencirá.

Y dixo Alí á él:

—¡Oh caballero! ¿para qué soes venido con

(1) *Azihaba*, en el texto.—(2) *Ad.*—(3) *Alhadits.*—(4) *Barraganes.*

esta hueste, y qué es lo que querés d' esta cibdad?

Dixo á él el caballero:

—Venimos para derribar la cibdad, y para llevarnos la cabeza de Alí ben abi Talib, y la cabeza del profeta Mahoma.

Dixo á él Alí:

—Albríciote ¡oh el caballero! qu' esto pienses para (1) aquél que te habla; yo te trairé la cabeza de Alí y la cabeza del Profeta.

Y á pesar de esto (2), tenía esperanza (de vencerlo); y lanzóle (un golpe) con su espada, y dió á Alí una ferida muy fuerte; y Alí asióla, y díxole el descreyente:

—Con esta espada tengo de tomar la cabeza de Alí ben abi Talib, y la cabeza del profeta Mahoma.

Después ensañóse Alí, y gritó un grito (3) muy fuerte, que se pensaron los de la tierra que el cielo caía sobre la tierra, y saltó su caballo, y firióle una ferida con su espada, y partiólo por dos partes á él y á su caballo; y precipitó Allah su alma al fuego (4).

Y maravilláronse los de la hueste, y maravillóse el rey de la hueste, (y dixo):

—Cualquiera que me verná con la cabeza d'

(1) *Ad*, en el texto.—(2) *Y aún.*—(3) *Cridó un crido.*—(4) *Y apresuró Allah su arroh.*

este campeón, yo le daré mi hiya y la mitad de mi reino [1].

Y levantóse un caballero á él, qu' era de los más esforzados, y dixo:

—Albríciote ¡oh rey! que yo te traeré su cabeza.

Y fuese para Alí ben abi Talib, y dióle una ferida que era de las más firientes.

Después dixo Alí:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.

Y gritó un grandísimo grito, y firióle con su espada una ferida que lo fendió, como (el) hombre hiende [2] una caña; después Alí ben abi Talib gritó:

—Yo soy Alí; quien no me conocerá, yo lo conoceré por su nombre.

Pues cuando dixo estas palabras Alí, baxó sobr' ellos el envilecimiento [3], y gritó (Alí):

—Salid un caballero empués de otro, ó yuntadvos todos yuntos.

Y yuntáronse para él diez caballeros, y mató d' ellos los cinco y fuyeron los otros; y Alí tornó á gritar:

—Salid ¡oh enemigos de Allah! que no hay nombre sobre mi nombre.

Después, porque no salía ninguno, fuese Alí

(1) *Y el medio de mi reismo*, en el texto.—(2) *Fiende.*—(3) *L' aviltamiento.*

y entróse en medio de la hueste, y traspúsose de las yentes una hora grandísima, que no sabían dél nuevas ningunas.

Y lloró el profeta Mahoma por el perdimiento de Alí; y el Profeta (1) dixo á su séquito:

—Quien me traerá nuevas que ha visto á Alí ben abi Talib, yo seré fianza á él para con (2) Allah de ponerlo en el Paraíso (3).

Pues no estuvieron (así) sino poco, y vieron á Alí ben abi Talib que salía de un barranco, y todas sus ropas llenas de sangre. Y vino al profeta Mahoma, y dixo Alí al profeta Mahoma:

—Albríciote ¡oh enviado de Dios! que ésta es una ganancia de los muslimes, que nunca se ganó semejante á ella (4); pero manda á los muslimes que se partan la ganancia.

Y mandó el profeta Mahoma (á su gente) á (donde estaba) la hueste (enemiga), y partiéronla por iguales partes.

Dixo el recontador de la leyenda (5): al punto mandó el profeta Mahoma que pregonasen (la oración) de la tarde (6); y no acabaron de pregonar que no dixiesen y conociesen que Allah era sobre toda cosa poderoso; y ganaron los muslimes una ganancia que nunca se ganó semblante d' aquella yamás.

(1) *Pues era l' annabi que dixo á su azihaba*, en el texto.—(2) *En poder.*—(3) *Alchanna.*—(4) *Semblante que aquélla.*—(5) *Alhadits.*—(6) *Alazar.*

Y Alí no se curaba sino de Fátima: después Alí ben abi Talib fuese y subió á [1] los muros de la cibdad, donde estaba Fátima, y las doncellas, y la vieya.

Y llegóse [2] Alí á Fátima, y besóla entre sus oyos; en seguida [3] dixo Alí:

—¡Oh compaña de doncellas! ¿qué se vos ha parecido del de los pocos cabellos, el del vientre grande, el de las piernas [4] delgadas, el pobre?

Y levantóse á él Fátima, y besólo entre sus oyos, y dixo á él:

—Vete ¡oh Alí! no olvide Allah de ti á los muslimes.

Al momento dixo Alí:

—¡Oh compaña de doncellas! si por aventura queréis decir: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah [5], yo seré fianza para con Dios de ponervos en el Paraíso.

Y dixeron:

—¡Oh Alí! vete á tu man derecha, que no hay descreyencia empués de la creyencia; nosotras decimos esas palabras, pesadas en el peso, y liyeras en [6] la lengua, que se acontenta dellas el piadoso, y huyen dellas los demonios [7]; nosotras decimos: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah.

(1) *Puyó en*, en el texto.—(2) *Aplegóse*.—(3) *La ora*.—(4) *Kamas*.—(5) *La Allah*, etc.—(6) *Con*.—(7) *Axxaitanes*.

Y hiciéronse muslimas las cuarenta doncellas por manos de Alí ben abi Talib.

Dixo el recontador de la leyenda que dixo Alí á la vieya:

—Dirás: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios.

Dixo á él la vieya:

—¡Por Aleta y Alozza! si me cardasen mi lengua con unas cardas, y me aserrasen con una sierra, nunca diría esas palabras yamás.

Al punto tomóla Alí ben abi Talib, y dióla una ferida, y partióla por dos partes; y lanzó Allah su alma al fuego.

Al instante tornóse al profeta Mahoma Alí ben abi Talib, y al momento dixo el profeta Mahoma:

—Cualquiera muslim que casará con estas doncellas, será puesto en el Paraíso.

Que Dios sea propicio á nuestro Señor Mahoma, el generoso, y á su familia, y sálvele (1).

(1) *Zalla Allah*, etc., en el texto.

BATALLA

DE

ALEXYAB BEN HANCAR

CONTRA LOS MAHOMETANOS.

Esta [1] *es la batalla de Alexyab ibnu Hancar* [2].

RECONTÓNOS Ishak Alcalbiyu que hizo oración [3] Mahoma con nos, la oración de la tarde; y después asentóse teniendo [4] en memoria [5] lo que quedaban (en el mundo) de las ídolas, y levantóse Alabbas ibnu Berdesi Assolaimiyu, y dixo:

—¡Oh enviado de Allah! [6] queda el más descreyente de las yentes en tierras de Taime, un rey que se llama Alexyab ibnu Hancar Alerexí, y es hombre de artes, y de conseyo muy aderezado y de muncha fortuna [7], y de yent mucha; y él es muy valiente [8], y cuéntase sobre su silla por mil d' á caballo, y fácenle parias los reyes, y omílyanse á él los caballeros, de miedo de ser perdidos; y él tiene una ídola que là sirve con olvido de Allah, en fegura de gallo, y el pecho de oro, y la cabeza de plata; y hizo para ella un alcázar y un pabellón [9] de

(1) Fol. 85 v.—(2) M. s. de la Bibl. Nac., G. g. 105, aljamiado. —(3) *Azzala rasul Allah*, en el texto.—(4) *Habiendo*.—(5) *De*.—(6) *Ya rasul Allah*.—(7) *Algo*.—(8) *Barragán grande*.—(9) *Alkubba*.

piedra mármol (1); y entra por allí el aire, y suena dentro ruido como canto de gallo, y dentro está un diablo (2) que habla de todos los lenguayes.

Dixo el enviado (3) de Allah:

—¿Cómo me has traído á la memoria un fecho extraño, avieso? (4). ¿Quién llevará (5) mi carta á él?

Dixo Alabbas ibnu Elberdesi:

—Yo la llevaré ¡oh enviado de Allah!

Dixo el Profeta (6):

—¡Oh Alí! escríbela.

Y escribió:

En el nombre de Dios clemente y misericordioso (7), de Mohammed ibnu Abdo el lahi (8), el demandante de las desobediencias de Allah, á ti Alexyab ibnu Hancar Alerexí. Entrando en materia (9), (debo decirte) que me envió Allah (por) albriciador, y (a)monestador, y mensayero á las yentes, clamándolos á la obidiencia de Allah y á devoción (10) escoyida en la religión del Islam; he sabido como vives en la creencia (11) de las ídolas, y lee (12) mi carta, y oye mi razón, y di con mi(go), no hay más Dios que Allah, Mahoma es mensajero de Allah (13),

(1) *Márbol*, en el texto.—(2) *Axaitán.*—(3) *Rasul.*—(4) *Algarivo.*—(5) *Rasul.*—(6) *Annebi.*—(7) *Bismillahi*, etc.—(8) Fol. 87.—(9) *A cuanto aprés*, en el texto.—(10) *Alibeda.*—(11) *Ha legado de lo que tú vives en ello.*—(12) *Lie.*—(13) *La illah*, etc.

y será para tú lo que será para nos, y será contra ti lo que será contra nos; y si no venirte há la guerra de Allah (1) y de su mensayero: la salud sea sobre los que siguen la guía (recta) y han miedo (de tener) la mala por zaga (2).

Y cerró la carta, y sellóla (3) con el sello del Profeta (4), y envió con la carta á (5) Alabbas ibnu Berdesi á Alerexi, y envió con él nueve hombres; y caminaron por desiertos y por valles grandes, y pasaron por el Valle de A (6), y llegaron á la tierra de Taime.

Y era que Alabbas conocía á Aleresi (7) Alexyab; y al punto que rompieron (á andar por su tierra), los de Taime salieron (8) á ellos para cativarlos; y dixo Alabbas:

—Mira(d) que yo soy mensayero al rey; dadme licencia para entrar á él.

Y caminó Alabbas con su yente, y ficiéronle (9) saber al rey (10) su venida, y mandó (11) gospedarlos; mas no quiso dexarse ver, ha(s)ta que supo que eran mensayeros de Mahoma. Y al punto mandólos entrar, y entraron donde estaba (12).

Veos qu' estaba sentado sobre un trono (13) real, y miró á Alabbas, y díxole:

(1) Fol. 87 v.—(2) Fórmula con la que aún todavía concluyen los musulmanes sus comunicaciones dirigidas á los infieles, dictada por la intolerancia religiosa.—(3) *Sillóla*, en el texto —(4) *Fiyo del annebi.*—(5) *Ad.*—(6) *Albal de A.*—(7) *Ad.*—(8) *Sallieron.*—(9) *A.*—(10) *Con.*—(11) *Con.*—(12) *Sobre él.*—(13) *Cátreda.*

—¿Y (á) qué es tu venida? ¡oh Alabbas!

Dixo Alabbas:

—¡Oh rey! hémoste venido con la declaración y (1) la guía, y con la nueva (religión) loada, por ventura te apartarás de tu religión (2) y toma el árbol de la creyencia.

Después (3) levantóse Alabbas en pie, y díxole á él:

—Ya te vengo con el desengaño ¡oh Ibnu Hancar! ¡Ay de (4) aquéllos que encontrará (Mahoma) en frente de sí, según lo que la carta declara (5), y torna respuesta, si quieres ser bien guiado, en aquello que es (bien) aderezado y guiado: yo te vengo á desengañar con esta carta, y no seas negligente (6) que tú sirves al demonio, maldígale Dios (7).

Y dióle la carta; y al punto que supo lo que decía la carta, lanzó la corona de su cabeza, y las perlas que tenía sobre su frente, y cayó del trono (8) amortecido, y bramó como brama el toro en sus vaquerías y (entre) sus vacas. Al punto (9) fuyeron dél sus yentes, excepto Alabbas, esperando respuesta.

Pues al momento que volvió en sí (10) de su

(1) Fol. 88.—(2) *Te debederás de lo que estás en ello*, en el texto. —(3) *Aprés.*—(4) *Uay.*—(5) *Encontrará por donde declara en ello:* creo que éste es el sentido de esta frase, que en el texto resulta oscura.—(6) *Non curante.*—(7) *Axaitán, laanahu Allah.*—(8) *Cátreda.*—(9) *La ora*, muy repetido en todas estas leyendas, y que he traducido *al punto, al momento, en seguida.*—(10) *La hora que recordó.*

amortecimiento, tornó la corona á su cabeza, y tornóse á su trono real, y dixo:

—¡Ah desdichado de ti! (1). ¿Y (2) á tal persona (3) como yo (a)menazas con pelear en las batallas?

Y al punto mandólos á todos empresionar á los de Mahoma, y escribió luego á los reyes de los alárabes, exhortándolos (4) á pelear contra Mahoma ibnu Abdallah; y vinieron á él de todas partes y de todo lugar, y díxoles:

—¡Oh gentes (5) alárabes! el huérfano de Bani Galib, yo digo Mahoma, ha escrito á nos una carta; y demanda á nosotros lo que ha demandado á los otros, y no llegará él á conseguirlo (6) sino por su primo (7) Alí ibnu abi Talib; y yo quiero escoyer de vosotros un caballero que sea como él y le retorne su palabra (8).

Dixiéronle todos:

—¡Oh rey honrado, poderoso! no han criado los alárabes más desenvuelto campeón (9), ni más bravo león, ni mayor caballero que es Alajdar ibnu Masfuc, que él es caballero de los alárabes, que cuando han miedo de alguien (10) de los grandes, con él (a)menazan y le buscan para pelear.

(1) *Ya tan uay*, en el texto.—(2) Fol. 88 v.—(3) *Semblante de mí*, en el texto.—(4) *Con*.—(5) *Ye compañas*.—(6) *Ad aquello*.—(7) *Fiyo de su ammi*.—(8) Es decir, un campeón que pueda contrastarle en el campo de batalla.—(9) *Barragán*, en el texto.—(10) *Nenguno*.

Y en seguida el rey escribióle una carta, y dixo:

—Del [1] rey y de la ídola mayor, rey de Tanuch, el conocido Alesyab ibnu Hancar Alerexí, al caballero honrado Alajdar: en [2] cuanto tú bien sabes lo que ha fecho Mahoma ibnu Abdallah de quebrar las ídolas, y en ellas rompió [3] á Habas, y á Aleta ual' Ozza, y mató á Hosebnu Alatar, y á Tantariru, y á Odebnu, y á otros muchos caballeros y valientes [4]; y ya me ha escrito una carta, y aquí tengo uno de sus compañeros [5], y lo que yo quiero y confío de ti, que es para pelear con él y con sus caballeros; y si tú matarás á Alí dart' he seiscientos caballos, y docientos camellos, y cien tocas delgadas, y cincuenta onzas de plata.

Y cerró la carta, y dióla á un hombre de los suyos, que se llamaba Alhem, que era andador; y caminó con la carta y dióla á Alajdar. Y al punto que liyó la carta y lo que venía en ella, gritó un grito [6] que se yuntaron á él todas sus yentes, qu' eran diez mil de á caballo, y vino con ellos á Taime.

Pues cuando vió Alexyab, y le llegó la nueva [7] que venía Alajdar, mandó apareyar muchas viandas, y mandó salir [8] de sus yen-

(1) Fol. 89.—(2) *A*, en el texto.—(3) *Crebó*.—(4) *Barraganes*.—(5) *Una compaña de sus compañas*.—(6) *Cridó un crido*.—(7) Folio 89 v.—(8) *Sallir*, en el texto.

tes diez mil de á caballo, y ir contra Mahoma ibnu Abdallah; y soltó á los de Mahoma, y escribióles una carta dixendo:

—En el nombre del rey grande honrado Alexyab, á ti ¡oh Mahoma ibnu Abdallah! Entrando en materia (1): ¡oh huérfano de Coraix! ya he leído tu carta, y ya he entendido tu carta y tu habla, y me has traído en memoria lo que yo tenía olvidado; en (2) cuanto á tu dicho, que me encontrarás con yentes grandes, y que has vencido con ellos las batallas, y el día de Bedr y de Honaín, ¡por Aleta ual' Ozza! yo correré tu tierra con hueste, que será la delantera en tu tierra, y los zagueros en la mía, y yo camino luego á ti.

Y después selló (3) la carta, y dióla á Alabbas, y mandóle caminar; y caminó Alabbas con su carta y su compaña, y llegaron á Almedina, y dieron la carta al Profeta (4); y leyó la carta día de viernes sobre el púlpito (5).

Y cuando oyeron los muslimes aquello (6), dixéronle:

—¡Oh enviado de Allah! vamos con él y guerreemos con él, aunque tenga con él caballeros grandes y muchos.

Y en seguida mandó el Profeta (7) que se apareyasen para salir en término de tres días;

(1) *A cuanto*, en el texto.—(2) *A*.—(3) *Silló*.—(4) *Alchumua*.—(5) *Almimbar*.—(6) Fol. 90.—(7) *Annebi*, en el texto.

y cuando fué el día cuarto, caminó con ellos á tierra de Taime, levantadas (1) sus señas, y ellos en sus caballos; llevaban escrito en cada seña: no hay más Dios que Allah, Mahoma es mensajero de Allah.

Y era que no iba Alí en esta batalla; y entocóse el Profeta con una toca, que era su largueza ciento y setenta codos; y entocólo Hosbén ibnu Tsebits, y después que fué entocado, ciñóse una espada, escrito en ella:

—Dios y los ángeles honran al Profeta: esto es un precepto que Dios os ha impuesto (2).

Después (3) cabalgó en su caballo Asathus, y salió (4) con su compaña, y llegaron á la tierra de Taime.

Cuando oyó Alexyab que venía Mahoma, mandó salir un hombre cuentra los de Mahoma, que su nombre era Almicdem, un capitán afamado, con diez mil (5) de á caballo, y enviólo para dar guerra á Mahoma; y pelearon pelea muy fuerte, y fué vencido, y fué vencedor Mahoma, y tornó vencido Almicdem, y fué á Alexyab, y díxole:

—¡Oh rey! sepas que Mahoma trae buenos caballeros esforzados.

(1) *Devantadas*, en el texto.—(2) *Inna Allahu uamalayicatahu yozalluna ala annebi dalicum hocmu allahi yohcamu bainacum.* Esta inscripción está compuesta de dos fragmentos de las aleyas alcoránicas 56, S. XXXIII, y 10, S. LX.—(3) *Aprés.*—(4) *Salló.*—(5) Fol. 90 v.

Y trasnocharon aquella noche: cuando amaneció Allah con la buena de su mañana, mandó el Profeta á Said ibnu Ibada, y á Said ibnu Mad, y á Said ibnu Abu Abinacas, y á Omar ibnu Yasir Alferesiyu, y á Almicdat ibnu Alezuad Alcandiyu, y díxoles:

—Caminad, y sabed qué faze Alexyab.

Y caminaron, y llegaron cerca de la ciudad de Alexyab; y cuando se asomaron á ella, vieron que salía Alajdar fuera de la ciudad, con su hueste. Pues al punto que los vieron los del séquito de Mahoma (1), subiéronse encima de un cerro (2), y (a)cometió Alajdar con su yente, y volvieron fuyendo los del séquito, y siguiólos con su hueste fasta la hueste de Mahoma, y los muslimes (3) les tiraban con saetas á los (4) de Alajdar, y volviéronse Alajdar y sus compañas, y asentó su hueste; después salió al campo entre las dos huestes, y gritó, y dixo:

—¡Oh séquito de Mahoma! ¿hay quien salga á mí á pelear?

Y salió á él un muslim, que se llamaba Alatab; y campearon largamente, y avanzósele Alajdar, y dióle una ferida que l' echó en tierra muerto, y llevóle Allah al Paraíso (5).

Después tornó y demandó campo; y salióle un muslim, que su nombre era Ahmed, é hizo

(1) *Los de l'azihaba*, en el texto.—(2) *Cabezo*.—(3) *Que*.—(4) Folio 91.—(5) *Acoitóle Allah al alchanna*, en el texto.

verdadera la guerra santa [1]: y campearon largamente, y avanzóse Alajdar con una ferida que le echó en tierra muerto: Dios se haya apiadado de él.

Y no pararon de salir uno después de otro, hasta catorce caballeros, y todos murieron: la piedad de Allah sea sobre ellos.

Al punto espantáronse los muslimes: después tornó Alajdar á demandar campo, y dixo:

—¡Oh Mahoma! ¿en do es el león nombrado [2] por sus maravillas, el león famoso [3], el que te da fuelgo en los quebrantos [4], Alí ibnu abi Talib?

Y no le respondió ninguno. Y él se [5] paseaba entre las dos haces, dixendo:

—¿En do es el caballero precioso qu' estoy deseoso de verme con él y pelear con él? Y en buen hora saliese á mí el marido de Fátima.

Y no le respondió ninguno: después retornóse Alajdar á su hueste. Al punto yuntáronse los muslimes alrededor del Profeta, y dixéronle:

—¡Oh enviado de Allah! envía por Alí con tu me(n)sayero, y por ventura que (re)tirará Allah este daño [6] de nosotros, y nosotros pelearemos con su yente.

Y en seguida llamó el Profeta á Hichru ibnu Ouadi, y dixo:

(1) *Averdadeció sobre él el alchihad*, en el texto.—(2) *Con las.*—(3) *Uabado.*—(4) Fol. 91 v.—(5) *Que*, en el texto.—(6) *Albale.*

—Cabalga con cien caballeros prestamente, y traime á Alí.

Y cabalgó Hichru de noche, porque no lo sintiesen los descreyentes: veos que un descreyente de los de Alajdar, que fué á avisar á Alajdar, y díxole:

—Sepas que van por el caballero famoso (1).

Dixo Alajdar á un primo suyo:

—Toma yente de á caballo, y ve detrás de ellos, y catívalos (2) á los del séquito de Mahoma que van por Alí.

Y cabalgó con su yente, y fué zaga dellos; y cuando fué de día alcanzólos en un río de muchas fuentes y fructas, y cativáronlos á todos los cien caballeros que iban por Alí.

Dixo el recontador de la conquista que en aquella noche que fueron cativados los muslimes, que soñó un sueño Alí; y era que le hacía saber el Profeta todo lo que le había acontecido con Alajdar, y lo que hablaba, y cómo llamaba á Alí en el campo.

Pues en seguida que se (d)espertó Alí, pensó que el mensayero de Allah estaba en congoxa grande; y levantóse Alí, y cabalgó en su caballo, y salió de Medina (3), y caminó, y doblegó (4) Allah la carrera, y la tierra y llegó Alí

(1) *Uabado*, en el texto.—(2) Fol. 92.—(3) *L'almedina de rasulu Allah*, en el texto.—(4) Es muy frecuente en estas leyendas que Dios haga el milagro de allanar la tierra, para que sus héroes vean

á ellos al río (en) que fueron cativados los cien caballeros; y escuchó Alí, y oyó decir á Hichru ibnu Ouadi, que decía:

—Señor Allah, ayúdanos con las manos de Alí.

Pues cuando oyó Alí estas palabras y su invocación (1), conocióla (2), y fincó las espuelas á su caballo, y saltó el caballo delante, así como el león, y acometióles (3) en ellos Alí; y soltó á Hichru y á los que estaban con él, y mató de los descreyentes matamiento recio, y cativó á los más dellos, y fuyeron los otros.

Y al punto contóle Hichru á Alí lo que hablaba Alajdar, y cómo le llamaba: y en seguida que oyó aquello, rióse y dixo:

—¡Oh Hichru! toma los despojos de los muertos y los cativos, y llévalos (4) al Profeta, y yo iré en guar(da) por otra parte; y hazles (5) saber lo que te ha acontecido al Profeta, y que se apareye para pelear.

Y caminó Alí, y caminó Hichru con su yente; y llegó Alí, y trayóle cativos muchos; y cuando lo vió el Profeta á Alí, dixo:

—Dios es muy grande (6): ya veo á Alí en la pelea.

en larguísimas distancias los peligros de los suyos, y doblarla como si fuera una pieza de tela, para que los muslimes acudan á su socorro.—(1) *Addoa*.—(2) Fol. 92 v.—(3) *Comedió*, en el texto.—(4) *Liévole*.—(5) *Fesle á*.—(6) *Allahu acbar*.

Y abrazólo el Profeta, y besólo entre sus oyos, y díxole:

—A buena hora vienes ¡oh Abulhasán! tú eres el que me quitó los quebrantos de mi persona (1).

Después mandó Alí asentar su tienda de cara de la tienda de Alajdar (2), y alegráronse los muslimes todos con la venida de Alí.

Y era que Alí había muerto á un primo (3) de Alajdar aquella mañana; y ensañóse por aquello Alajdar con Alí, ensañamiento grande, y vinieron los de Alajdar en derredor dél, y dixéronle:

—¿Qué te parece ¡oh capitán! de aquella tienda de Alí?

Dixo:

—Que quien tenga conseio de vosotros, que lo diga.

Dixo un vieyo anciano:

—¿Habéis visto á Alí en esta refriega desta mañana?

Dixeron:

—Sí, y él es un valiente (4) y caballero vencedor.

Dixieron:

—¿Pues qué te parece á ti del conseyo? ¡oh vieyo!

(1) *Tiró los crebantos de mi cara*, en el texto.—(2) Fol. 93.—(3) *Fiyo de su ammi*, en el texto.—(4) *Barragán*.

Díxoles el vieyo:

—A mí me parece que tomemos cinco caballeros escoyidos, valerosos, y que salgan al campo, y que demanden campo por otros cinco caballeros; y si los cativan, soltarlos han á los cinco que cativaron, y aquello quebrantará á Alí y se irán (1) de nosotros.

Dixeron:

—Buen conseio es ese.

Y al punto que fué la (2) mañana, escoyieron (3) cinco caballeros, y salieron (4) al campo, y demandaron campo por otros cinco caballeros de los de Mahoma; y saliéronles, y pelearon: veos que cativaron á los de Mahoma; después soltáronlos.

Al punto que vió el Profeta aquello, miró hacia (5) Alí, y dixo:

—¡Oh Alí! ¿y no has visto lo que han fecho los descreyentes?

Dixo:

—Sí ¡oh enviado de Allah! mas ¡por aquel que t' envió con la verdad! que yo te daré á ver hoy maravillas, y meyor cosa que aquesa, que te placerá mucho ¡oh enviado de Allah!

Después armóse, y arreóse en su caballo, y saltó á ellos con un grito contra (6) los cinco

(1) *S' endirán*, en el texto.—(2) Fol. 93 v.—(3) *Descoyeron*, en el texto.—(4) *Sallieron*.—(5) *Enta*.—(6) *Sobre*.

caballeros, que los cativó á todos cinco: después soltólos á todos cinco.

Pues al punto que vió aquello Alajdar, tomó ira grande, y armóse, y cabalgó en su caballo, y salió al campo; y justificó con su acometimiento sus ataques (1) contra Alí, y pelearon una hora de tiempo.

Veos que Alí gritó contra Alajdar un grito segundo (2), y tomó su spada en la mano izquerra, y entró contra él, y tomólo sobre el arzón de la silla, y tomólo de los cabellos (3), y echólo en tierra, y saltó sobre él, y ligólo; después hizo señas (4) á los muslimes, y dixo:

—Arremeted contra ellos.

Y arremetieron todos con sus spadas cortantes, y levantóse (5) el polvo, y encendióse la batalla; y levantaron la palabra de no hay más Dios que Allah, Mahoma es mensayero de Allah (6).

Pues en seguida que vieron los descreyentes cativo á Alajdar, gritaron:

—Somos perdidos (7).

En seguida que lo oyó el rey cayó amortecido; pues luego que recordó, díxoles:

—¡Oh tropas de alárabes! ¿qué os parece del conseio?

(1) *Y averdadeció la levada*, en el texto.—(2) Fol. 94.—(3) *Capisos*, en el texto.—(4) *Aprés aseñó*, en el texto.—(5) *Devantóse*.—(6) *La illah*.—(7) *Uay y destruición*.

Y levantóse un vieyo, y dixo:

—¡Oh rey y señor grande! yo m' he visto en muchas batallas, y m' he visto en grandes afrentas, mas nunca m' he visto en semeyante qu' el día de ayer; empero que á mí me parece que l' envíes al mensayero que venga á pelear con la ídola; y si lo vencerá, creeremos con Allah (1) y su mensayero.

Dixo el rey Alexyab:

—¡Oh vieyo! yo recibo tu conseio; mas ¿quién irá y le llevará la mensayería?

Dixo:

—Yo iré ¡oh rey!

Y cabalgó en un camello, y caminó el vieyo al Profeta, y díxole:

—¡Oh enviado de Allah! dice Alexyab qu' envíes á Alí á pelear con nuestra ídola; y si lo vencerá, creeremos á Allah por Señor, y tomaremos á ti por mensayero y Profeta verdadero.

Cuando le oyó el Profeta, volvióse hacia (2) Alí y díxole:

—¿Qué te parece ¡oh Alí! de aqueste fecho?

Dixo:

—Que yo iré ¡oh enviado de Allah! aunque ayuden los genios mucho (al ídolo).

Y cabalgó Alí con mil de á caballo, y díxoles el Profeta:

(1) Fol. 94 v.—(2) *Enta*, en el texto.

—Ves ¡oh Alí! y québrala [1] y esmenúzala, que Allah te ayudará contra ella.

Y caminó Alí, y hizo lo que le mandó el Profeta.

Después Alexyab salió de fuera de la ciudad, y mandó que trayesen la ídola, y trayéronla. Veos que vino Alí con mil de á caballo; y cuando llegaron á la ídola rodeáronla los diablos [2] alrededor della, y levantóse un polvo grande, y turbábase la tierra, y salieron huestes de demonios y genios [3] muchos; pues cuando vieron que fueron con Alí aquellas huestes de genios, huyeron todos y dexaron á Alí solo; y cuando vió aquello Alí, apeóse del caballo, y dixo:

—Yo soy Alí, el caballero famoso en todas las partidas (del mundo), el cortante, público vencedor con el poder de Allah, mi Señor: ¡oh tropas de genios! afirmaos contra mí y sufrid hasta que veréis de mí lo que vos pesará.

Y arremetió Alí á los genios; y peleó con ellos una grande hora, hasta que los venció, y huyeron todos los genios, que no quedó nenguno delante de Alí.

Y fué Alí á la ídola, y echóla en tierra, y coceóla con sus pies, y espedazóla con Dulficar su spada, fasta que no quedó della nada.

(1) *Ye Alí y criébala*, en el texto.—(2) Fol. 95.—(3) *Axxaitanes y de alchines*, en el texto.

Y cuando Alesyab vió lo que Alí había hecho con la ídola, hízose muslim delante de Alí, y hiciéronse muslimes sus [1] yentes, y sus caballeros, y sus primos. Después volvióse Alexyab á Alí, y díxole:

—Ves á Mahoma, y que en la mañana, si querrá Allah, iré á él.

Y fuese Alí al Profeta, y fízole saber lo sucedido [2], y lo que había acaecido con la ídola; pues cuando amaneció Allah en la buena mañana, vinieron al Profeta, y los saludó muy estrechamente [3], y ficiéronse muslimes, y Alajdar con ellos.

Y fuese el Profeta á su ciudad, alegre, gozoso, vencedor; y no dexó Alexyab y Alajdar de guerrear (en pro del Islam) hasta que les vino la muerte.

Y esto es lo que nos llegó del relato. Y salve Dios á Mahoma, el generoso, cumplida salvación [4].

(1) Fol. 95 v.—(2) *Con el fecho*, en el texto.—(3) *Y apretó en su asselam muy fuerte.*—(4) *Zalla*, etc.

BATALLA

DE

JOZAIMA ALBERIQUIA

CONTRA

ALÍ BEN ABI TALIB.

La [1] *batalla de Jozaimata Alberiquiyata y de Alejuaz ibnu Mojed* [2].

Dixo (el cronista) que, cuando hubo muerto Alí ben abi Talib á Junoj Alhilel, derribó un castillo muy fuerte; y era capitán Alí, y Jalid ibnu Alualid; y apretáronse en caminar, y pasaron por un desierto, que no había en él persona ni duende [3], y no se oía más [4] que el bramido del león.

Y era aquello en el verano; y las yentes quexáronse á [5] Alí ben abi Talib, complázcase Allah con él, del gran trabaio de la gran calor; y mandó asentar (el real), y asentaron [6] las tiendas; y era de la costumbre de Alí que cabalgaba y guardaba á los muslimes.

Y veos que, él así estando, levantóse delante

(1) Fol 32 v.—(2) M. s. de la Bibl. Nac., G. g. 105, aljamiado. Fol. 32.—(3) *Alchine*, en el texto.—(4) *Oiriadéis*.—(5) *Ad*.—(6) *Pararon*.

una algacela; y era Alí cazador, y siguió (á) l' algacela, y siguiéndola apartóse de la hueste, y cuando quiso tornar á la hueste no supo tornarse, ni vió rastro de camino; (1) y vido una montaña muy grande, de mucha arboleda.

Dixo (el narrador) que subió (2) Alí encima de la montaña, y vido una ribera muy fermosa de mucha agua. Y era aquella tierra de Jozaima Alberikiya; y era (ella) una muyer muy honrada y acatada en aquellas tierras, y era muy valiente (3) y muy caballerosa, y tenía (4) un cautivo que guardaba su ganado.

Y al punto que vió Alí aquella tierra, placióse della, y soltó la rienda á su caballo, que parecía como una saeta; y al momento que vió el cautivo á Alí, conociólo, y fuese el cautivo fuyendo á Jozaima Alberikiya, y cuando llegó á ella besó la tierra delante della, y lloraba, y dixo á él:

—¡Oh negro! ¿por qué lloras?

Dixo él:

—¡Oh señora! yo he visto á Alí ben abi Talib en la ribera, en tal parte.

Pues cuando oyó Jozaima Alberikiya nombrar á Alí, gritó un grito (5) muy grande; y después envió por sus yentes (6), y sus valien-

(1) *Porque los caminos revestían*, en el texto.—(2) *Puyó.*—(3) *Barragana.*—(4) *Era que.*—(5) *Ab Alí cridó un crido*, en el texto, muy frecuente en todas estas leyendas.—(6) Fol. 33.

tes, y sus capitanes; ayuntáronse, y dixeron á á ella:

—¿Qué te place? ¡oh Señora! ¿y qué te ha acontecido? (1)

Dixo:

—¡Oh yentes! el cautivo (2) me ha dicho que Alí ben abi Talib está en la ribera; y yo quiero de vosotros que cualquiera que me traiga á Alí cautivo ó muerto darl' he mi fortuna y mi persona para él.

Y estaba presente un capitán (3) que se llamaba Jauaz ibnu Mofed; y era en(tre) su yente un valiente muy esforzado, y hombre muy obedecido y muy querido; y (4) amaba mucho á esta Jozaima y la deseaba mucho servir.

Y cuando oyó su decir della, levantóse y dixo:

—Yo iré y le traeré cautivo ó muerto ¡por Aleta ual' Ozza!

Y dixo ella:

—¡Oh cómo me has alegrado mi corazón!

Y fué Alejuaz á su casa, y gritó á (5) los suyos, y ayuntáronse, y dixeron:

—¿Qué quieres, caballero fuerte?

Dixo:

—Sabed cómo Alí (6) ben abi Talib está aquí en esta tierra solo; no ha venido con él ningu-

(1) *Te ha ad acontecido*, en el texto.—(2) *Cativo*, muy frecuente. —(3) *Era*.—(4) *Y era que*.—(5) *Con*.—(6) Fol. 33 v.

no, y si lo matamos alabarnos hemos sobre todos los alárabes.

Cuando lo oyeron, cabalgaron en sus caballos, y Alejuaz (iba) en la delantera; y cuando Jozaima Alberikiya vió aquello placióle mucho, y sacó una (en)seña de seda amarilla, y dixo:

—Este sea el regalo (1) de mí á tú, cuando te encontrarás con Alí ben abi Talib; esfuérzate con ella, qu' ella te dará valentía muy grande en la pelea.

Y tomóla Alejuaz, y besóla, y fué con sus yentes á la ribera, donde estaba Alí; y apeóse Alejuaz de su caballo, y fizo parar y asentar para él una silla (2); y miró á Alí, qu' estaba prosternándose (3) ante Allah, y volvióse á sus yentes, y díxoles:

—¿Y no habéis mirado y visto este hombre lo que face? (4).

(Dixeron):

—El ha errado el camino, y está adorando á su ídola.

Dixo Alejuaz:

—No es lo que os parece (5); ¿y no habéis visto á su caballo, y á su lanza, y á su adarga? Empero quien me le traiga cautivo ó muerto, darl' he parte (6) de lo mío.

(1) *L' 'alhedia*, en el texto.—(2) *Alcorsi*.—(3) *Asachadándose ad*.—(4) Fol. 34.—(5) *Como cuidáis*, en el texto.—(6) *Partida*.

Y levantóse un caballero que le decían Alezuar ibnu Tec, y dixo:

—Yo te lo traeré cautivo, ó su cabeza.

Y fué con su caballo hacia (1) Alí: cuando le vido Alí abrevió (2) en su oración, y dió gracias y paróse, esperando al enemigo de Allah, y éste dixo:

—¡Oh hombre! date cautivo, sino muerto eres.

Dixo Alí:

—¿Y á uno que pasa su camino le has de decir esto?

Dixo Alezuar:

—Si es verdad lo que tú dices, anda conmigo al capitán, y decirle has tu negocio (3) y mandarte (ha) ir tu camino.

Dixo Alí:

—Y si no voy con tú al capitán, ¿qué será?

Dixo:

—Que te porné por el fierro de mi (4) lanza, y quedarás lanzado en la tierra, para las águilas y los buitres.

Y alargó (5) Alí su mano, y le pareció al enemigo de Allah (6) que se daba Alí (7) cautivo. Al punto que lo tomó Alí de la mano, arrancólo de la silla del caballo, y lanzólo en tierra, y dióle un golpe en un cantal, que le volaron

(1) *Enta*, en el texto.—(2) *Delibró*.—(3) *Causa*.—(4) Fol. 34 v.—(5) *Eslargó*, en el texto.—(6) *En*.—(7) *A*.

los meollos por sus narices y por su cara, y le salieron (1) sus oyos.

Y paróse Alí, como si no hubiese fecho nada, y dixo Alí unas coplas.

Dixo (el narrador) que volvióse Alejuaz á sus yentes, y díxoles:

—¿Y no habéis visto cómo ha muerto aquel caballero valiente, sin fierro y sin lanza, á nuestro compañero? Yo soy para él y para toda cosa fuerte.

Y cabalgó encima (de) su caballo, y salió (2) contra Alí, que parecía una saeta cuando sale de la ballesta.

Y cuando lo vió Alí que venía, vió que era valiente, y que aquél era el (3) capitán, y estaba Alí dixiendo (4):

—Yo esperaré y sufriré el contentamiento de mi Señor Allah, y no habré miedo de valiente nenguno.

Y arremetió Alejuaz contra (5) Alí; y vió Alí su valentía, y (a)rremetió Alí una arremetida, y gritó un grito, que le parecía (6) á Alejuaz que el cielo se había caído sobre la tierra: después (7) ayuntáronse la rienda del un caballo con la rienda del otro, y alargó (8) Alí su mano, y (a)rrancólo de la silla, y dióle en la

(1) *Sortieron*, en el texto.—(2) *Sallió*.—(3) Fol. 35.—(4) *Y era Alí*, en el texto.—(5) *Cuentra*, muy repetido.—(6) *Cuidaba*.—(7) *Aprés*, muy repetido.—(8) *Eslargó*.

tierra una batida que le fizo perder la vista; y le pareció á [1] Alejuaz que lo había muerto; y apeóse Alí, y ligólo, y lanzólo en la tierra.

Y veos estando así, asomó polvareda [2], y llegó la compaña de Alí, que lo venía buscando; y era Jalid ibnu Ualid, y hubo placer Jalid con Alí, y dixo á Alejuaz que se ficiese muslim.

Y al punto que vieron (los suyos) que era cativo Alejuaz, fuéronse fuyendo; y era de la costumbre de Alí que nunca iba detrás de [3] los fuídos.

Y cuando los vió Jozaima, dixo á ellos:

—¿Y cómo fuís?

Dixeron:

—Señora, si no (hubiera sido) porque habemos fuído, no habría quedado de nosotros ninguno para traerte la nueva.

Dixo:

—Y ¿dónde es(tá) Alejuaz?

Dixéronle:

—Alí lo ha cautivado.

Dixo ella:

—¡Oh abatidos y viles! [4] ¡por l' Aleta ual' Ozza! no hay duda de yo ir á pelear y guerrear contra Alí.

Y mandó ella por sus armas y su caballo, y salió con mucha yente; y cuando la vió Ale-

(1) *Cuidó*, en el texto.—(2) *Polvo*.—(3) *Plegó*.—(4) *Aviltados*.

juaz, conocióla; y volvióse Alejuaz á (1) Alí, y díxole:

—¡Oh Alí! ¿conoces aquel caballero (que viene) delante de toda la yente?

Dixo:

—No.

Pues díxole:

—Pues sabe que es Jozaima Alberikiya; empero ¡oh Alí! dame licencia y yo pelearé con ella.

Dixo Alí:

—Yo te doy licencia.

Y salió diciendo:

—¡Oh Jozaima! (re)tírate de tu Señor, y torna con Allah y con el Profeta, el caudillo de los honrados, el Profeta verdadero (2).

Cuando oyó Jozaima sus palabras, entendió que era muslim; y arremetió contra él una arremetida, y levantóse sobr' él con una ferida que lo lanzó en tierra.

Y al punto salió Alí ben abi Talib, y pelearon tiempo de una hora; y ensañóse Alí fuertemente, y gritóle un grito, y ella tornóse, y arrebatóla (3) Alí de la silla como un páxaro, y lanzóla en la tierra, y púsola la spada en el cuello, y díxola:

—Feste muslima, si no cortart' he la cabeza.

(1) *Enta*, en el texto.—(2) Fol. 36.—(3) *Rapóla*, en el texto.

Díxole ella:

—¡Oh Alí! déxame recordar un poco.

Y dexóla Alí un poco; y después dixo ella:

—Más vale escapar de la muerte y tener vida, que no morir.

Dixo:

—¡Oh Alí! yo digo, no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah (1).

Y fízose muslima, y fué buena su conformidad con la voluntad de Dios (2).

Y ficiéronse muslimes muchos, y quien se fizo muslim fué libertado (3), y quien refusó y (se) negó cortáronle la cabeza; y tomaron cuantos bienes tenían en la hueste, y caminaron á la cibdad bendita.

Y esto es lo que sabemos (4) de la leyenda (5) de Jozaima Alberikiya. La alabanza á Dios, Señor de todas las cosas (6).

(1) *La illah*, etc., en el texto.—(2) *Alislam*.—(3) *Escapado*.—(4) *Nos ha llegado*.—(5) *Alhadits*.—(6) *Ualhamdu*, etc.

MUERTE DE BILAL

ALMUÉDANO DE MAHOMA.

En [1] *el nombre de Dios clemente y misericordioso, y salve Dios á Mahoma, el generoso, y á su familia* [2].

ESTE es el relato [3] de la muerte de Bilal ibnu Hamama.

Fué recontado por Ibnu Abbas, que él dixo: cuando murió el Profeta, era Bilal el más fuerte en llorar; y cuando se asentaba lloraba, y cuando andaba lloraba ha(s)ta que se le acabaron [4] las lágrimas del mucho llorar.

Cuando fué después de la muerte del Profeta un día, tomó una caña en su mano y [5] una mochila en su cuello, y vino á la puerta de Fátima; y llamó Bilal á la puerta, y salió Fátima, y díxole:

—¡Oh Bilal! véote en arreo de camino; véote que te quieres mudar de nuesa compañía.

Dixo Bilal:

—Verdad es, porque ¡oh Fátima! no podría

(1) Fol. 133.—(2) *Bismi*, etc. Bibl. de Gayangos, m. s., aljamiado, T. 18.—(3) *Alhadits*, en el texto.—(4) *Detallaron*.—(5) *Fardel*.

mirar al lugar donde se solía asentar el Profeta mañana y tarde.

Dixo Bilal á Fátima:

—¡Oh Fátima! ruégote que me des, por Allah, una poca de provisión para el camino.

Dixo Fátima:

—¡Por Allah! no hay en mi casa; empero toma esta manta (1), que se abrigan mis hiyos con ella, y véndela, y tómate el precio della.

Y Bilal no la quería tomar: Fátima yuró que la tomaría, y tomóla Bilal, y vendióla, y proveyóse (2) para su camino; y salió de la cibdad, y llegó á una tropa de alárabes, y allegóse á ellos, y asentóse con ellos, hasta que llegó la hora de la oración (3) de la tarde, y pregonó Bilal (la oración); y era el más hermoso de las yentes en voz y dulce de lengua.

No quedó en toda la tropa hombre ni muyer (que no acudiera) á su pregón y á la dulzura de su habla, y no conocían quién era; y díxole un negro:

—¿Quieres quedar aquí, y amostrarnos has la religión del Islam y la ley de Mahoma?

Y dixo Bilal:

—Sí quedaré.

Y quedóse con ellos, y enseñábales el Alcorán, y hacía oración con ellos tiempo de tres

(1) *Falas*, en el texto.—(2) *Provendóse*.—(3) Fol. 133 v.

meses, cuando cierta [1] noche pensó en el Profeta Mahoma, y lloró lloro muy fuerte; después vencióle el sueño, y durmióse Bilal, y vido en su sueño al Profeta, y dixo á él el Profeta:

—¡Oh Bilal! ¡oh qué presto has olvidado á mí, y á mi séquito [2], y á mi hiya Fátima! ¡oh qué presto has olvido á Alhasán y Alhosaín! [3].

Y al punto despertóse Bilal, muy temeroso y espantado, echando voces entre la tropa (de árabes); y ayuntáronse á él, y dixiéronle:

—¿Qué es tu necesidad?

Dixo á ellos:

—¡Oh buenas gentes de alárabes! quien no me conoce, ahora me conoceréis: soy Bilal ibnu Hamama, pregonero [4] del profeta Mahoma.

Al punto lloraron las gentes, (y) dixieron á él:

—¿Por qué has encubierto de nosotros tu persona? habríamoste honrado.

Dixo Bilal:

—¡Oh gentes! yo me quiero mudar de vosotros, porque yo he visto esta noche en [5] mi sueño al Profeta, y hame abrazado, y hame reptado porque me he mudado de su cibdad: ruégovos me deis alguna provisión para el camino.

(1) *Fué una*, en el texto.—(2) *Azihaba*.—(3) Alhasán y Alhosaín eran nietos de Mahoma, hijos de su hija Fátima y de Alí ben abi Talib —(4) *Perconador*, en el texto.—(5) Fol. 134.

Luego los alárabes trayeron (gran) número de doblas. Al punto lloró Bilal, y dixiéronle:

—¿Por qué lloras?

Dixo Bilal:

—Porque esta moneda no me harta la hambre del camino.

Al instante trayéronle mucho pan, y tomó dos panes, y púsolos en su mochila, y saludólos, y lloró, y ellos lloraron, y mudóse de ellos.

Y vino hacia la cibdad del Profeta: cuando anduvo parte (1) del camino (de)túvose con una recua, que venía de la cibdad del Profeta; cuando lo vieron los de la recua, conociéronlo, y dixieron:

—Si nos demanda (2) nuevas de la ciudad, darle hemos razón de ella; mas no le digamos de la muerte de Fátima, porque no tome alteración.

Cuando llegó á ellos le saludaron, y él á ellos, y dixo:

—¿Cómo está la cibdad del Profeta?

Dixieron ellos:

—Como quiere Allah y su Profeta.

Después dixo Bilal:

—¿Cómo está Fátima, la hiya del Profeta?

—¡Oh Bilal! nosotros somos hombres que no

(1) *Cuando fué en partida*, en el texto.—(2) *De*.

nos preocupamos de las nuevas y secretos de las muyeres.

Después partióse dellos, y fuese á la cibdad del Profeta, y fuese á [1] la mezquita, y saludó á Abubequer; después fuese á la casa de Fátima, y firió á la puerta, y salieron luego Alhasán y Alhosaín, y abrazáronlo con grande deseo y por amor del Profeta.

Después dixo Bilal:

—Dadme licencia que entre á ver á vuesa madre.

—¡Oh Bilal! nuesa madre ya es muerta, y está en el otro mundo tiempo há de ocho días.

Al punto cayó Bilal de bruces desmayado [2]; y luego salió Alí ben abi Talib, y tomólo del brazo, y levantólo, y dixo á él:

—¡Oh Bilal! levanta tu cabeza; ¿y no sabes que (ha) dicho Allah: toda presona ha de morir? ¿el profeta Mahoma no murió?

Y tomólo Alí de la mano, y fuéronse los dos á la mezquita, y púsose Bilal al costado de Abubequer, fasta que llegó la hora de la oración del medio día, y dixo á él Abubequer:

—Levántate, Bilal, y pregona (la oración).

Dixo Bilal:

—No podría pregonar después de la muerte del Profeta.

(1) Fol. 134 v.—(2) *Amortecido en tierra sobre ara*, en el texto.

Y conyurólo Abubequer, y pregonó, y no quedó en la cibdad ninguno que no saliese al pregón, y dixieron las yentes:

—Resucitado es el profeta Mahoma.

Después hicieron la oración del medio día y de la tarde; después entró un hombre, y dixo:

—¡Oh Abubequer! ¡oh califa del [1] mensayero de Allah! sal á enterrar estos entierros.

Y salió Abubequer, y trovó en el sitio honrado setenta entierros, y dixo:

—¿Qué entierros son aquestos?

Dixieron:

—¡Oh Abubequer! unos han muerto pensando que es llegado el día del yudicio; otros han muerto por deseo del profeta Mahoma, cuando oyeron la voz de Bilal ibnu Hamama.

Y aquella noche se partió Bilal de la cibdad por la muerte de Fátima, y llegó á una tropa de alárabes; y no halló aquella noche quien lo acogiese sino una yudía, y trasnochó aquella noche en su casa, y declaróle la religión del Islam hasta que se hizo muslima ante él.

Cuando fué la mañana murió Bilal en su casa, y purificólo (la yudía), y amortajólo, y fue(se) al pagamiento de Allah y á su misericordia.

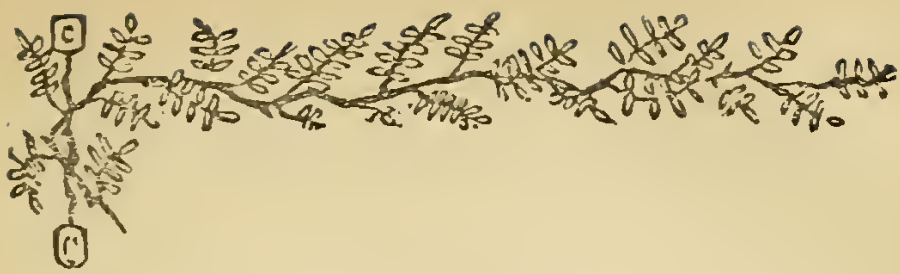
Loor á Dios, Señor del Universo [2].

(1) Fol. 135.—(2) *Alhamdu*, etc., en el texto.

MARAVILLAS

QUE DIOS MOSTRÓ Á ABRAHAM

EN EL MAR.



Bismi [1] *illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso* [2].

ESTA es la tradición de Abraham [3], sobre él sea la paz [4].

Fué recontado que Abraham rogó á Allah que le demostrase [5] sus milagros, y díxole Allah:

—¡Oh Abraham! ve á la orilla de la mar, y demostrart' he parte [6] de lo que demandas.

En seguida tomó Abraham dos tortas de pan de cebada [7], y tomó un cayado [8] en su mano, y fuese fasta que llegó á la orilla de la mar, y él, como iba su camino adelante, oyó un lloro; y en seguida fué Abraham hacia [9] donde oyó la voz, y falló un anacoreta [10] que fazía ora-

(1) Fol. 113.—(2) M. s. de la Bibl. Nac., G. g. 47, aljamiado.—(3) *Alhadits de Ibrahim*, en el texto.—(4) *Alahihi isselam*.—(5) *De*.—(6) Fol 113 v.—(7) *Ordio* ú *Ordeo; Cebada* en Borao.—(8) *Una gayata*, en el texto.—(9) *Enta*.—(10) De la raíz árabe *abada*, adoró; *abid*, servidor de Dios. Según lo que resulta de esta leyenda, bien puede traducirse por *anacoreta*.

ción en un oratorio [1]; y paróse Abraham delante dél, y esperó fasta que dió gracias [2], y dixo Abraham:

—La salud [3] sea sobre tú ¡oh anacoreta! [4] ¡oh hombre!

Y dixo él:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso (Dios)!

Dixo Ibrahim:

—¡Oh hermano! ¿quién te ha fecho [5] saber que yo soy amigo del Piadoso?

—Háme venido relación de partes (sic), de mi Señor, que no me vería en aqueste [6] lugar ninguno sino tú, el amigo de Allah.

Después levantóse el anacoreta [7], y Abraham siguiólo fasta que llegó á la mar; y lanzó su capa en la mar, y entró el anacoreta en la mar; y al punto paróse Abraham pasmado de cómo iba sobre el agua; y maravillóse mucho, y dixo el anacoreta:

—Entra [8] ¡oh Abraham!

Y entró Abraham detrás del anacoreta [9], fasta que llegó á una isla que estaba en medio de la mar.

Y después levantóse el anacoreta, y fizo oración, y no fabló Ibrahim fasta que amaneció,

(1) *Almihrab*, en el texto.—(2) *Al asselam.*—(3) *L' asselam.*—(4) *Alabid*, muy repetido.—(5) *A.*—(6) Fol. 114.—(7) *Alabid*, en el texto.—(8) *Dentra.*—(9) *De zaga del alabid.* Fol. 115.

y Ibrahim detrás (1) dél; y cuando amaneció sentóse (2) y pensaba en lo que le pasaba (3), y alzó sus ojos al cielo y vió un carnero que bajó (4) del cielo; y púsose delante de las manos del anacoreta, y al punto tomó el anacoreta una piedra, y quebróla (5), y degolló con ella el carnero; después firió en la piedra, y salió della fuego, y (a)llegó leña, y encendióla, y puso la carne á asar, y partióla por medio, y dixo:

—¡Oh Abraham! come tú esa carne (6).

Al punto sacó Abraham dos tortas de pan de cebada (7), y dixo el anacoreta:

—¿De qué se face ¡oh Abraham! ese pan?

Díxole Ibrahim:

—(De un grano) que lo labran, y lo siembran, y lo riegan, y lo muelen, y lo (a)masan, y lo cuecen.

Díxole el anacoreta:

—Come tu pan, que yo no lo he menester, ni lo conozco.

Y comieron entrambos fasta que acabaron el carnero.

Al punto tomó el anacoreta los güesos del

(1) *De zaga*, en el texto.—(2) *Posóse*.—(3) *En su fecho*.—(4) *Devallar*, en provenzal, es *hacer bajar; devallar* en catalán, *bajar, descender*: Esteve y Belvitjes. En Sieso y Bolea, «*deuallar* es *proceder*; en Castilla *depender;*» no hallo esta voz en nuestro *Dic. de la Leng.*—(5) *Crebóla*.—(6) Fol. 116.—(7) *Ordio*, en el texto.

carnero, y ayuntólos todos en su cuero delante de Abraham; después dixo el anacoreta:

—Levántate con licencia de Allah.

Y en seguida levantóse el carnero sobre sus piedes, y subió (1) al cielo, y Abraham estaba mirándolo (2); y dixo Abraham (3) al anacoreta:

—¿Cuántos años hay (4) que estás aquí en este lugar?

—Hay ciento y cuarenta años; y no como más de una vez en el año, y has acertado (5) (á llegar) en el día de mi Pascua.

Y maravillóse de aquello Abraham, y dixo:

—¡Oh mi Señor! aqueste es el milagro que me prometiste que me demostrarías.

Y envió Allah á él quien le dixo:

—Ves ¡oh Abraham! más adelante, y demostrart' he otro milagro mayor que no ese.

Y fuese Abraham su camino adelante, y andando oyó una voz muy triste, y un lloro muy fuerte; y (6) fué Abraham hacia (7) donde oyó la voz, y falló una rana sobre una piedra en la mar; y decía la rana:

—¡Cuán (8) bendito es Allah! ¡y cuán bendito es quien no me olvida en este lugar!

Y al punto acercóse Abraham á la rana, y dixo:

(1) *Puyó*, en el texto.—(2) *Que lo miraba*.—(3) Fol. 117.—(4) *Habe*, en el texto.—(5) *Haste acertado*.—(6) Fol. 118.—(7) *Enta*, en el texto.—(8) *Tan*.

—La salud sobre ti [1] ¡oh rana!

Y dixo la rana:

—Sobre ti sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho [2] saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo la rana:

—Hame venido revelación de parte de mi Señor, que no me vería nenguno en aqueste lugar sino tú.

Dixo Abraham:

—¿Cuánto hay [3] qu' estás en este lugar?

Dixo la rana:

—Hay mil años.

Dixo Abraham [4]:

—¿De qué te alimentas? [5].

Dixo:

—Cuando amanece Allah con la mañana, sale cada día sobre aquesta piedra una hoja [6] amarilla, y como [7] della.

Dixo Abraham:

—¿Y por qué lloras? ¿pues no hay para [8] tú pecado?

Dixo la rana:

—¡Oh Abraham! he miedo que no llega-

(1) *Esselam alaicum*, en el texto.—(2) *A.*—(3) *Habe.*—(4) Folio 119.—(5) *Proviendas*, en el texto.—(6) *Foya.*—(7) *Proviéndome.*—(8) *Sobre.*

rá mi obra (á merecer) lo que ha fecho Allah de gracia sobre mí; y lloro por miedo de Allah.

Dixo Abraham:

—¡Oh mi Señor! ¿aqueste es el milagro que me prometiste que me demostrarías?

Y envió(le á decir) Allah á él:

—¡Oh Abraham! ves más adelante, y demostrart' he mayor milagro que no ese.

Y fuese Abraham más adelante, y pasó por una ciudad (1) muy grande y buena, torreada, así como que se hubiese construído en aquel momento (2).

Y entró Abraham por la puerta de la ciudad, y falló todas las yentes muertas, sin mortajas (3), ansí como acostumbraban (4) con sus ropas; no teñían (?) ni golían, que parecía que (en aquel momento) habían muerto.

Y no falló con quién fablar en aquella ciudad; y subió sobre sus torres, y entró en uno de sus ángulos (5), y falló en él una ave muy grande, que volaba sobre la ciudad, y comía las carnes de los muertos, y tornábase á su lugar.

Dixo Abraham:

—La (salud) sea sobre tú ¡oh ave!

Dixo el ave:

(1) Fol. 120.—(2) *Frauado la hora*, en el texto.—(3) *Alcafanes*.—(4) *Como se eran*.—(5) *Rincón de sus rincones*.

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo d' el Piadoso! (1).

Dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Díxole el ave:

—Advirtióme (2) mi Señor que no me vería en este lugar sino tú, el amigo del Piadoso.

Y dixo Abraham:

—¿Cuánto hay qu' estás en este mundo? (3).

Dixo el ave:

—Mil años.

Dixo Abraham:

—¡Oh ave! hazme saber la historia d' esta cibdad.

Dixo ella:

—¡Por Allah! no lo sé (4); empero ves, (ve) más adelante al rincón segundo, y fallarás en él otra ave, qu' es mayor que no yo, y ella te fará saber la historia (5) d' esta cibdad.

Y fuese Abraham al rincón segundo, y falló una ave que no podía volar, tanto era de grande; y saludóla (6).

Y dixo ella (7):

(1) Fol. 121.—(2) *Albriciar*, en el texto, dar una noticia agradable: *Dicc. de la Leng.*, antes ha usado el traductor de esta leyenda, como sinónima de esta voz, *revelar*.—(3) *Addunia*.—(4) *Habe á mí saber á ello*.—(5) *Del fecho*.—(6) *Dió asselam sobre ella*.—(7) Fol. 122.

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo ella:

—Revelóme (1) mi Señor que no me vería nenguno en este lugar sino tú.

Dixo Abraham:

—¡Oh ave! ¿cuánto ha que estás en este mundo? (2).

Dixo el ave:

—Dos mil años.

Díxole Abraham:

—¿De qué te alimentas? (3).

Dixo ella:

—Aquella ave que has encontrado ante(s) de mí, ella me trae provisión.

Y dixo Abraham:

—Hazme (4) saber de aquesta ciudad y de los que están en ella.

Dixo ella:

—¡Oh Abraham! sepas que mi saber no es mayor que tu saber; empero ves al ángulo (5) tercero, que en él hay otra ave más antigua (6) que yo, que ella te fará saber su historia (7).

(1) *Albríciome*, en el texto.—(2) *Addunia*.—(3) *Proviendas*.—(4) *Fezme á*.—(5) *Rincón*.—(6) Fol. 123.—(7) *Con su fecho*, en el texto.

Y fuese Abraham al rincón tercero, y falló un ave, que toda se caía (1), tanto era de antigua; y no podía volar, y ella alababa á Dios (2) y lloraba; y la saludó (3) Abraham, y dixo ella:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Y dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo el ave:

—Albricióme mi Señor que no me vería en este lugar ninguno si(no) tú.

Díxole:

—¿Y cuánto há qu' estás en este mundo?

Dixo ella:

—Tres mil años hay (4) que estoy en él (5).

Y díxole Abraham:

—¿Qué es tu provisión?

Dixo ella (6):

—Allah, ensalzado sea (7), me envía cada día una ave que me da (8) de comer y de beber, y yo no puedo levantarme de mi lugar; ¡loado sea Allah, mi Señor!

(1) *Queía*, en el texto.—(2) *Atasbihaba ad Allah*, de la raíz ár. *sabah*, alabar, ensalzar á Dios; sobre todo diciendo *sobhan Allah*, declarándole superior á todos los cambios y atributos de la humanidad.—(3) *Dió asselam Ibrahim sobr' ella*.—(4) *Habe*.—(5) *Ella*.—(6) Fol. 124.—(7) *Taala*, en el texto.—(8) *A*.

Dixo Abraham:

—Hazme saber de aquesta cibdad, y qué ha seido su historia [1].

Dixo ella:

—¡Por Allah! no sé d' ello más que tú ¡oh Abraham! Empero ves al ángulo cuarto, que en él fallarás una ave, mayor que no yo de tiempo, y ella te fará saber d' ello.

Y fuese Abraham al ángulo cuarto, y falló en él una ave, que se había fecho ciega, tanto era de antigua; y la saludó, y dixo ella:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Y dixo él:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo ella:

—Anuncióme [2] mi Señor que no me vería en este lugar sino tú.

Y dixo Abraham:

—¿Cuánto hay qu' estás en este mundo?

Dixo ella:

—Hay cuatro mil años.

Díxole Abraham:

—¿De qué te alimentas? ¡oh ave!

Dixo ella:

—Allah, ensalzado sea, me envía cada día

(1) *Su fecho*, en el texto.—(2) Fol. 125.

una ave, y en su pico un pez, y de aquesto me alimento.

Dixo Abraham:

—Hazme saber de [1] aquesta cibdad qué ha seido su historia [2].

Dixo ella:

—No lo sé más que tú, sino por lo que me fizo saber mi hermana, que vivió muy grande tiempo; que en su tiempo qu' ella vivió, que conoció una vieya de muy grande tiempo de los d' esta cibdad, que la salvó Allah de lo que bajó [3] sobr' ellos, que no quedó ninguno sino aquella vieya: y dixo que los d' esta [4] cibdad eran (gentes) que no mandaban con la razón, ni se debedaban de nenguna cosa esquiva; y descendió Allah sobr' ellos una voz, que murieron todos, más presto que pestañada de oyo.

Y dixo Abraham:

—¡Oh mi señor! ¿aqueste es el milagro que me prometiste que me demostrarías?

Y envió Allah (revelación) á él, y le dixo:

—Ves más adelante ¡oh Abraham! y demostrart' he mayor milagro que no ese.

Y fuese Abraham su camino, y vió un hombre qu' estaba su cabeza en el cielo y sus piedes en la tierra, y su semblanza era semblan-

(1) *Por*, en el texto.—(2) *Su fecho.*—(3) *Devalló.*—(4) Fol. 126.

za de presona; y él tenía dos alas, y él lloraba y suspiraba, y decía:

—Perdona [1] mis pecados y perdóname ¡oh [2] perdonador de todas las cosas!

Y saludóle Abraham, y dixo:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Y dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo el hombre:

—¡Oh Abraham! revelóme mi Señor que no me vería en este lugar nenguno sino tú.

Dixo Abraham:

—¿Quién eres tú?

Dixo:

—Yo soy un ángel [3] de los ángeles chambelanes (de Dios), y adelantóseme un ángel con una alabanza á Dios [4]; y por aquello me ha maldecido mi Señor, y me bajó [5] á la tierra; y yo le demando perdón tiempo hay de seis mil años, y no me ha perdonado: yo te demando ¡oh Abraham! por amor de Allah, aquél que te tomó por amigo, que ruegues á

(1) *Da parcida*, del latino *parcere:* en Borao *parco*, y en Esteve y Belvitges, es decir, en catalán y aragonés, *parco* es el premio que los maestros dan á los muchachos que los exime de perdón á la primera falta. V. *parco* y *parce* en nuestro *Dicc. de la Leng.:* en éste no aparece la voz *parcida.*—(2) Fol. 127.—(3) *Almalaque de los almalaques del alhochab*, en el texto.—(4) *Atasbih.*—(5) *Devalló.*

Allah por mí, que por ventura (1) Allah me perdonará.

Al punto tornó y hizo las abluciones (2) Abraham, y fizo oración de dos prosternaciones (3), y levantó sus manos al cielo; y no hubo acabado su plegaria (4), cuando ya lo perdonó Allah.

Dixo Abraham:

—¡Oh ángel! sepas que Allah te ha perdonado.

Dixo el ángel:

—¡Oh Abraham! cuando tú acabaste de hacer la ablución, se abrieron las puertas de los cielos; y cuando acabaste de facer oración, dixo Allah á los ángeles: alégrate ¡oh ángel! que Allah te ha perdonado por la plegaria de Abraham.

Y subió en seguida el ángel á su lugar.

Dixo Abraham:

—¡Oh mi Señor! ¿aqueste es el milagro que me decías que me demostrarías?

Y (5) envió(le á decir) Allah:

—¡Oh Abraham! ves más adelante, y demostrart' he mayor milagro que no ese.

Y fuese Abraham su camino, y topóse con un mancebo negro que guardaba un ganado, y había Abraham muy grande sed; y acer-

(1) Fol. 128.—(2) *Tomó aluadu*, en el texto.—(3) *Fizo azzala dos arracaas*.—(4) *Rogaria*.—(5) Fol. 129.

cóse [1] á él, y le saludó [2], y dixo el negro:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Y dixo Abraham:

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo el negro:

—Anuncióme mi Señor que no me vería en este lugar sino tú.

Dixo Abraham:

—¡Oh mancebo! dame á beber una bebida de agua.

Dixo el mancebo:

—¡Oh Abraham! sepas que no hay en mi poder gota de agua; empero si quieres (tengo) leche.

Dixo Abraham:

—No quiero leche [3].

Dixo el mancebo:

—Anda conmi(go) ¡oh Abraham! y demostrart' he agua.

Y fuese Abraham con él, fasta que llegaron á un cerro [4] de un monte; y púsose cerca de [5] una piedra, y firió en ella el mancebo con sus piedes, y grieteóse [6] la tierra, y salió d' ella una fuente de muy buena agua.

Dixo el mancebo:

(1) *Aplegóse*, en el texto.—(2) *Y dióle el asselam sobr' él.*—(3) Folio 130.—(4) *Cabezo*, en el texto.—(5) *Cabo.*—(6) *Carpióse.*

—¡Oh Abraham! haz la ablución [1].

Y dixo Abraham:

—¡Oh mancebo! ¿eres [2] de los ángeles ó de los profetas? [3].

Dixo el mancebo:

—¡Oh Abraham! no soy de los ángeles, ni soy de los profetas; empero (soy de) quien obedece á Allah en toda cosa [4].

Dixo Abraham:

—¡Oh mi Señor! ¿aqueste es el milagro que me prometiste [5] que me demostrarías?

Y envió (á decirle) Allah á él:

—Ves ¡oh Abraham! más adelante, y demostrart' he otro milagro mayor que no ese que has visto.

Y fuese Abraham, y apartado del camino había un bosque muy grande; y oyó un lloro muy triste, y fué hasta donde oyó el lloro, y falló un hombre que facía oración en la mar, que le llegaba el agua fasta su garganta; y dixo Abraham:

—La salud sea sobre ti ¡oh servidor [6] de Dios!

Y dixo el hombre:

—Sobre tú sea la salud ¡oh amigo del Piadoso!

Dixo Abraham:

(1) *Toma aluadu*, en el texto.—(2) *Es*.—(3) *Annabees*, repetido. —(4) *A él*.—(5) Fol. 131.—(6) *Ye elabid*, en el texto.

—¿Quién te ha fecho saber que yo soy amigo del Piadoso?

Dixo:

—Anuncióme (1) mi Señor que no me vería en este lugar sino tú.

Dixo Abraham:

—Dime cuánto tiempo hay (2) qu' estás en este lugar.

Dixo:

—Hay ciento y cuarenta años.

Dixo Abraham:

—¿De qué te alimentas? (3).

Dixo:

—Cuando amanece Allah, envía á mí una ave que trae en su pico una torta de pan, y con aquélla paso.

Dixo Abraham:

—¿De dónde has agua para beber?

Dixo:

—Cuando he sed fiero con mi pied sobre aquesta piedra, y sale de ella un manantial (4) de agua y sube á mi boca, y no se mezcla la dulce con la salada.

Y maravillóse Abraham d' ello, y dixo:

—¡Oh mi Señor! quería que me demostrases el lugar que para ti tiene (5) este siervo.

(1) *Álbricióme*, en el texto.—(2) *Habe*.—(3) *Proviendas*.—(4) *Dic. de la Leng.*: «*Ojo*, manantial de corto caudal que nace en un terreno algo llano.»—(5) *La grada deste siervo que tiene en tu poder*.

Y envió Allah á Abraham que fuese á (1) aquel siervo, y que le ficiese saber qu' era de los condenados (2); y al punto maravillóse Abraham de aquello, y fuese á él, y díxole:

—Anúnciote de partes (sic) de mi Señor, que tú eres de los condenados.

Dixo el anacoreta:

—¡Oh Ibrahim! ruégote por (3) Allah, que ruegues por mí á tu Señor; por ventura Allah me perdonará por tu rogaria.

Dixo Abraham:

—Pláceme.

Y en seguida fizo ablución, y fizo dos prosternaciones de oración, y rogó á Allah que lo perdonase, y decía el hombre:

—¡Oh Señor! ruégote que si yuzgas que yo vaya al fuego, haz el fuego alto y de mi ancho (4), y no tormentes sino á mí.

Y (5) lo perdonó Allah á aquél al anacoreta por la rogaria de Abraham, su amigo.

Y plegue Allah que perdone ansí á nuestros padres y madres, y á todos los muslimes y muslimas, creyentes y creyentas de la nación del profeta (6) Mahoma, que Dios le sea propicio y le salude (7).

(1) Fol. 132.—(2) *De los del fuego.*—(3) Fol. 133.—(4) *De mi ampleza y mi largueza.*—(5) En el M. s., G. g. 47, de la Bibl. Nac., falta al final de esta leyenda un trozo, que he completado con el 2, G. 6, de la Bibl. Real.—(6) *De l' alomma de l' annebi.*—(7) *Zalla*, etc.

LEYENDA

DE

LOS DOS AMIGOS.

Bismi illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios clemente y misericordioso [1].

LEYENDA [2] de (los) dos amigos, y Allah sea propicio á nuestro señor Mahoma y á su familia [3].

Fué recontado de dos hombres (que) se acompañaron en la obedencia de Allah, ensalzado sea [4], y en su servicio; y duró aquella compañía tiempo de treinta años; y ellos rogaban en sus plegarias [5] y en sus apartados, y en sus horas de su consolación, y decían:

—Señor, tú ya has puesto entre tus amigos pruebas, y declaraciones, y honras, por las cuales [6] conocen que los escoyiste; pues si somos dellos para ti, haznos tanta merced y gracia, que cuando muera el uno de nosotros [7] que hable con su lengua en su fuesa, y haga [8] saber al otro [9] lo que ha encontrado en la em-

(1) M. s. de la Bibl. Nac., G. g. 180. Fol. 1.—(2) *Alhadits*, en el texto.—(3) *Zalla*, etc.—(4) *Tahala*.— 5) *Rogarias*.—(6) *En tu poder*. (7) Fol. 1 v.—(8) *A*, en el texto.—(9) *Con*.

briaguezca de la muerte y de la soledad de la fuesa, para que sea escarmiento para el que quedará de nosotros y sea advertencia (1).

Y recibió Allah, alabado sea, su ruego (2) y lo que le demandaron; y llegó la fin del uno dellos; y comenzó su compañero de llorar; y en el momento (3) que quiso salir su alma (4) de su cuerpo, dixo á su compañero:

—La salud sea contigo (5), y la salvación de Allah sea sobre tú; encomiéndote á Allah, tu religión, y encomienda (6), y demándale que nos ayunte á ti y á mí en la honra de su Paraíso perdurable.

Y dixo:

—Mas ¡oh hermano! (7) si tú eres de los cercanos á (8) Allah, aproveche (esto) á tú y á tu compañero; y demándale á Allah lo que le rogábamos, que por ventura lo hará.

Y después murió, apiádelo Allah.

Después bañólo y amortayólo, y hizo oración (9) sobr' él (10) cerca de su fuesa, y consolábase con el muerto, como cuando era vivo en este mundo.

Y cuando fué la noche, tornóse á llorar y á pensar en los de las fuesas, y en el tornamiento á (11) ellas, y en su soledad, y tornóse á decir:

(1) *Castigo* en el texto.—(2) *Sobhanahu su rogaria.*—(3) *La ora.*—(4) *Arroh.*—(5) *Asselam alic.*—(6) *Addín y tu acomanda.*—(7) Fol. 2.—(8) *Enta*, en el texto.—(9) *Azzala.*—(10) *En.*—(11) *En.*

—¡Oh fuesa de mi amigo! ¿é así aprietas sobre él sus costados? ¡Oh fuesa de mi amigo y compañero! ¿cómo está en tu oscuridad? ¿qué cosa es que no me oyes (1) cuando te llamo, y no me hablas cuando te hablo? ¡Oh mi amigo! ¿has olvidado mi hermandad, y has menguado mi fidelidad? (2).

Y en el instante alzó su vista al cielo, y dixo:

—¡Oh mi señor! pídote lo que te pidió mi compañero; y hemos confianza (3) en tu respuesta; y llevaste mi compañero á tu poder, y quedé yo desconsolado, y no sé lo que ha sido del, después que s' ha partido de mí; y si eres tú pagado dél ¡oh mi Señor! habrías tú placer con ello, y serías para mí muy grande alegría; y si tú eres airado contra él, lloraré por él. ¡Oh mi Señor! consuela mi corazón con que me responda, y (re)tira y aparta de mí lo que sea dispuesto contra mí (4) por tu piedad, que tú (5) eres oidor de la plegaria.

Y cuando hubo acabado su ruego (6), veos que lo llamaba (7) su compañero de dentro de la fuesa, con el poder de Allah, el alto, bendicho, ¡cuán (8) bendicho es! no hay otro Señor sino él, formador de los cielos y de la tierra.

Y díxole:

(1) Fol. 2 v.—(2) *Fieldad*, en el texto.—(3) *Feuza*.—(4) *Lo que se ha asentado con mí*.—(5) Fol. 3.—(6) *Rogaria*, en el texto.—(7) *Clamaba*.—(8) *Tan*.

—Acércate á mí ¡oh mi amigo! y facerte he saber un poco de lo mucho que he visto; ¡oh amigo! porque el que me mató y te matará, sabe que es mucho más que no te puedes figurar (1).

Sepas que la primera cosa que yo encontré en la embriaguezca de la muerte, me quitó (2) mi entendimiento, y enflaquecióme mi fuerza; y yo bien sé ya hoy ¡oh mi amigo! que me llamabas, mas no te podía responder; y (parecía) como si por cada pelo de mi cuerpo me (a)tormentaban, y me fincaban clavos por las raíces de cada pelo; y como que cortaban de mis carnes con cuchillos, y cuantos miembros había en mi cuerpo todos los molían menudos; y como que arrancaban mis fígados con ganchos, y me abrieran mi cuerpo; que ¡oh amigo! esto fuera más suave para (3) mí.

Y mientras yo estaba así, entraron una tropa de ángeles (4), y traían sobre ellos ropas muy fermosas y blancas; y traían con ellos olores muy buenas, y dixéronme:

—Confirma (5) ¡oh siervo de Allah! tu religión y tu ley y su mensayero.

Y asentáronse á (6) mi mano derecha; y dempués d' esto entraron otra tropa (de ángeles) de muy feas caras, largos los cuerpos; y traían sobr' ellos ropas muy malas y negras; y traían

(1) *Semblanzar*, en el texto.—(2) *Tiró*.—(3) *Sobre*.—(4) *Compaña de almalaques*.—(5) *Afirma*.—(6) Fol. 4.

con ellos olores muy pudientes; y ellos eran más fuertes para mí que todo lo que había pasado de trabaxos y penas; y asentáronse á mi mano izquierda, y dixéronme:

—¡Oh amigo de Allah! tú eres nuestro amigo y nosotros tus amigos; pues mira que no te engañen estos qu' están á tu mano derecha, qu' ellos son engañadores.

Y dixéronme los qu' estaban á mi mano derecha:

—Afírmate ¡oh siervo de Allah! qu' estos son amigos de los demonios (1) y guía dellos para el fuego (del infierno).

Y dixeron los qu' estaban á mi mano izquierda:

—Mas antes nosotros somos tus desengañadores, y llevarte hemos al (2) bien; pues no vuelvas tu cara á ellos.

Y estuve aturdido, hasta que (3) se levantó uno de los qu' estaban á mi mano izquierda, y me hizo señas (4), como que me quería dar con una maza muy grande que tenía en su mano, de fierro caliente, y díxome:

—¡Por Allah! si tú (d)esvías tu cara de mí, y no me respondes á lo que te llamo (5), yo te feriré con aquesta maza.

Y entróme dél espanto, que me hizo volver

(1) *A exaitanes*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Estordido d'aquí á que*.—(4) *Aseñó*.—(5) *Clamo*.

mi cara á ellos; y estando en este trabayo y congoxa, veos un hombre muy largo y de fermosa figura, y limpias ropas, y (1) de buena olor; y paróse delante de mí, y díxome:

—Afírmate ¡oh siervo de Allah! y ten (2) albricias con la buena fin y postrimería (de tus penas), y di: *no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios.*

Y hube temor que si lo decía me feriría (el otro) con la maza que tenía en su mano; y paréme, y dixo á sus compañeros, á los de la mano izquierda:

—Levantaos del siervo de Allah, y salid de aquí ¡oh mal dichos! que vosotros habéis parte en él.

Y levantáronse de mí, y solté mi lengua con la atestiguación (3) de *no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Dios.*

Y al punto ¡oh hermano! respondíte y despedíme de tí; y empués no se retiró (el ángel) de mí, y toda hora me ocupaba (4) en decir: *no hay más Dios que Allah, Mahoma es enviado de Allah,* hasta que fué recebida mi alma (5); y no digas que por Allah ¡oh hermano! que no he olvidado la sacada (de mi alma), que sacaron (6) de mi boca, yamás.

Y después subieron con mi alma (7) al cielo;

(1) Fol. 5.—(2) *Abe.*—(3) *Testemoñanza.*—(4) *Enfazendaba.*—(5) *Arroh.*—(6) *La tirada que tiraron.*—(7) *Puyaron con mi arroh.*

y no pasaba por cielo que no me albriciasen los que estaban en él (1) con bien; hasta que me pararon delante de Allah, y dixo:

—Demostradle (2) lo que le es prometido.

Y lleváronme á alcázares de placeres (3), y todos me decían:

—¡Oh siervo de Allah! esto es lo que prometió Allah á tú y á tu compañero, y vosotros seréis en ellos yuntos, como (4) fuísteis (5) en la obediencia de Allah yuntos.

Y después desto ¡oh mi hermano! lleváronme al Paraíso, y vide fecho muy grande; y díxome (el ángel):

—Ese era vuestro galardón, y lo ha cambiado (5) por lo que habéis visto.

Y al punto tornáronme á mi Señor, y dixiéronme:

—Adora (7) á tu Señor, agradeciéndole lo que te ha fecho.

Y hicieron esto (8): y después dixo ¡cuán noble es su nobleza!:

—Tornadle (9) á su cuerpo, para que vea lo que le han de hacer.

Y púsome el Angel de la muerte (10) en mi cuerpo, y díxome:

—¡Oh siervo de Allah! si tú fueras de los

(1) *Los dél*, en el texto.—(2) *Demostralde.*—(3) *Vicios.*—(4) Fol. 6. —(5) *Fuestes*, en el texto.—(6) *Háoslo cameado.*—(7) *Asachda.*—(8) *Aquello.*—(9) *Tornalde.*—(10) *Malaku 'lmaut sobre.*

condenados (1), yo te lanzara deste lugar, y cayeras una fuerte caída.

Y cuando ¡oh hermano! me bañabas y me amortajabas (2), no se encubría de mí cosa que yo no la viese cuanto hacías, sino que no te podía hablar. Y al punto que te levantaste á hacer la oración (3) sobre mí, levantáronse detrás de ti ángeles (4), que no los ve ninguno su número (5) sino Allah, aquél que los formó.

Y al punto que echaste la tierra sobre mí, ayudáronme una gran tropa de ángeles (6), y la fuesa se apretó (7) sobre mí una hora; tanto, que (8) oí mis güesos que crujían (9), y tuve quebrantamiento muy grande, con estreñimiento de alma.

Y después se alivió (10), y ensancháronme (11) la fuesa, y dixéronme:

—Si (12) tú por ventura fueras en el mundo (13) compañero de vicios, fuera el estreñimiento (14) mucho más.

Y estando así, entraron donde yo estaba (15) dos ángeles, y no me demandes por su aspecto (16) ¡oh mi hermano! y su fuerte vista; y traían en sus manos mazas de fierro calientes, que si

(1) *Lazrados*, en el texto.—(2) *Alkafanabas.*—(3) *Azzala.*—(4) *Almalaques.*—(5) *Conto.*—(6) *Almalaques grande compaña.*—(7) *Estriñó.*—(8) *D'aquí á que.*—(9) *Cluxían.*—(10) *Alivianeció.*—(11) *Sobre mí.*—(12) Fol. 7.—(13) *Donya*, en el texto.—(14) *Sobre mí.*—(15) *Sobre mí dos almalaques.*—(16) *Jalekamiento.*

fueran puestas sobre la tierra derrocaríanla; y si no fuera porque (1) la piedad de Allah baxó sobre mí, yo era de los perdidos.

Y solté mi lengua, y respondiles á todo lo que me demandaron; y después salieron de donde yo estaba, y entraron una tropa (2) de ángeles, negras las caras y los oyos; y hube dellos gran miedo y espanto, y díxeles:

—Por (3) Allah os demando que me digáis quién sois.

Y dixéronme:

—Nosotros somos los ángeles del tormento.

Y dixeron los unos á los otros:

—¿Qué (4) empezaremos á demandarle?

Y dixo uno:

—Lo que estableció Allah para él (5).

Y al punto díxome el uno dellos:

—¿Qué dices sobre la ablución? (6).

Y dixe lo que yo entendía acerca della, desde el principio fasta el fin; y apartóse de mí, y díxeles yo:

—¿Y qué me hiciérades si no vos respondiera á lo que me habéis demandado, y qué habríades fecho?

Dixéronme:

—Habíamos (7) en voluntad de cortarte todos

(1) *Sino que*, en el texto.—(2) *Compaña de almalaques.*—(3) *Con.* —(4) *En que.*—(5) *Adebdecio Allah sobre él.*—(6) *En el aluadu.*—(7) Fol. 8.

tus miembros con esta hachuela, y te hubiéramos lanzado (1) en este pozo.

Y dixe yo:

—¿Y qué hay en él?

Dixeron:

—El padre de los del fuego (del infierno).

Y al punto vino á mí otro: y traía en la una mano ganchos de fuego, y en la otra una maza muy grande; y díxome:

—¿Qué dices acerca de (2) la oración?

Y dixe yo lo que entendía acerca (3) della, y lo que estableció Allah (4), glorificado y ensalzado sea (5), para mí de sus condiciones; y díxome:

—Salvo eres.

Y apartóse de mí; y cuando yo fuí seguro dél, díxele:

—¿Y qué me ficieras si no te respondiera?

Díxome:

—Yo te firiera con esta maza, y te metiera debajo los abismos de la tierra, y después te sacara con estos ganchos, y te hubiera lanzado sobre la cara de la tierra.

Y después vínome otro, y traía en su mano manos de camello y piedes de fuego; y díxome:

—¿Qué dices sobre el diezmo? (6).

(1) *Con este dextral y lanzarámoste*, en el texto.—(2) *En la azzala.*—(3) *En.*—(4) *Adebdeció.*—(5) *Azza uachalla.*—(6) *Azaque.*

Y díxele yo lo que entendía acerca dél; y apartóse de mí, y díxome:

—Salvo eres y seguro.

Y al punto que se apartó de mí y estuve seguro dél, díxele:

—¿Y qué me ficieras si no te respondiera?

Díxome:

—Había en voluntad de ferirte con estos (pies) tu cara, y tus costados, y tus espaldas.

Y defendióme Allah, el alto, el poderoso, dellos con su piedad, y ha fecho refugio (1) entre mí y tú. Obra ¡oh hermano! y trabaja (2) por obrar, porque tú hayas lo que para mí hay (3), según lo que (habrás) obrado, y serás conmi(go), si querrá Allah.

Apiádelos Allah á todos los muslimes y muslimas del pueblo (4) de Mahoma: que Dios les sea propicio y le salve. Amén. ¡Loor á Dios, señor del universo! (5).

(1) *Empara*, en el texto.—(2) *Entremetite.*—(3) *Sobre mí.*—(4) *Alomma.*—(5) *Zalla*, etc.

LEYENDA

DE

ALIDACHEL EL MALO

Y DEL DÍA DEL JUICIO.

LEYENDA [1] de Alidachel [2] y su salida (al mundo), y la leyenda [3] del día del juicio, y la noche que será [4] su largueza tres noches, y el salir de la bestia, y la leyenda de los de Gog y Magog.

Fízonos [5] saber Yahya, fiyo de Ayub, por (conducto) de Said, fiyo de Baxir; por (conducto) de Abdallah, fiyo de Uahab; por (conducto) de Abdezaid, fiyo de Selam, que el mensayero de Allah, que Dios le sea propicio y le salve [6], dixo un día á su séquito, y ellos [7] estaban tratando y conversando [8] de Alidachel; y dixo el mensayero de Allah:

—La salida de Alidachel será de tantos espantos, que no nos muestre Allah esto á ninguno [9]; mas empero si sale y yo estoy con vosotros, (será menos mal); pues toda persona se fije en [10] su persona, y Allah será mi lugarte-

(1) Fol. 328 v.—(2) M. s. de la Bibl. Nac., G. g. 1, aljamiado, *Alidachel* es el Antecristo.—(3) *Alhadits*, en el texto.—(4) *Que ella que es.*—(5) *A.*—(6) *Zalla*, etc.—(7) *Era que.*—(8) *Alhaditsando.*—(9) *Que no asome Allah aquello sobre ninguno.*—(10) *Pare mientres con.*

niente sobre todo muslim y muslima, y su salida será entre Siria y el Irak.

Y dixeron (los del séquito):

—¡Oh mensayero de Allah! ¿cuánta será su permanencia (1) en la tierra?

Dixo (Mahoma):

—Fincará en la tierra cuarenta días: dellos habrá días como un año, y dellos habrá días como un mes, y días como una semana; y los otros días serán como nuestros días aquestos.

Dixeron:

—¡Oh mensayero de Allah! ¿pues (en esos largos días) qué farán las yentes con la oración? (2). ¿Dexarán (de hacer) oración, fasta que sea cumplido aquel día, ó tornarán á la oración de un año, fasta que la vayan faciendo?

Dixo:

—Por el contrario, váyanla faciendo (durante ese día que durará un año), y si hiciérais más oración de las exigidas en un año (3), será aquella oración crecimiento en vuestras oraciones voluntarias (4), y crecimiento en vuestras buenas obras (5); y si se acabará el día, y quedará de la oración del año alguna cosa, haréis de la oración del año lo que os quedará por cumplir; después asimismo faréis en el día aquél, que será como un mes; después asimismo fa-

(1) *Fincanza.* Fol. 328.—(2) *Azzala*, en el texto.—(3) *Más que no será el azzala del año.*—(4) *Ancfilas.*—(5) *Alhasanas.*

réis en el día aquél, que será como una semana.

Dixeron:

—¡Oh mensayero de Allah! ¿será (el Antecristo) de los fiyos de Adam, ó de los fiyos de los [1] genios?

—Antes será de los fiyos de Adam; mas empero él es fiyo de adulterio [2], y su madre está entre vosotros en este lugar [3], en vuestra compañía [4].

Dixeron:

—¡Oh mensayero de Allah! ¿te la traemos?

Dixo:

—Sí; (id) por ella.

Y llamáronla, y vino, y dixo á ella el mensayero de Allah:

—¿Eres virgen ó corrompida?

Dixo ella:

—Antes estoy corrompida ¡oh mensayero de Allah!

Dixo (Mahoma) á ella:

—¿Tienes marido?

Dixo:

—No.

Dixo el mensayero de Allah:

—¿Estás preñada ó no?

Y dió ella voces [5], y dixo á ella el mensayero de Allah:

(1) *Alchines*, en el texto.—(2) *Azzine*.—(3) *Sitiada*.—(4) *Telada*.—(5) *Clamó*.

—Dime la verdad, si no tú eres (1) muerta.

Dixo:

—¡Oh mensayero de Allah! preñada estoy.

Y dixo (él) á ella:

—Mátete Allah ¡oh enemiga de tu presona!

Dixo ella:

—¡Oh mensayero de Allah! éste es fecho que lo ha ordenado Allah para (2) mí; mas empero ruega á Allah por mí ¡oh mensayero de Allah! que saque el amor del mundo de mi corazón.

Y dixo á ella:

—No fagas deshonestidad (3) después de aquesto yamás: mas empero hazme saber qué es lo que te ha pasado (4) en este preñado, y dime la verdad, y si no tú eres destruída.

Dixo ella:

—¡Oh mensayero de Allah! ayuntáronse á mí siete hombres á facer liviandad (5), y convinieron conmi(go) en una purificación (6) sola, y fíceme preñada.

Y dixo (Mahoma) á ella:

—Mátete Allah, que tú eres la madre de Alidachel el malo.

Después dixo á ella el mensayero de Allah:

—Cuando habrás parido, me traerás lo que parieres (7).

(1) Fol. 329 v.—(2) *Sobre*, en el texto.—(3) *Azzine*.—(4) *Qué es tu fecho*.—(5) *Azzine*.—(6) *Atahor*.—(7) *Venirme has con él*.

Dixo (el narrador): pues cuando parió, vino con ello al mensayero de Allah, y dixo á ella:

—¿Cuánto tiempo ha estado en tu vientre?

Dixo (ella):

—Ha estado en mi vientre ¡oh mensayero de Allah! antes que tú enviases por mí (1), tres meses; después no quedó (2), después que yo vine á tú, sino tres días.

Y dixo á ella:

—Mátete Allah, madre del Mesías Alidachel, el enemigo de Allah, (el cual) es esta criatura.

Dixeron (los presentes):

—¡Oh mensayero de Allah! danos licencia y matarlo hemos, que nos habemos miedo que por su causa ha de ser hollada (3) nuestra religión.

Y dixo el mensayero de Allah:

—Hame prohibido (4) mi Señor de matarlo, por fecho que tiene ordenado.

Dixo Mahoma á ella:

—Vete de mí ¡oh muyer! con él, que él será destruidor de una parte (5) de mi pueblo en la zaguería del tiempo.

Y dixeron (los circunstantes):

—¡Oh mensayero de Allah! ¿de qué manera será, y cómo será su salida?

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Fincó*.—(3) *Afollada*.—(4) *Devedado*.—(5) *De una compaña de mi alomma*.

Dixo el mensayero de Allah:

—Será de manera de un hombre sirviente, como un devoto (1) que llamará á las yentes á la guerra santa (2), y darle há (Allah) á sujetar (3) maravillas y milagros, que no se podrán comparar (4) con los milagros de los profetas (5); y fortalecerá (6) Allah á las yentes, y llamará (7) á los enfermos, y los sanará; y llamará á lo injusto (8) (á los hombres), y serán perdidos; y llamará á lo que es más (malo) de esto (9); y dará Allah esto todo á suyetar á él; y fará vivir y morir, con licencia de Allah; pues cuando verán sus maravillas, seguirlo han las yentes por esto (10), y dirá á ellos:

—Yo he callado á vosotros lo que me pasa (11), y yo soy de los profetas (12).

Y miente el enemigo de Allah, que no habrá Profeta después de mí; y seguirlo han las yentes por esto (13), y apartarse han otros dél, fasta que llegará á un río que se llama el río de Ayay, y las yentes (irán) con él, de aquéllos que lo seguirán, y lo darán por verdadero (14), y lo creerán que él es Profeta.

Pues cuando llegarán al río hallarlo han con

(1) *Alabid*, en el texto.—(2) *Alchihad*.—(3) *Ad asuyetar*.—(4) *Semblanzar*.—(5) Fol. 329.—(6) *Afortará*, en el texto.—(7) *Clamará*, muy repetido.—(8) *Tuerto*.—(9) *Aquello*.—(10) *Sobre aquello*.—(11) *He encelado á vosotros mi fecho*.—(12) *Annebies*.—(13) *Sobre aquello*.—(14) *Averdadecerán*.

grande crecida, de tanta lluvia; y dirán á él las yentes:

—¿Cómo faremos para pasar este río?

Y dirá á ellos:

—Yo lo procuraré (1) á vosotros, que no pisaréis en él agua ni lodo.

Y dale Allah á asuyetar todo aquello, y dirá:

—¡Oh río! sécate y desembucha (tu agua).

Y secarse há el río, como si no hubiera en él agua yamás.

Y maravillarse han las yentes de aquello, maravilla grande.

Después, cuando verá á ellos qu' están maravillados, dirá á ellos:

—Yo os he callado lo que me pasa (2); pero sabed que yo soy el Señor de la honra (Dios), y yo soy el creador (3) de los cielos y de la tierra.

Y miente el enemigo de Allah, (que á él lo verán los hombres) y á Allah no lo verán, sino los del Paraíso en el Paraíso (4), cuando serán en él; pues ellos lo verán en cada semana, y le darán reverencia, y los saludará, y les aumentará sus excelencias (5), y les renovará á ellos (6) su honra (7); que él (Dios) es de la excelencia grande; y cobdiciarán á él (8), y darles há lo

(1) *Meteré*, en el texto.—(2) *Yo os he encelado mi fecho.*—(3) *Jalekador.*—(4) *Alchanna.*—(5) *Ivantalla.*—(6) *De.*—(7) Fol. 330 v. —(8) *Sobre*, en el texto.

que cobdiciarán, y volverse han sus casas en el Paraíso alegres con las proclamaciones de la unidad de Dios (1).

Pues cuando le dará á asuyetar Allah aquel río, y lo habrán pasado las yentes yuntamente con él, volverse há ante ellos, y dirá á ellos:

—Yo soy el Señor de la honra.

Así como habemos dicho arriba; pues después de aquello (2) testraviará (3) Allah su vista, y seguirlo han por esto las yentes, y apartarse han otros dél.

Y dara(le) á asuyetar Allah, después de aquello, Paraíso y fuego; pues quien lo desobedecerá, mándalo llevar á aquel fuego, y se tornará para el (que lo desobedecerá) frío y salvador (4), y de allí es su camino al Paraíso; y quien lo obedecerá, mándalo llevar á aquel Paraíso, y enciéndese para el (que lo obedecerá) el fuego, y de allí es su camino al infierno (5).

Y engrandece Allah de su cuerpo fecho grande, que se maravillarán las yentes de la grandeza de su cuerpo, y de lo grande de su formamiento, tanto, que mirarán á él las yentes, en la bóveda del cielo (6); y en su frente traerá un renglón (7) escrito que dirá:

—Descreyente.

(1) *Atahliles*, en el texto.—(2) *Enta*, muy repetido —(3) *Le entortará Allah sus oyos.*—(4) *Y salvante.*—(5) *Chahannam.*—(6) *El tubo del cielo.*—(7) *Asatre.*

Que lo leerá todo creyente, que sepa escrebir ó que no sepa escrebir.

Pues quien lo alcanzará de vosotros leerá ante él la Sura I del Alcorán (1) fasta su fin (2); y salvará Allah de él á los creyentes, y destruirá Allah con él á los descreyentes; y hará desgraciado con su desgracia á aquél para quien se haya destinado la desventura (3); y afirmará Allah contra él á aquéllos para quienes se haya destinado la buena ventura (4).

Dixeron (los circunstantes):

—¡Oh mensayero de Allah! ¿y cómo será su andar en la tierra y su correr en ella?

Dixo:

—Su andar será como la nube cuando la llevan los aires, y se le enrollará (5) la tierra, así como se enrolla el cuero; y salvará Allah dél mi (6) cibdad, y salvará Allah dél la Casa reverente de Meca, y salvará Allah dél la Casa santa de Jerusalem (7); y escaecerá con todos los otros lugares, fuera de aquestos, con los que estarán (8) en ellos de los creyentes; y fuirán dél, y enfortificarse han en las montañas altas contra él (9); y vendrán males y daños (10), lo

(1) *Alhamdu lillah*, en el texto.—(2) *Zaguería.*—(3) *Y afortunará con su fortuna á quien se adebdeciese sobre él la lazería.*—(4) *A los que adebdeciese sobre ellos.*—(5) *Endoblegará.*—(6) Fol. 330.—(7) *Baitulmakdis*, en el texto.—(8) *Con quien serán en ellos.*—(9) *Del.*—(10) *Semblanzas y fortunas.*

que oyos no bastarán á ver, ni oreyas á oir, ni pasar por corazón de hombre.

Pues cuando se estrechará el suceso (1) con los muslimes, se pondrán á facer oración (2), y á llorar, y á rogar á (3) Allah; y es que no fallarán dél fuidero ni escape, fasta que socorrerá Allah á los muslimes con Jesús (4), fiyo de María, espíritu (5) de Allah y su palabra.

Y descenderá del cielo con bendición de Allah; en su figura será, como cuando era vivo, antes que fuese subido al cielo; y descenderá en la religión del profeta Mahoma y en su ley (6), que no permutará della cosa ninguna.

Y fuirán las yentes hacia Jesús, fiyo de María, y enfortificarse han con él, y seguirlo han los creyentes; y ellos serán albriciados, que engrandecerá Allah lo que le ocurra (7) con Jesús, fiyo de María.

Jesús tendrá (8) una espada y una lanza; y dirá Jesús:

—¡Oh gente (9) de los creyentes! yo le daré (al Antecristo) una ferida con mi espada, y una lanzada con mi lanza, cuando lo encontraré, que se derretirá (10), como cuando se derrite (en) agua la nieve.

(1) *Fecho*, en el texto.—(2) *Azzala.*—(3) *Ruegar ad.*—(4) *Isa.*—(5) *Arroh.*—(6) *Sobre la regla del annebi Mohammed y sobre su xarea.*—(7) *Embastecerá Allah su fecho.*—(8) *Y con Isa habrá.*—(9) *Compaña.*—(10) *Reglará.*

Y persíguelo Jesús, fiyo de María, y dale una ferida con su espada, y dale una lanzada con su lanza, y cae Alidachel el malo, tumbado como un tronco de palmera (1).

Fué contado (2) por Abdallah ibnu Uahab, por (conducto) de Abderrahman ibnu Zaidi, fiyo de Aslam, que él dixo:

—Yo vi á Alidachel con su madre, fasta que se fizo mancebo, que jugaba (3) con los mancebos, y pasó Omar ibnu Aljatab, compláz-case Dios con él (4), por donde él estaba, y díxole:

—Tú eres Alidachel.

Dixo:

—Sí.

Y (5) asió de Alidachel, fasta que llegó y dió con él en una pared (6); y jugaba (7) en las calles y en las plazas de la cibdad.

Luego se escondió, que no pareció después de aquello, fasta la hora que lo enviará Allah (8); y vino Omar ibnu Aljatab al mensayero de Allah, y fízole saber esto (9), y dixo, con (10) él es la salvación:

—Ya lo ha emprisionado Allah en una cueva, en los montes del Irak, fasta que lo envíe Allah á que se cumpla su ordenación.

(1) *Datilera*, en el texto.—(2) *Racontado.*—(3) *Juegaba.*—(4) *Apáguese Allah á él.*—(5) Fol. 331 v.—(6) *Parete*, en el texto.—(7) *Era que yuegaba.*—(8) *En ella.*—(9) *A saber con esto.*—(10) *Sobre.*

Después quedará (1) Jesús, fiyo de María, entre las yentes, y mandará (2) lo bueno, y prohibirá (3) lo malo, y fará saber la ley (4) y la religión del Islam, y vendrán las yentes á él de todas partes, y los yudíos y los cristianos por su mano facerse han muslimes los que serán fuera de la religión del Islam, que no será cambiado (5); y serán derribadas las iglesias, y quedarán las mezquitas, y serán quebradas (6) las ídolas y las cruces.

Después se casará (7) Jesús con una muyer de los fiyos de Adam, y le nacerá un fiyo; y estará en la tierra cuarenta días, y en otra parte dice cuarenta años; pues cuando se cumplirán (8) los cuarenta años, hará la peregrinación (9) á la Caaba (10), y farán peregrinación con él los creyentes.

Pues cuando se acabará su peregrinación, se levantará un aire de parte del Yemen, como de olor de almizcle, y recibirá su alma, y todas las almas de los creyentes y creyentas, donde quiera que serán, en sol saliente y en sol poniente.

Después quedarán las criaturas de los fiyos de Adam de los hombres y de las muyeres, y quien no habrá entendimiento; y no habrán religión (11) que conozcan, ni ley (12) que se guíen

(1) *Fincará.*—(2) *Con.*—(3) *Devederá de.*—(4) *La xarea y el addín.*—(5) *Permutado.*—(6) *Crebadas.*—(7) *Casarse há.*—(8) *A él.*—(9) *Alhach.*—(10) *La casa de Baitulharam.*—(11) *Lienda.*—(12) *Xarea.*

con ella; y facerse han grandes aquellas criaturas, fasta que llegará el hombre de ellos á edad y las muyeres á la purgación; y no sabrán cosa de las nuevas de la religión del Islam, ni de su ley, tanto (1) que se echará el hermano con su hermana, y el fiyo con su madre, y ellos no sabrán que sea lo ilícito (2).

Pues sobre aquéllos se levantará el día del yudicio, y ellos serán en aquellas horas fiyos de adulterio (3).

Y vino en la razón por (conducto) de Abderrahman, fiyo de Said, fiyo de Asselam, que el mensayero de Allah dixo:

—Lo primero que descenderá sobre las yentes, en su religión, es que se comerán los bienes (4) de los güérfanos (5) sin razón, y percibirán la usura (6) y el poco guardarse del adulterio (7), y beberán el vino públicamente.

Pues después de esto los humanos serán tornados (en) monos (8) y puercos; pues los del vino serán monos y los de la usura (9) serán puercos.

En cuanto á las señales del día del yudicio, pues es lo que nos contó acerca de ello Yahya, fiyo de Asselam, por (conducto) de Icrima, por (conducto) de Ibnu Abbas, complázcase Allah con ellos, que él dixo:

(1) Fol. 331.—(2) *Que cae lo haram*, en el texto.—(3) *Azzine.*—(4) *Algos.*—(5) *De.*—(6) *Percasarán el logro.*—(7) *Azzine.*—(8) *Ximios.*—(9) *Logro.*

—Oí al mensayero de Allah que dixo: el día del yudicio hay diez señales, y ya se han pasado dellas las seis, y quedan cuatro por venir.

Ha pasado dellas el corrimiento de la luna, y el nacimiento de los cristianos, y el *Lalzam;* y aún declararemos qué cosa es Lalzam, y el fumo, y la fuerza.

Y queda por venir dellos el salir del sol por donde ahora se pone, y el salir del Antecristo, y el salir de la Bestia, y el salir de los de Yuch y Mayuch, y quedará (1) el descendimiento de Jesús, fiyo de María, y no es esto de las (mencionadas) señales.

Pues en cuanto al corrimiento de la luna, fué esto (2) en Meca; y fué que cuando envió Allah á Mahoma, su Profeta, por mensayero, denegáronse (3) á creerle los de Koraix cuando lo manifestó (4); y manifestó Allah su poderío, y lo que creó Allah ¡cuán (5) bendito es y cuán alto! y lo que convenía (6) á las yentes, en que no adoran sino á él, y pusieron convenio á él, y dixéronle:

—¡Oh Mahoma! nosotros te proclamaremos por verdadero (7) mensayero, si ruegas á tu Señor que haga la luna dos partes.

Y esto decíanlo, porque les parecía que él no sería poderoso para (hacer) aquello.

(1) *Fincará*, en el texto.—(2) *Aquello.*—(3) *Sobre él.*—(4) *Semblanzó.*—(5) *Tan.*—(6) Fol. 332.—(7) *Averdadeceremos*, en el texto.

Pues cuando fué en aquella noche, y era la luna plena, rogó á Dios (1) aquello; y fízose la luna dos partes, y púsose la una parte de la luna sobre el monte de Abi Kobais (2), y la otra parte en el monte de Meca.

Y dixeron ellos:

—Esto poco es: son hechicerías (3) de Mahoma.

Y no lo quisieron creer; y por eso dice Allah en su Alcorán:

—Acércase el día del yudicio y corrióse la luna.

Y aunque veían los milagros de Allah se apartaban, y decían que Mahoma era hechicero; y desmintiéronlo, y siguieron sus apetitos.

En (4) cuanto al decir de Allah (como signo del día del Juicio), *golibati rum*, quiere decir: fueron vencidos los cristianos, en el tiempo del mensayero de Allah; y ellos, después de su vencimiento (5), vencerán (á los muslimes); después Allah (los) ferirá en (6) sus caras, y serán tornados y menospreciados.

En cuanto (á la palabra) *alalzam*, pues fué que unas yentes los llamó el mensayero de Allah á la religión (7) del Islam, y ellos rehusáron-

(1) *Ruegó ad Allah con*, en el texto.—(2) Monte cerca de Meca. V. el tomo II de estas LEYENDAS.—(3) *Asihres*.—(4) *A cuanto á su*. —(5) *Pues aún*.—(6) *Sobre*.—(7) *Addín*.

lo (1), y quisiéronlo matar, y rogó (Mahoma á Dios) que los diera muerte (2); y finólos Allah (3), bendito y ensalzado sea (4), con la pestilencia, y murieron grandes y chicos todos.

En cuanto al fumo, fué que (á unos hombres) los llamó (5) el mensayero de Allah á la religión del Islam, y quisiéronlo matar; y rogó contra ellos el mensayero de Allah (6) que les diese Allah castigo, y envió Allah sobre ellos fumo del cielo y murieron todos.

En cuanto á (la palabra) *fuerza* (7), pues fué que unas yentes los (a)monestó el mensayero de Allah, y llamólos á la religión del Islam, y no le respondieron, y quisiéronle facer guerra y matarlo; y quexóse el mensayero de Allah á Allah, y reveló Allah á él con fuerza fuerte; y fízoles guerra el mensayero de Allah, y bajaron (8) los ángeles á favorecer al Profeta, y vieron las yentes á los ángeles, que guerreaban contra los descreyentes; y vieron que parte dellos llevaban tocas bermeyas, y otras que llevaban tocas amarillas.

Y acabó con (9) ellos el Profeta, y púsolos (por) ganancia para sus compañas.

En cuanto al salir de la *Bestia* y su cuento, lo que nos fizo saber acerca dello Yahya,

(1) *Refusáronlo*, en el texto.—(2) *Ruegó ad Allah con la muerte.* —(3) *Afinólos.*—(4) *Taberaka uataala.*—(5) *Clamó*, muy repetido. —(6) *En.*—(7) Fol. 332.—(8) *Deballaron.*—(9) *Y afinó.*

fiyo de Abi Ayub, por (conducto) de Zaidi, fiyo de Baxir, por (conducto) de Uahab, por (conducto) de Zaidi, fiyo de Asselam, que dixo:

—En cuanto á la Bestia, ella saldrá (1) cuando saldrán muchas las maldades, y el beber del vino públicamente, y no se guardarán del adulterio (2).

Dixo Allah:

—Cuando aumentarán (3) las maldades entre ellos, sacaremos entre ellos una bestia de la tierra, que les fablará, y es la bestia aquella que vió (Alejandro) Dulkarnain en la mar.

Y la deshonestidad en todo el mundo (puede considerarse como) diez partes, *y las nueve dellas están en Egipto, y en todo lo otro del mundo una parte.*

Y pasará la Bestia por donde estará el hombre malo; y él estará haciendo oración, por miedo de Allah: y (ella) tendrá una mano, y en ella la vara de Moisés (4), y señalará (con ella) á los desobedientes, y á los malos, y á los buenos.

Y soltará Allah su lengua (á la Bestia) para fablar, y dirá al hombre malo, aquél que face oración por miedo della, y no por temor de Allah:

(1) *Salrá*, en el texto.—(2) *Azzine.*—(3) *Acaecerá el azzine* —(4) *La cayata de Musa.*

—¡Oh malo! no era la oración antes de aquesto de tu oficio.

Y en acabando su oración, señálalo encima de sus narices, en su entreceyo, y facerse han zarcos sus oyos, y fácese negra su cara, aunque él sea blanco.

Y es su dicho de Allah, donde dice en su honrado Alcorán: aún los señalaremos sobre las narices.

Y pasará por donde estará el hombre bueno, y señalarlo há sobre sus narices, y facerse há blanca su cara, y facerse han alcoholados sus oyos, aunque sean zarcos.

Después transportarse há dellos á donde Allah querrá, y quedarán las yentes negras y blancas, fasta que los hombres dirán:

—He mercado mercadería el día de hoy de fulano, el creyente.

Y dirán (también):

—He mercado mercadería hoy de fulano, el descreyente.

Y saldrá la Bestia en Egipto (1); y aquellas muyeres que serán en Egipto en aquel tiempo, serán tornadas puercos por su facer deshonesto.

En cuanto á la noche aquella, que su largueza es tres noches, pues es aquello de que

(1) *Mizra*, en el texto.

(se) nos da razón [1] por (conducto) de Ibnu Asselam, que él dixo:

—Cuando serán muchas las maldades y las desobediencias, y serán muchas las maldades, ensañarse há Allah por aquello, y saldrá el sol por donde agora se pone. Después mandará Allah que cojan [2] al sol, y tomarlo han, y levantarlo han, fasta un lugar en el cielo que se llama Assidrati 'lmontaha (*el Azofaifo del límite*); y no hay sobre Assidrati 'lmontaha cosa ninguna, sino el trono del Piadoso, ¡cuán bendito es y cuán alto!

Y este Assidrati 'lmontaha es un árbol muy grande, que facen oración debaxo dél todos los profetas y el profeta Mahoma.

Pues cuando vendrán todos los ángeles con el sol á adorar [3] á Dios, Señor de todas las cosas, debaxo de Assidrati 'lmontaha, pues cuando aquello, demandará licencia á Dios para salir donde suele salir, y no le será dada licencia.

Pues cuando verá el sol que no le es dada licencia [4], queda prosternado ante [5] su Señor, debaxo del Azofaifo del límite.

Después se pondrá [6] á rogar á Allah, y á llorar, y á humillarse á Dios; y él piensa que

(1) *Lo que nos vino con ello la razón*, en el texto.—(2) *Asgan*.—(3) *Asachadar*.—(4) Fol. 333.—(5) *Caye asachadado*, en el texto.—(6) *Tomarse há*.

aquello es por saña que Allah tiene con él; y estará él así, fasta que llegará á él la luna en la noche segunda; y sucederá que vendrán con ella los ángeles al lugar del sol, así como les manda Allah; y no se han yuntado (hasta este momento) el sol ni la luna, desde que los creó (1) Allah.

Y empiezan dambos á (2) rogar á Allah, y á humillarse á él, y caen dambos prosternados ante Allah, y dicen:

—No hay Señor sino Allah; él es vencedor.

Y envía Allah (á decir) á ellos que se estén quedos en sus asientos, fasta que él les mande lo que han de facer, y que no tengan cuidado (3), que no habrán ningún castigo (4); y estarán parados, fasta que les mande Allah que salgan por donde ahora se ponen.

Después mándales que salgan por Poniente, y será aquello noche tan larga como tres noches, y no sentirán aquello las yentes, sino los que s' acostumbrarán á levantar á hacer oración de noche; y mirarán á las estrellas, y verán que están en su ser: después tornarse han á sus ocupaciones (5) de la oración.

Pues cuando se prolongará esto (6), y crecerán (7) sus acostumbramientos de lo que solían facer en la oración, y harán oración doble de lo

(1) *Jalekó*, en el texto.—(2) *De.*—(3) *No se hayan cura.*—(4) *Aladeb.*—(5) *Facederos.*—(6) *Porlongará aquello.*—(7) *Crecen.*

que solían facer, conocerán entonces la potestad de Allah, y se pondrán á rogar á Allah, y á llorar y á humillarse á Dios.

Después se levantarán (1), y las estrellas ya habrán rodeado por sus gradas, desde la primera noche; pues en su rodear dellas se certificarán las yentes, que aquella es la noche que saldrán el sol y la luna por Poniente.

Y bañarse há todo creyente, que tendrá con qué bañarse, y rogarán á Allah hombres y muyeres, y estarán muy ocupadas (2) las yentes, con (3) sus personas.

Pues cuando se acabará aquella noche, que es como tres noches con sus días, saldrán el sol y la luna por do se ponen, y saldrán cambiados de sus claridades; porque Allah ya habrá quitado mucha parte de la claredad del sol, y se habrá fecho negra la luna, que le habrá Allah amatado su claredad, y no habrá claredad en (4) ella; y Gabriel (los) tomará de sus cuernos.

Y cuando llegarán el sol y la luna á en medio del cielo, y (los) tomará de sus cuernos Gabriel, tornarlos há al ponedero del sol, y acercarlos há á la *Puerta del arrepentimiento* (5), que es una puerta de las puertas del Paraíso.

Y será el día cuando esto (6) como medio día,

(1) *Levantarse han*, en el texto.—(2) *Enfacendados*.—(3) Folio 334 v.—(4) *Sobre*, en el texto.—(5) *Repintencia*.—(6) *Aquello*.

y será la noche como de (noche) sin luna y de sin estrellas.

Pues donde quiera que anochecerá el caminero, no podrá (1) andar de noche; pues por esto dice Allah ¡cuán bendito es y cuán alto! en su honrado Alcorán: cuando el sol decrecerá (2) y cuando las estrellas se sacudirán (3): quiere decir, que el sol y la luna decrecerán, y se oscurecerán las estrellas, y se mudarán de sus asientos y de sus gradas á donde querrá Allah ¡cuán bendito es y cuán alto! (Dice Allah en su) honrado Alcorán: y ayuntarse han el sol y la luna; quiere decirse, eclipsarse han (4) de su claredad, que no habrá claredad para ella.

Pues quien se arrepentirá en aquel tiempo, no le será recibida su repintencia, ni serán borrados (5) sus pecados; y lo que farán de las obras buenas (6) serán escritas á ellos; y ayuntarse han el sol y la luna, quiere decir, allegarse (7) han.

Y (a)percibió Ibnu Abbas (8), y él dixo: no será recibida su repintencia aquel día, porque dice Allah en su honrado Alcorán:

—No aguardan sino á que vengan á ellos los ángeles, ó que venga tu Señor ¡oh Mahoma!, ó que (9) vengan algunos (10) milagros de tu Señor.

(1) *Habrá poder*, en el texto.—(2) *Escrecerá.*—(3) *Sagudirán.*—(4) *Eclibisarse han.*—(5) *Amashados.*—(6) *Alhasanas.*—(7) *Aplegarse.*—(8) *Que.*—(9) Fol. 334.—(10) *Partida de*, repetido más abajo.

Pues el día que vengan algunos milagros de tu Señor, no le aprovechará á la persona su creencia (1), á no ser (2) que haya sido creyente antes de aquello, ó haga en vez de (3) su creencia buenas obras: pues diles ¡oh Mahoma! que aguarden, que yo ya les aguardo.

En (4) cuanto á los de Gog y Magog (5), pues ellos saldrán cuando haya vuelto Jesús, hijo de María, al mundo, después que Jesús haya matado á Alidachel el malo.

Y fuirán las yentes dellos, y matarán á quien vencerán de los muslimes: y son yentes descreyentes, que fué á ellos un profeta, y llamólos á la religión del Islam, y desmintieron lo que traía (6) el mensayero de Allah; y fraguó entre ellos y las yentes una muralla (7), y es aquella muralla que fraguó Dulkarnain, y es la muralla aquella que nombra Allah en su honrado Alcorán, *baina* (8).

Que quiere decir, que fué fraguada entre dos montañas; y quejáronse (9) las yentes á Dulkarnain en aquel tiempo; y fraguóla con adobes de fierro, y derritió (10) sobre ellos el cobre, siete días; y ellos (los de Gog y Magog) están foradando cada día (la muralla), y dicen:

(1) *Creyencia*, en el texto.—(2) *Sino que sea.*—(3) *Percusada.*—(4) *A.*—(5) *Yuch y Mayuch.*—(6) *Lo que venía con él.*—(7) *Assod.* Esta muralla es muy celebrada en las tradiciones y leyendas muslímicas.—(8) Sura XVIII, 95.—(9) *Quexáronse.*—(10) *Desvarió.*

—Mañana lo abriremos.

Y no dicen:

—Si querrá Allah.

Pues cuando dará licencia Allah (1) que sea abierta, dirán:

—Si querrá Allah.

Y abrirla han, y extenderse han sobre la tierra, y saldrán contra las yentes en el tiempo que enseñoreará Jesús, fiyo de María.

Y con ellos traerán flechas y armas, y matarán á los que podrán vencer de los muslimes; y fuirán los muslimes á Jesús, fiyo de María, y ellos no serán guiados al lugar en el cual estará (2) Jesús, fiyo de María.

Y dixo Hayán (3) ibnu Atia que los de Gog y Magog son dos naciones (4), y en cada nación de aquellas hay cuatrocientos mil; y debaxo de aquellos cuatrocientos mil, hay cuatrocientos mil pueblos, que no (se) parecen los unos á los otros.

Y dicen, pero Dios es más sabidor (en esto), que Chabalka y Chabalza son dos cibdades (de otras naciones que los de Gog y Magog): y la una está hacia sol saliente, y la otra está hacia sol poniente, y en cada una de ellas hay cuatrocientas mil puertas; y entre puerta y puerta hay una legua de andadura, y son (5) tres millas.

(1) *Con que*, en el texto.—(2) *Que será en él.*—(3) Fol. 335 v.—(4) *Alommas*, repetido, en el texto.—(5) *En.*

Y guardan cada noche sobre cada puerta setenta mil hombres; que el que guarda una noche no le cae la vez (1) á él, fasta el día del yudicio.

Y son éstos más que los de Gog y Magog; y en(tre) ellos hay hombres que son de la largueza de una palmera (2); y dellos hay quienes (3) son de una vara, y dellos quienes son de un palmo, y dellos que extienden la una oreya, (y se acuestan sobre ella) y se cubren con la otra.

Y no muere el hombre dellos fasta que han nacido á él mil fiyos; y no muere la fembra dellos fasta que han nacido á ella mil fembras.

Dixo el recontador de (esta) tradición (4) que las yentes serán aquel día con Jesús, fiyo de María, en la cibdad del Profeta, con mucho quebranto; que habrán fuído á ella por miedo de los de Gog y Magog; y no será poderoso ninguno de obrar, ni de comprar, ni vender; y ellos abarcarán (5) toda la tierra, desde Saliente á Poniente.

Dixo (el narrador): pues cuando vendrá la promesa de mi Señor, lo destrozarán, lo harán pedazos (6); quiere decir, el muro (7) aquél que fraguó Dulkarnain.

—Que ello es que cuando vendrá la hora

(1) *El dor*, en el texto.—(2) *Datilera.*—(3) *Que.*—(4) *La razón.*—(5) *Comprenderán.*—(6) *Meterán meceudo.*—(7) *El asod.*

aquella que dará Allah licencia en ella (1) para que salgan, lo harán pedazos (el muro), y abrirlo han.

Dixo Allah ¡cuán noble es en su nobleza! (2) en su Alcorán:

—Fasta que saldrán los de Gog y Magog y (3) ellos (4) se darán prisa.

Y esto es que (los que) se apartaron los más dellos de las yentes, son diez y nueve dieces, y los de Gog y Magog son los diez y ocho dieces.

Y dixeron que de veinte partes de las yentes, las dezinueve partes son de los de Gog y Magog; y los de Gog y Magog son de la casta del fiyo de Adasos, aquél que se llamaba Jafet, fiyo de Noé (5): así lo dixo Ibnu Almosaib.

Pues cuando se acercará su salida al principio de aquello, será que saldrán por la mar de Tabria; y vendrá l' atropellada dellos, y beberse han el agua de la mar.

Después vendrá la otra atropellada segunda, y comerse han el lodo de la mar; después vendrá l' atropellada tercera, y dirán:

—Parece que aquí nunca ha habido agua.

Pues cuando se estrecharán las yentes con lo que les ocurra (6), saldrá un hombre de don-

(1) *Con que*, en el texto.—(2) *En el riente*.—(3) Fol. 335.—(4) *Con todo Tu'ibano alto*, en el texto.—(5) *Yafit, fiyo de Nuh*.—(6) *Con su fecho*.

de está Jesús, y asomarse há á donde estarán [1] los de Gog y Magog, y fallarlos há á todos muertos.

Y será que habrá rogado Jesús, fiyo de María, contra ellos, que Allah los destruiga; y facerse há en cada oyo de cada uno de ellos un gusano, y morirse han de aquello.

Y vendrá el hombre á Jesús, fiyo de María, y facerle há saber que se han muerto; y dará las loores á Allah por aquello, y agradecérselo há mucho, y fará alabanza á Él.

Después olerá mal [2] la tierra de la mala olor dellos, y querellarse han las yentes á Jesús, fiyo de María, y rogará á Allah que aparte dellos aquel mal olor [3]; y removerse há un aire, y tornarlos há, y echarlos há en la mar de Colzum.

Acabóse la estoria. Alabanza á Dios, Señor del Universo [4].

(1) *Serán*, en el texto.—(2) *Pudirá*.—(3) *Pudor*.—(4) *Alhamdu*, etcétera

LEYENDA

DEL

DÍA DEL JUICIO.

Bismi [1] *illahi irrahmani irrahimi.—En el nombre de Dios, clemente y misericordioso* [2].

LA ESTORIA DEL DÍA DEL JUICIO [3].

Fué contado [4] por Cabu y por el mensayero de Allah, faga Allah salvación sobr' él y sálvelo:

Y dixo Allah al honrado y esclarecido: *ida zolzilati ilardu zilzalaha*, (que significa) cuando tremolará la tierra tremolamiento [5], y se espantarán las yentes con espanto [6], y trocarse há el mundo trocamiento, y se cambiarán [7] los estados, y se asentarán en el mundo las desgracias [8], y querrá el Señor tomar venganza y dar pena á los que obran solamente [9] para el mundo (será el día del Juicio); y esto (suce-

(1) Fol. 138.—(2) Bibl. de Gayangos, M. s., T. 17, aljamiado.—(3) *Yudicio*, en el texto.—(4) *Recontado*.—(5) *Alcorán*, S. XCIX, 1.—(6) *Espavorecerán las yentes, esparecimiento*.—(7) *Decamiarán*.—(8) *Fortunas*.—(9) *Deficadores*.

derá) (1) cuando se alzará de las yentes la verdad, y (se) multiplicará (2) la maldad y la poca fe (3) en el mundo, y en las yentes tornará la mentira verdad, y la verdad mentira; y las yentes farán parientes de los extraños, y extrañarán á sus parientes; y no habrá piedad el rico al pobre, ni guardará (4) honra el chico al grande, ni el vieyo parecerá vieyo en sus obras, ni fiyo que honre al padre; los malos serán jueces, los buenos desterrados (5); yuntarse há lo lícito con lo prohibido (6), y perecerán (7) de (entre) las yentes la verdad, y se mostrará (8) la vanedad, y será tomado lo ilegal por legal, y se aumentarán entre las yentes las sinrazones, y se asentarán las guerras entre las naciones (9), y se acercarán las yentes á la maldad sin vergüenza, y no temerán á Allah; leirán el Alcorán, y no lo obrarán; servirán á Allah con corazones apartados (de su servicio), y no quedará (10) en el Alcorán sino la escriptura, y del muslim sino el nombre.

Pues cuando será así, apretarse há la saña del Poderoso contra las yentes; y cuando sucederá esto (11), dirá Allah, glorificado y ensalzado sea (12):

(1) Fol. 139.—(2) *Muntiplicará*, en el texto.—(3) *Confianza.*—(4) *Catará.*—(5) *Estañados.*—(6) *Halel con lo haram.*—(7) *Amatarse há.*—(8) *Demostrará.*—(9) *Partidas.*—(10) *Fincarán.*—(11) *Será aquello.*—(12) *Azza uachalla.*

—Oye, Israfil: sopla [1] en el cuerno.

Dixo el profeta Mahoma: soplará en el cuerno dos soplos, uno (durante el) que morrán las yentes, y otro soplo cuando la resurrección [2]. Israfil es un ángel grande, y él tiene tres alas: la una en saliente, la otra en poniente, y la otra al derredor del trono celeste [3]; pues cuando las extienda, levantarse há el día del Juicio; y sus pies pasan los abismos de la tierra hasta [4] sus rodillas; (tiene) la *Tabla reservada* [5] entre sus oyos; y él pensando (siempre) en la grandeza de Allah, y llorando por miedo de Allah, y él atendiendo (siempre) cuando le mandará Allah soplar en el cuerno.

Dixo el Profeta: yo vi á Israfil, cuando yo subí á los cielos, que estaba [6] preparado [7] para soplar en el cuerno; y yo pensé que antes que yo descendiese á la tierra soplaría en el cuerno.

Y levantáronse á él (á Mahoma) gente de su séquito [8], y dixeron á él:

—¿Y qué es el cuerno? La salvación de Allah sea sobre ti.

Dixo (Mahoma): es el cuerno de claredad de Allah; llega hasta el trono del Señor del mundo; abarca el cielo y la tierra, fasta los abis-

(1) *Sofla*, en el texto.—(2) *Rebidcamiento*.—(3) *Alarxi*.—(4) *A*.—(5) *Allauh almofot*.—(6) Fol. 140.—(7) *Apareyado*, en el texto.—(8) *Compañas de su azihaba*.

mos de la tierra; en él hay cuevas, tantas como todas las criaturas (1), ángeles, presonas, y genios, y aves, y alimañas, y cosas bravas; ¡por Allah! para cada naturaleza de creación hay lugar en aquel cuerno; pues cuando quiera Allah realizar lo que preparó (2), y pronunciar (3) su sentencia, mandará á Israfil que sople en el cuerno, y pondrá la boca en el cuerno, y sacudirse han de sus plumas, así como se sacude el ave del agua; y sopla un soplo que quedan amedrentados (4) los de los cielos.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase Dios con él: no serán espantados los profetas, ni los almuédanos (5), ni Gabriel, ni Miguel, ni los portadores del trono celeste, ni el Ángel de la muerte. Aquestos no serán espantados del soplo primero.

Después quedarán las yentes así tres días; después llamará un llamador de parte de Allah, y dice:

—¡Oh Israfil! sopla en el cuerno.

Y sopla más fuerte que el primero, y no quedará en los cielos ni en la tierra ángel, ni genio, ni persona, que no caiga muerta con el poderío de Allah, alabado sea (6), sino aquellos

(1) *Por el conto de los jalekados todos*, en el texto.—(2) *Librar su porparamiento.*—(3) *Delibrar.*—(4) *Amedrecidos*—(5) *Almuédanes, ni Chibril, ni Mikail, ni los levadores del arx, ni malacu 'lmaut.*—(6) *Sobhanahu.*

que (he) dicho; y son Gabriel, y Miguel, y Israfil, y el Ángel de la muerte; y los portadores del trono celeste, no morrán d' este soplo. Pues cuando dirá el Poderoso ¡cuán bendita es su nobleza!:

—¿Quién ha quedado de mis criaturas? ¡oh Ángel de la muerte!

Y Él es más sabidor (que éste) de aquello (que pregunta).

Y (1) levantarse há el Ángel de la muerte de su sitio (2), y rodeará los cielos y las tierras, de saliente á poniente, y no fallará quien tenga alma (3), sino los ángeles, echados sobre sus caras, amortecidos en sus alas; y tornarse há á su sitio, y él dirá:

—¡Oh mi Señor! tú eres el primero y fuiste (4) antes de toda cosa, y tú, mi Señor, eres más sabidor (5) de lo que queda que no yo; ¡oh mi Señor! queda Gabriel, y Miguel, y Israfil, y los portadores del trono celeste, y tu siervo el envilecido (6) Ángel de la muerte.

Y dirá el Noble ¡cuán bendita es su nobleza!:

—¡Oh Ángel de la muerte! ¿ha quedado (alguna) de mis criaturas?

Y él es más sabidor (que el Ángel de quién ha quedado). Y descenderá el Ángel de la muerte, y no fallará en el mundo quien tenga

(1) Fol. 141.—(2) *Lugar*, en el texto.—(3) *Tienga arroh.*—(4) *Fues.*—(5) *Con.*—(6) *Aviltado.*

alma. Y hallará el Ángel de la muerte el mundo negro, perdida su claredad, y el resplandor del sol y de la luna; y estarán perdidas las estrellas del mundo, conyeladas las mares y los ríos.

Y dirá el Ángel de la muerte:

—¡Oh mi Señor y mi mayor! ¿qué es del sol y de su luz, y dónde está la luna y su claredad? ¿dónde son las estrellas, aquéllas con que se guían (los hombres) con ellas? ¿dónde son los mares y sus ondas? ¿y sus alturas qué se ficieron? ¿dónde son las sierras y sus alturas? ¿qué se ficieron los árboles y su verdura? ¡oh, cuán bendito eres tú, mi Señor, y cuán poderoso sobre toda cosa!

Después subirse há el Ángel de la muerte á su sitio, apresuradamente, diciendo:

—¡Cuán bendito eres tú, mi Señor, de los ángeles y del fiel Gabriel! Tú, mi Señor, eres el primero antes de toda cosa, y tú eres más sabidor que yo: queda Gabriel, y Miguel, y Israfil, y los portadores de tu trono, y tu siervo aviltado, el Ángel de la muerte.

Después dirá Allah tercera vez (1) así mesmo, y tornará el Ángel de la muerte al mundo, y pasará por la tumba (2) de Adán, sobre él sea la salvación, y fallará al diablo (3) sentado

(1) *Vegada*, en el texto.—(2) *Fuesa*.—(3) *Iblis*.

en la tumba; y él (estará) dándo(se) golpes en su cara y en su cabeza [1] sobre la fuesa, rebtando su mala ventura, y llorando, y diciendo:

—¡Oh Adán! no debía parecer la hora que fuiste nacido; ¡oh Adán! no te debiera conocer; ¡oh cuán mala fué la hora que yo te conocí! pues por tu causa desobedecí á mi Señor y fuí echado de su Paraíso.

Después dirá al Ángel de la muerte:

—¿Con cuál de las penas querrás recibir mi alma?

Dirá el Ángel de la muerte:

—Darte he á beber en [2] los vasos del tormento de los del infierno, ó en los vasos del tormento del fuego [3].

Y al punto fuirá Iblis de sol saliente á sol poniente, y el Ángel de la muerte, siguiéndolo, hasta que (el diablo) torna al mundo (como) una brasa de fuego encendido: después, cuando vea esto [4], lanzará el Ángel de la muerte á él los perros del infierno, y están estirándole su alma, lo que quiere Allah, en pena fuerte.

Y resucitará Allah á Adán y á Eva, y dirá á ellos:

—Asomadvos hoy á donde está [5] vuestro enemigo, y mirad á él, y á lo que está con él, la desgracia y la pena en su muerte.

(1) Fol. 142.—(2) *Con*, en el texto.—(3) *Sakir*.—(4) *Veía aquello* —(5) *Sobre*.

Pues cuando miran á él, y á lo que está en él de desgracia y de la pena en la muerte de Iblis, y dicen:

—Señor, cumple sobre nos de todas gracias.

Y al punto que es quitada el alma á Iblis, dixo:

—Torna á la vida de Allah y á su pena.

Después sube el Ángel de la muerte á su lugar en (una) pestañada de oyo, y dirá:

—¡Oh mi Señor! tú eres el sabidor de toda cosa, poderoso; después, no hay Señor sino tú, y más sabidor que yo; ¡oh Señor! no queda en el mundo, ni en el cielo, sino Gabriel, y Miguel, y los portadores del trono celeste, y tu siervo el flaco, el Ángel de la muerte.

Dirá Allah á él:

—Oh Ángel de la muerte! recibe el alma de Miguel, el encargado de las nubes y las aguas.

Y en seguida el Ángel de la muerte recibe el alma de Miguel, y cayó muerto sobre su cara con licencia de Allah. Después dirá Allah:

—¡Oh Ángel de la muerte! recibe las almas de los portadores del trono celeste.

Dirán los ángeles:

—¡Cuán bendito eres, oh Señor! (1) y que tan grande es tu poder; nos criastes (2) antes de to-

(1) Fol. 143.—(2) *Criesnos*, en el texto.

da cosa; pues cuando nos hayas muerto, ¿quién llevará tu trono?

Dirá Allah, honrado es y noble:

—¡Oh mis ángeles! no me demandéis por quién llevará mi trono.

Y al punto recibirá sus almas el Ángel de la muerte, y caerán muertos sobre sus caras, amortayados con sus alas; y quedará el trono del Piadoso, así como (estaba) al principio (1). Después dirá Allah, el alto:

—¡Oh Gabriel! tú eres el mayor de los ángeles para mí y el más honrado: ya sabes que no ha de quedar ninguno (vivo) sino yo; acércate á mí ¡oh Gabriel! recibirte he tu alma con la mano de mi poderío.

Y al punto recibe Allah su alma y queda muerto, después de decir (2):

—¡Oh Señor! ¡cuán bendita es tu nobleza!

Después dixo (Allah):

—¡Oh Israfil! tú eres el mayor de mis ángeles en (cuanto á la) creación, y criéte y púsete cerca de mí, ante mi trono, donde no llegó ángel cercano ni profeta enviado, y púsete á tú una (3) tumba grande; que si te mandara que trastornases (4) la tierra, lo ficieras, y fuera esto con la potencia de mi poderío; ya sabes que yo soy el que (5) quedará (después) de

(1) *De primero*, en el texto.—(2) *Depués dixo*.—(3) *De la fuesa*.—(4) *Trasnaras*.—(5) *Fincante*.

toda cosa; pues acércate á mí, recibiré tu alma.

Pues acercarse há á él, y recibirle há su alma, con la mano de su poderío; y cayó muerto, amortayado en sus alas. Después dirá Allah:

—¡Oh Ángel de la muerte! ¿no sabes que toda cosa ha de ser muerta, sino yo?

—Sí, ¡oh mi Señor!

—¡Oh Ángel de la muerte! vete entre el Paraíso y el Infierno (1), y échate sobre tu lado el derecho.

Al punto irá el Ángel de la muerte donde le mandará su Señor, y dará una voz de la amargura de la muerte, que si los de los cielos y de las tierras fuesen vivos, morían todos de la gran fortaleza de su voz.

Pues ¡cuán bendito es quien no ha de gustar la muerte! y él es Allah, el vivo, que no muere. Y quedará el Noble sobre su trono, y su trono sobre el agua, así como (2) al principio (del mundo).

Y al punto se asomará (3) el Poderoso hacia la (4) tierra, y mirará á ella, y dirá:

—¡Oh mundo! ¿dónde son tus ríos? ¡oh mundo! ¿qué se ficieron los poderosos? ¿dónde son los reyes y los fiyos de los reyes? ¿dónde son los enyuriados y los que les ayudaban? ¿dónde son aquéllos que atesoraban el oro y la plata,

(1) *Alchanna y Chehannam*, en el texto.—(2) *De primero.*—(3) *Asomarse há.*—(4) Fol. 144.

y no lo despendían en mi servicio? ¿dónde son aquéllos que (ex)tendí para ellos el mundo, y cumplí sobre ellos las gracias, y les dí á morar en mi tierra, y adoraron á otro Señor fuera de mí? (1).

Y no le responde ninguno; y retorna (2) (el eco á decir) sobre sí, así mesmo:

—Allah es uno, solo, poderoso.

Y quedarán las yentes así cuarenta semanas, y fará Allah llover cuarenta días agua espesa de la mar, (que está) debaxo de su trono, que le dicen *la Mar de la vida;* y fará Allah nacer della los cuerpos de las yentes, así como nacen los granos de la simiente debaxo de la tierra.

Pues los primeros que resucitará Allah, serán los de los cielos, siete, antes que resucite ninguno de los de la tierra.

Y dirá Allah á Gabriel:

—Ves y levántate tú, y Israfil, y Miguel, y id á Riduán, el portero del Paraíso, y decidle á él:

—Allah, alabado sea, te envía á saludar, y dice á tú que nos des á Alborak, y la (en)seña del Paraíso; y id con ellos á la tumba de Mahoma, y despertadlo de su dormir.

Y irse han Gabriel, y Israfil, y Miguel al portero del Paraíso, y llamará Gabriel á la

(1) *Menos de mí*, en el texto.—(2) *Sobre sí, así mesmo;* creo que el sentido del texto exige las palabras que le he añadido.

puerta, y en ella hay aldabas de perlas coloradas; sus sonidos dicen:

—La loor es á Allah, el vivo, el eterno (1).

Y dirá Riduán:

—¿Quién está ahí?

Y al punto dirá Gabriel:

—Yo soy.

—¿A qué vienes? ¡oh Gabriel!

—Dice (2) á tú tu Señor, ensalzado, que des á nosotros á Alborak, y la enseña de la loación, y la corona de la honra, y dos vestidos del Paraíso.

Y dirá Riduan:

—¡Oh Gabriel! aquese presente del Piadoso no se ha de dar sino á Mahoma, para el día del Juicio.

—Ya lo manda el Piadoso en la hora que lo prometió.

Y al punto llorará Riduán, y dará á ellos á Alborak y aquello que le demandarán; y irse han con ello, hasta que se pararán en la tumba de Mahoma; y se pararán sobre la tumba, y se pondrá Gabriel á su cabecera, y Miguel á sus pechos, y Israfil á sus pies; dirá Israfil á Gabriel:

—Fabla tú ¡oh Gabriel! que tú fuiste su compañero en el mundo y su consolador.

(1) *Mantenible*, en el texto.—(2) Fol. 145.

Y dirá Gabriel:

—Fabla tú ¡oh Israfil! porque á tú fué encomendado el cuerno y la resurrección.

Pues cuando (oiga) esto, estremecerá Israfil y moverá la tierra con su pie, y dirá:

—¡Oh alma buena! torna al cuerpo bueno, con licencia de Allah.

Y al punto se hendirá (1) la tierra de la tumba de nuestro profeta Mahoma, y levantarse há, y mirará á mano derecha y á mano izquierda, y verá á Gabriel, y dirá:

—¡Oh amigo Gabriel! albríciame.

Y dirá (Gabriel):

—¿Con qué te albriciaré? ¡oh amigo Mahoma! que dexo las puertas del Paraíso abiertas para tú a(d)venimiento; y toma la enseña de la loación, y la corona de la honra, y á Alborak, y vestimentas del Paraíso, que son presentes del Piadoso.

Y dirá (Mahoma) á él:

—¿A qué viene aquesto? ¡oh Gabriel! alégrame.

—¿Con qué te alegraré? ¡oh amigo! ¡oh Mahoma! dexo las puertas del Paraíso, y las huríes, y los ángeles preparados (2) á tu advenimiento (3) ¡oh Mahoma! la salvación de Allah sea sobre tú.

(1) *Fenderse há*, en el texto.—(2) *Alchanna, y las alhorras, y los almalaques adrezados.*—(3) Fol. 146.

Y dirá al punto Mahoma:

—¡Oh Gabriel! alégrame á mí.

—¡Oh amigo! ¡oh Mahoma! la bendición de Allah sea sobre tú.

—¡Oh Gabriel! ¿en dónde están (1) los mezquinos, aquéllos que fué con ellos (2) largo mi trabayo?

Y llorará Gabriel, y dirá:

—¡Oh amigo! ¡oh Mahoma! no ceses de ser piadoso con tu pueblo (3) en tu vida y en tu muerte; por aquél que reveló (4) la verdad, albriciador y aumentador, no se ha abierto la tierra á ninguno antes de tú, y tú eres el primero de los mensayeros (de Dios).

Pues al punto habrá placer el escoyido, el profeta Mahoma, y vestirse há la una ropa, y abrigarse há con la otra, y pondrá la corona en su cabeza, y cabalgará en Alborak, y tomará la enseña de la loación en su mano; y se irá Gabriel con él á su mano la derecha (5), y Israfil á su mano la izquierda, y Miguel detrás dél; hasta que llegarán á la Casa santa, á la tierra llana, aquélla que nombró Allah, bendito y alto, y pondránle su silla de claredad, y se sentará (6).

Después llamará un llamador de parte de Allah, y dirá:

(1) *A do son*, en el texto.—(2) *Que fueron en ellos*.—(3) *Sobre tu alomma*.—(4) *Envió con*.—(5) *Irse há Chibril con él á su mano la dereita*.—(6) *Pernán su alcorxi de claredad y asentarse há.*

—¡Oh Israfil! sopla en la bocina.

Y al punto subirá sobre la peña de la Casa santa, y al punto tocará en el cuerno, y dirá:

—¡Oh cuerpos podridos, y huesos molidos, y coyunturas despartidas, y venas cortadas! Allah os manda que os yuntéis, para la declaración ante el Señor de la nobleza; manda Allah que vengan los huesos que fueron en la mar, y los que fueron repartidos por las tierras, y los que (1) son sobre la tierra serán llegados en su lugar, cada uno con el poderío del Piadoso.

Y levantarse han de las tumbas, sacudiendo la tierra de sus cabezas, y no conocerán saliente ni poniente, (y aparecerán) (2) como la langosta extendidos.

Pues cuando (suceda) esto, enviará Allah fuego de parte de saliente, y rodeará el fuego á la derecha de ellos, hasta que vendrá á la tierra llana; y es tierra blanca y limpia, que nunca (se) derramó en ella sangre, ni se sirvió sobre ella ídolo, ni fué fecha sobre ella desobedencia ninguna sobre ella.

Y al punto se pararán las yentes allí; y en seguida enviará Allah (al fuego) que se vuelva á la tierra, y que se acerque á las criaturas cuanto una milla, y que crezca en su ar-

(1) Fol. 147.—(2) *D' esto*, en el texto.

dor setenta grados, hasta que bullirán los sesos de las cabezas, así como el agua sobre el fuego.

Y llamará un llamador de parte de Allah, diciendo:

—¡Oh Málic! (1) alza la cubierta del infierno.

Y (la) alzará, y saldrán las llamas dél (2) sobre las yentes, hasta que pensarán sus almas ser rompidas de la fortaleza del fuego.

Y alcanzará la fortuna aquel día á cada uno de las yentes, según serán sus pecados, hasta el punto que dirá el descreyente:

—¡Ay de mí! fuese yo tierra.

Y dirán las yentes:

—¡Ay de nosotros! fuese (á) nos mandado el fuego, y no fuésemos en esta pena lo que quiera Allah.

Dixo Ibnu Abbas (3): pues cuando se apretará con las yentes la fortuna, y el Señor alargará sobre ellos el Juicio, y dirán los unos á los otros:

—Vamos á buscar quien ruegue por nosotros á nuestro Señor, bajo el concepto (4), que quien sea del fuego, vaya al fuego, y quien sea del Paraíso, que vaya al Paraíso.

Y al punto irán á Adán, y fallarlo han en su silla asentado, y dirán á él:

(1) *Málic*, en el texto. Malic es el portero del infierno.—(2) *Las flamas della*.—(3) Fol. 148.—(4) *El conto*, en el texto.

—¡Oh padre Adán el pareciente! tú eres aquél que te crió Allah por su mano, y puso alma en tú, y fizo que se humillasen á tú los ángeles, y te dió por morada el Paraíso; pues rogámoste que ruegues á Allah por nosotros, pues ya se prolonga para nosotros la detención (1) y la amargura; pues quien sea (2) de nosotros del fuego, que vaya al fuego.

Y al punto dirá Adán:

—No es á mí (á quien toca hacer) la plegaria (3); que yo soy aquél que me fué prohibido (4) de comer del árbol, y desobedecí á mi Señor; y así comí del árbol, y fuéme perdonado, y así yo he vergüenza de mi Señor, de demandarle ninguna cosa; mas yo vos guiaré á quien ruegue por vosotros á Allah; ios á Noé (5), pues él es el primero de los mensayeros de Allah, el alto, pues él rogará por vosotros.

Al punto se irán á Noé, y lo hallarán sentado en su silla, y dirán á él:

—¡Oh el de la larga vida en(tre) las yentes! tú eres aquél que te llamó Allah su siervo agraciado; venimos á tú á rogarte que ruegues á Allah, en el concepto que el que es del fuego de nosotros, que vaya al fuego, y el que es del Paraíso, que vaya al Paraíso.

Y al punto dirá á ellos:

(1) *Porlongas sobre nosotros el porparamiento*, en el texto.—(2) *Es*.—(3) *Rogaria*.—(4) *Devedado*.—(5) *Nuh*.

—¡Oh yentes! no me corresponde esa plegaria (1); pues yo soy aquél que rogué á Allah por mi yente, y he vergüenza de demandarle á Allah el día de hoy ninguna cosa en este día (2); mas yo vos guiaré á quien rogará por vosotros á nuestro Señor Allah; ios á Abraham (3), el amigo de (Dios), el piadoso.

Y al punto irse han á él, y fallarlo han asentado sobre su silla, y dirán á él:

—¡Oh amigo de Allah! rogámoste que ruegues por nosotros á Allah, en el concepto (de que dé á cada cual su merecido), pues ya se aprieta con nosotros la fortuna.

Y dirá á ellos Abraham:

—¡Oh yentes! no me corresponde esa plegaria, porque yo demandé á mi Señor que me diese á saber cómo resucitaba los muertos, y así yo he vergüenza de demandarle ninguna cosa en este día de hoy; mas idvos á Moisés (4), pues él es el que fabló con Allah, y lo subió al monte Sinaí, y él rogará por vosotros á vuestro Señor Allah.

Y al punto irán á Moisés, y fallarlo han sobre su púlpito (5), y decirle han:

—¡Oh aquél que fabló con Allah, y te subió (6) al monte Sinaí! rogámoste que ruegues á Allah por nosotros (que dé á cada cual su

(1) *No es á mí la rogaria*, en el texto.—(2) Fol. 149.—(3) *Ibrahim*, en el texto.—(4) *Musa*.—(5) *Almimbar*.—(6) *Puyó*.

merecido), pues ya se prolonga sobre nosotros la fortuna y se aprieta á nos(otros) l' amargura; el que de nosotros es del Paraíso, que vaya al Paraíso, y el que es del fuego, que vaya al fuego.

Y al punto dirá Moisés:

—No me corresponde esa plegaria, que yo soy aquél que maté (una) persona, y demandé á mi Señor que me diese á ver su cara en la casa del mundo; y por eso he vergüenza de demandarle ninguna cosa á mi Señor; empero íos á Jesús, fiyo de María, que es espíritu de Allah y su palabra, que él rogará á Allah por vosotros.

Al punto irse han á Jesús, y fallarlo han asentado sobre su silla, y dirán á Jesús:

—¡Oh espíritu de Allah! por la gracia de Allah, prolóngase la amargura con nosotros; rogámoste que ruegues á Allah por nosotros, en el concepto que el que sea del Paraíso, que vaya al Paraíso (1), y el que es del fuego, que vaya al fuego.

Y al punto dirá Jesús á ellos:

—No me corresponde á mí esa plegaria: que yo soy aquél que tomaron las yentes por Señor, además de (2) Allah; empero yo os guiaré á quien rogará á Allah por vosotros: idvos al

(1) Fol. 150.—(2) *A menos de*, en el texto.

Señor de la plegaria, aquél á quien corresponde hoy la plegaria, al (1) Señor de las yentes, el cual es el de la silla alta: aquél rogará por vosotros, el cual se llama Mahoma.

(Y se irán á Mahoma), y decirle han:

—¡Oh sello de los profetas! rogámoste que ruegues á Dios, nuestro Señor, por nosotros (2), pues ya se prolonga para nosotros el sitio del Juicio, y se aprieta con nosotros la fortuna grande; ¡oh Mahoma! pues ruega á Allah por nosotros, que quien es del fuego, que vaya al fuego, y quien es del Paraíso, que vaya al Paraíso.

Al punto levantarse há Mahoma sobre sus piedes, y diciendo:

—¡Oh gentes! (3) hoy se emblanquecerán caras, y se ennegrecerán caras.

Después se irá con ellos hasta el trono del Piadoso, y cairá en adoración ante Allah, el alto, y decirle há Allah:

—¡Oh Mahoma! no es este día de prosternarse (4) ni de adorar; demanda, y darte he todo lo que demandarás.

Al punto dirá el profeta Mahoma:

—¡Oh mi Señor! tu prometimiento nunca faltó (5); toma cuenta á las criaturas (6), pues

(1) *Y que dél es hoy de la rogaria de*, en el texto.—(2) *En el conto.*—(3) *Compañas.*—(4) *De arracaar, ni de asachadar.*—(5) *Defalleció.*—(6) *Cuento á los jalekados.*

ya se aprieta sobre ellos el fincamiento, y alíviales sus pesares [1].

Después llamará un llamador de parte de Allah:

—¡Oh Riduán! enfermosea el Paraíso.

Y dirá:

—¡Oh Málic! enciende el fuego del infierno. ¡Oh Gabriel! alza los pesos (en que han de pesarse las almas); y tú ¡oh Mahoma! acerca tu pueblo, á (dar) cuenta delante del Rey poderoso.

Y al punto asomarse há Allah en(tre) [2] sombra de nubes, y acompañado de ángeles honrados, diciendo:

—¡Oh yentes! ¿pensávades que yo os quería en el mundo para jugar [3], y que vosotros no habíades de tornar á mí?

Pues al punto mandará Allah á Gabriel que le traiga el infierno; y irse há Gabriel, hasta que se parará á las orillas del infierno, y dirá:

—¡Oh infierno! oye y obedece el mandamiento de Allah.

Y vendrá con él, y le traerá con setenta mil cadenas de fierro, y tirarán de cada cadena setenta mil ángeles. Pues cuando será cerca de las yentes cantidad de quinientos años (de an-

(1) *Alivianese con ellos la fortuna*, en el texto.—(2) Fol. 151.—(3) *Yugar*, en el texto.

dadura), al punto resollará un resuello que no quedará ángel cercano ni profeta enviado, que no caiga amortecido en tierra: pues cuando se acerque de las yentes cantidad de un año (de andadura), dará otro resoplido (1), y lanzará centellas como sierras.

Pues al punto se aturdirán (2) las yentes, (con) aturdimiento grande; y veréis todas las yentes turbadas (3), y cada uno ocupado por (4) sí mesmo, y Adán diciendo:

—¡Oh mi Señor! no te demando por mis fiyos, sino por mi persona.

Y asimismo dirá Abraham, el amigo de Allah:

—¡Oh mi Señor! yo soy tu amigo; no te demando yo el día de hoy, sino por mi persona.

Y todos los profetas diciendo asimismo.

Y al punto dirá Mahoma:

—¡Oh mi Señor! no te demando yo el día de hoy por mi persona, ni por mi fiya Fátima, sino por mi nación.

Y todo profeta entenderá en su nación. Pues cuando se acercará el infierno á las yentes cantidad muy corta, oirán en él ruido de cadenas muy grande; y vendrá, y caerá en adoración (5), y (6) (estarán) cerradas sus puertas, y encenderán sus fuegos muy grandes, y vendrán sus es-

(1) *Resollo*, en el texto.—(2) *Estordecerán*.—(3) *Y no lo serán*.—(4) *Negociado*.—(5) *Vernâ y caerá asachadada*.—(6) Fol. 152.

pantos y sus llamas (1) altas. Y dirá en seguida el infierno:

—¡Oh mi Señor! ¿á dónde es lo que me prometiste á mí, que me dixiste ¡oh Señor! que me henchirías de genios y de personas? Pues ¡por tu honra y tu nobleza! que yo daré venganza de quien comió (de) tus bienes, y no te sirvió lo que toca (2) á tu servicio.

Después será puesto á la mano izquierda del trono celeste, y serán alzados los pesos en la mano de Gabriel; y fué dicho que ha de ser (3) el peso colgado al pie del trono celeste, y en él habrá dos balanzas: la una de ella á poniente, y la otra á saliente; y si fuesen puestos los cielos, y la tierra, y lo que está en ella en la una balanza, parecería como la gota del agua en la mano de la persona; y la una balanza será blanca, así como las obras buenas (4) son blancas; y la otra será negra, así como los pecados son negros.

Pues lo primero que yuzgará Allah (será) á las alimañas, y será dada venganza á la res mocha de la cornada. Pues cuando (verá) esto, dirá el descreyente:

—¡Oh! (5) ¡ay de mí! fuérame yo tierra.

Después acercará Allah á las yentes á (dar) la cuenta; pues cuando se extenderán las car-

(1) *Flamas*, en el texto.—(2) *El derecho.*—(3) *Adresarán.*—(4) *Alhasanas.*—(5) *Tan guay.*

tas (1), y mirarán las yentes sus yerros, y se descubrirán las tachas, se angustiarán (2) sus corazones, y mudarse han sus colores.

Dixo Ibnu Abbas, complázcase Allah con él: después llamará un llamador de parte de Allah:

—¡Oh Málic! tiende el puente del Azirat (3) sobre las espaldas (4) del infierno.

Y el puente es más cortante que el filo (5) de la espada, y sobre él hay siete pasos, que no pasará por encima dél ningún pie de extraviado, sin que lo perdone Allah (6), y el que haya dejado de hacer oración en quinientos años.

Y el paso primero les demandará Allah (á las criaturas) por la oración; y si hubiere con ella cumplido, será salvo, y pasará, hasta que llegue al otro paso segundo; y si no (hubiere con la oración) cumplido, será echado en el fuego del infierno.

Y en el paso segundo serle ha demandado por el ayuno del mes de Radamán, el honrado; pues si lo trae (7) cumplido, pasará hasta el otro paso tercero, y si no será echado en el fuego del infierno.

Y en el paso tercero serále demandado por la

(1) Cada mortal presentará en el día del Juicio un escrito, en el cual irán consignadas sus buenas y malas acciones.—(2) *Estayarán*, en el texto.—(3) El puente de Azirat, tan delgado como un cabello, y tan cortante como el filo de una espada.—(4) Fol. 153.—(5) *Agudo que el tallo*, en el texto.—(6) *Y el dexador de la azzala en quinientos años.*—(7) *Viene.*

limosna; y si (1) ha cumplido con éste, pasará salvo hasta el paso cuarto, y si no será echado en el fuego del infierno.

En el paso cuarto serále demandado si hizo la peregrinación á la Meca, y si la cumplió (2), pasará fasta el paso quinto, y si no será echado en el fuego del infierno.

Y (en) el paso quinto serále demandado si ha honrado padre y madre; pues si los honró, como Allah lo mandó, y (cumplió) cumplidamente con esto, pasará fasta el paso seiseno, y si no será echado en el fuego del infierno.

En el paso seiseno serále demandado, si ha allegado á sí (3) á los parientes; y si bien ha cumplido con esto será seguro, y pasará fasta el paso seteno, y si no será echado en el fuego del infierno.

Y en el paso seteno le será demandado por el Alcorán, y el saber y la honra (de éste); y si lo aprendió y obró conforme á él, y si (cumplió) cumplidamente con esto, pasará seguro fasta el Paraíso, y si no será echado en el fuego del infierno.

Después habrá de las (4) yentes que pasarán el puente de Azirat, como el relámpago recio; y otros habrá que pasarán como caballos arre-

(1) *Viene cumplidamente con aquello*, en el texto.—(2) *Por facer alhich, y si viene cumplidamente con ello.*—(3) *Por haber llegado los.* —(4) Fol. 154.

batados y apresurados en su correr; y otros pasarán en un año. Y cada uno pasará según sus obras.

Dixo Ibnu Abbas: al punto serán tomados los de los grandes pecados, y los pecadores ante Dios, de la nación de Mahoma, serles han dadas sus cartas en sus manos izquierdas; y serán abiertos sus pechos, y sacarán sus manos por sus espaldas, y serán traídos. Y cada uno llamará, según la obra será: el que haya fecho oración, dirá:

—¿A dó es mi oración, pues que en el fuego es mi morada?

Estos fueron aquéllos que sirvieron á Allah con falsía; y asimismo los que farán peregrinación (1), dirán:

—¿A dó es mi peregrinación, pues que en el fuego es mi morada?

Y asimismo dirán los que pagaban limosna y (2) ayunaron, y ficieron toda (clase de) buenas obras, y dirán:

—¿Qué son dellas, y de nuestro ayuno, y de nuestras (3) obras, pues en el fuego es nuestra morada?

¡Oh cuántas muyeres fermosas habrá que, por franquear (4) su fermosura, serán perdidas! y ellas dando voces diciendo:

(1) *Alhich*, en el texto.—(2) *Azaque*.—(3) *Nuesas*.—(4) *Afranquesar*.

—¿A dónde es mi fermosura, pues en el fuego es mi morada?

¡Y cuántas muyeres habrá que en el fuego serán sus moradas!

Pues cuando mirará á ellos y á ellas Málic, (que es el portero del Infierno), que estarán en el fuego, y dirá á ellos:

—¡Oh tropa de desgraciados! (1) ¿quién sois vosotros, que nunca vi (más) fermosos de caras que vosotros, de cuantos han entrado aquí en el fuego del infierno?

Y dirán ellos:

—Nosotros somos los servidores de Allah; nosotros somos los que ficimos peregrinación á la Casa de Meca; nosotros somos los leedores del Alcorán; nosotros los ayunadores (2) del mes de Ramadán; nosotros somos los pecadores del pueblo de Mahoma.

Y al punto dirá Málic á ellos:

—¡Oh tropa de desventurados! ¿vosotros no fallásteis en el Alcorán lo que os vedó Allah por este día? ¿no fallásteis en la Sunna (3) lo que os fué exhortado, para (cuando llegara) este día?

En seguida dirán ellos:

—¡Oh Málic! no nos quebrantes más de lo que estamos.

(1) *Lazrados*, en el texto.—(2) Fol. 155.—(3) *Sunna*, ó ley tradicional, en el texto.

Y al momento dirá Málic al tesorero (1) del fuego:

—Echalos en el fuego.

Y al punto dirán ellos:

—¡Oh Málic! rogámoste por Allah grande, y por nuestro Profeta el honrado, que nos dexes, y lloraremos por nuestras personas, y por lo que faltamos en la casa del mundo: por ventura alcanzaremos la piedad de Allah.

Y dirá á ellos:

—¡Oh tropa de desgraciados y de los errados! llorad, y que os aproveche el llorar.

Y al punto llorarán fasta que se acabarán las lágrimas de sus oyos, y llorarán sangre, fasta que los oirán los del Paraíso. Y dirá á ellos Málic:

—¡Oh tropa de desgraciados! ¿por qué no llorásteis en la casa del mundo, y por qué no os acordásteis de servir á Allah? que si lo ficiérades, fuérais (2) seguros d' esta pena el día de hoy.

Al punto llamará un llamador, y dirá:

—¡Oh infierno! tómalos en tu fuego.

Y al punto los tomará (3), y serán echados en el fuego sobre sus caras. Pues al momento dirán:

—No hay Señor sino Allah, y Mahoma (es) mensayero de Allah.

1) *Tresorero*, en el texto.—(2) *Fuérades*.—(3) *Tomarlos há*.

Y en seguida huirá dellos el fuego del infierno cantidad de cuarenta años (de andadura), por el dicho de no hay Dios sino Allah, Mahoma es mensajero de Allah (1).

Y dirá Málic:

—¡Oh fuego! ¿desobedeces al mandamiento de tu Señor?

—¿Cómo quemaré á quien dice, no hay Dios sino Allah, Mahoma es mensajero de Allah?

—¿Así (2) te es mandado?

—Sí.

Pues cuando esto, lanzará sus rayos y centellas delante, que llegarán á ellos con cuarenta años (3) (de andadura).

Después entrará el fuego por sus bocas, y saldrá por sus espaldas y por sus vergüenzas. Y dirá Málic:

—¡Oh infierno! no quemes ni te acerques á los lugares de su prosternación (4).

Después llamarán:

—¡Oh Piadoso, el de la honra y de la nobleza! haz (5) gracia á nosotros con tu perdón.

Pues cuando quiere Allah, el honrado y noble, sacarlos del fuego por su piedad, mandará al fuego que queme con su compaña; y tornará los altos del infierno baxos, y los baxos altos, y se volverán los pecadores del pueblo

(1) *La ilaha ille Allah, Mohammad rasulu ellah*, en el texto.—(2) *Y*.—(3) Fol. 156.—(4) *Asachadamiento*, en el texto.—(5) *Fes*.

de Mahoma con los descreyentes, y rebtarse han unos á otros, y dirán á ellos los descreyentes:

—¿Qué vos aprovecha vuestra creencia en (1) Mahoma, pues sois con nosotros en el fuego?

Y al punto llorarán (los muslimes) por lo que faltaron á su Señor; en seguida mandará Allah á Gabriel:

—¡Oh Gabriel! vete al infierno, y mira lo que facen los desobedientes pecadores del pueblo (de Mahoma).

Y al punto se irá Gabriel al infierno; pues cuando lo verá Málic, dirá:

—¡Oh Gabriel! ¿qué te place?

—Vengo á mirar lo que ha fecho el fuego con los desobedientes del pueblo de Mohoma.

—Si los vieses ¡oh Gabriel! llorarías por ellos; y has de saber ¡oh Gabriel! que ha cortado el fuego y rompido á ellos sus cuerpos.

—Descubre á mí ¡oh Málic! la cobertura del infierno que mira á ellos.

Pues cuando mira el infierno á la cara de Gabriel, se amortiguará (2) el fuego, y perderá su ardor para (3) los que están en el infierno, y no los quema; y dicen los unos á los otros:

—¿Qué es esto, que el fuego del infierno no nos quema?

(1) *Con*, en el texto.—(2) *Amoriará*.—(3) *De*.

Después volverse han, y verán á Gabriel á las orillas del infierno, y dirán á él:

—¿Quién eres tú? apiáde(te) Allah, que por tu vista se ha muerto (1) el fuego del infierno.

Y dirá Gabriel:

—Yo soy el compañero de vuestro profeta Mahoma.

Y al punto llorarán ellos lloro (muy) fuerte, y dirán:

—¡Oh Gabriel! ¿á dónde dexas á nuestro profeta Mahoma?

—Déxolo en el Paraíso con las huríes.

—¡Oh Gabriel! saluda de nuestra parte (2) á nuestro Señor y caudillo el profeta Mahoma, y dile que los desobedientes pecadores de su pueblo están aquí; que ha comido el fuego sus carnes de sus cuerpos; y dile ¡oh Gabriel! á Mahoma, que (son) los que creyeron en tu mensajería, y nunca te desobedecieron tu dicho, y nunca perdieron confianza (3) que rogarías por ellos al Señor de las yentes.

Y al punto irse há Gabriel, y pararse há delante de Allah, y dirá Allah:

—¿Qué han fecho los del fuego, y en qué manera están los desobedientes del pueblo de Mahoma?

Y él es más sabidor (que nadie) de esto.

(1) Fol. 157.—(2) *Llega de nosotros el asselam*, en el texto.—(3) *Y no te encontraron en feuza.*

Y dirá Gabriel:

—¡Oh mi Señor! el fuego ha comido sus carnes, y traigo me(n)sayería á su Profeta.

Y irse há Gabriel al Paraíso, y fallarlo há en una tienda de esmeraldas y perlas, con las huríes del Paraíso; entrará á él Gabriel, y él (irá) llorando; y dirá á él Mahoma:

—¡Oh mi amigo! ¡oh Gabriel! en el Paraíso no hay muerte, y en el Paraíso no hay tristeza; ¿pues qué te face llorar?

—¡Oh Mahoma! ¿y cómo no lloraré? que hay yentes de tu pueblo debaxo del fuego del infierno, y ellos dicen ¡oh Mahoma! que creyeron en tu dicho y no te encontraron, (y) tienen fe (1) que rogarás por ellos, y que los has olvidado en el fuego; ¡oh Mahoma! demándote por Allah, aquél que te aventajó sobre todos los profetas y mensayeros, que ruegues por ellos al Señor de las yentes.

Y al punto llorará Mahoma lloro muy fuerte; después cabalgará en Alborak, y se irá al infierno, y con él irá Gabriel; pues cuando lo verá Málic:

—¡Oh Mahoma! no habrá (para) ti lugar en el fuego.

Y dirá á Málic:

—Descubre á mí (2) las cubiertas del fuego

(1) *Feuza*, en el texto.—(2) Fol. 158.

del infierno, fasta que vea los que están en el fuego de mi pueblo de los creyentes de mi pueblo.

Y al punto descubrirá á él la cubierta del fuego del infierno, y cuando el fuego verá su cara, amatarse há el fuego de los del infierno, y no los quemará, y verán á Gabriel y con él á Mahoma. Y al punto dirán los del fuego:

—¿Quién es éste que por su vista se mata el fuego?

Al momento dirá Gabriel:

—Este es nuestro profeta Mahoma.

Y al punto caerán prosternados en el fuego sobre sus caras, dando voces con lloro, diciendo:

—¡Oh nuestro amado Mahoma! con esperanza de tu plegaria (para que nos salváramos) te seguimos, y nos olvidaste [1] en el fuego; y el fuego hase comido nuestras caras y nuestras carnes, y hémosnos tornado encendidos (en fuego): ¡oh Mahoma! demandámoste por Allah, el grande, que ruegues por nosotros á nuestro Señor, que no nos dé esta pena del infierno, por su piedad.

Y al momento caerá el Profeta prosternado á la orilla del infierno, y él llorando, y llorará con él Gabriel.

(1) *Olvidástenos*, en el texto.

Después dirá Allah:

—¡Oh Gabriel! (llama) á los profetas y mensayeros.

Y al punto llamará Gabriel:

—¡Oh profetas y mensayeros!

Y al momento se irá el Profeta Mahoma, hasta que llegará al trono celeste; y entrará el Profeta, y hará ablución y oración ante la *Puerta de la Honra*, y abrirán á él la *Puerta de la Potestad;* y cada puerta de ellas es mayor que el mundo; fasta que llegará al trono del Señor de las yentes, y caerá prosternado, y él diciendo:

—¡Cuán bendito eres tú! ¡oh mi Señor!

Y será dicho á él:

—¡Oh Mahoma! no es aqueste día de prosternarse, ni de adorar; demanda, y seráte dado; ¡oh Mahoma! ruega, y será obedecido tu ruego.

Al punto dirá Mahoma:

—¡Oh mi Señor! tu prometimiento, aquel que prometiste á mi pueblo, ¿dónde es? que me decías que me darías, fasta que yo me contentase, y que me darías más (después) de ser yo contento.

Y dirá Allah:

—Óyeme ¡oh Mahoma! que yo te daré lo que cobdicias, y te creceré (mis dones), después de tú ser contento.

Y [1] dirá Allah:

—¡Oh Mahoma! vete al fuego, y saca del fuego quien tenga en su corazón peso de un grano de mostaza de creencia.

—Conténtome ¡oh mi Señor!

—¡Oh Mahoma! saca del fuego á quien dixo una (sola) vez no hay Dios sino Allah [2], Mahoma es el mensajero de Allah, con puro corazón.

Y al instante se tornará al infierno Mahoma, y se parará ante él, y sacará del infierno (á) quien tuvo en su corazón peso de un grano de mostaza de creencia. Y al punto dirá el Profeta:

—Aún saldrá [3] del infierno quien nunca hubo obra buena en el mundo.

Después serán llevados á una fuente, que está á la puerta del Paraíso, que le dicen la *Fuente de la Vida*, y dirán á ellos:

—Bañaos en esta fuente.

Y serán bañados en ella, y saldrán de ella, como la luna la noche que es llena; y traerán escriptos sobre sus caras y frentes, que dirán:

—Aquestos son los que libertó [4] Allah del fuego del infierno.

Después entrarán en el Paraíso, y serales

(1) Fol. 159.—(2) *La illah*, etc. en el texto.—(3) *Salrá.*—(4) *Ahorrados.*

dado en él, lo que oyos (no) pueden ver, (ni oídos) oir, ni corazón pensar.

Y luego buscarán los del fuego á los pecadores del pueblo de Mahoma, (y dirán):

—¿Qué es que no vemos las yentes que estaban con nosotros en el fuego?

Al punto tomarálos un bullicio grande y tempestad, y dirá á ellos Málic:

—¡Oh tropa de desventurados! éstos son yentes que entraron en el fuego por sus pecados, y salieron del fuego por los ruegos del profeta Mahoma.

Pues cuando aquello oirán (1), cobdiciarán aquellos descreyentes ser muslimes, aunque fuesen de los malos.

Y después fará llover Allah, sobre los que están en el Paraíso, vestimentos muy ricos, y piedras preciosas; y fará llover Allah, sobre los que están en el fuego, culebras, y alacranes (2), y cadenas, y venenos (3); y cuando morderá el alacrán á ellos, no se les quitará la dolor fasta mil años.

Después será traída á ellos la muerte, y será dicho á los del Paraíso:

—Aquesta es la muerte.

Y será dicho á los del fuego:

—Se acabó la muerte para vosotros; empe-

(1) Fol. 160.—(2) *Alacrab*, en el textó.—(3) *Venignos*.

ro vosotros no morrés por pena ni por desventura (1).

Después llamará un llamador de parte de Allah, diciendo á los del Paraíso:

—Sed perdurables en el Paraíso.

Y á los del fuego:

—Sed perdurables en el fuego, y tristeza, y pesar, y amargura.

Y cerrarse há el fuego sobre los descreyentes por siempre yamás; y los del Paraíso serán en gozos (2) y folguras, y alegría perdurable para siempre yamás. Y luego dirán los del Paraíso:

—Las loores son á Allah, aquél que desvió de nosotros la tristeza; nuestro Señor es el honrado, agradeciente, perdonador de los pecados, agradecedor de la honra; no nos desvíe Allah del Paraíso ni de sus bienes, por su honra y piedad, que él es honrado, piadoso. La loor es á Allah, Señor de todas las cosas, de los cielos y de la tierra, y de lo secreto y público.

Esto es lo que se cuenta (3) de la estoria del día del Juicio, con la piedad de Allah y su bendición.

Alabanza á Dios, Señor del universo; que Dios sea propicio á nuestro Señor Mahoma, y

(1) *Habéis acabado la mía, empero vosotros más presto no morres, por pena ni por fortuna*, en el texto.—(2) *Vicios.*—(3) *Recuenta.*

á su familia, y sálvele enteramente; y la oración y la salvación sobre Mahoma, el amado de Allah.

Se acabó con la alabanza á Dios y á su buena ayuda (1).

(1) Estos dos últimos párrafos están en el texto en árabe sin mociones.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
Al lector	7
Leyenda de la conversión de Omar	65
Batalla del valle de Yermuk	83
El hijo de Omar ben Aljatab y la judía	187
Leyenda del alcázar del oro	201
Alí ben abi Talib y las cuarenta doncellas	231
Batalla de Alexyab ben Hancar contra los mahometanos	247
Batalla de Jozaima Alberiquia contra Alí ben abi Talib	267
Muerte de Bilal, almuédano de Mahoma	279
Maravillas que Dios mostró á Abraham en el mar	287
Leyenda de los dos amigos	307
Leyenda de Alidachel el malo y del día del juicio	321
Leyenda del día del juicio	351

CORRECCIONES.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
112	Nota 1.	Barragancia	Barraganía
114	6	hueste	la hueste
122	2	ensañárase	se ensañará
149	21	Allah	de Allah
178	26	llenos	llenas
303	17	alto	de mi
328	9	testraviará	extraviará
343	19	*baina*	*baina'zadafin.*

Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Manuel Tello, el día
30 *de Noviembre del*
año de
1886.

COLECCIÓN
DE
ESCRITORES CASTELLANOS.

OBRAS PUBLICADAS.

ROMANCERO ESPIRITUAL, del Mtro. Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 10, 25, 30 y 250 id.

OBRAS de D. A. L. de Ayala.—Siete tomos: el 1.º, con retrato del Autor, 5 pesetas: los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales, á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.

POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 pesetas.

OBRAS de D. P. A. de Alarcón.—Diez y seis tomos, 63 pesetas.

(De todas sus obras hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, *Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I, II y III (cinco volúmenes) 22 pesetas.—Ejemplares especiales.

ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Derecho Internacional, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Voces del alma, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Problemas contemporáneos, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

Escritores españoles é hispano-americanos, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Calderón y su teatro, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo, 4 pesetas.

Estudios críticos sobre la historia de Aragón, por D. Vicente de la Fuente.—Tres tomos con el retrato del Autor, 13 pesetas.—Ejemplares especiales.

Estudios gramaticales: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.—Un tomo, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.

Poesías de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

De la conquista y pérdida de Portugal, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Teatro español del siglo XVI, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Horacio en España.—*Solaces bibliográficos*, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Dos tomos, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

Las ruinas de Poblet, por D. Víctor Balaguer.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Cancionero de Gómez Manrique.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Leyendas moriscas, por D. F. Guillén Robles.—Tres tomos, 12 pesetas.—Ejemplares especiales.

Obras de D. Juan Valera.—Tomo I: *Canciones, romances y poemas*, 5 pesetas.—Ejemplares especiales.

Poesías, por D. Antonio Ros de Olano, con prólogo de D. Pedro A. de Alarcón.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Historia de la literatura y del arte dramático en España, por Adolfo Federico, conde de Schack.—Tomos I y II, á 5 pesetas.—Ejemplares especiales.

Historia del nuevo reino de Granada, por Juan de Castellanos, tomo I, 5 pesetas.

Poemas dramáticos de Byrón, traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

EN PRENSA.

Historia de las ideas estéticas en España, por D. M. Menéndez y Pelayo, tomo IV y último.

Estudios literarios, por D. Pedro José Pidal.

Historia de la literatura y del arte dramático en España, por Adolfo Federico, conde de Schack, tomo III.

Historia del nuevo reino de Granada, por Juan de Castellanos, tomo II.

Obras de D. Juan Valera, tomo II.

EN PREPARACIÓN.

Estudios históricos, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

Novelas de Salas Barbadillo.

Vida de D. Pedro la Gasca, por Calvete de la Estrella.

Los ejemplares especiales son:

150 en papel agarbanzado grueso..	á	6 pesetas.
100 en papel de hilo español, números 1 á 100..	á	10 id.
25 en papel China, números I á XXV.	á	30 id.
25 en papel Japón, números XXVI á L.. . . .	á	35 id.

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.

JOYAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

PUBLICADAS.

ROMANCERO SELECTO.—Tomo I, *Romances moriscos*.—Un volumen con grabados y encuadernación de Bibliófilos, 2,50 pesetas.

CERVANTES.—Novelas escogidas.—Un volumen con grabados y retrato del Autor, 2,50 pesetas.

EN PRENSA.

LOPE DE VEGA.—*La Dorotea*.

FR. LUIS DE LEÓN.—*Poesías completas*.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. PEDRO A. DE ALARCÓN.

Se componen de los diez y seis tomos publicados por la COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS y de los tres tomos, de igual tamaño, de que consta el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*.

Diez y nueve tomos en 8.°, encuadernados, 90 pesetas.

Se encargan de la encuadernación en las librerías de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y de San Martín (Puerta del Sol, 6).